





AMT

XVIII

618

140972
REMEDIO UNIVERSAL

DE LA PERDICION DEL MUNDO:

ARMA PODEROSA

CONTRA EL INFIERNO:

PRESERVATIVO DE TODOS LOS MALES
espirituales: estímulo para todas las Virtudes; y
medio eficaz para asegurar la salvacion.

MANIFESTADO TODO EN LA PRACTICA
de la Oracion Mental.

OFRECELO A TODOS LOS FIELES DE LOS
tres Estados que componen la Christiandad: Sacer-
dotes, Religiosos, y Seculares,

FRAY MANUEL DE J A E N,
indigno Capuchino.

*Y lo encomienda encargadamente en todas sus Misiones
para excitar á las Almas á la perseverancia de ella, el
M. R. P. Fr. Diego Joseph de Cadiz, Misionero Apostolico
de la misma Orden.*

MADRID: AÑO DE 1783.

POR D. ISIDORO DE HERNANDEZ PACHECO.
Impresor y Librero de la Real Academia.

Se hallará en su Imprenta y Librería calle
de los Tudescos.

THE HISTORY OF THE
REIGN OF CHARLES THE FIRST
BY JOHN BURNET
IN TWO VOLUMES
THE SECOND VOLUME
LONDON: Printed by J. Sturges, at the Black-Swan in St. Dunstons Church-yard, 1704.

THE HISTORY OF THE
REIGN OF CHARLES THE FIRST
BY JOHN BURNET
IN TWO VOLUMES
THE SECOND VOLUME
LONDON: Printed by J. Sturges, at the Black-Swan in St. Dunstons Church-yard, 1704.

THE HISTORY OF THE
REIGN OF CHARLES THE FIRST
BY JOHN BURNET
IN TWO VOLUMES
THE SECOND VOLUME
LONDON: Printed by J. Sturges, at the Black-Swan in St. Dunstons Church-yard, 1704.

PROLOGO

AL LECTOR.

QUando me determino á sacar á la pública luz este Libro , no dudo , ni estoy lexos de la reflexion , y advertencia , que luego se viene á los ojos de quien escribe Libros (sean grandes , ó pequeños , que eso es cosa accidental) es , como suele decirse , despertar á quien duerme , á unos para que con vana curiosidad los escudriñen , ó censuren ; y á otros quizás para que muerdan. Y especialmente , si son de asunto de Oracion , lo ordinario es , *en algunos* , al primer folio : esto es , á la primera propuesta , desdeñarlos sin mas reflexion , por superfluos , porque dicen hay muchos escritos de esta materia. Es asi verdad que los hay , y admirables ; pero parece que se han impreso para que adornen las Librerías , ó conserven el polvo en las casas , ó estantes ; y lo mas lamentable es , lo poco que sirven á la práctica ; aunque se considere en innumerables , que por su instituto los debieran manejar , y frequentemente disfrutar para sí , y para otros. Y asi decia con gracia (aunque lamentandose) un Religioso , gran siervo de Dios , y muy contemplativo , hablando de este punto : *Organos hay ; pero falta quien los toque.* Que aunque es dicho vulgar , y comun , contiene lastimoso desengaño.

Con que si el que escribe ha de atender á estos reparos , bien puede arrimar la pluma. Puede ser que este, por pequenuelo , sea como reseña , índice , ó estímulo para despertar la curiosidad de muchos, que por corto le leerán: y de aquí tomen ocasion para registrar , y manejar los grandes , donde hallarán maravillosas doctrinas , y tesoros de la Oracion, y trato íntimo con Dios : de que hoy (por comun desgracia) se encuentra tan poca práctica por donde quiera. Cierto es , que en la capacidad , ó pia , ó no pia aficion de el Lector , vá que los libros tengan sus hados , buenos , ó malos, sus dichas , ó desdichas : *Pro captu Lectoris habent sua facta libelli* ; porque los ingenios de los Lectores , respecto de los libros, son como los gustos , respecto de los manjares : y asi , como se come al gusto , tambien se lee al gusto ; y á unos les sabe bien , lo que á otros mal ; y al contrario , á unos sabe mal , lo que á otros bien. Con que desde luego te prevengo , ó te pido , le leas , y me juzgues con la piedad, que (como dice el Apostol) es util para todas las cosas : *Pietas autem ad omnia utilis est. 1. Timoth. cap. 4.*

No puede un pobre Religioso , despues de cumplir con las obligaciones de su estado (como dice un insigne Autor místico) tener ocupacion mas noble , ni loable , que escribir libros para la pública utilidad ; especialmente para los seglares metidos en la Babilonia del mundo , si Dios le ha dado algun talento , y

vocacion para ello : *Scribere nobile est Monachi inter corporalia opus, &c. Dion. Rich. de Vit. Solit. cap. 1.* Si ellos no salieren tan al gusto de todos, yá que no le den gracias por ello , á lo menos, no le murmuren , ó muerdan , atendiendo á su buen zelo , y voluntad. Bien conozco lo grande , y elevado del asunto , y quan desigual es esta obrilla á lo que pide : como tambien la cortedad de mi talento para emprenderlo; pero concedaseme en esta acasion , que sea , ó imite á la pobrecita Ruth , que voy recogiendo , y aprovechando las humildes espiguitas desechadas , y olvidadas. Quiero decir , que con esta obrilla quiero entenderme , y alentar á la sencilla ignorancia de muchas pobrecitas almas, que no alcanzan otros grandes , y maravillosos libros: dexando éstos , ó remitiendolos allá para los grandes Segadores , y Operarios , que tiene la Iglesia Católica , que sabrán manejar, recoger , y repartir el manjar, y alimento á las almas , segun su necesidad , en los tiempos oportunos.

Y yo , en todo caso , concluyo ahora este exordio , refiriendo lo que dice Rabano Maur. en el Prologo de su libro super Matthæum : *Multi magis parati sunt aliena lacerare , quàm propria opuscula concedere , & magis presumptioni , quàm pietati , hanc , deputabunt laborem. Verùm quia nemo potest calumniam , & invidios morsus debita-re , nisi qui omninò nihil scribit , magis eligo serda aure transire querimoniam , quàm ociosè torpeas , Christi negligere gratiam.* Muchos (dice es-

te grave Autor) están mas aparejados para despedazar con sus lenguas las obras de los otros, que para sacar en público las propias suyas : y este mi trabajo antes le prohiarán á presumpcion , que á piedad ; mas porque ninguno puede escaparse de calumnia , y mordeduras de los envidiosos , sino aquellos , que totalmente no escriben nada : por tanto , antes escojo pasar con orejas sordas , por estas queexas , que quedandome en ocio torpe , menospreciar la gracia , que Christo me ha dado.

No creo yo nada de esto de tu piadoso afecto ; antes me persuado serás uno de los muchos que me alientan , con la comun experiencia de haber sido de su aprobacion el libro de Confesion , y Comunión , que para muchas almas ha sido medio eficaz para ponerlas en carrera de salvacion ; no obstante , que hay tantos , y tan maravillosos libros , mucho mas excelentes de el asunto , con que á lo menos , por pequenuelo ha hallado mas lugar en la aceptacion comun. Y este , espero en Dios , ha de tener la misma fortuna ; pues mi deseo es , en primer lugar , dirigirle á su mayor gloria , y protestando , que si algo bueno en él se halláre , es de su liberalisima piedad. *A quo omne bonum.* Y en segundo lugar , intento por este medio ayudar á la salvacion de mis proximos , sabiendo , que este es el empleo divinísimo entre todos los divinos , como dice San Dionisio : *Divinorum divinissimum est cooperari in salutem animarum.* Lib. de Cœlest. Hierarch. cap. 3. Y por es-

este camino tambien solícito hallar propicia hácia mí la divina misericordia.

Valgame de las doctrinas de los Santos, y Autores graves, y piadosos, para que mejor se reciba lo que dixere: y pondré sus citas, siguiendo el consejo de San Basilio, que se debe confesar con ingenuidad lo que se recibe, para que se apoye, y autorice la doctrina que se dá: *Si quid ab altero hauserimus, id ipsum non est celandum. Orat. 6. de Instit.* En medio de mi sana intencion, y piadoso zelo, que al parecer me mueve en esta obra, temo si seré yo uno de aquellos, de quien dice el Sabio, que trabajan sin cesar, sin conocerse en ellos el fruto de su trabajo: *Laborare non cessat, nec recogitat dicens, cui laboro? & cur fraude animam meam bonis? Eccli. 4.* Y sobre estas palabras comenta Hugo Víctor. Hom. 19. *Multi in sapientia laborant, & dant operam, & student multa scire, & dicere plurima, & scripto sensa sua commendant, ut ad posteros transmittantur: nec capiunt fructum ex iis omnibus, ut melius sit ipsis. Vanitas est omnis labor eorum.* Terrible, y temerosa sentencia, y doctrina, si bien la considero, para no descuidarme en mi propio aprovechamiento, quando solícito el de los otros, ni vanamente satisfacerme de mi trabajo. Pidote encarecidamente hagas memoria de mi necesidad en tus oraciones, pagando en eso la buena voluntad con que te sirvo; que me pone en gran temor lo que escribió Sidonio á Consencio, que importará muy poco en el juicio de

Dios

Dios haber sacado á luz muchos Opusculos , si
el Autor no vá asistido de muchas buenas
obras: *Tempus est meminisse nostra post mortem non
opuscula, sed opera pensanda. Sidon. l. 8. Epist. 4.*
VALE.



TRATADO PRIMERO.

EN QUE SE MANIFIESTA

la perdicion , que padece el mundo , y los muchos Christianos de todos estados , que se condenan. Se pregunta: ¿quál sea la causa? A que le responde , alegando muchas. Y en fin se manifiesta con evidencia , que la principal es la falta de consideracion , y
Oracion Mental.

INTRODUCCION.

Desolatione desolata est omnis terra: quia nullus est qui recogiter corde. Jerem. cap. 12.

Pladoso Lector: En el fin de el Libro, que compuse de *Confesion*, y *Comunion*, te ofrecí sacar á luz otro de *Instruccion para la Oracion Mental*. Cumpló por ahora mi oferta; aunque deseo hacerlo con mas extension, si el Señor fuere servido de concedermelo. Me ha movido á esto el considerar, que la buena

na Confesion, ó particular, ó general, es, ó sirve ordinariamente para limpiar, y purificar la conciencia, y poner el alma en gracia de Dios; pero la Oracion Mental es para plantar en ella virtudes, y fertilizarlas con su riego. Que es á la manera de el que quiere formar un hermoso jardin en un hermoso erial de tierra: primero le desmonta, y allana; y despues le planta de hermosas, y varias flores, y arboles frutales, y pone en medio una copiosa fuente para regarle, y fertilizarle perpetuamente.

Me mueve tambien en la ocasion presente, el conocer, con alguna experiencia, la necesidad que padecen muchas almas piadosas, y deseosas de su aprovechamiento espiritual, y que carecen de este divino pasto, y doctrina celestial. Y tambien el defenderla de los muchos que ó la persiguen, ó la desprecian, por no conocer su excelencia, é importancia. ¡O valgame Dios! y de quantas se puede decir con gran compasion aquella lastimosa quexa de Jeremias: *Parvuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis.* Thr. cap. 4. Dice, y se lamenta, que las almas tier-
nas,

nas, y parvulas en la virtud, y que tienen buenos deseos de servir á Dios, piden á los Maestros Espirituales, y Sabios, á los Confesores, Predicadores, Parrocos y Sacerdotes, este divino pan: y no hay quien se lo parta, y divida para que lo coman. Pan de doctrina de salvacion es lo que piden, como explica San Buenaventura: *Panem doctrinæ*. Pero notese bien que no dice el Profeta que no hay quien dé pan á los pequeñuelos; sino que no hay quien se lo parta, divida, y desmenuce, para que lo puedan comer, y alimentarse: *Et non erat qui frangeret eis*. Muchos hay que dán pan de doctrinas generales; pero suelen ser como panes enteros, que no pueden los pequeñuelos comerlos, ni digerirlos, porque no saben, ó no entienden lo que se les dice, á causa de no acomodarles á su modo, y capacidad la doctrina. Si á un niño le dán á comer un pan entero, se morirá de hambre, por no poderle por sí dividir, ni comer; pero si se lo dán masticado, ó en menudos pedacitos, le alimentará, y hará crecer á ser hombre perfecto, y con mucha salud, y fuerzas.

Pan es el decir el Confesor, el Predicador, el Cura, el Sacerdote, á una alma, que tiene hambre (esto es, buenos deseos de su salvacion, y que se lo pide con las voces de su necesidad) sé humilde, tén mortificacion, confiesa, y comulga con frecuencia, *tén un ratico de Oracion Mental todos los dias.* (Y ojalá haya quien exorte á esto, aunque sea en comun.) Pero estos son como panes enteros. Si no se les explica, é impone despacio, y facilita, y proponen medios para practicarlo: si no se les enseña el modo de meditar (que es como partirles, y dividirles el pan) ¿cómo lo han de comer, ni digerir, ni alimentarse? ¿Cómo han de aprender esta divina ciencia de la Oracion? ¿Quántas almas de buena voluntad, que son como planticas tiernas en el Jardin de la Iglesia Católica, estarian muy aprovechadas en la virtud, tratarian de Oracion Mental, que es el medio eficaz por donde se consigue, si hubiese Maestros espirituales, que les impusiesen en ella?

¿Pues no hay muchísimos Predicadores, y Confesores? Asi le preguntó la Venerable Doña Marina de Escobar á

nuestro Señor Jesu-Christo, manifestandole su Magestad los muchos que se condenan. Y el Señor le respondió: *Hija, antes son muy pocos los buenos Predicadores, y Confesores: por esos muchos Predicadores que hay, y Confesores, no son todos Obreros míos, pues no procuran, y pretenden el aprovechamiento de las almas, sino sus provechos vanos, &c.* Lib. 3. cap. 15. ¡O qué temerosa sentencia!

Pudiera en algo suplir esta falta la abundancia de Libros devotos, y admirables, que hay, y tratan de este asunto de Oracion; pero lo que se experimenta es, que muchísimas personas no los tienen, ó no llegan á su noticia; ó si los tienen, por ser grandes, y dilataados, no saben manejarlos, ó entenderlos, ni elegir aquello que les conviene para aprender esta divina ciencia. Con que siempre es necesaria la direccion del Maestro espiritual, y es el que ha de dar digerido, ó desmenuzado este divino pan de la Oracion.

Mi deseo, pues, en este Tratado, es, proponer á las almas de buena voluntad, y que carecen de otros libros, ó no saben manejarlos, alguna breve,

y facil noticia de lo que es Oracion Mental, y cómo se practica, especialmente á los principios, para irles aficionando á tenerla. Y aún puede servir tambien para las que algun tiempo carecen de Maestro espiritual, ó no le hallan en los Pueblos cortos. Ya conozco que no lleva todo aquel complemento de las tres vías del espiritu, como lo tratan otros libros; pero en eso conocerás voy huyendo del inconveniente que se sigue de ser el volumen dilatado. Y para suplir esta falta, y ocurrir á lo que tu capacidad, y espiritu puede alcanzar, cito á lo ultimo algunos admirables libros, de que te puedes valer, si deseas mas noticia en los grados de Oracion muy levantados, á que suele Dios sublimar á las almas. Yo fio de su Magestad, que luego que vayas gustando de este santo exercicio, experimentarás quan dulce, y suave es á tu alma: y el Señor te deparará quien te guíe, y enseñe segun tu necesidad, y piadosos deseos; como lo hizo con aquel Eunuco Tesorero mayor de la Reyna Candáce de Etyopia, á quien envió Dios al Apostol San Felipe para que le enseñase un lugar

oscuro de la Escritura, que no entendia, como se refiere en los Actos Apostolicos, cap. 8. Y tambien ilustró con su soberana luz, y consoló con su presencia á los dos Discipulos quando mas desconsolados iban por el camino de Emaús. Pasemos ahora á dar principio á este primer Tratado.

CAPITULO I.

PROPONESE LA PERDICION QUE padece el mundo; y los muchos Christianos adultos que se condenan.

DOY principio al primer capitulo de este Libro, para que con mas cuidado aprecies, y practiques su doctrina (que es, persuadir á la Oracion Mental) con una proposicion, ó noticia muy melancolica, triste, y temerosa. No es mia, sino de San Agustin, San Gregorio, San Juan Chrisostomo, Santo Tomas, San Vicente Ferrer, el Venerable Beda, el Abulense Lyra, y otros muchos Santos Padres, y Doctores de la Iglesia. La proposicion es esta: *Que de los Christianos son mas los que se condenan,*

nan, que los que se salvan. Esto se entien-
de comunmente de los adultos, esto es,
aquellos que han llegado al uso de la
razon. ¿Vés qué triste, y melancolica
proposicion, y que á todos nos debe
hacer temblar? Pues ahora, para que
mas impresion haga tu corazon, y que
no vivas quizá con vana confianza, co-
mo muchos, que dicen temerariamente,
que ningun Christiano se condena; te
he de referir algunas de las sentencias
de estos Santos, con las mismas palabras
que ellos las dicen.

San Vicente Ferrer, predicando con-
tra los ignorantes, ó temerarios, que
fiados demasiadamente en la misericor-
dia de Dios, dicen, no se ha de creer
que ningun Christiano se condena: y
como tan experimentado en conciencias
en treinta años de Mision, siendo un
nuevo Apostol de Europa, dice asi:
Ojalá que de las diez partes de los Chris-
tianos, la una se salvasse. *Secundus error
Christianorum est, nimis confidere de mi-
sericordia Dei, dicentes, quod nullus Chris-
tianorum damnatur. Error est. Utinam
decima pars salvetur. Serm. 14. de Qua-
druplic. mort. lit. E.* Confirma esta sen-
ten-

rencia el Venerable Hugo Cardenal, el qual, tratando de aquel milagro de los diez Leprosos, á quienes sanó Christo nuestro Señor, y solo uno le fue á dar las gracias, dice: *Que hoy de las diez parte de los Christianos casi las nueve se condenan por ingratos; y solo la una se salva: De baptizatis etiam hodie videtur, quod quasi novem partes pereunt per ingratitude. Tom. 6. in Luc. c. 17.*

San Agustin, sobre aquellas palabras del Evangelio: *Multi sunt vocati: pauci verò electi*: Muchos son los llamados; mas pocos los escogidos: dice asi: Aunque los verdaderos, y buenos Christianos son muchos en sí mismos; pero comparados con los malos, y falsos, son pocos. *Lib. 3. contra Creson. cap. 66.* Y San Juan Chrisostomo dice: *No sin fundamento se puede afirmar, que son pocos los que se salvan. Homil. 65. in Matth.* San Gregorio lo dice con claridad: *Ad finem plures veniunt: sed ad cœleste Regnum pauci perducuntur. Homil. 19. in Evang.* Muchos, dice, son los que entran por la puerta de la Fé (esos son los Christianos) pero pocos son los que entran al Reyno de los Cielos. El Abulense

se dice así: Nuestro Señor Jesu-Christo dice, que son pocos los escogidos: porque de los Christianos son los menos los que se salvan: *Pauci sunt electi, quia pauciores salvantur de Christianis. In Matth. 22. q. 69. & in Matth. 13. q. 68.* Omito otras muchas autoridades por la brevedad, y porque son muy comunes en los libros, que tratan de este temeroso asunto. Le hallarás descifrado en el Despertador Christiano de mi Venerable, é Ilustrísimo Señor Don Joseph de Barcia, Sermon 47. con el acierto, y espíritu que acostumbra. Y con grande erudicion en Cornelio Alapide, que lleva la misma sentencia, exponiendo la Epistola de Santiago, cap. 2. y el capit. 7. de San Matheo. Todas las sentencias referidas, que publican en la Iglesia Católica, que son mas los Christianos, que se condenan, que los que se salvan, las debemos venerar, y tenerlas por ciertas, pues Dios nos habla por boca de sus Santos: *Qui loquutus est per os Sanctorum.*

Pero para que mas impresion haga en nuestros corazones, he de referir ahora unas palabras de San Juan Chri-

sostomo, que lo comprueban, y hacen estremecer. Bien conocida, y venerada es en la Iglesia Católica la autoridad de este Santo tan docto, y tan ilustrado de Dios, y que en sus doctrinas no es arrojado, sino muy prudente. Predicando, pues, el Glorioso Doctor, en Constantinopla, de donde era Patriarca, y su Prelado, les dixo: *Quot esse putatis in Civitate nostra, qui salvi fiant?* ¿Quántos juzgareis que todos los de esta Ciudad se salvarán? Triste cosa es lo que os voy decir; pero no lo he de callar: *Infestum est quod dicturus sum; dicam tamen.* Bien conoceis los muchísimos millares de personas, que hay en Antiochia: pues de todos esos apenas se hallarán ciento, que se salven: *Non possunt in tot millibus centum inveniri qui salventur.* ¿Os parecen pocos? Pues aún de esos pocos dudo, concluye el Santo: *Quin & de his dubito.* Homil. 40. ad popul. ¡Valgame la misericordia de Dios! ¡A quién no llena esto de asombro! ¿Era esta Ciudad de Infieles? No sino de Católicos; y aún fue la primera en donde se empezaron á llamar Christianos los hijos de la Iglesia. ¿Había falta de doctrina? Pregunta es ociosa

sa estando en ella un San Juan Chrisostomo, por su Pastor, y llamado por su divina eloquencia *Boca de oro*. ¿Y en Ciudad de Católicos, con tanta doctrina, y medicinas espirituales, se salvan solos ciento: y aún esos en duda? ¿Quién no se estremece oyendo esto, aunque se considere Católico, y en el estado de la mas alta perfeccion, ó yá Eclesiástico, ó Religioso?

CAPITULO II.

CONVENCESE CON RAZONES
prácticas, y eficaces la perdicion
universal.

Refiere mi Venerable Capuchino Caravantes, que en una Villa de Aragón murió un Jurado (que en Castilla llaman Alcalde) y habiendo sus parientes encargado el Sermon de sus honras á un Religioso, gran Predicador, de la Orden de nuestro Padre San Francisco, estándó éste estudiando con gran cuidado, y discurriendo para decir muchos elogios, y alabanzas del difunto el dia siguiente: allá en el silencio de la

media noche, se le apareció en su celda, y puso á su vista aquel Jurado, en una vision espantosa, y cercado de horrosas llamas condenado: turvóse con tal vision; pero el desdichado le dixo: *Padre, no prediques mis honras, sino mis deshonras, que esta es la voluntad de Dios; y asi dirás mañana en el pulpito, para escarmiento de otros, que por haber yo sido mal Padre de República, estoy para siempre condenado. Y que todos los Jurados, Regidores, Alguaciles, y Escribanos, que han muerto en esta Villa, de sesenta años á esta parte, están conmigo ardiendo en los Infiernos.* Y dexandole horrorizado, desapareció. Vease ahora, y considerese, que apenas habrá lugar en que no haya muchos, que, ó han tenido, ó tienen estas ocupaciones; y si en aquella Villa manifestó Dios en este caso lo que sucedia, ¿qué deben temer, pues todo el mundo (como dicen) es País, y poco mas, poco menos, se diferencian unos de otros?

De otros diversos estados se podian ir refiriendo exemplos de grande escarmiento de los muchos, que se condenan, aunque se omite por evitar pro-

lidad. Pero ahora lo hemos de ir convenciendo con razones eficaces, y cosas prácticas, para que todos se desengañen, y teman. Y sino, busquese en todos los hijos de la Iglesia, si hay mas de parte de Jesu-Christo, ó de el vando de el demonio, yá sea en los casados, viudas, doncellas, ancianos, mozos, soldados, mercaderes, artifices, labradores, caballeros, ricos, pobres, jueces, y Ministros, y generalmente en todos los que componen la Christiandad. ¿Quántos de todos estos son los resueltos á perder antes la vida, que ofender á Dios gravemente? ¿Son los mas, ó los menos? Discurrase por la numerosa maquina de Villas, y Lugares pequeños, y se verá quántos aun no saben lo que deben para salvarse. ¿Son los mas, ó los menos? ¿Quántos no confiesan sino de año á año, y eso por la precision de cumplir con la Iglesia, por temor de la tablilla, ó excomunion, ó por la nota, é infamia que se les puede seguir? Y asi reveló nuestro Señor Jesu-Christo al Venerable Yepes, que muchisimos de éstos se condenan, por el mal uso de los Sacramentos. *Despert. del Alm. fol. 282.*

Entrese aun en Ciudades grandes, y en las Cortes: ¿qué hay generalmente en sus plazas, y Tribunales, sino la usura, la falacia, la trampa, y el engaño? Si es en los Tratantes, Comerciantes, Mercaderes, y otros que venden géneros, todo se adultera, y parece que no se estudia mas de como unos á otros engañarse. Si es en los Oficiales, Artifices, Trabajadores, Criados, y Labradores, vease quien es el que trabaja fielmente, y cumple con su obligacion, sin hacer daño á los proximos, ni perjuicio, ó menoscabo en sus haciendas. ¿Quántos no pagan lo que deben, ó restituyen lo que injustamente poseen: ni cumplen obligaciones de testamentos, y otras, teniendo sobrado para vanidades, ó intereses propios? Apliquese el oido á las casas, y calles, y apenas se oirá palabra buena. Lo mas es murmuraciones, juramentos, blasfemias, votos, porvidas, maldiciones, mentiras, rencillas, codicias, amenazas, y palabras torpes, y provocativas, de que se hace yá gala en mozos, y viejos.

Oygame como con divino espiritu lo lamenta todo esto San Cypriano, y

le encarga á su Discipulo Donato, que como si se hallase en un monte alto, dé una vista al mundo, y lo considere: *Speculare indè rerum infra te jacentium facies. Epist. 2.* Mira (le dice) por esos mares, tierras, Palacios, Plazas, Tribunales, y verás tantas maneras de pecados, tantas mentiras, calumnias, engaños, perjuicios, robos, envidias, lisonjas, vanidad, y tanto olvido de Dios, tanto menosprecio de la propia salvacion, como si no la esperaran. Sube, y verás, que la mayor parte de los hombres viven como bestias brutas, siguiendo el ímpetu de sus pasiones, sin atender á ley, á justicia, ni razon, como si no hubiera mas que nacer, y morir. Sube, y verás maltratados los inocentes, perdonados los culpados, menospreciados los buenos, honrados, y sublimados los malos: los humildes, y pobres abatidos, y que puede más en todos los negocios, el favor, que la virtud. Sube, y verás vendidas las leyes, despreciada la verdad, perdida la verguenza, extragadas las artes, adulterados los oficios, y corrompido en muy gran parte los estados. Sube, y verás mandando
al

al dinero, gobernando al interés, y que se rinde general vasallage á la dependencia. Y en fin (dice San Cypriano) ha llegado á ser tan público el vivir mal, que se tiene yá por licito por ser público: *Consensere jura peccatis, & cœpit esse licitum quod publicum est.*

Luego se sigue de todo lo dicho hasta aquí, que los mas de los Christianos que viven enredados en tales lazos, y peligros, pecan de ordinario gravemente, y caminan precipitadamente á hacer cierta la proposicion, y revelaciones referidas.

CAPITULO III.

CONFIRMASE ESTA DOCTRINA
con otra espantosa revelacion: y con autoridades de Santos Doctores.

LA doctrina referida se confirmará ahora con otra muy temerosa revelacion, que hizo nuestro Señor Jesu-Christo á la Venerable Madre Maria de los Angeles, Dominica. (*Moya, cap. 3.*) Apareciósele su Magestad muy ayrado, con el mundo en la mano, y la dixo:

¿Qué quieres haga del mundo á quien he determinado destruir? Señor (le respondió) que le perdone. Entonces dixo su Magestad: Dame mil personas, que hasta su madura edad no hayan pecado mortalmente, y yo las perdonaré á todas. Son infinitos los que me ofenden: No hablo de los infieles, sino de los Christianos, que me injurian mucho mas, y serán mas graves sus pecados. Hasta aquí la revelacion.

¿Pues á quien no admira este pequeño número de personas, que se conservan sin pecar mortalmente? ¿Quántas habrá en Madrid? ¿Y quántas en todos los Pueblos de la Christiandad? ¿Y de tan crecido número, solo pidió el Señor mil, que no hubiesen pecado mortalmente, para aplacar su ira? Si. ¿Pues qué es esto sino manifestarnos el pequeño número de almas, que se conservan sin perder la gracia de Dios? Y siendo esta repetición de culpas tan común hoy entre los Christianos, se hace patente la verdad de otra sentencian de S. Agustin, que dice asi: De todos los Christianos, que viven de ordinario en pecado mortal, apenas se salva uno: *Rarò,*

aut vix unus salvatur. c. 18. de vera, & falsa pœnit.

Pudiera mitigar el dolor, y pena de tanta lastima, é infelicidad, el vér que de todos estados hay muchos, que frecuentan los Sacramentos. Pero este consuelo le agua, y llena de amargura San Ambrosio, pues dice: *Mas facilmente he ballado quien haya conservado la inocencia, no cometiendo pecado mortal; que pecadores, que habiendo quebrantado la Ley de Dios, hayan hecho verdadera penitencia. Lib. 2. de Pœnitent.* Esto dice un Santo Doctór tan experimentado. Y tu (Christiano) qué concepto haces de cuánto aquí vés oyendo? ¿Te reputas por de los del número de los Christianos, que se han de salvar? Responderás que sí. ¿Pero qué seguridad, ó testimonio te dá tu conciencia? ¿Has pecado mortalmente? ¿Has hecho verdadera penitencia? ¿Te has confesado, arrepenido, y enmendado debidamente? ¿Te ha costado algun desvelo este *Ay* si me condenaré? ¿Si estoy en gracia de Dios? ¿Pues si sabes de cierto las culpas, que cometiste, y no te consta de la verdadera penitencia, por qué vi-

ves tan descuidado , como si tuvieras la salvacion segura como en un arca? Tén presente en tu memoria , y corazon este trueno espantoso , y sentencia formidable : *Que son mas los Christianos que se condenan , que los que se salvan ;* pues eres uno de esos Christianos , y te puede comprehender , por tu culpa. Y si (como dice el Apostol San Pedro) apenas se salvará el justo ; ¿ qué debe temer el pecador? *Si justus vix salvabitur; impius , & peccator ubi parebunt ?* 1. cap. 4.

CAPITULO IV.

DE LOS QUE REPUGNAN CREER estas verdades , fiandose con vana confianza en la misericordia de Dios.

Aunque lo dicho hasta aquí es tan evidente , y claro , y comprobado con tan fuertes testimonios , razones , y autoridades , como se ha visto ; no obstante hay muchos entre los Christianos que no quisieran oír estas verdades , y sentencias tan temerosas , porque dicen les horroriza , y desconsuela. En que parece se cumple lo que dixo David , de
el

el pécador, y descuidado de su salvacion: *Noluit intelligere, ut benè ageret.* Psalm. 35. Que no quisieran entender estas verdades, por no verse estimulados á obrar bien, y apartarse de los vicios: y así deseáran que todo fuera tratar de doctrinas suaves, y alegres: como si las revelaciones referidas las hubiera Dios manifestado allá para otros Reynos, y Provincias, ó Lugares, y no para nosotros. Quisieran muchos seguir sus pasiones, recreaciones, y empleos mundanos, soltando la rienda á quanto el apetito les dicta: y despues tener seguro el Cielo; que es muy dificultoso, ó imposible. Y en esto parece quieren imitar lo que hacian los Filisteos, que fue, poner en un mismo lugar el Arca Santa, y el Idolo Dagón; pero al instante se caia éste, haciendose pedazos. Otros desean mucho, y se complacen de que haya opiniones en contrario, *de que son mas los Christianos que se salvan, que los que se condenan*: y los refieren, y defienden: y en esto como que fundan allá en sí mismos un cierto género de esperanza, ó como seguridad, que les ahuyenta aquel temor que in-

funden las contrarias autoridades , revelaciones , y sentencias.

No obstante , para que adviertas que las sentencias , y autoridades contrarias no las ignoro , y que no es mi animo el solo aterrar , sino desengañar , y alentar á las almas á asegurar su salvacion , te referiré algo de lo que dicen los Autores de la parte contraria. El piadoso , y eximio Padre Suarez (*De Prædestin. lib. 6. cap. 3.*) con otros varios Autores , lleva , ó es de sentir , que de los Christianos son mas los que se salvan , que los que se condenan. Quiera el Señor que así sea. Fundalo en la infinita Misericordia , y Bondad de Dios. Refieren una admirable revelacion hecha á un Siervo suyo llamado Fray Theodoro Conventual , y fue , que el año 1489 hubo una cruel peste en Bruselas , en que murieron treinta y tres mil personas , y todas se salvaron , excepto dos ; la una , porque desesperó , y la otra , porque despreció los Sacramentos. *Apud Servas. Capuccin. tom. 1. Theol. fol. 266.* Y así alegan otras razones piadosas. Pero dime , ¿ qué importa que haya Autores de opinion contraria , si delante de Dios

Dios no es así? ¿Si de mil de este Pueblo se hubiesen de condenar cinquenta, no es bastante para que temblemos todos? Lo que consta es, que San Agustin, San Juan Chrisostomo, y otros muchos Santos Doctores, son de sentir, que se condenan los mas de los Christianos: y siendo su dicho de tanta autoridad en la Iglesia, nos debe á todos estremecer. Demás, que aunque se considere ésto como sola opinion, es la mas comun entre los Doctores, como expresamente lo dice el mismo Padre Suarez, aunque él lleve la contraria: *Communior est sententia, & Christianis plures esse reprobos, quam predestinatos, tom. 1. in 1. part. tract. 2. de Præd. l. 6. cap. 3.*

Otros, quizás con mayor ceguedad, pasan á hacer poco caso de lo dicho, teniendose por seguros (acaso porque no tienen una vida desbaratada en vicios, como muchos) y así lo suavizan á su modo, trayendo por apoyo, que la misericordia de Dios es grande: y que ama mucho á una alma: que derramó su Sangre, y murió por nosotros: que quiere que todos se salven: y que para eso crió

el Cielo: y que asi no se ha de discurrir tan melancolicamente.

Todas estas suelen ser astucias, é influxos ocultos de el demonio, que procura, por sí, y por los suyos, desvanecer los efectos, que causan en las almas estas verdades, revelaciones, y doctrinas de tantos Santos Padres, y Doctores, á quien venera la Iglesia Católica. Y asi adviertan, y sepan todos, que esos mismos Santos saben muy bien, que es grande la misericordia de Dios: y sobre todo la misma Fé nos enseña, que es, no solo grande, sino infinita: y que es el atributo de que Dios hace mas alarde. Y que aun en el mismo Infierno resplandece, pues castiga menos de lo que merece la culpa.

Pero tambien sepan, que esa misma Fé nos enseña, que su justicia es infinita: y que si hay premio eterno para los buenos; hay eterno castigo para los malos. Si como Padre amoroso, perdona al hijo Prodigio; tambien castiga al Siervo perezoso, que malogró el talento. Si en la Cruz perdona, y dá el Paraíso al Buen Ladron, que le confiesa; tambien echó á su compañero á los Infiernos

nos, porque perseveró obstinado. Si las cinco Virgenes prudentes se salvan; las otras cinco sus compañeras, por ingratas, y descuidadas se condenan.

Por tanto (alma piadosa) no creas facilmente á quien te lisongea en este punto. Mira que es mas dificil la salvacion, de lo que piensan los negligentes. Advierte que á innumerables tiene esa falsa confianza en la misericordia de Dios, *mal entendida*, en los Infiernos. No sigas á la multitud, que vá por el camino ancho de la perdicion; sino á los pocos, que ván por el estrecho de la Gloria. Cree á tantos Santos, y Pilares de la Iglesia, y á lo que vocean, y publican en toda ella. Toma, y tomemos todos, el consejo que nos dá el Apostol San Pedro, diciendo: *Fratres, magis satagite, ut per bona opera, certam vestram vocationem, & electionem faciatis.* 2. Petr. cap. 1. Hermanos mios, dice, andad con cuidado, desvelo, y vigilancia, procurando que por medio de vuestras buenas obras, hagais cierta vuestra vocacion, eleccion para la Gloria.

Cree tambien á los Autores experimentados en tratar conciencias, y es-

tos son los que pueden hablar de experiencia, pues conocen el mundo como está. Valga por muchos aquel Apostólico Padre Gavarrí, célebre Misionero en España, que lastimado de vér esta desdicha, y habiendo referido terribles sentencias de los Santos Doctores á cerca de este asunto, dice en su admirable libro de *Noticias singularísimas para los Confesores*, impreso en Barcelona, fol. 18. num. 20. estas palabras:

A los que viven con desabogo, les parecerá cosa muy estrecha lo que dicen los Santos, y las revelaciones ya dichas, acerca de los muchísimos Católicos que se condenan; pero si tuvieran un poco de Oración, y de el espíritu que los dichos Santos tuvieron, y hubieran leído lo que los Santos dicen, y lo hubieran experimentado con muchos años de Misiones, yo sé que no les parecería tan arduo; mas antes bien, temblarian de no ser de el grande numero de los que se han de condenar: y que mejorarian de vida, y no vivirían como brutos. Y si yo tuviera voto en esta materia (asi prosigue el Venerable Padre Gavarrí) segun la práctica que tengo de tantos años de Misiones, aun dixera, que son mas los

que

que se condenan. Y aun de muchas Ciudades, y Lugares en donde hice Misiones, dixera, que ni de las veinte partes de almas que vivian en las tales Poblaciones, se salvaba, sino solo una, antes que hicieramos en ellas Misiones, segun lo olvidadas que estaban del Altisimo Dios, y engolfadas en todo genero de vicios. Y además de esto, callando por otra parte pecados por verguenza, casi la tercera parte de las tales personas. Hasta aqui el Padre Gavarrí.

Yo me confieso, y conozco por el minimo, y mas ignorante de todos los Ministros Evangelicos: y como tal digo, que antes de tener experiencia de conciencias, con diez, y doce horas de confesonario al dia, como me ha sucedido muchas veces en Misiones, no creía yo facilmente lo que ahora defiendo, y me lastimo.

CAPITULO V.

CONFIRMASE ESTE SENTIR.

Concluyamos este punto, confirmando con lo que nuestro Señor Jesu-Christo reveló á Santa Brigida, y se refiere en el libro primero, y segundo de sus revelaciones, cap. 29 y 30 las quales son de tanta autoridad, que están aprobadas por la Iglesia en el Concilio Constanciense. Las palabras del Señor son estas: *Abysus illa insaciabilis semper aperta est, in quam animæ descendunt, sicut nix de Cælo in terram.* Aquel abismo insaciable del Infierno (le dixo su Magestad) siempre está abierto, y preparado para tragar: *en el qual caen las almas en tanto número, y tan espesas, como acá se vén caer de el Cielo los copos de nieve.* Y nota bien, que dice el Señor, que siempre está abierta la puerta, y boca de el Infierno: en que manifiesta, que esta desdicha está sucediendo continuamente. Y Maria Santissima dixo á la Venerable Madre de Agreda: *No te manifiesto los muchos que se condenan, porque*

no mueras de dolor , si tienes verdadero amor de Dios.

¿Pues quién no se estremece oyendo tantos , y tan graves testimonios , que confirman esta verdad ? ¿Quién se tiene por seguro , sabiendo que aún de los Christianos son mas los que se condenan , que los que se salvan : y no se dedica con el mayor desvelo , y cuidado , á poner los medios para asegurar su salvacion ? ¿Dime , si oyeras , que un grande Astrologo afirmaba con grandes fundamentos , que habia de venir una horrible peste á este Lugar , en que habitas , ó suceder un gran terremoto , y tempestad , en que muchos perecerian ; y mas si yá fueses experimentando algunas disposiciones que lo amenazaban ; te estuvieras con gran sosiego ? ¿No procurarás ponerte en cobro , hacer lo posible por preservarte ? Claro es que si. Pues dime : ¿Es menos peligro la condenacion eterna ? ¿Cómo no tiemblas , y procuras asegurarte , á vista de lo que dicen , no Astrologos de por acá , que suelen errar comunmente : sino las Sagradas Escrituras , y Santos Doctores , guiados de soberana luz ? ¿Cómo no te des-

desengañas, á vista de lo que palpa, y toca la razon, y la experiencia: y á vista de lo que manifiestan tantas, y tan auténticas revelaciones?

CAPITULO VI.

PREGUNTASE QUAL SEA LA causa principal de la perdicion del mundo, y condenacion de las almas. Y se dan varias respuestas.

TE considero yá (alma Christiana) con lo que hasta aqui has oido, conmovida, y temerosa, y con deseo de asegurar tu salvacion, eligiendo algun medio importante, y eficaz para conseguirla, y librarte entre tantos riesgos, y peligros que hay en el mundo. Pero antes que yo te manifieste este medio en este Libro, como lo verás; y para que mejor conozcas su grande importancia, y te dediques á abrazarle, y practicarle, entro haciendo una pregunta, y es esta: *¿Qual es la causa principal de la perdicion del mundo, y condenacion de tantas almas, especialmente en los Christianos?*

A esta pregunta dán varias respuestas, cada uno segun la mayor, ó menor luz, y conocimiento tiene. Y las iré refiriendo. Pero yo te manifestaré, y haré patente, despues de todas, la principal causa de esta perdicion, con doctrina del Espiritu Santo. Y esto será como descubrir la llaga, para aplicar la medicina, que es el fin, y asunto de este Libro. Vamos individuandolas.

Unos atribuyen esta perdicion del mundo, y condenacion de tantas almas á la falta de caridad, que hay en los Christianos, unos con otros, porque así como la caridad une las voluntades más discordes entre sí, queriendo cada uno para su proximo lo que para sí mismo, se sigue, que quien tuviere esta prenda en su corazon, guardará perfectamente la divina Ley, que consiste en amar á Dios y al proximo, como á sí mismo: tendrá un escudo para defenderse de todo pecado: no hará daño á nadie, en pensamiento, palabra, ni obra: será amado de Dios, y de los hombres, á quienes dará buen exemplo: y será destinado para la vida eterna, en donde todo es caridad, y union para siempre. Con que

si ésta la hubiese en todos los Christianos, no habria males espirituales en el mundo : y por consiguiente ninguno se condenaria. Buena respuesta es esta. Pero aunque esta falta de caridad es el motivo general de tantos males , nos dexa sin averiguar por qué causa se pierde esta soberana virtud : y no nos manifiesta con qué medios podrémos conseguirla. Y asi voy á buscar otra respuesta mas adecuada.

Otros lo atribuyen á la falta de justicia , recta intencion , y zelo en los que gobiernan , asi en lo temporal , como en lo espiritual : y asi se siguen por la mayor parte en los Pueblos , Tribunales, y comercios tanta infinidad de pecados, y escandalos. Otros dicen, que es la causa la falta de educacion , y buena enseñanza , que (por lo comun) hay en muchisimos padres , y madres con sus hijos ; porque de esta falta , ó mala educacion se sigue, que como enfermedad contagiosa se vá heredando de padres á hijos , y asi se vén perdidos muchos Lugares por esta causa.

Otros discurren mas superficialmente , y lo atribuyen á la profanidad , y

sobervia con que se han inventado tantos trages, y unos provocativos, y otros costosos, son causa de muchos males temporales, y eternos, fomentandose envidias, y torpezas, y siendo causa de muchas trampas, y enredos, que se hacen para mantenerlos. Y de aqui los Politicos, y Estadistas luego van á parar á las Cortes, y muy satisfechos dicen, que como los Palacios se reformáran, todo el Reyno se remediaría. A que respondiendo, que no es dudable, que como dice aquella sentencia tan sabida: *Regis ad exemplum totus componitur orbis*; Que á imitacion de los Reyes, y Cortes, todo el Reyno, y vasallos se arreglan, y componen á lo justo, y razonable. Pero si en el juicio de Dios hubiera de valer esta excusa, y razon, muchos se librarían de culpa, y de eterna condenacion, en medio de tantos excesos. Lo que suele suceder es, que muchos de estos tales son los peores, y los que mas fomentan, y mantienen estos abusos, excesos, y profanidades, hallando razones de prudencia de carne para acomodarse al estilo, y que así conviene á su punto, y estado, y que no han de

ser menos que otros , aunque para ello atropellen con lo que deben á sus próximos. Diganme , ¿ por qué no remedian en sí lo que abominan en otros ? Estos , teniendo ojos para vér los defectos ajenos , están muy ciegos para vér los propios. De esta clase de sugetos hay innumerables en todos estados. Y así tengan entendido , que yá tienen leyes divinas , y conocimiento de lo que deben observar , no les valdrán estas excusas en el tremendo juicio de Dios.

CAPITULO VII.

*CONTINUANSE LAS RESPUESTAS,
que dán á esta pregunta.*

OTros dicen , que la causa de condenarse tantas almas , es , por el feo , y abominable vicio de la luxuria , pues tiene á tantos comprehendidos , que dice , lamentandose Santo Tomás de Villanueva , como tan experimentado en tratar conciencias : *Luxuria universale genus humanum sic infecit , ut vix sit nemo , qui se abscondat à calore ejus* : Que este vicio á manera de una cruel peste ,

ó fuego, á manchado, y abrasado á todo el mundo, de calidad que apenas hay quien se escape de su incendio. Y parece que lo mostró Dios tambien á San Antonio Abad, quando le fue representado este mundo con una red tan grande, que le cogia por todas partes. Confírmelo tambien San Francisco Xavier, en una carta, que escribió desde la India Oriental, donde predicaba; y dice así: *Bienaventurados son los que en este nuevo mundo no llegan á los catorce años; porque los que pasan de esta edad, casi todos se condenan por el vicio de la deshonestidad.* Y ojalá que este contagio hubiera quedado sepultado en la India; pero la lastima es, que á pasado á nuestra España. ¿Quántos hay acá, que no aguardan á los catorce años, á ser deshonestos? Sonlo de diez, de nueve, de ocho, y de menos años. ¿No es esto así? Digalo la experiencia. Y en fin, entre cada uno la mano en su pecho, y vea si puede afirmar, que desde que tiene uso de razon no ha manchado su conciencia, ó con pensamiento, ó palabra, ó obra en materia de deshonestidad: y quizás serán bien pocos los reservados

Y teman la terrible sentencia de S. Remigio, que dice: *Demptis parvulis, propter hoc vitium, pauci salvantur. Apud Corella, in Practic. fol. 88.* Que exceptuados los niños inocentes, serán pocos los que se salven, por este vicio de la Luxuria.

Otros dicen, que la mayor causa porque se condenan tantos, y está perdido el mundo, es, por el insaciable vicio de la codicia, y avaricia, que es tan universal, que apenas hay quien no se aliste debaxo de su dominio. Fundanlo en lo que dice el Espiritu Santo por Jeremias: *A minore quippè usque ad majorem omnes avaritie student. cap. 6.* Que desde el menor hasta el mayor, todos estudian en la escuela de la avaricia, y codicia: De que se sigue hacer idolo del dinero, y interés, cometiendo innumerables pecados; y así, destruyendo la caridad, cierran la puerta del Cielo. Y aun mas dice el Espiritu Santo, que ha pasado este vicio á entrarse en lo interior de la casa de Dios: *Et à Propheta usque ad Sacerdotem cunçli faciunt dolum.* Y se ha hecho tan fuerte, que parece imposible desterrarlo, y apenas se en-

cuentra ya la pobreza de espíritu, que fundó Jesu-Christo, y sus Apostoles. ¿Pues si esto pasa en lo Ecclesiastico, qué mucho suceda en lo secular?

Otros dicen, que tienen la culpa de tanta perdicion de mundo, y almas entre los Christianos, los Confesores, y Predicadores; fundandose en multitud de textos de la Sagrada Escritura, de autoridades de Santos, y revelaciones temerosas, que lo manifiestan. Y parece tienen razon; porque si Predicadores, y Confesores se aunasen para obrar con libertad santa, unos con las voces Evangelicas en el Pulpito, y otros portandose con entereza, y caridad en el Confesonario, no absolviendo á quien no enmienda la vida, no restituye, no perdona, no se aparta, y corrige, &c. seria gran freno para no pecar, viendo cerrados los puertos, pues por ultimo, tarde, ó temprano han de ir á parar á los Confesores. Pero como muchos Penitentes los engañan, de aqui es, que otros atribuyen esta perdicion de almas á las malas Confesiones, y traen para apoyo de esta verdad una razon fuerte, ó argumento en esta forma: De cien

Christianos, que mueren, lo comun es, que los noventa ván confesados: Es de Fé, que por la buena Confesion se salva qualquiera por grande pecador que haya sido, y aunque tenga mas pecados que Lucifer, y todos los condenados: Pues si San Agustin, y otros Santos dicen, que se condenan los mas de los Christianos, y casi todos se confiesan: Luego se sigue evidentemente, que esta condenacion es por malas Confesiones.

Otras respuestas varias suelen dár á la pregunta propuesta, que omito referir, por escusar proligidad. Pero es cosa digna de singular reflexion, que apenas se halla uno (aunque sea en el estado de la mas alta perfeccion, ó en el de la vida mas distraida) que diga, y confiese (ó por humilde, ó humillado) que él es la causa, ó en todo, ó en parte, de tantos males. Y lo que pone mayor admiracion es, vér como cada uno en llegando á este punto, se tiene por justificado: y unos lastimandose, otros abominando de los vicios, abusos, desordenes, y pecados, que se vén en el mundo, estando quizás sus conciencias muy la-

lacradas en aquello que vituperan, en lo que menos cuidado ponen es en aplicar el remedio por su parte.

En fin, todas las causas que se han referido en las respuestas antecedentes son muy verdaderas, y prueban ser cierta la doctrina, y sentencia de S. Agustin, y otros Santos Doctores, que dicen, *se condenan los mas de los Christianos.* Pero todas juntas aún no nos manifiestan qual es la causa principal de esta condenacion. Por lo qual yo te la he de hacer patente ahora: no solo respecto de los Christianos, sino de los demas racionales, y aun de toda la perdicion del mundo. No es mia la doctrina, sino del mismo Dios, pronunciada, y manifestada por su Profeta Jeremias, en el capitulo doce de sus Lamentaciones, como ahora lo verás.

CAPITULO VIII.

RESPONDESE, Y SE MANIFIESTA,
*que la principal causa de la perdicion del
 mundo es por falta de consideracion,
 y Oracion.*

PUsose el compasivo Profeta á considerar tanta perdicion, y desdicha en que veía al mundo, y á sus habitantes; y conociendo con divina luz la causa de todo, prorrumpió su zeloso espíritu en estas misteriosas, y sentidas exclamaciones: *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde.* Con desolacion (dice) está desolada, y perdida toda la tierra: hay innumerables males, y pecados: perecen infinitas almas, porque no hay quien considere, y medite en su corazon. Vés aquí manifestado la causa, raíz, y fundamento de la perdicion del mundo, y condenacion de las almas, esto es: *por falta de consideracion*, aunque respecto de todos es esta la universal causa; pero en los Christianos con mas especialidad es esta falta la que hace mayor daño.

¡Valgame Dios! Si la pérdida del mundo fuese porque llovía fuego del Cielo; como quando llovió sobre Sodomá, ó otras Ciudades: ó por un dilubio semejante al que hubo en tiempo de Noé: Si esta desdicha, y perdicion fuera por haber sobrevenido una grande, y universal seca, esterilidad, ó hambre en todo el mundo! Vaya, que estos males son tan imposibles al hombre de remediar, y estorbar, como ello mismo se manifiesta. Pero que esté rematado el mundo, y se pierdan tantas almas por no acudir los hombres á su remedio con diligencia tan facil, como es, *ocuparse en un rato de atenta, y devota consideracion.* Eso es lo que me atraviesa el corazon, dice el Profeta Jeremias. ¿Qué diriamos del que viendo en su Ciudad, ó Lugar un grande, y cruel incendio de peste, y pudiendo apagarlo con solo rociar las casas con agua bendita, no lo quisiese hacer? Pues sabe que con menos costosos remedios puedes socorrer al mundo, que corre por la posta á perderse, ó está ya perdido. Con media hora de consideracion atenta, y devota cada dia. Y quando no lo remediases en todo, por lo

lo menos estaria remediado por tu parte en lo que te toca.

Pero aqui podrá dudar, ó decir alguno: *¿Qué conexion, ó relacion tiene, ó puede tener el considerar, ó no considerar, con el daño, ó remedio de los males, y perdicion del mundo, y condenacion de las almas?* Para responder á esta duda, ó por mejor decir, ignorancia, en que tantos viven, iremos explicando con alguna reflexion, las palabras referidas de Jeremias, que encierran grandes misterios, y manifiestan clarisimamente ser esta falta la causa, y origen universal de tanto daño. Y nos enseñan tambien como ha de ser esta consideracion. *Vamos por partes.*

CAPITULO IX.

*EN QUE SE EXPLICAN ESTAS
mysteriosas palabras de Jeremias.*

EXplica el compasivo Profeta esta perdicion del mundo, con la reduccion *Desolatione desolata est*: en que quiere decir, que esta perdicion, y desolacion no es como quiera, sino la mayor

yor que se puede ponderar por la maldicia de sus habitantes. ¿Y qué mayor y mas lastimosa puede ser, que la condenacion de las almas? Esta es la que sobre todo llora Jeremias; y por eso dice: *Omnis terra*, en que habla de las almas, y conciencias de los racionales: conforme á lo que explica mas adelante en el capitulo 21 quando hablando con el hombre le dice, *Terra, terra: audi verbum Domini*: Tierra, tierra, esto es, hombre mortal, oye la palabra del Señor.

Dice, y se lamenta el Santo Profeta, que esta perdicion, y desolacion no es en aquella, ó en esta Provincia, ó Reyno, Lugar, clase, ó estado de personas, ó naciones; sino en todo el mundo: que eso quiere tambien explicar quando dice: *Omnis terra*. La causa es (como yá se ha dicho) que por falta de consideracion: *Quia nullus est qui recogitet*. Ninguno hay (dice el Profeta) que considere: *Nullus est*. Pues aunque en la Iglesia Católica no faltarán algunas almas justas, que tengan esta piadosa, atenta, y devota consideracion; pero deben de ser tan pocas, y tan con-

tadas, que las reputa como por ninguna, en comparacion de las innumerables, que viven sin ella, y ván por el camino ancho de la perdicion, y distraccion, llevadas de la impetuosa corriente de sus pasiones inmortificadas: sin considerar el fin de sus operaciones, que deben arreglarse al cumplimiento de la divina Ley. Y es conforme á lo que dice el Espiritu Santo: Que es infinito el número de los necios, é inconsiderados: *Stultorum infinitus est numerus. Eccli. 3.*

Dice Jeremias, que está perdida de mundo, y de almas, no es solo porque no hay quien considere; sino quien *no considere en su corazon: Recogitet corde.* Nota bien estas palabras: *Considerar en el corazon*, que tienen gran mysterio. Y en esto nos enseña como debe ser esta consideracion para que mueva el afecto. Pero aqui podrá dificultar, ó decir alguno: Si el considerar este acto del entendimiento; ¿por qué dice el Profeta, que no hay quien considere, y medite en su corazon? El corazon es en quien reside con especialidad la voluntad. Esta no considera, sino ama, ó aborrece lo que el entendimiento le propone

ne como bueno , ó malo ; porque es como su guia , luz , ó ayo , por ser potencia ciega. ¿Pues cómo puede considerar , ni meditar el corazon ?

A esto se responde : que esta consideracion , que llora Jeremias falta en el mundo, y que desea haya en los hombres para su remedio , no ha de ser solo especulativa , ni se ha de quedar solo en el entendimiento , sino que se ha de dirigir á mover la voluntad , que tiene su asiento en el corazon. Y está movida de aquellas luces , y verdades que el entendimiento le propone yá consideradas , pasa con natural propension á amar el bien , y aborrecer el mal : á abrazar las virtudes , y aborrecer los vicios : poniendo , y trazando los medios convenientes. Para que esto se consiga , la materia sobre que ha de haber esta consideracion han de ser las verdades , y mysterios divinos , que es el nobilissimo objeto de nuestras potencias : *y estas verdades se han de considerar atenta , y devotamente , y con piadoso afecto , para que asi muevan á la voluntad.* Y en eso se distingue de lo que es un mero estudio ; y asi se vé , que muchos con enten-

ten-

tendimiento despavilado , agudo , y curioso , estudian , consideran , piensan , y aprenden las verdades Católicas , y mysterios divinos , no para mover su voluntad á abrazar , y practicar lo que consideran , y conocen : sino por otros fines de un vano saber , ó disputar , ó predicar , ó coger de memoria lo que estudian , sin atender á la substancia de lo que en sí contienen ; y por eso no les hace fuerza lo que leen , oyen , estudian , y saben , y se quedan ayunas sus voluntades , y vacíos sus corazones de devocion ; aunque sus entendimientos estén muy llenos de ciencias , de noticias , y metaphisicas. Y asi la consideracion , que no se hace con esta pia afeccion , y santo fin , es vana , y sin substancia. Por lo qual dixo David : *In meditatione mea exardescet ignis* , que en su meditacion , y consideracion devota , se encenderia el fuego del amor de Dios , y deseos de las virtudes.

Finalmente nos enseña Jeremias en estas palabras , que este considerar para que haga efecto en las almas , y mueva el corazon , ha de ser *perseverante* : esto es , con repeticion , una , y otra vez , por mu-

muchos ratos, horas, y dias: que eso quiere decir, *Recogitar, Recogitet*. Al modo de lo que el Apostol San Pablo nos dice, y exorta á que considerémos con fruto espiritual lo que Jesu-Christo nuestro Señor padeció por nosotros: *Recogitate eum, qui talem sustinuit adversus semetipsum contradiccionem. Ad Hebr. cap. 12.* quiere decir: medita, y considerad de espacio, y repetidas veces, con profunda, y atenta reflexion aquellas penas, y finezas, aquel amor, y virtudes heroycas, que nos enseña este Señor, para mover vuestra voluntad al agradecimiento, é imitacion. Porque si esta consideracion es muy superficial, ó como por cima, poco, ó nada moverá á la voluntad qualquiera mysterio, ó verdad Católica.

Virtud tiene el fuego para derretir el bronce, y otros fuertes metales; pero tan despacio puede pasar por la llama la cera, que no solo no se derrita, pero ni aun se caliente. Asi tambien es cierto, que las verdades, y mysterios de nuestra Fé, como son las Postrimerias, Muerte infalible, é incierto el quando, Juicio estrecho, y ~~reotisimo~~, Infer-

fierno eterno, Gloria perdurable, fealdad del pecado, Hermosura de la Gracia, Pasion, dolores, afrentas, tormentos, y muerte de nuestro Redentor Jesu-Christo, con todos los demás mysterios gloriosos, y otros que confiesa nuestra Madre la Iglesia, tienen virtud efficacissima para mover el corazon al temor, y amor de Dios, á huir los vicios, y abrazar, y seguir las virtudes; pero si el entendimiento no los considera, y medita de espacio, y con devoto afecto, y recta intencion, apenas harán efecto alguno en la voluntad. Con que solo se quedarán en una noticia, muy superficial, y especulativa del entendimiento, que solo sirve de un vano saber.

En confirmacion de esto vemos que muchos oyen, ó leen los Mysteries de la Pasion de Christo Señor nuestro: y que el que peca mortalmente le vuelve á crucificar, como dice San Pablo, que puede ser no amanezcan vivos, y hallandose en pecado, ser sepultados en el Infierno, y que andan en compañía del demonio, á quien se le sujetan; y así otras verdades católicas, y desengaños, que oyen, y creen; y con todo
eso,

eso, aunque allá en lo interior les dá un golpe su corazon, y les turba por verse en tan mal estado; no obstante perseveran en él. De todo esto es la causa, que no se detienen á considerar de espacio aquellas verdades, para ver su peligro próximo: y asi miran esto como una cosa allá muy distante. Y el demonio procura barrerselas de la memoria quanto antes, y traerles otros varios, y mundanos pensamientos en que entretenerlos, y asi asegurarlos en su mal estado, y que no hagan mella en sus corazones aquellas verdades.

Sucede á semejantes personas lo que al que se traga enteros muchos granos de pimienta, que apenas siente su picante; pero si los mastica, y desmenuza con los dientes, y detiene en la boca, le abrasan, y escuecen la lengua, fauces, y estomago. Asi el que sabe, oye, ó lee *Pasion de Christo, muerte, juicio, eternidad, y que se condena por el hurto, por la torpeza, por el odio*, y asi otras verdades Católicas; si no se detiene á considerarlas, y meditarlas de espacio, apenas le mueven, ni causan efecto alguno en su conciencia, de modo, que

le obligue á aborrecer el mal , y abrazar la virtud. Se tragan estas noticias, y verdades , como quien se traga granos enteros de pimienta. Tienen bastante noticia para condenarse , ó no pecar de ignorancia ; pero no se disponen mediante la consideracion atenta , devota , y perseverante á que mueva sus corazones , y perciban los divinos efectos que causa.

Vés aquí manifestada en las palabras explicadas de Jeremias la raiz , y causa de la perdicion del mundo , y condenacion de las almas , esto es: *Por falta de consideracion.*

CAPITULO X.

*CONCLUSION, QUE MANIFIESTA,
que el remedio de la perdicion del mundo,
en la Christiandad, es la Oracion
Mental.*

DE lo dicho hasta aquí se sigue por legitima consecuencia , que si la perdicion del mundo , y condenacion de las almas es por falta de consideracion atenta , devota , y perseverante , como

mo lo llora Jeremias; si esta la hubiese (en los Christianos, con quienes ahora especialmente vamos hablando.) ;Sin duda se remediaría? *Es evidente.* Porque asi como se dice, que una planta se seca por falta de agua, un hombre muere por falta de alimento, y un enfermo no sana por carecer de medicina; si hubiese riego abundante en la planta, alimento en el hombre, y medicina para el enfermo, no perecerian: asi, habiendo esta ~~sana~~ consideracion en los corazones, como queda explicado, seria su total, y eficaz remedio, y no perecerian tantas almas, ni habria tantos males en el mundo.

Para que te persuadas á esta verdad, atiende á estas razones prácticas. Sucede, que se predicán muchos Sermones morales, ó se hace alguna Mision, á donde acuden á oír por muchos dias, personas que estaban presas, y cautivas de los vicios, y pecados; ó vivian muy descuidadas, tibias, y negligentes en el exercicio de la virtud: y tal vez suelen ser de las muy sabias, doctas, y entendidas; y no obstante que sabian, y creian aquello que se predica, ahora se convierten, se confiesan, hacen peniten-

cia, mudan de vida, se dedican á Oration Mental, y otros exercicios virtuosos, y suelen ser de alli adelante exemplarissimas. ¡Pues valgame Dios! ¿Cuál será la causa de esta mutacion? ¿No sabían, y creían antes aquello que ahora oyen? Sí, pero es la razon, á mi vér (demás del auxilio divino, que es el principal) que como entonces se dedican con recta, y pia intencion á oír atenta, y devotamente, y de espacio aquellas verdades, y se repiten en varios dias, esto hace en semejantes personas veces de consideracion; con que poco á poco les vá penetrando, y dando mas luz al entendimiento, el qual ilustrado, vé de otro modo, y como de cerca, aquellas verdades, que antes sabia: conoce los castigos, atiende á su peligro, y despier-ta como de un sueño pesado, y asi mueve á la voluntad para que se aparte del vicio, y ocasiones de pecar, y abraze la virtud, y los medios, por donde se consigue. Y esto se experimenta claramente en una Mision, quando á los ultimos dias se convierten mas que al principio.

Unos confiesan el pecado, ó pecados feos, callados por verguenza muchos años,

años, ó por toda la vida, aunque antes conocian su mal estado. Otros se resuelven á hacer una Confesion general. Otros se apartan de la ocasion proxima, estimulados de la fuerza de estas verdades. Otros perdonan á sus contrarios, y se reconcilian; siendo asi, que quizás no habian bastado antes, aun por muchos años, los ruegos, ó empeños de personas de grande autoridad. Otras personas dán de mano á galas, y profanidades, y otros empleos vanos, y se retiran de malas compañías, y comunicaciones peligrosas. Otras restituyen lo que han usurpado, siendo en esto ahora mas solicitadas, que lo fueron antes en quitarlo, ó retenerlo. Y otras, que acaso estaban ya tocadas de soberanos impulsos del Espiritu Santo, y se hallaban algo remisas, flojas, y negligentes, ahora se fortalecen, se animan, y resuelven á mejorar de vida, frecuentar Sacramentos, y otros ejercicios de virtud, en que se vé como la divina gracia obra en ellos, por medio de la consideracion, *fortitèr.* & *suavitèr*, fuerte, y suavemente.

No menos se experimenta esto quando alguna persona, tocada con especial

impulso , por la vista , y experiencia de algun suceso infausto , ó por haber estado á los umbrales de la muerte , ó por dedicarse á hacer ejercicios espirituales por algunos dias , abstrayendose del comercio humano , y empleandose en lecciones devotas , y meditacion , se vé tan trocada , y distinta de como estaba antes , que pone admiracion . ¿ Pues qué es todo esto sino un clarisimo desengaño de que nuestro principal remedio es , que nos dediquemos á practicar esta santa , piadosa , y perseverante consideracion ; y que por no haberla está perdido el mundo , y perecen innumerables almas , como llora Jeremias ? *Y todo esto viene á parar en persuadirte , que el medio eficaz para asegurar tu salvacion , ha de ser tratar de Oracion Mental , en la qual se practica , y exercita la mas solida , y pura consideracion , y meditacion .* Y el asunto ha de ser sobre los misterios , y verdades divinas . Eslo con tanta evidencia , que aun solo la simple consideracion , ó vista continuada por algunos dias de algun misterio , ó paso de la Pasion , basta para mover , y quizás para ser causa de la salvacion de una alma . Confirmelo este

caso, que se refiere en la vida del Venerable Padre Baltasar Alvarez Jesuita.

CAPITULO XI.

*EXEMPLO EXCELENTE, QUE
confirma la importancia de la conside-
racion, y Oracion.*

Legó á confesarse con este Venerable Padre una Señora principal, casada, y algo desvanecida con su nobleza, y mas con su hermosura: amiga con exceso de galas, y de ricos vestidos: dada á todo genero de regalo, y entretenimiento secular: la primera siempre en los paseos, saraos, bayles, y comedias; y si tal vez acudia á los Templos, mas era para ostentarse vana, que para confesarse contrita, y comulgar devota. Esta vez vino á confesar sus culpas. (Seria, ó por Semana Santa, ó Jubiléo de Porciuncula.) Oyóla el Venerable Padre Alvarez, y quando ella aguardaba, sin duda, alguna grave penitencia, no la dió otra el prudente Confesor, sino que por espacio de un mes, cada dia se recogiese un quarto de hora en

su Capilla, ó Oratorio, y que alli no hiciese mas, que estarse mirando con atencion la Imagen de un devoto Crucifixo. Aceptóla con mucho gusto, y le pareció facil de cumplir. Comenzó luego á executar lo que aquel Venerable Padre le habia ordenado, y á pocos dias sintió en sí el beneficio, y efecto de aquellas vistas. ¿Cómo es esto? decia, Jesus de mi vida: ¿Vós hijo del Altisimo Dios tan bueno, tan Santo como vuestro Eterno Padre: la misma inocencia, y pureza pendiente de tres clavos en un leño duro por mi amor, para sacar mi alma del Infierno; y yo en el lecho blando, y regalado? ¿Vos, hermosura de los Angeles, desnudo á la verguenza; y yo vestida de olanda, de ricas telas, de bordados de plata, y oro? ¿Vuestra delicada cabeza, digna de mil coronas, taladrada con agudas espinas; y la mia, en lo interior, hueca, llena de ambicion, y vanidad, y en lo exterior estrellada de perlas, y diamantes? ¿Vuestro rostro divino, cárdeno, y denegrido á bofetadas, y hecho blanco de asquerosas salivas; y el mio pintado, y retocado con mentirosos afeites? No mas,

Señor mio , no mas discursos , que con esta oposicion á vuestra santisima vida he malgastado yo hasta aqui la mia. De mis ojos , de mis cabellos , de mi lengua , y oídos ; de las potencias del alma , y sentidos del cuerpo , de todo hice hasta aqui inconsideradamente instrumentos de mi perdicion , y armas con que hacer guerra. ¿ Quién sois vos , y quién soy yo , para que por mi se hiciesen tantas expensas de vuestra sangre en esa Cruz ? No mas ingrata á tanto amor. No mas desconocida á tanto beneficio. Fue tan poderosa esta quotidiana consideracion , este breve careo con Christo nuestro Señor Crucificado , que con una secreta , y dulce violencia le dió sacó á todas sus galas , y ricos vestidos , trocando los de olanda , y oro , en silicio , y sayal : las regaladas comidas , en abstinencias , y ayunos : los paseos , y Comedias , en asistencia perpetua al Templo , y su Oratorio , frequentando Sacramentos , y otros exercicios virtuosos , que servia á otras de grande exemplo para la imitacion : y en fin , se dedicó á una reformation de vida tan notable , que admirado de ella su marido (que era un

Señor muy christiano, y edificativo) solia decir por gracia: *¿Quién así ha desfigurado á mi muger?* Como de esos milagros sabe hacer en breve espacio de tiempo la devota consideracion.

Vés aquí (alma Christiana) en este caso un claro desengaño de su importancia, y que este es el mas eficaz remedio para reformar la vida, y asegurar la salvacion. Y por falta de ella es cierto está perdido el mundo, en especial en los Christianos, como lo llora, y lamenta Jeremias. Esta Señora, quien duda tendria cabal noticia de toda la Pasion de Christo, y demás Mystérios, y verdades Católicas; y con todo eso vivia tan metida, y entregada á vanidades, como otras muchas, que el dia de hoy le imitan. Y hasta que se puso de espacio á meditar, y considerar los tormentos, y finezas que el Señor habia obrado por ella, no le habian hecho impresion alguna en su corazon. Pues imitala tu tambien, y experimentarás los mismos, y aún quizá mayores beneficios. *Y tén entendido, que esto es tratar de Oracion Mental.*

TRATADO SEGUNDO.

SE DECLARA QUAN NECESARIA es la Oracion Mental á todos los Fieles : y con mas especialidad á los Sacerdotes , Religiosos , Superiores , Parrocos , Prelados , Predicadores , Confesores , y Maestros espirituales. Lo mucho que el demonio la aborrece , y procura estorvar. Sus grandes provechos. Y se ponen muchos elogios , y excelencias , que de ella dicen los Santos.

CAPITULO I.

DE LA NECESIDAD , E IMPORTANCIA á todos en comun de la Oracion Mental.

LA necesidad , que tenemos todos de la Oracion es tan grande (*segun Santo Tomás , 2. 2. quest. 83. art. 3. ad 2.*) que es medio absolutamente necesario para la salvacion : ahora sea mental , ó sea

vocal con la debida atencion ; porque siendo la vocal como debe ser , ha de estar embebida en ella la mental precisamente. Yo ahora en este capitulo no es mi intento tratar de esta necesidad con el rigor con que suelen tratarla , ó explicarla muchos Moralistas , muy bien fundados , sino con mas latitud ; esto es, en quanto llamamos ser una cosa necesaria , quando es medio proporcionado, y conveniente para conseguir algun fin. Y es lo tanto la Oracion , que en este sentido , no solo es su exercicio utilisimo , y nobilissimo , sino muy necesario á quien quiere asegurar su salvacion : en la manera que los hombres la pueden asegurar , y hacer cierta su vocacion, como dice San Pedro. 2. *Pet.* 1.

Esta necesidad se reduce á dos fundamentos , ó principios. El uno es , la obligacion que tenemos de honrar á Dios con la Religion , y culto que se le debe. Y el otro , la necesidad , y pobreza nuestra. Si se mira , y considera en quanto al *primer* fundamento , sabida cosa es, que honramos á Dios con las tres nobilissimas virtudes de Fé , Esperanza , y Caridad , y que para el exercicio de sus

actos es muy necesaria la Oracion , pues en ella se exercita la consideracion de los Mystérios , y cosas , que debemos creer , esperar , amar , temer , y aborrecer ; y si esta consideracion falta , viene á estar la Fé , sino muerta , amortiguada , y olvidada : La esperanza descaecida : y la Caridad resfriada , ó perdida. Y siendo como son tan necesarios los actos de estas virtudes , es imposible exercitarse , como conviene , sin el exercicio de la Oracion. Y aun se puede decir , que son la misma , y mas perfecta Oracion : Y aunque queden los habitos de estas virtudes ; pero de poco sirven , quando no se exercitan los actos de ellas. Asi como al Artifice , que tiene guardados los instrumentos de su arte , y no trabaja con ellos , que de poco ó nada le servian.

Si se atiende al *segundo* fundamento y principio , que es la necesidad , y pobreza nuestra ; quien consideráre el miserable estado , en que quedamos por la culpa original , y el estrago , y corrupcion de la naturaleza pesada para el bien , y tan ligera , facil , pronta , é inclinada al mal (de que se sigue caer á

cada paso en nuevas miserias de culpas actuales) hallará, que es mas necesaria la Oracion para el alma, que el sustento para el cuerpo. Y por eso San Geronimo, y San Agustin dicen concordés la siguiente sentencia: *Que la misma necesidad que el hombre tiene del socorro de Dios, esa tiene de la Oracion, pues por medio de ella lo ha de conseguir.* Y de aquí vino á decir San Agustin otra sentencia muy celebrada, conviene á saber: *Ninguno viene á la verdadera sabiduría, sino fuere llamado de Dios; y ninguno despues de llamado, obra como es necesario, si él no le ayuda; y ninguno consigue esta ayuda, y socorro, sino lo alcanza por la Oracion.* Apud *Mistic. Ciel. 1. part. fol. 134.* Y aunque aun no aspira-se á otra perfeccion, que á guardar, y cumplir la Ley de Dios, contentandose solo con no cometer pecado mortal, para esta sola guarda, y conservacion en la divina gracia, necesita de mucha Oracion, pues por ella ha de alcanzar el divino socorro, sin el qual no puede guardar sus Mandamientos. Y por eso dixo el mismo San Agustin: *Aquel sabe bien vivir, que sabe bien orar: Rectè no-*
vit

vit vivere, qui rectè novit orare. Ibidem.
Como si dixera: El que no hace Oracion, es imposible que viva bien.

Aun mas lo pondera San Laurencio Justiniano, Doctór esclarecido, y de muy alto espíritu, que despues de haber referido grandes elogios, excellencias de la Oracion Mental, añade estas palabras: *Atrevome á afirmar, que sin ella no alcanzarás la salud eterna; porque la divina misericordia, de quien ella depende, por la Oracion se aplica, y obra sus efectos, que son causa de esa eterna vida. Lib. Grad. Perfect. cap. 12.*

Pero valgame por todas las autoridades, y sentencias del mundo, la del mismo Jesu-Christo nuestro Señor, que tanto nos la encarga, como tan necesaria: y apenas hay cosa mas encomendada, y repetida en los Sagrados Evangelios. Por San Lucas dice: *Velad en todo tiempo en la Oracion, porque merezcáis libraros de los males, y peligros, que os amenazan.* Y en otro lugar: *Conviene siempre orar, y nunca desfallecer. Luc. 21. & 18.* Y así en otras muchas partes dice, y encarga lo mismo.

Pues dime ahora (alma Christiana)

¿á quién debemos creer, y oír en este punto? ¿A las persuasiones del diablo, ó á la infinita verdad de nuestro Dios? ¿A los tibios, negligentes, relaxados, é ignorantes de esta divina ciencia, ó á los Santos Doctores, y tantas almas espirituales, y experimentadas, que nos enseñan esta necesidad con su doctrina, y exemplo? Y si te consideras tan pobre, miserable, mal inclinada, y combatida de enemigos, y pasiones; como querrás conseguir el divino socorro, sino le solicitas por medio de la Oracion.

CAPITULO II.

DE QUAN NECESARIA ES, LA *Oracion á los Sacerdotes.*

Aunque esta necesidad, é importancia de la Oracion es en todos general, como se ha manifestado; pero con mas especialidad lo es en los *Eclesiasticos, Religiosos, Predicadores, Confesores, Superiores, y Prelados*, para exercitar como deben sus empleos. Porque así como un Soldado, y Capitan, sin armas, sin pertrecho de guerra, ni industria, é

in-

inteligencia , de poco , ó nada sirve en el Exercito ; asi los que profesan estas dignidades , y ministerios , sin Oracion , que es la oficina de todas las virtudes , de poco , ó nada servirán en el Exercito espiritual de la Militante Iglesia , donde tienen el oficio de Sagrados Capitanes : y aun sin ella le harán mucho daño. Por lo qual deben pertrecharse , y armarse con esta arma , y escudo fuerte , no solo para saber defenderse á sí , sino tambien para defender á sus proximos , instruirlos , y alentarlos en la guerra contra los vicios , y ser utiles en la casa de Dios. Porque si el *Sacerdote* , antes que se llegue al Altar , no se prepara , y detiene á considerar en la Oracion lo que vá á hacer : y despues no se retira á meditar de espacio , y con suma reverencia lo que ha recibido ; ¿ cómo es dable que cumpla , ni exercite como debe este acto , que es el supremo , que tiene la Religion Católica , y en que el Sacerdote se pone , ó interpone como Medianero entre Dios , y el Pueblo Christiano ? ¿ Cómo ha de aplacar á Dios , si necesita quizás de que otros le aplaquen , y rueguen por él mismo ?

mo? ¿Cómo ha de conseguir tener en sí la pureza debida, para llegarse á tocar, y tratar con tan inmediato contacto á la infinita pureza, en un ministerio, y dignidad, que es superior á la de los Serafines? ¿Cómo ha de tener en sus obras aquella rectitud, y en sus costumbres una vida ajustada, de modo que pueda ser agradable á Dios, y exemplo á todos sus proximos? Esto lo conseguirá por medio de la santa Oracion: en la qual sobre todos los exercicios ha de procurar un Sacerdote ser muy práctico: y si no vendrá á distinguirse de un mero Seglar.

CAPITULO III.

DE QUAN NECESARIA ES A LOS Religiosos.

CON mucha mayor necesidad es importante la Oracion al Religioso; porque si este que tiene obligacion de caminar á la perfeccion por los medios de su instituto, y que le señalan horas para que precisamente las ocupe en Oracion (que es el medio mas eficaz, y aun
el

el principal que tiene la Religion, como muro fuerte que la defiende) no la practica como debe; ¿cómo ha de conseguir el fin de su vocacion, ni ser util para sí, ni para otros? Antes será como higuera infructuosa, que ocupa el lugar en que otro llevaria fruto; y en fin se hace digno de la maldicion de Dios.

Nuestro Padre San Francisco decia á sus Frayles: *Hijos, el exercicio de la Oracion debe ser muy familiar al Religioso: y sin él, ningun fruto se puede esperar de su Religion.* Y su verdadero Hijo, é imitador San Buenaventura dice: Verdaderamente, el Religioso que no frequenta el exercicio de la Oracion, no solo es inútil, y miserable; pero en los ojos de Dios trae una alma muerta en un cuerpo vivo. *Tract. de Perfect. Vita. cap. 2.* Y en otra parte: La vida del Religioso, sin estudio de Oracion, y devocion interior, es como panal seco, y sin miel, como muralla sin cal, y como manjar sin sal. Y mas adelante añade: Que sin estudio, ó exercicio de Oracion, toda Religion es seca, é imperfecta, y muy cercana, y suelta á alguna gran caída, y despeñadero. *Tract. de Proc.*

Relig. leg. 7. cap. 11. Esta es la principal ciencia, que ha de procurar saber el Religioso sobre todos los demás exercicios, estudios, ceremonias, y otras etiquetas, en lo qual se suele poner el principal cuidado, y olvidar lo que mas importa á la perfeccion Religiosa. Teman una sentencia de grave ponderacion de un Autor muy docto, y experimentado (*Apud Mystic. Ciel. 1. part. fol. 134.*) que dice: le parecia imposible vivir un hombre vida Christiana, y mucho menos Religiosa, ni conservarse mucho tiempo en gracia de Dios, sin ordinario exercio de Oracion: y que no hay que buscar otra causa de la perdicion grande que hay en el mundo, y de la relaxacion, y tibieza de muchos Religiosos, sino la falta que hay de este exercicio de la Oracion.

Oygan los Religiosos lo que les dice sobre este punto el Serafico Doctor: Quando el Religioso aún no ha comenzado á entender, ni á gustar las cosas que son del Espiritu interior de Dios, sino que todo lo que pertenece á la verdadera Religion, piensa que consiste en la observancia de estas cosas, y exercicios exteriores, miserablemente se engaña,

ña , y es Novicio , aunque haya muchos años que se viste el habito de Religioso: *Ideò quandiù Religiosu nondùm inceperit ellicere , & sapere , quæ sunt Spiritus Dei; sed in exterioribus observantiis adhuc putat totum constare , quod ad veram Religionem pertinet , Novitiu est , etiamsi pluribus annis stetit in habitu Religionis* De profec. Religion. Prolog. No olviden estas palabras los que blasonan de muy antiguos , quando es afrenta el serlo , sin la maduréz , y perfeccion de las costumbres. Y humillense los que con ciega presuncion se comparan , y quieren competir con los mas espirituales , y perfectos , diciendo , que por qué no han de ser tenidos por iguales á ellos , supuesto que asisten á la Oracion , leccion y canto en el Coro , y hacen otras muchas cosas , no menos que ellos ? De este ladrido , y voz desentonada , nos dá noticia el Venerable Taulero , por estas palabras : *Cum cæca præsumptione dicunt: quid ni , & ego tam benè babeam , ut ille , & ille , & qui tantumdem oro , psallo , & alia facio multa , ut ille , vel ille ? Serm. 1. Rogat.* Y finalmente dicen , que de ellos á los otros hay muy poca , ó nin-

guna diferencia , y que al cabo todos son unos. ¡O error manifiesto , y á sus ojos legañosos encubierto ! Y tu , que esto lees , ó oyes , si te arrimas á su dictamen ciego , advierte , que bien puede ser que en los ejercicios virtuosos exteriores compitas con los mas perfectos ; y no obstante en las operaciones interiores , y practica , é inteligencia de la verdadera Oracion , y amor divino , y recta intencion , sean ellos Gigantes , y tu Pigméo. Bien cifró esta advertencia (aunque poco entendida de muchos) el Venerable Siervo de Dios Gregorio Lopez , quando preguntado de cierto sujeto : *¿Qué cosas haria para ser perfecto?* Le respondió : *Haga Vmd. lo que hace , y mude de intencion.* ¡Qué respuesta tan sentenciosa , con que se tapa la boca á los maldicientes ! De que inferirás , y conocerás (tu Religioso) que no consiste la igualdad de la perfeccion en la uniformidad de los ejercicios externos , sino en la de los actos internos. Y asi procura obrar por puro amor de Dios , y no segun lo que te dicta tu amor propio , y que frisa mas con tu naturaleza , y verás como primero te vés al grano de

de la vida interior, que á la paja de la exterior, y de tus materiales conveniencias. Y todo este acierto lo conseguirás si te dedicas á la verdadera Oracion. Y no te digo por esto que abandones los ejercicios exteriores; sino que para que se hagan con perfeccion, y procedan de verdadero espiritu, has de jurarlos primero en la Oracion.

CAPITULO IV.

DE QUAN NECESARIA ES A LOS Superiores, Párrocos, y Prelados.

ES tambien muy necesaria la Oracion Mental en los *Superiores, Párrocos, y Prelados* (yá sea en lo secular, y yá sea en lo Eclesiastico) para que estando ellos bien ilustrados, puedan ilustrar dirigir, y gobernar bien á sus inferiores; porque si esto falta, se sigue ordinariamente, que el daño en la cabeza suele difundirse á los demás miembros. Y si es al contrario, son grandes las utilidades.

Por otra razon, y motivo principalísimo deben los *Superiores* darse mucho á la Oracion; y es: porque enseña-

dos en ella á sér dociles á Dios, oyendole con quietud en el secreto de su corazón, allí conocen su voluntad, propuestas sus inclinaciones torcidas, ó no tan rectas, y aseguran el acierto en lo que mandan; pues el mismo trato interior, que tienen con su Magestad, les mueve á pedirle, en sus dudas licencia, consejo, y bendición. Y por no hacer esto muchos, obran, y mandan sin reflexión, mas guiados de su genio, pasión, ó propia voluntad, que del Divino Espiritu. Y aún quizás revestidos de autoridad (que suele causar elación, ó altivéz en el animo, si no hay espíritu verdadero) siendo verdad práctica (que muchas veces conocerán en sí por los efectos) que si oyesen á Dios en su corazón, y le diesen en él posesion pacífica por el frecuente trato interior, les enseñaria otra cosa, y les gobernaria sus lenguas, y dirigiria sus afectos para mandar, y disponer, *fortitèr*, & *suavitèr*, lo que fuese mas del divino beneplacito, y utilidad agena.

Y adviertan los Superiores (como nota un Autor grave) que nuestro Señor Jesu-Christo les dice directamente

á ellos: *El que á vosotros oye, á mi me oye. Y el que á vosotros desprecia, á mi me desprecia.* Como si les dixera: *Mirad, que estais en mi lugar, y en vuestros afectos, y en lenguas pongo mi potestad, de la qual habeis de usar con tal examen, circunspeccion, y medida, que en vosotros sea yo respetado, oído, y obedecido, y no menospreciado.* Vean ahora los Superiores si por estos motivos tan graves les es poco importante, y necesaria la Oracion Mental.

De esta misma arma poderosa, y socorro de la Oracion, se deben valer los que tienen cargo, y gobierno interior, y exterior de subditos, especialmente de la juventud, para dirigirlos, y alentarlos con palabras, y con exemplos, por los grandes bienes que se siguen á las Religiones, y á las almas, que aquellos en algun tiempo pueden gobernar, y dirigir. A cuyo intento (y contrayendolo á nuestra Sagrada Religion) quiero referir unas gravissimas palabras, que á nuestros Prelados les dice un Capitulo General: *Con la boca de las Llagas de Christo, y con la lengua de su Santissima Sangre, encargamos á todos los Su-*

periores, asi Provinciales, como Locales, la rigurosa educacion de la juventud, y exercicio de la Santa Oracion: protestandoles delante del Cielo, y de la Tierra, que á la hora de la muerte han de dár estrechisima cuenta delante de el Tribunal de Dios, si por negligencia, y descuido suyo, los mozos, apartados, y caídos del espíritu concebido en el Noviciado, malograren su aprovechamiento, y vocacion, con grave daño de la Religion: la qual en el tiempo de la Probacion, qual tierna, y amorosa Madre, los llega amorosamente al pecho, dandoles la leche de santisimos exèmplos. Hasta aqui la amonestacion tan zelosa digna de eterna memoria.

A los Curas, y Parrocos es tambien muy necesaria, no solo para ser perfectos para si, sino para comunicar doctrina, y espíritu de vida á sus Feligreses. Verdaderamente, que se vén algunos Pueblos hechos un vergél de virtudes, de frecuencia de Sacramentos, y exercicios santos en los Seglares, por la buena diligencia de sus virtuosos Parrocos, que son hombres de Oracion. Asi como en otros muchisimos se experimenta con gran dolor lo contrario, siendo

do la principal causa la falta de virtud, oracion, y zelo en los Curas.

CAPITULO V.

DE QUAN NECESARIA ES EN LOS
*Grandes Principes, y Prelados de la
Iglesia.*

Si esta Oracion es tan necesaria como se ha visto en los Prelados, y Superiores de inferior clase; con mas razon, y fundamento lo es en los de superior, y aun suprema dignidad, como son *los Señores Obispos, Cardenales, Principes de la Iglesia, y Sumos Pontifices*, pues necesitan de mayor socorro, y luz divina para el acierto. En confirmacion de esto referiré unas gravisimas palabras de San Bernardo, que trae en el libro primero, de los cinco que escribió sobre la consideracion al Papa Eugenio III. en que habiendole ponderado cuánto le conviene el no olvidar la Oracion, y trato interior con Dios, le dice así: *Vén aquí adonde te pueden llevar estas malditas ocupaciones, si todavia porfiasen entregarte á ellas del todo, sin dexar nada de tiempo*

po para tí solo. Mira que pierdes el tiempo, y te consumes con necio trabajo, el qual no es otra cosa, sino aficion de espíritu, desasosiego del alma, y perdimiento de la gracia. Lib. 1. de Consider. Pues si un Santo Doctor, tan ilustrado de Dios como San Bernardo, no duda llamar *ocupaciones malditas* á las que totalmente quitan el tiempo para la Oracion, con ser las de un Pontifice de tanta importancia, que de ellas depende el bien universal de todo el mundo, y el gobierno de toda la Iglesia, y en que está empleado continuamente, oyendo desde por la mañana hasta por la noche, y atendiendo á suplicas, y negocios gravísimos, tan propios de su ministerio; considerese qué sentiria, y diria el Santo de las que no son de esta calidad?

CAPITULO VI.

DE QUAN NECESARIA ES A LOS
Predicadores.

LOS *Predicadores* tienen tambien grande necesidad de dedicarse á la Oracion; porque si por este medio no encienden en sus corazones el fuego de la divina caridad, y tienen gran cuidado, que en medio de sus estudios, y taréas no se les pase dia sin aplicar á la Oracion Mental algun tiempo, ¿ cómo han de alcanzar el divino socorro, para elegir bien, y que sus palabras sean ardientes, y eficaces, y hagan fruto en las almas? Y asi el Predicador, que no forja primero en la oficina de su interior las palabras que ha de predicar (esto es, disponiendose por medio de la Oracion) solo servirán de hacer eco, y ruido en los oidos del Auditorio; pero no penetrarán lo interior de los corazones. Porque, como dice San Francisco de Sales: *El corazon habla al corazon; y la lengua al oido.* Y esta es la causa, por la mayor parte (decia un gran Predicador muy zeloso de la

la Oracion , á quien yo conocí) porque muchísimos Predicadores no hacen fruto en las almas , aunque digan maravillosas cosas. Y al contrario le suelen hacer grande otros con doctrinas mas llanas , y comunes , dedicandose á este santo exercicio.

Bien claro nos enseña David esta doctrina , quando dice : *Eruētabit cor meum verbum bonum* : Mi corazon produjo , ó prorrumpió en una palabra buena ; esto es , llena del afecto de devocion que tenia mi voluntad. Salian las palabras del corazon de David , y por eso las imprimía en el corazon de los oyentes. Pero aún mas dice en estas palabras el Real Profeta : *Eruētavit* , &c. Reparese lo que enseña la experiencia : Tome uno en la mano un cristalino espejo : sople en él , no le causa novedad : pero eche hácia el espejo su anhelito , luego se empaña el espejo , y se causa en él humedad , y aun agua , si se prosigue. ¿ Por qué es esto ? Porque el soplo lo forma la boca ; pero el anhelito nace de lo interior del pecho. Ayre es uno y otro ; mas el uno nace de los labios , y el otro del corazon. Uno sale frio ; por eso no saca agua:

agua : otro sale con calor , y hace humedecer al espejo , como si llorára. Pues en eso se conoce la eficacia de las palabras de David , en que salian de su corazon zeloso de la honra de Dios , y por eso hacian tanto fruto. Y esto conseguirá el Predicador si en sus Sermones se procurare primero ensayar en la oficina , y estudio de la Oracion , y meditacion , para que encendiendo en su corazon el divino fuego : *In meditatione mea exardescet ignis*: pueda encender despues á los oyentes con sus palabras.

Pongan los ojos de la consideracion (asi Predicadores , como los otros Doctos en Cátedras , y estudios) en aquel Oraculo de Sabiduría , y Doctór Angelico , Santo Tomás de Aquino , de quien nos dice la Iglesia en sus Lecciones , que nunca se ponía á leer , estudiar , ó escribir , sin haberse prevenido antes con la Oracion : *Nunquam se lectioni , aut scriptioni dedit , nisi post Orationem*. Y por eso salian sus palabras de aquella sagrada oficina de luz tan claras , y eficaces. Pues un San Buenaventura , Doctór Serafico , y su intimo , y cordial amigo , no era menos práctico en esta regla. Y

asi se refiere en su vida , que yendole un dia á visitar Santo Tomás , le pidió que le mostrase los libros , de donde sacaba aquellos conceptos tan agudos, tan maravillosos, y llenos de devocion , que decia. Y como el Santo le manifestase unos pocos , que alli tenia ; le volvió á instar , que le mostrase los otros que tenia ocultos. Entonces San Buenaventura, mostrandole la devota efigie de un Crucifixo , le dixo : *Sabe , Hermano , que mas luz halla mi alma orando á los pies de este Señor , que en todos los demás libros.* De forma que no se dice , que se abandone el estudio , sino que vaya mezclado con el exercicio Santo de la Oracion.

¡O qué dolor ! ¡Qué lastima y compasion es vér á muchos Predicadores, que sin hacerse cargo de practicar esta importante doctrina , antes inclinandose sin regla á la parte contraria , y olvidandose de la Oracion , se entregan con demasiado ahinco al estudio , se afanan, atormentan el entendimiento , gastan el humido radical , y por el sumo trabajo, y afán de buscar , y discurrir agudezas, á su parecer nunca oidas : revuelven la

Retorica , y Vocabularios , para reducir las al papel en estilo sublime , y usando de palabras , y cadencias , solo para deleitar el oido , vienen á perder el sueño , y la salud , por coger de memoria aquel laberinto de hinchadas ponderaciones , sudando quizás sangre al tiempo de pronunciarlas , por el sobresalto , y buelcos del corazon de no articular palabra tan tersa , y limada como la escribieron , y aprendieron ; sin llevar mas fin , ni tener otro anhelo , y pretension , ni coger otro fruto de sus penosas tareas , que el deseado aplauso , que les tributa el Auditorio con aquellas voces comunes : *¡ Qué linda cosa ! ¡ Gran Sermón ! ¡ Predicador eminente ! ¡ Ingenio maravilloso !* ¿ Y qué otra cosa hacen los que se dexan llevar de ese vano aplauso , sino vivir como camaleones , que dicen se mantienen del ayre ? ¿ Qué cuidado le dará al diablo de todo eso ?

Finalmente , si el Predicador advierte bien el nombre , que le dan , es de Orador : *Orator* , en lo qual le enseña , que sobre todo ha de ser hombre de Oracion , si quiere acertar en su ministerio. Por eso se introduxo en los Sermones pe-

dir la gracia al principio, orando el Predicador con el Auditorio: aunque yá, como se vé, se ha convertido en mucha parte en vana curiosidad de Saluciones. Esta Oracion aconseja San Pablo á su Discipulo, y Predicador Timoteo, y en él á todos los Predicadores, quando le dice: *Attende tibi, & doctrinae.* 1. *Ad Timot. cap. 4.* De tal suerte atiendas á doctriñar á otros, que se lleve tu alma las primeras atenciones. Esto leemos que practicaron los Apostoles, primeros Predicadores de la Iglesia: *Nos verò Oratione, & ministerio verbi instantes erimus.* *Actor. cap. 6.* Primero dice, que atenderán á la Oracion; y luego á la predicacion: como los que sabian que lo hizo así Christo nuestro Señor: *Capit Jesus facere, & docere.* *Actor. cap. 1.* Esto es, que primero obró virtudes, y despues las enseñó. Y la mayor es la Oracion, como oficina de todas. Y así lo dexó establecido en la Iglesia para los grandes, y perfectos Predicadores: *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur.* *Matth. cap. 5.*

Veán, pues, ahora los Predicadores si les es poco importante, y necesaria

la Oracion Mental. Y por no haberla, se hace tan poco fruto, aunque son muchos los Predicadores, porque no eligen el medio que les enseñaría á predicar como conviene. Y por eso dice lamentandose Santo Tomás de Villanueva: *Multi Prædicatores, sed pauci qui prædicent ut oportet. Serm. 2. de Spirit. Sanct.* Y como dixo Christo nuestro Señor á la Venerable Doña Marina de Escobar: *Hay muchos Præficientes; pero pocos Medicos.* Pero aun mas temeroso es lo que le manifestó en una espantosa vision: Se le mostró el Infierno abierto, donde vió á muchisimos Predicadores, á quienes los demonios llenaban las bocas de un hediondisimo estiercol, y que despedazaban sus lenguas por su vana predicacion. *Lib. 2. de su vida, cap. 8.* Dios nos dé luz para conocer lo importante de estas verdades.

Esta Oracion han de procurar los Predicadores fomentarla con gran zelo, é introducirla en sus oyentes: imitando á aquel gran Siervo de Dios el Venerable Doctor Diego Perez, Discipulo del Venerable Padre Maestro Juan de Avila, Apostol de Andalucía: el qual en el

Libro que escribió de la Oracion, afirma, que por espacio de muchos años, que habia exercitado el oficio de predicar, habia tomado muy á pechos esta empresa, de persuadir, asi en el pulpito, como en particular, á todas las personas, que trataba se diesen á la Oracion Mental; y testifica haber gobernado, y confesado muchisimas personas de todos estados, y suertes de gentes, Principes, Duques, Grandes Señores, Caballeros, Capitanes, Soldados, nobles, y plebeyos, pages, y otros criados de Palacio, oficiales, labradores, pastores, y gente en extremo pobre, y trabajada, y de oficios muy bajos, hasta de esclavos, y esclavas, que tuvieron muy aventajada, y perfecta Oracion Mental, y les hizo Dios por medio de ella muy grandes mercedes, y les fue consuelo, y alivio de sus trabajos.

CAPITULO VII.

DE QUAN NECESARIA ES A LOS
Confesores , y Maestros espirituales.

SI en los Predicadores es tan importante la Oracion , como se ha visto; aún con mas especial razon , y motivos, lo es en los *Confesores* , y deben ser muy prácticos en ella : porque están en la Cátedra á donde suelen acudir muchos frecuentemente á aprender, y allí de proposito es el lugar donde se les ha de instruir : y si no la practican , ni entienden ellos , ¿ cómo han de enseñar , y gobernar á los otros? ¿Cómo sabrán entender á muchas almas de admirable espíritu, que suelen llegar á sus pies , y discernir , y distinguir lo verdadero de lo falso? ¿Cómo sabrán con ciencia práctica (que es la necesaria por lo comun) entender lo que los dicen , y comunican, ni dar salida á sus dudas? ¿Cómo han de entender los corazones ajenos , estando los suyos elados? Antes les causará tedio , y amargura de oír lo que no entienden , y aun quizás lo desprecia-

rán : y ojalá no llegue á lo que dice San Judas Thadeo : *Quaecumque ignorant , blasphemant*. Y en fin en este punto , no habiendo experiencia propia , ni zelo , se verifica el Proloquio : *Nemo dat quod non habet*. ¡ O valgame Dios , y qué lastima , y compasion causa muchas veces vér á algunas almas de tan bellas disposiciones , y que como en cera blanda se pudiera imprimir esta divina ciencia de la Oracion , tan acorraladas , y tan desconsoladas , por no haber quien les aliente y dé la mano ! En esto principalmente han de poner la mira los Confesores , y Padres espirituales : y no contentarse así con una vida comun en aquellas personas , que gobiernan ; pues suelen hallarse despues de muchos años , que pasan por virtuosas , con solo quatro devociones , ó exercicios materiales , ó cargadas de rezos , sin atencion interior ; y si es en las Confesiones comunes , ván por tablilla , ó como decoradas : y las Comuniones con tibieza , y así tienen una vida llena de mil faltas , é imperfecciones. Pero de verdadera Oracion Mental , y trato interior con Dios , apenas saben , ni entienden , ni practican

cosa de substancia : siendo asi , que esta es la que les haria levantar el buelo en el camino de la perfeccion. Y de esta falta se experimenta mucho en los pobres seglares.

Esta Oracion es la que los Maestros de Novicios han de procurar plantar con especialisimo cuidado en el corazon de los que instruyen , zanjando en ellos un buen fundamento , y que sobre todo sean hombres de Oracion : y como aconseja el Venerable Taulero , tengan en sí un buen fondo , de donde salgan sus operaciones bien gobernadas. Y este plantío , y fundamento le han de procurar tambien (y aun con mayor cuidado) conservar , y aumentar los otros Maestros , y Padres espirituales que les suceden ; porque si no , á quatro dias se apaga el espiritu concebido entra la distraccion , el descuido , y la relaxacion , y en breve se hallan los Discipulos sin rastro de espiritu , y con las costumbres , y malos habitos del siglo , si es que adquieren otros peores de nuevo. De este zelo , y cuidado se sigue , que sacando buenos Discipulos de Oracion , despues son estos grandes Maestros en pulpitos,

y confesonarios con grandisimo fruto de las almas. Pero si es al contrario, habrá quien despues de treinta, y quarenta años de escuela, en que se trata de Oracion, se halle como el primer dia, ó mucho peor. Y esto sucede á los principios, porque se les vá poco á poco apagando, y enfriando aquel calorcito de devocion, y afecto á la Oracion, y exercicio interior concebido. Con que si no hay Maestro, que aliente, y avive con la direccion, y el consejo, la leccion santa, y otros medios, se pierden muchisimos por esta causa.

CAPITULO VIII.

DE LO QUE EL DEMONIO

aborrece, y procura estorbar la Oracion,

COnocerás tambien esta importancia, y necesidad de la Oracion, por lo que el demonio la aborrece, y procura estorbarla, haciendole cruda, y porfiada guerra por muchos modos. Porque (como dice Santa Teresa, en su vida, cap. 19.) *Sabe el traydor, que el alma, que*

tenga con perseverancia Oracion, la tiene él perdida. Y asi dice el Venerable Padre Rodriguez, que otras obras buenas, y exercicios devotos, los sufre el demonio, y pasa por ellos, ó le dán poco cuidado; como es el ayuno, la disciplina, el silicio, y otras mortificaciones, y multitud de rezos, de que suelen cargarse muchas personas; pero un rato de Oracion Mental no la puede sufrir, porque esta le destruye todas sus artes, y mañas diabolicas, y le hace á él mayor guerra, que todas aquellas obras, aunque tan santas, y buenas. Y asi la llaman los Santos, y Doctores mysticos: *Tormentum dæmonum. Flagellum dæmonum*: Tormento, y azote de los demonios. Y por eso procura su astucia impedirle por todas las vias que puede, yá con sueño, ó con ocupaciones escusadas, ó que se dispense con este, ó aquel frívolo pretexto, ó traer allí mil boberias de imaginaciones, mientras dura la Oracion, como tu conciencia, si quieres conocer, y confesar la verdad, te lo demostrará con muchas experiencias.

En confirmacion de esto, hallamos innumerables exemplos, y desengaños en

las vidas de los Santos, y en los otros libros, y historias. En nuestras Cronicas de Capuchinos se refiere: Que en una ocasion al tocar á la Oracion de por la mañana (que llaman de la Pelde) oyeron como que se atropellaban á ir hacia el Coro una multitud de diablos, y como convidandose, y excitandose entre sí, decían: *Ea vamos, vamos aprisa, que ván los Frayles á la Oracion.* ¿Y á qué irian estos malditos? Yá lo manifestó Dios en otra ocasion á un Santo Religioso, llamado Fray Vito (como refieren las mismas Cronicas.) Vió, que luego que se acabó de leer el punto de meditacion en el Coro, sobre que se ha de tener la hora de Oracion, y que iban saliendo algunos Religiosos hácia las Capillas, y cuerpo de la Iglesia, estaba un diablo á la puerta del Coro muy cargado de silletas, vanquillos, maderos, y almohadas, y que como iban saliendo los Religiosos se los iba ofreciendo, y repartiendo: y unos lo admitian, y otros lo despreciaban. En esta vision le manifestó su Magestad, que aquello era indicio de las tentaciones con que los acometia en la Oracion. A unos, para que

se

se sentasen con las silletas : á que se arrimasen á los vanderos , con pereza , y flojera á los otros , ofrecia almohadas que se durmiesen. Y los que se durmian eran los que consentian en las sugerencias ; y los que los desobedecian , eran los que resistian. En otra Oracion se refiere en la primera parte , y en la vida de Fray Francisco Esino , gran siervo de Dios , que vió este Religioso , que andaba un diablillo en la Iglesia tocando una campanilla muy alegre , porque se habian dormido algunos en la Oracion. Y en otra parte se dice , que andaba otro tocando un pandero mientras la Oracion , y dando brincos , y saltos por la Iglesia , celebrando que se dormian. Otro daba grandes golpes en un banco , para estorvar con el ruido. Y asi hay otros muchisimos casos de esta calidad.

¿Pues cuántos enredos se refieren en las vidas de los Padres del Yermo , que hacian los demonios para impedirles , ó estorvarles la Oracion ? ¿Qué maquinas , é inventivas no trazó su astucia contra San Antonio Abad , apareciendosele en forma de mugeres muy provocativas : y
otras

Instruccion

o en monstruos muy horribles,
y en otros. Lo mismo á Santa Catali-
na de Siena nuestro Padre San Fran-
cisco, y otros innumerables. De otro San-
to se refiere algunas historias de los Padres,
que estando en oracion de noche en la
Iglesia, se lege en forma de
lechuga á la lampara, haciendo ademán
como que chupaba el aceyte; y el Santo
creyendo que fuese tal lechuga, y te-
miendo que si la dexaba se apagaria la
lampara, fue á ojearla: y entonces, des-
cubriendose el diablo, levantó buelo, y
comenzó á dár grandes risadas, tenien-
dose por victorioso de que le habia in-
quietado, y estorbado en la Oracion.
De otro diablo refieren las Cronicas,
que se puso en forma de raton á roer
el cordel de la lampara: y temiendo el
Religioso que no le cortase, fue á es-
pantarle, y desapareció, haciendo mofa
de que le habia estorbado en la Oracion.
Bastan estos pocos de exemplares pa-
ra tu desengaño. Ahora referirémos al-
gunas excelencias, elogios, y prove-
chos, que los Santos nos dicen de la
Oracion Mental, para irte aficionando
á practicarla.

CAPITULO IX.

DE LOS ELOGIOS , EXCELENCIAS,
y provechos que los Santos refieren
de la Oracion.

LA gran Maestra de espíritu Santa Teresa de Jesus (*Camino de perfeccion , cap. II. Morad. I. y cap. I.*) dice: Que la Oracion es camino real para el Cielo. Y que la alma sin esta virtud es como cuerpo con perlesía , ó tullido, que aunque tiene pies , y manos , no los puede menear. Y que asi las almas sin este exercicio de Oracion , están de ordinario tan enfermas , y mal acostumbradas , que no pueden entrar dentro de sí , con ser como son de natural tan rico , que pueden tener conversacion con Dios. *Y dice mas :* Que si estas almas no procuran entender , y remediar tan gran miseria , se quedarán hechas estatuas de sal , por no volver los ojos hácia sí. *Y en otra parte dice :* Que desconfia el demonio de poder derribar , y condenar á los que tienen Oracion Mental , y perseverar en ella. *Atiende bien á esta doctrina.*

trina, tu secular, hombre, ó muger; y á vés que con todos habla la gloriosa Santa.

*San Juan Chrisostomo dice: Que la Oracion es alma de nuestras obras: muro de nuestra conciencia: cimiento del edificio espiritual: lastre del Navio de la gracia: agua en que viven nuestras potencias, como peces en el estanque: arma para pelear contra los enemigos invisibles, y leña con que se enciende el amor de Dios. Y que así como el cuerpo sin alma, se corrompe: y la Ciudad sin muros, es saqueada: y el navio sin lastre, facilmente se trastorna: y el cuerpo sin nervios, no tiene vigor: y el soldado sin armas, es vencido: y los peces fuera del agua, luego mueren: y el fuego sin leña, no se conserva: así nuestra alma, combatida de tanta artilleria de tentaciones, oprimida de nuestras malas inclinaciones, y cercada de tantos vicios, si le falta la Oracion, muy á peligro está de perecer miserablemente. *Lib. I. de Orand. Deum.**

San Laurencio Justiniano dice así: En el exercicio de la Oracion se limpia el alma de los pecados, ilustrase la Fé, fortalecese la Esperanza, apacientase la ca-

ridad , alegrase el espiritu , derritense las entrañas , pacificase el corazon , descubrese la verdad , vencese la tentacion , huye la tristeza , renuevanse los sentidos , reparase la voluntad enflaquecida , despídese la tibieza , consumese el orin de los vicios , y en ella saltan centellas vivas de deseos del Cielo , entre los quales arde la llama del divino amor. Grandes son (exclama el Santo) las excelencias , y grandes los privilegios de la Oracion ! A ella están abiertos los Cielos. A ella se descubren los secretos. A ella están siempre atentos los oidos de Dios. Ella alegra los Angeles , regocija á los Santos , espanta á los demonios , vence los enemigos , trueca los hombres , junta á la alma con Dios , y hace que morremos con gusto dentro de nosotros. *Apud Myst. Ciel. I. part. fol. 117.*

El Venerable Padre Ludovico Blossio , Maestro muy experimentado en este exercicio , dice asi : La Oracion es una arma impenetrable , refugio cierto , puerto seguro , castillo roquero. Sola ella ahuyenta todos los males del alma , y le trae todos los bienes. La limpia , y quita la pena debida por los pecados. Re-

para las negligencias pasadas. Alcanza la gracia divina. Consume los malos deseos. Doma las pasiones desenfrenadas de la alma. Sujeta los enemigos. Vence las tentaciones. Alivia los trabajos. Desecha la tristeza. Junta al hombre con Dios; y unido con él, lo levanta á la eterna gloria. Con la Oracion alcanzarás todo lo que hubieses menester. *Ibid. fol. 120.*

El Meliflao Padre San Bernardo dice: No hay cosa que mas dulcemente sienta en esta vida, ni que mas alegremente se reciba, ni que asi aparte el corazon de amor de las cosas mundanas, ni que asi esfuerce á la alma contra las tentaciones, ni que asi despierte al hombre á toda buena obra, y trabajo, como la devota Oracion, y contemplacion. *Ibid. fol. 118.*

San Juan Climaco llama á la Oracion mantenimiento de los espiritus, gusto de la gloria advenidera, obra que no tiene fin, venero de virtudes, procuradora de las gracias, sustento de la alma, luz del entendimiento, union de el hombre con Dios, victoria de las batallas, puente para pasar las tentaciones, muro contra las tribulaciones, arma contra la tris-

teza; y finalmente, dice: que es Tribunal, que previene, y escusa el juicio advenidero. *Escal. espirit. cap. 28.*

Finalmente, omitiendo por la brevedad otras muchisimas excelencias y sentencias maravillosas, que los Santos dicen de la Oracion, oye ahora al Serafico Doctor San Buenaventura. (*Medit. Vit. Christi.*) Si quieres (dice) alcanzar virtud, y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, *seas hombre de Oracion.* Si quieres mortificar tu propia voluntad con todas sus aficciones, y deseos, *seas hombre de Oracion.* Si quieres conocer las astucias de Satanás, y librarte de sus engaños, *seas hombre de Oracion.* Si quieres vivir alegremente, y caminar con suavidad por el camino de la penitencia, y trabajo, *seas hombre de Oracion.* Si quieres ojear de tu alma las moscas importunas de los malos pensamientos, y cuidados, *seas hombre de Oracion.* Si la quieres sustentar con la grosura de la devocion, y traerla siempre llena de buenos pensamientos, y deseos *seas hombre de Oracion.* Y en fin, si quieres desarraigat de tu alma todos los vicios, y plantar en su lugar todas las virtudes, *seas*

bombre de Oracion; porque en ella se recibe la uncion, y gracia del Espiritu Santo, la qual enseña todas las cosas. *Y mas adelante dice*: En prueba de esto hemos oído, y visto, y vemos cada dia á muchas personas, las quales han alcanzado estas cosas dichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la Oracion.

Y no parezca ponderacion lo que estos Santos Doctores, y otros muchos escriben en alabanza de la Oracion; porque San Agustin dice de ella, que es *Llave del Cielo*, que hace á todas sus puertas, y á todos los cofres de los tesoros de Dios, sin que se le esconda cosa alguna. Por lo qual en otra parte exclama el Santo Doctor: *¿Qué cosa hay mas excelente que la Oracion? ¿Qué cosa mas provechosa para la vida humana? ¿Qué cosa mas dulce para el alma? ¿Y qué cosa mas alta, y levantada en toda la Religion Christiana?* *Apud Myst. Ciel. 1. p. fol. 19.*

¿Pues qué mas quieres (alma piadosa) que lo que has oído en tantos elogios, y alabanzas de la Santa Oracion? ¿Será posible, que si haces reflexion en

esto, no te aficiones á abrazarla con todo tu corazon? No parece creible. Pero aunque con lo dicho creo bastaba, no obstante no quiero dexar de referirte algunos otros efectos especiales, que causa en el alma la Oracion, para enamorar-te mas de ella. Y confio en Dios, que te los dará á conocer, y gustar con la experiencia, y otros mas.

CAPITULO X.

DE OTROS PROVECHOS QUE TRAE á la alma la Oracion.

EL *primero es*, que la Oracion causa en el alma una ansia amorosa, que con un impulso fervoroso le fatiga el corazon, y lo incita, despierta, y constriñe á no tener reposo sino en Dios; por lo qual una vez que llega á gustar de la suavidad divina, y aquellas luces que percibe en el interior, anda ansian-do sobre todo que le quede tiempo para ocuparse en aquella santa quietud de la Oracion. Suele en este estado suceder á estas almas lo que á los que tienen alguna vehemente pasion de amor, que

toda su ansia , y pensamiento es estar donde ama el corazon.

El segundo es , que la experiencia de la suavidad del trato con Dios y el desengaño que adquieren en la Oracion, les pone fastidio á las vanidades del mundo , y las miran con despego , y desengaño de su vano sér : Por lo qual tal vez sucede , que aun en medio de las recreaciones humanas están como violentas , tristes , y macilentas , y aun en ellas suelen tener muy perfecta Oracion, y recogimiento. *No pienses* que las personas que andan asi , y las vé el mundo poco cuidadosas de las comodidades del cuerpo , de la curiosidad del vestido, y adorno de su persona , segun los usos, ó leyes del mundo (como suele experimentarse en muchas doncellas , y otras mugeres , que están en la flor de su edad, y tienen sobradas conveniencias) y que se retiran de aquellos empleos , y fiestas que ofrece el mundo á quien le sigue: que ayunan , velan , y se mortifican, acuden á los Templos , y á otros exercicios devotos que frecuentan los Sacramentos , y no andan tan joviales como quisieran las que no tratan de Oracion,

y que tal vez se vé son menospreciadas, perseguidas, y murmuradas de las personas disolutas (con quienes viven enemistadas, como dice el Venerable Padre Osuna, Abeced. cap. 1.) *no pienses*, (digo) que se contentan con esas asperezas, y privacion de sus recreaciones, y que son insensibles, que si lo sienten, y tienen su inclinacion, y apetito natural á lo deleitable, pues esto es preciso lo haya mientras se vive en carne mortal: Pero advierte tambien que desfallecerian en breve, si no tuvieran el socorro, y alivio interior, que adquieren por medio de la Oracion. Es Dios fidelisimo, y apenas hacemos por su amor qualquiera cosa, quando nos sale á recibir con el consuelo, y celestial visita. Exemplo tenemos en el Hijo Pródigo. ¿Pues qué hará con quien le busca confiado, y humilde en la Oracion, y por su amor se priva de los consuelos, vanidades, y recreaciones humanas? Cierto es, que alli se verifica muchas veces que dá Dios el ciento por uno, como dice el Evangelio. Como tu no lo experimentas, te parece que los que sirven á su Magestad con familiar trato en la

Oracion , y exercicios penosos , viven muy desconsolados; pero te engañas. Las cosas comunes están en la Iglesia para los comunes ; pero otras particulares tiene Dios para los que se llegan á su trato , y comunicacion.

No es de menos utilidad la Oracion para el alma ; porque por este medio consigue ser ilustrada de Dios con luces de desengaño , para conocer la verdadera virtud , la vanidad de los deleites del mundo , y su poca subsistencia , lo fragil de la vida , el sutil examen que le opera en la muerte , y aquel riesgo del momento de que depende la eternidad.

El tercer efecto es , adquirir por medio de la Oracion , no solo el sabor , y regalo de las cosas divinas, que es el gusto , y devocion accidental ; pero tambien se adquiere la esencial , que consiste en una prontitud , y facilidad para entregarse el hombre al divino obsequio, y exercitar las obras de virtud por dificultosas que sean , y esto con alegria interior , y puramente espiritual , aunque el sentido padezca , y sienta tribulacion, y repugnancia. Esta devocion substancial es la que Santo Tomás alaba mucho.

cho. Esta devocion no está sujeta á engaño. Es de inestimable precio, y no se puede ponderar dignamente lo grande de este efecto ; porque hace facil todo lo dificil : y es cosa para admirar, vér que en medio de las mayores dificultades, las almas que llegan á conseguir esta esencial devocion, obran con tanta facilidad, y diligencia como si se estuvieran recreando en aquello que á otros les parece imposible obrarlo, ni arrastrarlo. Ni les estorban las sequedades espirituales que experimentan en la Oracion muchas veces. Ni la dexan por eso, como se vió en aquel grande, y fuerte espiritu de Santa Teresa por espacio de diez, y ocho, ó veinte años ; y en nuestro Padre San Francisco por dos continuos, en que padeció terribles tribulaciones, tristezas, y desolacion de espiritu, sin dexar por eso de obrar sus ejercicios de devocion, y Oracion ; porque ella misma les comunicaba aquella fortaleza interior á su espiritu.

El quarto efecto es, que la Oracion dá gobierno á toda la vida christiana, y espiritual, como se vé por la experiencia ; porque al paso que anda la Oracion,

á ese mismo paso anda el ejercicio de las demás virtudes ; y quando ella pára, paran todos los demás ejercicios , ó se hacen con muchas imperfecciones , tibiezas , y faltas. Y asi de ordinario se vé , que las almas dadas á la Oracion, son las que andan diligentes , y cuidadosas en el servicio de Dios. Son mortificadas en los sentidos , circunspectas en el hablar , honestas en sus acciones, muy recatadas , y cautelosas en no cometer culpas , aunque sean leves. Andan alegres , y están prontas para los ejercicios de virtud , y huyen , y se retiran de los empleos vanos. Son fuertes para tolerar los trabajos , y vencer las dificultades que se ofrecen en adquirir , y practicar las virtudes , y para resistir á las tentaciones. Asi como por el contrario las que no se dán á este ejercicio, como gente sin armas facilmente son vencidas de sus enemigos mundo , demonio , y carne , y caen en qualquiera vicio. Y si quieres saber la causa de que algunos , siendo muy virtuosos , vienen á dexar de serlo , y deslizarse en vicios quizás escandalosos , ó en vida relaxada , desenvuelta , y distraida , inmortifi-

ficada en los sentidos, parleros, murmuradores, ociosos, y en otros mil defectos; la principal es, por haberse descuidado en el trato interior con Dios, y aflojado en la Oracion; porque poco á poco le ván omitiendo un dia, y otro dia, y abandonando otros necios que la fomentan, como es la leccion de libros devotos, y le ván cobrando horror, y hastío, y aun la abandonan de todo punto. Y son personas que ván á ella por precision, es mas á fuerza, que de grado; porque como allí se hallan secos, y áridos de espiritu de devocion, les es amarguisima, y están deseando que se cumpla la hora, ó se sientan, ó resisten al sueño, pereza, y vagueacion de la imaginacion, ó se salen con pretextos, que el diablo les ofrece. Con que como les falta este socorro de luz, en breve se llenan de malos habitos, y muchas imperfecciones en todas sus obras, y exercicios, que con dificultad echarán de sí; y aun se vuelven á las ollas de Egypto: y quiera Dios no se precipiten en acciones, ó empleos de culpas graves, aunque mas quieran dorarlas con su pasion, que les cause su conde-

nacion eterna. Pero si vuelven á aplicarse á ella , es su total remedio. Esto se vé practicamente en muchos , que hacen ejercicios espirituales de diez dias, que no solo en aquel tiempo , pero en algunos despues les queda aquel calor de devocion , y espiritu concebido ; pero si no le conservan , presto volverán á los malos habitos, y mañas antiguas. De todos estos bienes es causa la santa Oracion.

Por lo qual (alma piadosa) te pido por las llagas de Jesu-Christo , que no la olvides ; porque los que perseveran en ella con fidelidad , gozan sin duda , en este destierro una de las mayores prendas que pueden tener de su salvacion , pues este es medio efficacisimo para conseguirla , y muy congeturable testimonio de la divina gracia. *Y por esto un Autor muy mistico , y espiritual (segun refiere el Venerable Padre Molina , en su Tratado de Oracion) se atreve á afirmar (sin temor de temeridad) que ninguna alma que tuviere Oracion , y perseverare en ella , se condenará.* Y en decir esto tiene mucha probabilidad ; porque aunque es verdad (como advierte el mismo Padre Molina)
que

que ninguno hay , por Santo que sea, que mientras vive en esta vida no pueda caer , y condenarse : con todo eso este camino de la Oracion es tan seguro , y tan cierto , que raro , ó ninguno de los que perseveran en él perece.

Finalmente , la Oracion Mental incluye en sí otros innumerables efectos. Es medio por donde Dios comunica luces sobrenaturales á las potencias , para que muchas veces alcancen las almas lo que naturalmente no alcanzarian , ni entendieran : Y asi se vén muchos Santos indoctos ; pero sapientisimos en los divinos misterios , mas que los grandes Teologos. Y ademas de ser por sí meritoria , impetratoria , y satisfactoria , y acto de religion , con que damos culto á Dios , se exercitan en ella , con eminen-
cia , las Virtudes Teologales , Fé , Esperanza , y Caridad : y tambien los Morales , de humildad , resignacion , obediencia , caridad , y misericordia con el proximo , prudencia , fortaleza , templanza , penitencia , mortificacion de sentidos , y potencias , y otras : las quales virtudes se perfeccionan con el exercicio de la Oracion. *Bien que la Oracion*

Mental, que no causa en las almas estos efectos; no merece nombre de Oracion. Por lo qual, quando la emprendieres, sea con este santo fin, para que te sea provechosa: porque en su fiel práctica se consiguen, y perfeccionan todas las virtudes; y sobre todo, la intima union con Dios, y transformacion en él.



TRATADO TERCERO.

EN QUE SE PONEN LAS escusas, y dificultades, que muchas personas alegan para no dedicarse á la Oracion. De los que persiguen, mo- fan, desprecian, y desalientan á los virtuosos. Y se ponen razones, y res- puestas eficaces para concluirlo, y confundirlos. Y se exhorta á la Oracion.

CAPITULO I.

EN QUE SE RESPONDE A LAS escusas de los que dicen no tienen lugar para darse á la Oracion.

AUn en las doctri- nas antecedentes queda manifestado la excelencia, é importancia de la Oracion á todos; no obstante muchos Seglares, como poco experimentados, se arman de varias es- cusas, y razones para no dedicarse á ella. Y así dicen: *No tengo lugar, ni tiem- po para ello.*

A que respondo, que no es excusa verdadera. Y si no, dime: ¿En el dia mas ocupado te falta tiempo para comer? Ya se vé que no; pues siendo, como es, la Oracion el alimento de la alma, debes aplicarle algun rato. ¿Es posible que de veinte y quatro horas que tiene el dia, no habrá siquiera una para este santo exercicio? *Menos*: De quarta y ocho medias horas: *Aun estrechemoslo mas*: De noventa y seis quartos de ora, no hay uno para tratar á solas con Dios, empleandose en santa consideracion? ¿Qué todo se lo ha de llevar el cuerpo, y los negocios, conveniencias, diversiones, y afanes de mundo? ¡Valgame Dios! exclama Origenes: ¡tanto afanar por tierra, de noche, y de dia! ¡comer tierra! ¡hablar de tierra! buscar tierra, y apenas ningun pensamiento de lo Celestial, y de la Gloria eterna.

¿Dime te falta tiempo para visitar? (y no digo para otros empleos pecaminosos.) Si una persona de autoridad fuera á tu casa á visitarte, le dieras con la puerta en los ojos? No cabe en la cortesias; pues mira, y advierte, quantas veces

llama Dios á la puerta de tu corazon, y te visita, é inspira que te retires á tratar un rato con su Magestad, y de lo que mas te importa; y tu con tu ingratitud le dás con la puerta en los ojos, ó le vuelves la espalda, no atendiendo, ni correspondiendo á aquel divino llamamiento; estando quizás muy pronto para el trato vano con las criaturas, y perder, y gastar en eso mucho tiempo. Haz reflexion, y considera, quantos ratos gastas inutilmente al cabo de el dia, de el mes, y de el año, en un festin, en juegos, en conversaciones politicas, gobernando el mundo, sin saber gobernarte á tí; y quizá en adornos, y composiciones excesivas para tu cuerpo, en lecciones vanas de gazetas, de papelones burlescos, libros inutilis, comedias, y otros tales empleos, que te llenan la cabeza de mil boberias, y te ponen hastío á las cosas santas: y conocerás, que si la quarta, ó decima parte de ese tiempo que te sobra para esas ocupaciones, le emplearas en Oracion, estuvieras muy aprovechado en la virtud. Y asi, di que no quieres, y no dés por excusa verdadera, no lo siendo: *Que no tienes lugar.*

Huye de esas razoncillas, que te dicta tu amor propio, y naturaleza viciada; y oye á nuestro Señor Jesu-Christo, que nos dice á todos: *Buscad primero el Reyno de los Cielos, y su Justicia, y todas las demas cosas temporales se os darán como por añadidura. Matth. capit. 6.* En que nos enseña, que este negocio de la Oracion, y consideracion santa, se ha de anteponer á todo. Busca en hora buena, y procura los medios de vivir, y mantenerte; pero no olvides tan del todo lo eterno, y celestial.

CAPITULO II.

DE LOS QUE SE ESCUSAN DE tratar de Oracion, diciendo, que no es para Seglares.

OTras personas replican, y se escusan, que con su estado, sus officios, y ministerios no dicen bien con Oracion. Y aun algunas suelen estar en la inteligencia, y responder, que esto de Oracion Mental no es para los Seculares, sino para personas Religiosas, ó retiradas en los desiertos, y Monasterios; y que ellas

ellas están metidas en afán, y tráfago de mundo, donde hay mucha inquietud; y á cada paso se encuentran muchos tropiezos de perder la paz, de hablar lo que no es razon, de oír, y vér lo que llena el interior de imaginaciones: todo lo qual es muy ocasionado á perturbar, y aun quitar la quietud que pide la Oracion. Y asi, con estos pretextos, y razones aparentes, que les propone el demonio, quedan muy satisfechas de que por eso no deben, ó no es bien dedicarse á la Oracion. Y otras suelen decir, que no hay mas Oracion, que cumplir cada uno con la obligacion de su estado, guardar los Mandamientos, creer en Dios firmemente, y dexarse de otras historias. Y á este tenor dicen otras razones, ó sinrazones, sin saber, ni entender lo que se dicen. ¡O, valgame Dios! y que engaño tan comun es este hoy en muchisimas personas seculares! Aunque les responderé en breve, y manifestaré su engaño.

Mira, y no dudo, que las personas Religiosas, y retiradas tienen mas oportunidad, y obligacion de dedicarse á la Oracion Mental, y lugar, y horas se-

ñadas para eso; pero esto no es razon que convenza el que solo es para los tales, y no para tí: pues en lo mismo que alegas de estar metido en tantos peligros, y ocasiones de distraerte, se manifiesta tu misma necesidad de dedicar algun tiempo á la Oracion. Dime, no seria locura decir: Para mi no es el preservativo porque ando entre los apes- tados? Pues á este tenor será tu respuesta, quando te excusas de tratar de Oracion. Por este medio alcanzarás de Dios los auxilios necesarios para librarte de culpas, y de los peligros en que vives, y el acierto para cumplir con las obligaciones de tu estado.

Ni es tampoco excusa el ser persona secular, empleada en negocios, y tráfa- go de mundo, pues te pone Dios á la vista innumerables exemplares en los que tenian mas ocupaciones temporales, que tu; y con todo eso se dedicaban á la Oracion.

Mira á un David, Rey, con tantas ocupaciones en paz, y en guerra, y buscaba, y hallaba tiempo para la Oracion siete veces al dia; á la media noche, por la madrugada, ó por mejor de-

decir en todo tiempo. *Benedicam Dominum in omni tempore.* Un San Isidro Labrador, sin dexar sus trabajos, y tareas de campo, buscaba antes de salir, tiempo para darse un rato á la Oracion en la Iglesia de San Andres. Y quando caminaba, entraba en las Ermitas á orar: como le sucedió en la de nuestra Señora, que está junto á Caravanchél, cerca de Madrid: y estando un dia en su exercicio, le avisaron unos mozos, que á su jumento, que habia dexado á la puerta, se le comia un lobo: el Santo no quiso omitir su oracion, sin duda llevado de impulso divino, y conociendo era ardid del demonio para perturbarle; pero saliendo despues de acabada su oracion, halló al lobo muerto junto al jumento vivo, y sin daño alguno.

San Fernando, y San Luis, Reyes, en medio de sus grandes ocupaciones entre el ruido de las armas, y exercitos, tenian horas señaladas para darse á la Oracion. Del Gran Monarca, y Emperador Carlos Quinto refiere, que ningun dia dexó tener dos horas de Oracion, y de ordinario se alargaba á tres, y á quatro, habiendo sido el mas ocu-

pado Monarca que se ha conocido en paz, y en guerra; y para triunfar de sus enemigos sacaba esfuerzo de la Oracion. Tambien se refiere del piadosisimo Rey, el Señor Felipe Tercero, que tenia cada dia una, dos, y tres horas de Oracion: y asi se dice mereció que Maria Santisima le hablase en una ocasion, y por medio de una devotissima Imagen, que tenia en su Oratorio, y se guarda colocada por su Magestad en su Capilla del Convento de Capuchinos del Santo Christo del Pardo. Santa Catalina de Sena, Virgen purissima, á quien sus Padres perseguian para que se casase contra su voluntad, y procuraban estorbarla su Oracion, y exercicios, y por eso la pusieron por criada en la cocina: con todo eso alli procuraba darse á la Oracion, haciendo en su corazon uno como Oratorio, en que se regalaba con su celestial Esposo. Santa Teresa, entre las ocupaciones domesticas, se empleaba en este santo exercicio. San Felix de Cantalicio, Capuchino, siendo Pastorcico, hacia Cruces en los arboles, y alli inclinado de rodillas se ponía á hacer Oracion. Santa Isabél, Reyna, y casada,

es-

estando en el lecho con su esposo, aguardaba que se durmiese, y se levantaba á hacer Oracion. Y asi se dice en las lecciones de su rezo: *Dum esset Rex in accubitu suo nardus ejus dabat sanctitatis odorem.* Nuestro Padre San Francisco oraba en los caminos, y mandaba ir á los compañeros adelante, quando el Señor le visitaba con algun divino llamamiento. En otra ocasion, habiendole hospedado un devoto, y estando ambos en una alcoba en dos camas, se levantó, y toda la noche estuvo en Oracion fervorosa, diciendo: *Dios mio, y todas las cosas.* Finalmente te pudiera referir innumerables exemplares, que convencen ser posible la Oracion, aunque sea en el estado de mas ocupaciones. Con que tu excusa es sin razon, y fundamento.

Dirás quizás á esto (como suelen decir muchos) que ellos eran Santos, y que tu eres pecador, y con malas inclinaciones. Pero tampoco te vale esta razon; pues debes advertir, que fueron hombres, y mugeres como tu, y con pasiones, quizás mas vehementes, que las tuyas; y que tuvieron grandisimas dificultades, y estorbos, y tentaciones

del mundo, de la carne, y del Infierno, como nos publican sus vidas; pero se vencieron con la gracia de Dios, que á nadie falta. Advierte, que puede ser que los auxilios, é inspiraciones que tienes, sean iguales, ó quizá mayores que los de estos Santos. Y esto es lo que á todos nos debe hacer temblar.

CAPITULO III.

*DE LOS QUE SE ESCUSAN CON QUE
ya tienen muchos rezos, y otros
exercicios devotos.*

OTras personas suelen escusarse de la Oracion Mental, muy satisfechas de que ya tienen algunas devociones, y exercicios á su modo, como es, oír su Misa todos los dias, y una multitud de rezos, y oraciones, tantas Letanias, el Oficio Parvo, el Rosario, y así otras; y con eso juzgan, que eso les basta para tener esa Oracion. ¡O cuántas están en esta aprehension, y engaño! Pero yo les pregunto: ¿Cómo suelen cumplir con tales devociones? ¿Con qué atencion, y reverencia? Si es en la Misa, buscan la mas breve; y en tardando algo mas:

se les hace intolerable, no fastidiandoles gastar muchas horas en empleos inútiles, y pasatiempos. Y en lo demas ván consiguiendo. Si en sus tareas de rezos, cuántos, y cuántas mas merecen castigo, que premio en lo que rezan? Ponense á rezar (supongamos) el Rosario, ó Corona; si lo hacen en compañía de otros ván con tal velocidad, que se atropellan; y aunque la lengua pronuncia, el pensamiento está en mil boberias, de calidad, que se verifica en ellos lo que dixo Christo nuestro Señor á los Escribas, y Fariseos: *Este Pueblo me honra con los labios, pero su corazon está muy lejos de mi.* Matth. cap. 15. ¿Cuántas personas habrá, que despues de rezado su Rosario, ó otras devociones, si vuelven sobre sí, y examinan con qué atencion interior lo han hecho, hallarán, que ni en una palabra se han acordado que hablan con Dios, y Maria Santisima? Y ojalá no sea esta falta en los rezos, ó cantos de obligacion.

Otros suelen ponerse con su Rosario en la mano, adonde asiste la familia, á rezar solos, y los vereis que ván pasando cuentas, y mas cuentas, y al

mismo tiempo están atendiendo á quanto allí se habla , y trata , y aun suelen responder , y replicar , sin hablar con ellos. Pues diganme , ¿cómo puede ser á Dios agradable esta Oracion? Antes es claro le es muy ofensiva. Pregunto: ¿Si hablando con el Rey , ó Reyna les volvieras al mismo tiempo la espalda , no fuera un gravísimo desacato? Claro es que sí. Pues esto es lo que haces con tu Dios , y con Maria Santísima en tales modos de rezar. Estos rezos son paja sin grano. Son como si los hiciera un Papagayo. La Oracion bocal, si la acompaña la mental , es muy buena. Pero la que le falta esta circunstancia , es de muy poco provecho. Y así dice S. Francisco de Sales: *Mas vale un Padre nuestro rezado con atencion , que ciento sin ella. Vid dev. 2. p. cap. 1.* Y aun mejor lo dixo , y lo temia en sí San Pablo , en aquellas palabras: *Si orem lingua , mens mea sine fructu est. 1. Corint. 14.* Si yo (dice) orare solo con la lengua , mi corazón quedará sin fruto.

De semejantes rezos se le dá al diablo muy poco : y así experimentarás , que no sientes entonces distracciones ,

ni molestia de pensamientos, porque no los adviertes, ni procuras refrenar, y asi anda entonces la imaginacion muy desbaratada, sin dexar la lengua de pronunciar. Y si quieres desengañarte, haz la prueba á aplicar la memoria, atencion, y afecto hacia Dios, y Maria Santisima, con quien hablas, avivando la fé de que te miran el corazon, y verás la guerra que te hace el demonio entonces para divertirte. Y de aqui conocerás quan distinta es la Oracion Mental, de la bocal. Y mucho mas por los efectos de devocion, que experimentarás en tu interior.

CAPITULO IV.

DE LOS QUE SE ESCUSAN DE Oracion Mental particular, juzgando les basta estar alistados en Escuelas, Hermandades, ó Cofradías.

A Otras personas les parece, que yá tratan de Oracion Mental, porque están alistadas en unas santas Congregaciones, Hermandades, Cofradías, ó Escuelas de Christo, que suele haber en las

las Ciudades, y Lugares, donde se trata, propone, y exhorta á la Oracion, y dán sus cedulitas, y señalan ejercicios para la semana: hay sus dias de Comunion, y otras reglas, que se asignan en las juntas, &c. y asi quedan muy pagados de que yá son gente de Oracion, y que trata de virtud. Ojalá no sea en muchos este alistarse, y asistencia (si es que se procura asistir, y comulgar siempre) por un bien parecer, y no ser menos que los otros. ¡ Pero qué lejos suelen estar muchos de el fin, y verdadero instituto, con que tales Congregaciones, y Escuelas se fundaron, é instituyeron! Doyles que en aquello material asistan: que se comulgue en tales dias: se tome la cedula, que señala la meditacion, y ejercicio, ó jaculatoria, &c. Pero si el tal recogimiento, y tratar de Oracion es solo allí, y en cogiendo las cedulicas, ó punto que señalan para ejercicio de aquella semana, quizá se guarda en un libro, y no hay mas memoria hasta la siguiente: ¿ qué harémos con todo este aparato? Esto solo es apariencia de Oracion, y ejercicio de virtudes: Y asi adviertan, que el fin

fin principal en tales Escuelas santisimas, es excitarles al exercicio interior, y particular, y privado de la Oracion Mental: y éste bien practicado, se sigue el buen gobierno de la vida, y práctica perfecta de los demás exercicios, y operaciones, asi interiores, como exteriores. Y á esto conduce el señalar meditaciones, y leer libros devotos. Bien que no por eso se quita el que cada uno con el dictámen de su Confesor, las mude en otras equivalentes, y que mas convengan á su espiritu, y devocion. Y en fin desengañate, que si de tales Escuelas, y Congregaciones, no sacas por fruto el tratar de Oracion Mental, de poco te servirán.



CAPITULO V.

DE LOS QUE SE ESCUSAN, PORQUE dicen no tienen lugar á proposito: y otros, porque son combatidos de imaginaciones, y pensamientos.

Otras personas aunque se hallan inclinadas, y deseosas de tener Oracion Mental; pero se escusan con que no tienen oportunidad, ni sitio á proposito en sus casas. Verdaderamente, que aunque hace mucho al caso el haber algun Oratorio, ó parte devota, y retirada; pero mas hace el que quiere, que no el que puede. Mas doyte que sea asi: con todo eso no tendrás excusa de hacerlo en la Iglesia, ó á lo menos el tiempo que oyes Misa: y aunque nada reces en ella, con tal que te emplees aquel tiempo en meditar algun paso de la Pasion (como yá te explicaré) te será mucho mas fructuoso.

Otras personas dicen, que yá han querido hacer la experiencia de ponerse algun rato en Oracion Mental retirada, ó meditar en la Misa algun paso de la

Pasion, y les sucede, que se vén tan combatidas de pensamientos, é imagi-
naciones de las cosas de casa, y otras
mil boberias, y disparates, que lo mis-
mo parece es ponerse á hacer esta Ora-
cion, que llamarlos con campanilla, y
acuden como un enxambre de moscas
importuno: y asi les parece éste un exer-
cicio muy penoso, y desmayan, ó des-
confian de poderlo practicar. Este es un
engaño muy comun en muchas perso-
nas: y trabajo que padecen con espe-
cialidad á los principios, y aun despues
de muchos años de práctica suele su-
ceder.

Pero tu (alma devota) no desma-
yes, persevera firme. ¿Quién puede po-
ner puertas al campo? Esta bateria, mas
ó menos, á todos molesta: y esa es la
señal de lo que el demonio aborrece la
Oracion, porque con ella se le hace la
mayor guerra. Tén entendido (para que
te consueles) que es doctrina de Santo
Tomás, que no dexa entonces de ser tu
Oracion meritoria, quando con recta
intencion te pones á ella, aunque por
tu fragilidad te distraygas: *In spiritu,*
& *veritate orat, qui ex instinctu spiri-*
tus

tus ad orandum accedit, etiam si ex aliqua infirmitate mens post modum evagetur. Quest. 83. art. 13. ad 1. Y mas adelante cita el Santo Doctor á San Agustin, que en su Regla dice: *Evagatio verò mentis, quæ fit præter propositum Orationis, fructum non tollit.* Que la vagueacion involuntaria de el entendimiento, no quita el fruto de la Oracion.

Para confirmacion de esta doctrina, y alentarte á practicarla, oye esta maravillosa respuesta del Bienaventurado Fray Gil, compañero de nuestro Padre San Francisco. (*Chron. antig. 1. part. 1. 7. cap. 33.*) Preguntóle un Religioso al Santo Fray Gil, ¿que por qué padecia el hombre mas tentaciones quando hace Oracion á nuestro Señor Jesu-Christo, que en todos los otros tiempos? *Y respondió asi:* Quando alguno trae pleyto contra su contrario en la Corte del Rey, si este tal hombre vá á informar al Rey, ó á pedirle algunas cosas contra su contrario, entonces sabiendo esto aquel contrario, trabaja con todas sus fuerzas de impedirle la ida á la Corte, ó que no hable al Rey, ni tenga efecto lo que pretende: y finalmente, que no se dé

sen-

sentencia por él , ni en su favor. Así, hermano has de saber , que hace el demonio contra nosotros quando queremos tratar con Dios en la Oracion. Y por tanto , si estuvieres hablando con otros , verás que pocas veces sientes las batallas de las tentaciones , y pensemientos ; mas si fueres á recrear tu alma con Dios en la Oracion , luego sentirás contra tí las saetas del enemigo. Empero no debes por eso dexar la Oracion , mas perseverar con grande firmeza , porque ese es el camino para la gloria celestial. Y aquel , que por eso dexa la Oracion , es como el cobarde , que huye de la batalla. *Hasta aqui son palabras del Santo Fray Gil , en que nos dá maravillosa doctrina.* Considera tambien , que si á los Santos de muy alta Oracion sucedia esto ; ¿qué mucho te suceda á tí ? Mira á una Santa Teresa , combatida por espacio de diez y ocho años de pensamientos , y sequedades , y siempre firme , y perseverante en la Oracion. ¿Pero cómo se lo premió su Magestad despues ? ¿Qué cosas no se cuentan de San Bernardo , de nuestro Padre San Francisco , de San Antonio Abad , de Santa Carolina

lina de Sena, y de otros muchos Santos en este punto de la modestia, que les hacia el demonio con imaginaciones, y pensamieutos disparatados en la Oracion! ¡Pero qué valerosamente resistian! Si ellos se hubieran rendido á estas dificultades, ¿cómo llegarían á tan alta santidad, y Oracion? Tambien debes advertir, para que no desmayes, que esta guerra, y batería de pensamientos, es mas molesta á los principios; pero poco á poco con el exercicio, y perseverancia en la Oracion se vá sosegando, como te lo demostrará la experiencia. *Mas adelante se tratará de proposito de los daños de la imaginacion, y sus remedios.*

CAPITULO VI.

DE LOS QUE SE ESCUSAN PORQUE dicen son ignorantes, y no saben leer.

Otras personas se escusan de tratar de Oracion, ó les parece imposible para ellas, porque dicen son ignorantes, y que no saben leer, y que eso es bueno para los que tienen mas enten-

tendimiento que ellas , ó allá para los Doctos, y Sabios. Esta es una ignorancia comun de gente sencilla , y especialmente suele experimentarse en algunas mugeres. Mira , el no saber leer no es estorbo , que imposibilite la Oracion ; y muchas veces se encuentran personas, que sin saber leer , la tienen muy perfecta , mejor que los Sabios , y Doctos. Tén entendido , que para esto no es menester muchas letraderias , ni ciencias , sino afectos del corazon. Y asi vemos , que los mayores favores , y regalos en la Oracion , y comunicacion divina los ha hecho su Magestad á muchisimas santas , y piadosas mugeres sencillas , é ignorantes de letras , como instrumentos mas aptos. En confirmacion de esto , te referiré este caso.

En las Cronicas antiguas , y vida de nuestro Padre San Francisco se dice : Que el Bienaventurado Fray Gil (de quien yá se ha hecho mencion) se llegó un dia á San Buenaventura , Doctor Sapientisimo , y Serafico , y le dixo asi : *Cierto, Hermano Fray Buenaventura , que yo os tengo grande envidia á los hombres doctos , porque con vuestra ciencia , y sa-*

biduría conoceis mas á Dios , que los que somos ignorantes : y asi tambien le podeis amar mas , que nosotros. Oyendo esto San Buenaventura , le respondió : ¿Qué dices? Hermano Fray Gil. Tén entendido , que una pobre viejecita ignorante puede amar á Dios mas , que Fray Buenaventura. Oyendo esto Fray Gil , enardecido su corazon en amor de Dios , y llevado del ímpetu del fervor de espíritu , que concibió con estas palabras , corria con velocidad , levantando las manos al Cielo , dando voces , y diciendo : *Viejecita , viejecita , que puedes amar á Dios mas , que Fray Buenaventura , y á donde estás ?* Y repitiendo esto , se quedó elevado en el ayre en un extasis altísimo. De aqui te desengañarás , que no es excusa , ni te es estorbo para aprender á hacer Oracion , y aun tenerla muy perfecta , el no saber leer , ni ser ignorante de letras. La Oracion no es otra cosa , que un empleo santo de las potencias del alma en Dios , como ya te explicaré. Dime , ¿no sabes discurrir , y meditar en las cosas temporales , y en negocios , y trazas , á veces bien dificultosas , y quizá perjudiciales , y pre-

venir los lances, ó inconvenientes para conseguir tus intentos? ¿Pues por qué habiendo capacidad, y entendimiento para esto temporal, no lo ha de haber para lo eterno? ¿Quién podrá excusarse, diciendo, que no sabe meditar en el Cielo, que desea? en la buena muerte, que tanto le importa? en el rectísimo, y estrecho juicio divino, que le espera? en la eternidad de un Infierno, que le amenaza? en la fealdad de una culpa, que tanto le daña? y en la infinita caridad de Dios, que tanto hizo, y padeció por nosotros? Si esto me negáres, te diré con Jeremías, que es ser sabios para lo malo, é ignorantes para lo bueno: *Sapientes sunt, ut faciunt mala; bona autem facere nescierunt. Cap. 4. vers. 22.* Y en fin te diré, que si no te resuelves de veras á tener, y practicar como pudieres esta Oracion, nunca llegarás á aprender esta divina ciencia. Y así decia una gran Sierva de Dios, muy práctica en Oracion: *Si quieren saber cómo se hace Oracion, ponganse á hacerla, y verán como aprenden.* Y si un oficio, ó ciencia que se aprende sin tomar lecciones, ¿cómo será posible jamas salir con ello? Pues

lo mismo se puede decir de la Oracion.

Oye este chiste , que tiene grande enseñanza , y confirma lo dicho. Decia un padre á un hijuelo suyo : *Niño , estudia.* Y el niño respondia : *Si no sé , ¿ cómo he de estudiar ?* Y el padre replicaba : *Pues si no sabes , aprende.* Y el niño volvía á decir : *Si no sé , ¿ cómo he de aprender ?* Esto lo decia , porque se escusaba de ir al Maestro , y á la Escuela , alegando que no sabia , quando el no saber era motivo para que fuese. Pues en la misma necedad incurre quien se escusa de tener Oracion Mental , alegando que no sabe : porque por el mismo caso que no sabe , ha de acudir á ella para aprender , pues la Oracion es la escuela , en que se enseña , siendo el Maestro el mismo Dios ; como nos lo dice por su Profeta : *Audi me , & doceam te. Esdr. cap. 4.* Oyeme , y te enseñaré. Y este mismo Señor te dará entendimiento , y te instruirá , como lo dice por David : *Intellectum tibi dabo ; & instruam te. Psalm. 31.* Y asi ponte alli delante de Dios , como un pobre mendigo delante de un Señor muy poderoso : como un Discipulo ignorante , de-

lan-

lante de su Maestro sapientisimo; y como un hijo, delante de su piadosisimo padre, y considera sus beneficios, y mysterios, en la forma, que tu capacidad alcanzare, y verás como aprendes á hacer Oracion.

CAPITULO VII.

*DE LOS QUE SE ESCUSAN PORQUE
no tienen quien les enseñe.*

Otras personas se desaniman, y escusan de tratar de Oracion Mental, aunque tienen buenos deseos, porque dicen, no hallan quien les enseñe, y dirija. Esta es una excusa, que tiene bastante fundamento, y verdad: y es gran dolor lo que se experimenta, especialmente en muchos Pueblos pequeños, y aun en algunos de los grandes, donde suele haber muchas almas piadosas, y bien inclinadas, que si tuviesen Maestros espirituales que las instruyesen, y alentasen, aprovecharian mucho: y estarian los Lugares, y familias hechos un jardin espiritual de Oracion, y virtudes. ¿Y quién tendrá la culpa de

estos daños? ¿Quién será la causa de tanta pérdida en lo mas florido de la Christiandad? Ello mismo se está diciendo: Y yo lo remito al juicio de Dios, donde se verá. *Vae Pastoribus Israel!* ¡Ay de los Pastores de Israel! exclama el Profeta Ezechiel. *Cap. 34. Pastores sunt Sacerdotes, Grex, populus*, dice San Ambrosio, *Lib. 2. in c. 2. Luc.* Los Pastores del rebaño de Jesu-Christo son los Sacerdotes, los Curas, los Predicadores, los Confesores. Estos son los que deben apacentarle con el pasto de la Oracion. Pero vosotras (almas de buena voluntad) no os desanimeis por eso. Tratad de Oracion como pudiereis, y supiereis. Valeos de algun librito: y en fin, si no hallais quien os enseñe, y dirija, fiad de Dios, que será vuestro Maestro, y os proveerá de remedio, aun por los caminos que no pensabais. Para que se alienen, oygan este caso, que oí á persona fidedigna, aunque es muy sabido.

Caminaba un Señor Obispo, visitando los Lugares de su Obispado. Llegó á uno pequeñito, donde se detuvo algunos dias, y halló que habia en él una pobre muger de tan singular Oracion,

eion, y admirable espíritu, y favores divinos, que admirado, y gozoso, deseó conocer, y tratar al Confesor, ó Padre espiritual, que la gobernaba, suponiendo que seria muy correspondiente á tal confesada. Preguntóle que con quien se confesaba. Y respondió, que con el Señor Cura; porque allí no podía haber otro. Hizole llamar, y pidiendole le dixese como se portaba en la direccion de aquel espíritu, ó qué reglas de Oracion le daba. El le respondió: *No me pregunte Vueseñoria Ilustrisima esos puntos, que yo no sé, ni entiendo palabra de Oracion. Yo no hago otra cosa en el gobierno de esa muger, que irle por la contraria de lo que ella quiere, ó desea. Si quiere comulgar, le digo que almuerce. Si quiere ir al campo, le digo, que vaya, y comulgue. Si quiere ayunar, la mando que coma. Y quando ella quiere ir al Calvario, la digo que se esté en casa. Y eso es lo que yo hago, y no me meto en reglas de Oracion. Lo que tiene bueno es, que hace puntualmente todo quanto yo le mando, sin faltar un punto.* Entonces conoció el Señor Obispo como Dios principalmente gobernaba aquella alma, y de aque-

llas desigualdades, ó mandatos sin reflexión del Confesor, hacía su Magestad medio para exercitarla, y por aquella obediencia ciega, redundaba todo en su mayor bien espiritual, y le era causa de tan acrisolada virtud. De lo qual sacarás aliento grande, y confianza en Dios, que está pronto para ayudar tus buenos deseos, por donde tu menos piensas, si haces lo que puedes.

CAPITULO VIII.

DE LOS QUE SE ESCUSAN DE darse á la Oracion, con falsa humildad.

Otras personas, que ya están resueltas, y se exercitan en Oracion, en leccion de libros devotos, en frecuencia de Sacramentos, asistencia al Templo, y otros santos exercicios, y tienen sus Confesores que las alientan, suelen padecer otra tentacion; y es, que andan ocultandose, y como escondiendose para hacer algunas de estas santas obras, como si ello fuera alguna cosa mala, ó escandalosa, así en sus casas, como en la Igle-

Iglesia. Y muchas veces suelen dexar de confesar porque no les noten, ó no estar de rodillas, por parecerles que es vanidad. Y á este modo es cosa notable como el diablo les trae estas ocurrencias, ó por huir singularidad, ó por no ser notadas, ó perseguidas. Todo lo qual es efecto de que no acaban de romper con el mundo, y amor propio. Si hubiera mucho amor de Dios, todo esto facilmente se despreciara.

Cierto es, que es muy buen consejo ocultar algunas obras de virtud de los ojos de los hombres, por el peligro que tenemos de nuestra vanidad, y propia estimacion, y que no nos roben el tesoro los enemigos en el camino del Cielo, si le llevamos descubierto, como nos advierte San Gregorio. Pero tambien dice despues: *Esto lo digo no para que nuestros proximos no vean nuestras obras, pues está escrito en el Evangelio: Videant opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in Cœlis est: Vean los proximos vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre, que está en los Cielos; sino es, lo que digo, y advierto es, que por esto que hacemos no busque-*

mos las alabanzas exteriores de los hombres. Y así bagase la obra en publico, del mismo modo que la recta intencion está en lo oculto del corazon: de calidad, que por medio de estas buenas obras exteriores demos á los proximos buen exemplo; mas sobre todo nuestra intencion sea agradar á Dios en el secreto de nuestro corazon. Hasta aqui San Gregorio, Homil. 12. in Evangelio.

Y así, alma, piadosa, no des oídos facilmente á estas ocurrencias, ó astucias del demonio. Mira á Dios en tu corazon, y á este Señor solo desea agradar, pues él solo es el que te ha de juzgar, no los hombres, que son muy falaces en sus pesos. Atiende á lo que decía nuestro Padre San Francisco: *Que no somos delante de los hombres, mas de lo que somos delante de Dios.* Y si delante de Dios eres mala, y tus obras no le son agradables, de qué te servirán las alabanzas humanas? Y al contrario: ¿Si tu intencion es de agradarle en lo que haces, y el Señor se sirve de ello, qué te pueden dañar sus calumnias, ó juicios errados? Tén presente lo que sucedió á San Bernardo, que acometiendole el de-
mo-

monio en una ocasion en el Pulpito con una tentacion de vanidad por cierta cosa que iba á decir, de que podia seguirse aplauso del Auditorio, y añadiendo el diablo nueva tentacion de que lo dexase de decir: El Santo con santa sagacidad, le despreció, y dixo: *Nec propter se dicam, nec propter te desedam.* Ni por tí lo diré, ni por tí lo dexaré de decir, sino por Dios, y por el bien de mis proximos.

CAPITULO IX.

DE LOS QUE DEXAN LA ORACION por contratiempos, pesadumbres, ocupaciones, y otros pretextos.

OTras personas, habiendo ya comenzado, y continuado algun tiempo en este santo exercicio de la Oracion Mental, y gustado, y experimentado quan util, y fructuoso es para sus almas, y conocido, y cotejado quan distintas, y trocadas se hallan ahora de como estaban antes; no obstante, quando les acontece alguna pesadumbre, ó contratiempo, ó falta de salud, ó enfer-

medad, ó muerte de algunos de sus domesticos, ó parientes, ó multitud de ocupaciones, viages, ó fiestas, y negocios, y dependencias que suelen ocurrir de tropél, se conturban, ó se afligen, yá pensando en la injuria, ó sinrazon del otro; yá cabilando en la enfermedad, ó propia, ó agena, y en los sucesos futuros; yá en la ocupacion, empleo, ó pérdida; yá en la pesadumbre, que les sucede, ó yá en aquella funcion, ó fiesta á que asisten: Y todo esto les lleva la atencion, y se ocupan en ello, de modo, que vienen á resfriarse, y descuidarse en la Oracion, ó no se dedican á ella algunos ratos, pudiendo hacerlo, y aun quizás vienen á dexarla de todo punto, debiendo ser muy al contrario, que en tales tiempos de tribulacion, y necesidad, habian de acudir mas á Dios por el socorro, y alivio; y quando se ofrecen estorbos, y ocupaciones se habia de andar con mas cuidado para no olvidarla, y perder el espiritu concebido: ¡O valgame Dios, y que defecto tan comun, y peligroso es este en muchisimas personas de todos estados, y mucho mayor lo es en las
que

qué ya han comenzado á gustar de la Oracion! Estas son como las veletas, que á qualquiera viento se mueven, é inclinan hacia aquella parte que les lleva; ó como el arbol pequeño, ó poco arraygado en la tierra, que los vientos le arrancan con facilidad.

No lo hacia asi un Caballero Militar, Teniente Coronel del Regimiento de Tarragona, bien conocido en él por el grande exemplo de virtud que daba con su vida tan ajustada. Era tan inviolable en tener su Oracion Mental, que quando se hallaba de marcha, ó caminaba, se apartaba con disimulo de los compañeros, y se embozaba con su capote, y allí se iba empleando en el exercicio de la Oracion Mental. Y mucho mejor lo hacia quando se hallaba en su casa con su familia, ó estaba de alojamiento en los Pueblos. Estos exemplos han de imitar los Militares.

Pues lo que ahora te advierto (alma piadosa) es, que estés siempre con firme resolucion de que por ningun suceso, ó adverso, ó prospero, y ocupaciones que ocurran, faltes á tu acostumbrado exercicio, y horas señaladas para la

la Oracion. Y si no puedes tanto tiempo como tenias antes, ni en las horas, y sitios, que acostumbras, logra el que pudieres, y como mejor te acomodares; pues entonces es mas meritorio ocuparte en ella media hora, ó un quarto, que si en otro tiempo, y sin estorbos, emplearas muchas horas. Procura entonces con mas cuidado en aquel rato que eliges, y te retiras á tratar con Dios, olvidar aquellas ocurrencias, y sosegar-te, poniendolo todo en sus manos con resignacion, fé, y confianza, y experimentarás despues qué auxilios, luz, y fortaleza sientes, y sacas de la Oracion para saberte portar con fruto, y acierto en esos varios sucesos, ó pesadumbres, ó negocios, y otros estorbos que se te ofrecieren. Muchas personas que tratan de Oracion, por no advertir, ni practicar esta doctrina suelen perder en poco tiempo el caudal adquirido en muchos dias, ó años, volviendose á sus antiguas negligencias, y malos habitos. Este es el medio efficacisimo que se ha de buscar, con especialidad, quando se padecen tristezas, ó tribulaciones, por qualesquiera acaecimientos, como lo

acon-

aconseja, y dá por medio unico para aliviárlas, el Apostol Santiago, diciendo: *Si alguno de vosotros está triste, y afligido, haga Oracion. Tristatur autem aliquis vestrum? Oret. cap. 5.* Y no como hacen muchisimas personas, que andan solo buscando en las recreaciones, y diversiones, ó comercio humano, pareciendoles que ese es el único, y principal remedio, y en lugar de aliviarse, se ponen quizá de peor calidad.

Otras personas suelen dexar la Oracion, y otros exercicios virtuosos, porque les parece, que no adelantan en la virtud, y dicen que se hallan con los mismos efectos. Este es un engaño tan astuto del demonio, que lleva tras sí á muchas almas, y las detiene, desmaya, ó aparta de el camino de la Oracion. Adviertan estas, que muchas veces no quiere Dios darles á conocer aquella satisfaccion, que suele nacer en el animo de la experiencia de la Oracion, y actos virtuosos, porque obren con pura intencion, y amor fino de solo agradarle, y que se vayan habituando á lo mejor, y arraygando en la virtud. Y así haz tu de tu parte lo que pudieres, pro-

cu-

curando ser muy fiel, y puntual en tu Oracion, y ejercicios, y fia de su Magestad, que quando menos pienses te dará á conocer quanto se agrada de tu devoto empleo. Demas, que si haces reflexion, experimentarás, que en el tiempo que tratas de Oracion (aunque á tu parecer sea seca) te hallas con menos defectos, que quando te apartas de este santo ejercicio. Y en fin experimentarás otro consuelo, y satisfaccion interior.

CAPITULO X.

*DE LOS QUE DEXAN LA ORACION
porque los persiguen, y desprecian.*

HAY muchas personas que temen entrar en este ejercicio de Oracion, ó si la practicaban yá, la dexan, acobardadas, y pusilánimes; porque dicen, que en viendolas un poco recogidas, y frequentar el Templo, y los Sacramentos, ó Visita de Cruces, retirarse de diversiones peligrosas, y vanas, y que no andan con desemboltura, como muchos quisieran, las persiguen, mofan,

y desprecian, y las ponen nombres, y apodos, llamandolas Beatas, gazmoñas, Santurronas, embusteras, místicas, quimeras, cabiztorcidas, y otros nombres ridiculos. A que suelen añadir acciones de reverencia fingida, besandoles la ropa, y haciendo platillo aquí, y allí, afrentandolas delante de otros, y atribuyendo sus ejercicios á fines torcidos. Y otros suelen decirles, que han de parar en la Inquisicion. Para lo qual los vereis referir un catalogo (entre falso, y verdadero) de sucesos desastrados. Yá dicen, que la Beata de tal parte, que era tenuta por Santa, salió por embustera, y la castigó la Inquisicion. Que en otro lugar habia otra, que decian tenia Oracion, y tantas revelaciones, y despues salió con casarse. Que otra decia que se le aparecia el Niño Jesus, y que ayunaba tantas Quaresmas; y todo salió por embuste, y se regalaba muy bien. Que al otro Confesor, ó Predicador, que tenia muchas personas, á quien gobernaba, y trataban de Oracion, y otros ejercicios, le engañaron, y paró en la Inquisicion. Que otra, que dió en retirarse de vanidades, y frequentar el Templo,

plo, se volvió loca. Que la otra casada con obligaciones de su casa, se estaba toda la mañana en la Iglesia, á título de Oracion, y todo era una perpetua guerra con el marido. A este tenor suelen referir tales sugetos multitud de cuentos, y embeleco, que los mas son falsos; y todo es á fin de apartar á las piadosas almas de la santa Oracion. Con que tu, oyendo estas cosas, te amedrentas, temiendo no te suceda otro tanto, si te dedicas á tratar de Oracion Mental.

¡O quantos de estos figores hay en las casas, y familias, y visitas! Y la lastima es, que nunca falta quien los aplauda, y celebre. Estos, y estas, que tal hacen, y dicen, son ministros, y agentes de Lucifér. Son como Comandantes suyos para juntar, y reclutar gente para los Infiernos. ¡Qué complacencia dán éstos á los demonios! Estos son como Faraon, que quitaba la vida á los primogenitos recién nacidos. Asi estos miserables ahogan, y quitan la vida espiritual á los buenos deseos de muchas almas, que renacen á la gracia, y aumento de las virtudes. ¡Está Dios por medio de sus inspiraciones, y por sus Ministros,

tros , alentando á la Oracion , que es un medio tan importante para salvarse , y estos tales , con tan gran libertad , y temeridad deshacen lo que su Magestad edifica ! Estos procuran apartar á otros de la Oracion , porque ellos no la practican , y les es una tácita reprehension de su tibieza. Estos hacen oficio de demonios , y en eso manifiestan , que son reprobos , y condenados. ¿ Qué ha de hacer la otra persona bien inclinada , y la otra doncella virtuosa , que tiene deseos de dedicarse á servir á Dios , si apenas la vén aplicarse á la Oracion , frecuencia de Sacramentos , y ejercicios devotos , quando la combaten , mofan , y desprecian tales figones , y ministros del demonio ? Estas , como planticas tiernas , con facilidad las arrancan , ó apartan de sus buenos propositos. ¡ O cuánto se ofende Dios de esta maldad ! Yá lo verán estos , y estas á la hora de la muerte. Pero no te desanimes por eso , alma piadosa.

Yo te aseguro , que si vieras el interior de estos , y estas , quando con esas mofas están haciendo burla de las personas que tratan de Oracion , y lo

celebran con grandes risadas, haciendo gala, y platillo en las salas, estrados, visitas, y corrillos, verias su corazon mas negro que los carbones; porque su conciencia les remuerde, y dá claro testimonio de que aquello que vituperan es lo mejor, y lo que ellos debieran hacer éimitar. ¡O infelices, y miserables!

De estos dice el Espiritu Santo, que quando en el dia del juicio se vean abatidos, y confundidos entre los demonios, y á los que ellos mofaron, y despreciaron entre los Coros de los Angeles, y á la mano derecha de Jesu-Christo, dirán con furor, despecho, y rabia: *Nos insensati vitam illorum estimabamus infamiam, & finem illorum sine honore. Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, & inter Sanctos sors illorum est. Sapient. cap. 4.* Nosotros fuimos insensatos, y sin juicio quando teniamos la vida, y exercicios de estos por locura, y que su fin seria contumelia, y desprecio; pero ahora conocemos sin remedio nuestro desvario, pues les vemos contados entre los hijos de Dios, y colocados en los Coros de los Santos. ¡O qué despecho, y rabiosa envidia tendrán

drán entonces estos miserables, que ahora mofan, y hacen burla de los virtuosos, y aún les apartan del camino del Cielo! Y sepan tambien, que aún de presente tienen yá sobre sí la maldicion de Dios, que la Santa Iglesia pronuncia todos los dias en sus Coros, con las palabras de David: *Maledicti, qui declinant à mandatis tuis. Psalm. 118.*

CAPITULO XI.

*DE LO QUE HAN DE RESPONDER,
y hacer quando los persiguen, y
mofan.*

Hemos hablado hasta aquí de los que mofan, y desprecian á las personas, que tratan de Oracion. Ahora será bien prevenirles á estas como se han de portar con tales sugetos, y en tales lances. Y así te digo (alma piadosa) *lo primero*: Que no los desprecies; pero si, mirandolos como proximos, compadecete de ellos, y encomiendales á Dios muy de veras, que bien lo han menester. No hagas caso de sus dichos, cuentos, ó embelecocos, ni por eso te retires

de tratar de Oracion, y frecuencia de Sacramentos, y otros exercicios de virtud; sino continúa, y persevera en tu santo proposito, que ellos se cansarán de ladrar; como hacen los perros, que salen ladrando al que pasa por la calle, y si camina sin hacer caso, se cansa, y lo dexa presto; pero si le hacen frente, se irrita mas, é inquieta la calle, y aún el barrio. Imita á nuestro Redentor Jesu-Christo, de quien dice el Evangelio: *Jesus transiens per medium illorum, ibat. Luc. cap. 4.* Que pasando por medio de sus enemigos, que le perseguian, caminaba con un manso disimulo, sin hacer caso de sus dichos. Ni tampoco les respondas con impaciencia, ó zelo, á titulo de defender la virtud, porque tomarán quizás de ahí motivo para murmurar, y mas vituperarte, cogiendo la palabra que dixiste, y modo con que la pronunciaste. Y acaso te dirán; *Miren como se sacude la que parecia una Santa Teresa. ¿En esto ha parado la Oracion, y Comuniones? ¿Y esta es la que se tiene por santa?* Y á este modo oirás otros disparates. Porque los relaxados, y distraidas, quieren á las personas, que tra-

tratan de especial virtud muy cabales, y no son capaces de que tengan ninguna imperfeccion. Por lo qual te repito que no les repliques, ni te ofendas. Dexa, que Dios volverá por su causa. La misma virtud practicada tiene tal fuerza, que al mas perdido le pone freno. Y advierte, que esas mismas personas que ahora hacen burla, y desprecian lo que no entienden; mañana quizás se convertirán á Dios de corazon, y serán mas zelosas, y solícitas de la Oracion, que ahora lo son en despreciarla. De que cada dia se vén muchos exemplares.

Lo *segundo* te advierto, que quando te refieren esos cuentos, ó sucesos desastrados de Confesores, que pararon en Inquisicion: y de Beatas que engañaban á los Confesores, y que decian trataban de Oracion: y asi otros enredos que traen para apartarte de ella, aunque el mejor medio, y el mas prudente, y conveniente á tu paz interior, es callar, y no hacer caso de sus dichos, como yá te he prevenido; pero no obstante, en caso de responderles, diles, que es falsisimo decir, que haya ninguno caido en esos errores, y tragedias

por tratar de Oracion. (Y si no diles que te señalen con verdad uno.) Antes al contrario se debe decir, y confesar sin genero de duda, que hasta hoy quantos han caido, ha sido por apartarse de este camino real, y seguro, que lleva al Cielo, y no tener verdadera Oracion. Y la mayor astucia con que el demonio ha vencido, y engañado á muchas personas, ha sido por haberse gobernado por su capricho, y no por el dictámen de los Confesores, comunicando con sencillez, y rendimiento sus corazones: y haciendo por su voluntad excesos, dexandose llevar del aplauso, y estimacion mundana, y no teniendo aquella recta intencion que debian. Todo lo qual es muy ageno del buen espíritu. Y los que tal hacen, dexan el campo al diablo por suyo. Y asi es regla infalible, dada por el mismo Christo nuestro Dios, que el verdadero espíritu ha de ir regulado por la obediencia, y direccion del Confesor, y Padre espiritual, que está en su lugar: *Qui vos audit, me audit. Luc. cap. 10.* De esta forma, seguro tiene el acierto.

Sacar, pues, de tales tragedias, y

caidos , consecuencias perjudiciales para vituperar la Oracion , es doctrina escandalosa , y temeraria , y contraria á la del mismo Jesu-Christo , que con su exemplo , y divinas palabras tantas veces nos la enseña , y persuade á todos , sin exceptuar á ninguno en qualquiera estado que sea. Es muy astuto el demonio , y enemigo de la Oracion , sobre todos los otros ejercicios santos ; porque (como dice Santa Teresa) *desconfia de vencer á una alma , que trata de Oracion : ¿ Y cuántos (exclama la Santa) por no haber tenido verdadera Oracion , se han perdido ?* Y por eso intenta el enemigo , y hace caer á algunas personas en estos errores , para que , á vista de estas caidas públicas , y ruidosas se persuadan muchos á que fue el motivo de tratar Oracion , y asi la aborrezcan , y huyan de ella. Y en no pocos lo suele conseguir , con grande estrago en la virtud. Diles tambien á los que te refieren esos sucesos desastrados , que por qué no te cuentan tambien los innumerables felicisimos , y exemplares , que se hallan en las Vidas de los Santos , y en tanta multitud de libros , y Cronicas , con vidas

Canonizables de hombres , y mugeres insignes de todos estados , y edades , y en ninguno hallarán que no haya tratado de Oracion. Si los Santos , y Santas hubieran seguido estos errados dictámenes , ¿cómo estuviera hoy la Santa Iglesia tan enriquecida de exemplares para todos?

CAPITULO XII.

DE OTROS QUE DESALIENTAN, Y se oponen con astutos modos á la Oracion.

OTras personas quizás encontrarás, que hagan mas estrago en las tiernas plantas de la virtud : esto es, en algunas almas , que desean aplicarse á algun ratico de Oracion Mental. Y quiera Dios no haga esta buena obra (ó por decirlo con terminos correspondientes , *pesima, y depravada*) quien debe saber , que es Oracion , practicarla , enseñarla , y alentar á ella ! Si les hablas , ó preguntas , ó pides que te enseñen este santo ejercicio , quizás te dirán (haciendo del Maestro , sin saber , ni en lo especula-
ti-

tivo, ni en lo práctico lo que es verdadera Oracion, y puede ser despues de muchos años, que están en esa escuela) que no te entres en esos laberintos: que eso no es para tí, sino allá para los que Dios lleva por caminos elevados. Que ellos se contentan con un rinconcito en el Cielo. Que lo seguro es caminar por la humildad, y andar por camino carretero: rezar tus cuentas, y no meterte en otras algaravias, apique de que te suceda lo que á otras. Y acaso dirán, que tratar esto entre seglares, y mugeres, casadas, ó doncellas, con familia, y ocupaciones de casa, es un disparate. Propositiones son todas estas, y semejantes, detestables, abominables, y muy perjudiciales; pero como vienen vestidas de alguna aparente razon, y suelen decirlas aquellos sugetos, que pasan por gente que tratan, y entienden de Oracion, y están tenidos por Doctos; y las oye la gente sencilla con aquella buena fé, se suelen admitir con facilidad, y hacen grande estrago en muchas almas, desvaneciendo sus buenos deseos, y lo que Dios en ella iba edificando.

Por lo qual (alma piadosa) te advierto , que no creas de ligero tales dictámenes. Y tén entendido , que semejantes sugetos manifiestan en eso , que están sus corazones muy áridos , y secos de jugo de devocion ; y quizás con estos pretextos frivolos huyen el cuerpo á la dificultad , esto es , á hablar de este punto , que ellos no entienden , ni les gusta : como el enfermo , que le es muy aborrecible , que le traten de la comida , que aborrece. El que está con vehemente , y fino amor á una persona , toda su ansia , y recreo es hablar , y oír hablar , y tratar de aquello que ama ; pero si es de persona que aborrece , no hay cosa que mas le fastidie , que oír su nombre. Habrá algunos , que no tengan repugnancia á hablar contigo , y gastarte el tiempo en visitas por espacio de muchas horas , y en cosas vanas , inutiles , é impertinentes ; pero si les propones , que te digan algo de Oration , quizás los verás como se entristecen , y aun procuran barajar la conversacion , y echar por otro camino , por no hablar de lo que no gustan , ó saben : ó por no ser conocidos , ó por no ver-

se precisados á leer, ó estudiar aquellos puntos, siquiera para saber hablar, y responder. Estos dán á entender, que se han vuelto á las ollas de Egypto, y así no les sabe bien este maná dulcísimo de la Oracion. No es posible servir bien á dos Señores, como nos dice la verdad infalible Christo nuestro Señor. Esto es, servir á Dios, y á la relaxacion, y tibieza; tratar, y practicar la Oracion, y al mismo tiempo darse á la distraccion de sentidos, y potencias inmortificadas; por que lo uno es muy contrario de lo otro.

Otras veces puede ser que te digan, para ocultar su indevacion, y disuadirte: *Que mas vale hablar con Dios, que hablar de Dios*; siendo fijo, que en esto manifiestan, que ni Dios, ni con Dios hablan, pues de la abundancia del corazon habla la boca, como dice Christo nuestro Señor: *Ex abundantia cordis, ò loquitur. Matth. cap. 12.* Quien no sabe, ni practica, ni trata de entender, y saber qué es Oracion, ni llega á gustar de sus dulces frutos, poco cuidado le dará que tu la tengas, ó no la tengas; y con dificultad sabrá darte un consejo acertado.

CAPITULO XIII.

DE LOS QUE SE OPONEN A LA Oracion retirada, diciendo, que basta tenerla en las ocupaciones exteriores.

OTros, viendo que muchas personas, despreciando aquellos sus dictámenes, siguen el de otros, y se ván aplicando á tener Oracion Mental; movidos de infernal embidia, se oponen con mas tiento, aunque solapa, pues ya conocen, que si dicen que no es bueno tener Oracion, ó dificultoso, é impropio de seglares, es materia escandalosa, ó á lo menos despreciable. ¿Pues qué hacen? Si oyen que en este, ó aquel lugar, ó familia, con el ayuda de algun virtuoso Sacerdote, ó Confesor, se vá introduciendo el exercicio santo de la Oracion, y muchas personas virtuosas se ván inclinando, y aplicando á practicarla; quando delante de ellos se toca la conversacion, ó habla de aquel punto, muestran uno como desdén, ó desprecio de quien tal impone, diciendo, ¿qué para que es aquel empeño, que du-

durará quatro dias , y luego no prosiguen? Lo qual quizás dicen , porque ellos no han tenido zelo , ni espíritu para hacer otro tanto. O porque les obligan con aquello á que en algo ellos tambien cooperen. Con que causa en quien lo oye una frialdad , y como descaymiento , bastante para no proseguir; porque la virtud al principio es como la planta nueva , que con facilidad se arranca , ó con el cierzo se marchita. Y lo que debieran hacer estos tales es (ya que no lo practican) á lo menos por el buen exemplo , alabarlo , esforzarlo , y aconsejarlo , como cosa tan importante ; y advertir , que Dios es muy fiel , y proveerá de quien les ayude en este camino.

Otras veces acaso te dirán , que leas algun libro devoto , y te dexes de Oracion , que no es para tí. O te pondrán unas doctrinas generales ; esto es , que en tu mismo exercicio , y en tu casa puedes tener Oracion , y presencia de Dios , como quando estás haciendo labor , ó en otra ocupacion ; pero que no te metas en andar en retiradas , haciendote singular en la casa , dando que decir , y

reir

reir á éste, y á la otra. Respondeles á esos tales, que si les es á ellos tan facil el tener esa Oracion en las ocupaciones exteriores, que te enseñen el modo con que han llegado á tan feliz estado. Plegue á Dios, que aun estando retirados, y exercitandose por mucho tiempo en la Oracion, se vaya cobrando un poquiro de caudal, ó habito para el recogimiento interior, y librarse de la molestia de pensamientos, é imaginaciones, que combaten entonces; y querrá el otro apartarte de este medio, persuadiendote á que tendrás mejor Oracion en las ocupaciones exteriores? Posible es. No lo niego; pero es dificultosisimo. El que tiene Oracion retirada, y recogida, podrá esperar conseguir esto, mas no al contrario. La lastima es, que quien te dirá esto, y persuade que no tengas Oracion retirada, y recogida, manifiesta, que ni sabe, ni lo practica, de uno, ni de otro modo. Y si no diganme los tales, si quien está, supongamos en la labor de manos (y mas si es compañía de otras) tiene la vista derramada en lo que hace, el oído en quien habla, y el pensamiento en el traje, y moda que
vió

vió para imitarlo; y en fin, el discurso, y imaginacion variando de aqui para alli; ¿cómo será facil que tenga Oracion recogida, con tantos estorbos? Consejo admirable, y utilisimo es, que asi en la labor, como en otro qualquiera exercicio, se procure mirar con la fé, y consideracion á Dios presente en todo lugar, y con especialidad en el centro del alma: lo qual importa mucho para obrar con recta intencion, y hallarse despues en la Oracion con mas recogimiento (como yá explicaré mas adelante) y de esta forma se puede tener Oracion en todo lugar: y su Magestad suele visitar á la alma, como le sucedia á Santa Teresa, que se quedaba elevada en Oracion en los empleos de la cocina: aunque esto es un privilegio especial, y la Santa ya habia pasado por muchos años de exercicio de Oracion retirada. Pero querer desde luego persuadir á una persona á que solo tenga esa Oracion en la labor, y ocupaciones, y no en el retiro, es un error muy grande, y perjudicial. Mira, alma piadosa, que todas estas son astucias del demonio para que no llegues á gustar, y experimentar lo que es Ora-

cion, y que por este medio te arraygues en la virtud. Por tanto, dedícate con firme resolución á tenerla todos los dias en tiempos señalados, segun lo permitieren tus ocupaciones, y estado.

CAPITULO XIV.

DE LOS DOCTOS, SOLO ESPECULATIVOS, y otros poco piadosos, y devotos, que sin reflexion, desprecian á las personas sencillas, á quienes Dios favorece en la Oracion.

OTros suele haber, que tienen muchas letras, y quizás empleos aptos para poder dirigir almas, y gobernar espíritus: y si delante de ellos se toca la conversacion de que llegan á veces á los Confesores algunas personas seglares de gran perfeccion, y á quienes Dios favorece mucho en la Oracion, &c. los vereis al instante sin mas reflexion, ni consideracion, prorumpir con grande satisfaccion, ó arrojó, en mofa, y desprecio de lo que, ni gustan, ni entienden, vituperan á los que lo alaban; y obstentandose Oraculos en sus dichos, y dic-

dictámenes suelen con jactancia, y risadas referir cuentos de Beatas (ó falsos, ó verdaderos) y ponerles apodos, de cabeza torcida, Rosario gordo, y otras vagatelas; y todo viene á parar á dár su sentencia de que todo es un enredo, y que ellos no han de creer nada. Y aun dicen, que en tal, y tal ocasion, llegó esta, ó la otra persona á comunicar al Confesor, y que dixo esto, y lo otro. Y á este tenor se suelen oír en las conversaciones, quando se tocan estos puntos, semejantes monstruosidades. Y la mayor ceguedad es, la satisfaccion, y vanagloria con que quedan. Pero mucho mas perjudicial, y lamentable es el daño que hacen en la virtud. De nada de esto suelen hacer escrupulo, ni se acusan de ello.

¿Qué lastima causa en quien tiene un poquito de zelo del bien de las almas, ver asi ajada la virtud? ¿Qué ofensivo es á su Magestad, que como Sol Divino está siempre llamando para unirse, y entrar con su soberana luz en el alma (sea quien fuere) asi haya quien desaliente, debiendo zelarlo, y fomentarlo por su Ministerio, y estado? Y asi

se vé hoy , con gran dolor , quan pocos hay que alienten , y exciten á la Oration Mental , siendo á todos tan necesaria , é importante , aunque hay muchas almas bien inclinadas , en quienes , como en cera blanda , se pudiera imprimir esta santa doctrina. Muchas , si se encuentran que se retiran , y amedrentan con lo referido , y con oír otras ridiculezas que se cuentan , y de que suele hacerse platillo en las casas , y visitas ; y especialmente , delante de sencillas mugeres , en quienes comunmente está la piedad hácia la virtud. Y así les causa oír este notable daño.

Si Dios se gobernara por estos espiritus , ó dictámenes , ¿cómo tuviera en su Iglesia tantas almas de todos estados ran favorecidas ? Diganme estos tales , ¿por qué con esas modales absolutas , así cierran la puerta á lo que Dios puede obrar , y el alma recibir con su divina gracia ? ¿Acaso porque ellos no lo experimentan , no puede su Magestad hacerlo con otras almas mejor dispuestas ? ¿No es el mismo ahora que lo fue en otros tiempos pasados ? ¿No vén maravillosos favores , y cariños de Dios , que
nos

nos manifiestan las vidas, y escritos de una Santa Teresa, Santa Gertrudis, la Venerable Madre Marchena, la de Agreda, y otras innumerables almas, de hombres, y mugeres, que venera la Iglesia Católica, y á lo que puede llegar una alma, si corresponde al divino llamamiento?

Bien es verdad, que no se ha de creer con facilidad á todo lo que se oye; como nos aconseja el Espiritu Santo por el Eclesiastico: *Non omni verbo credas. cap. 19.* Y por San Juan nos dice mas claramente al intento: *Nolite omni spiritui credere. Ep. 1. cap. 4.* No querais creer de ligero á todo espíritu, á toda revelacion, á todo lo que os dicen, &c. Pero atienda el que se tiene por docto, sabio, y prudente (el Confesor y Maestro espiritual con quien principalmente habla esta doctrina) á lo que añade despues: *Sed probate spiritus si ex Deo sint.* Probad, y examinad con diligencia, cuidado, y cautela, si es, ó no de Dios eso que oís, y os consultan, para saber discernir lo malo de lo bueno, aprobar, y apreciar lo que es de su Magestad, y repudiar, y despreciar lo que es del mal

espíritu , pues para eso os he puesto en mi lugar : *Qui vos audit , me audit*. Pero condenarlo , ó despreciarlo todo sin reflexion , es un error muy perjudicial. Teman no les comprehenda aquella sentencia de San Judas Thadeo , que dice : *Hi autem quaecumque quidem ignorant , blasphemant*. Que blasfeman de lo que ignoran , no practican , ni entienden. Es muy apreciable la virtud , y digna de ser de todos venerada , y defendida ; Qué ha de hacer el seglar , y la otra persona sencilla , si oye hablar así á los que la deben defender ?

CAPITULO XV.

DE LO QUE DICE , Y SIENTE

Santa Teresa , y otros Autores de semejantes sugetos.

LA gloriosa Madre Santa Teresa dice en su Vida , cap. 13. lamentando este punto : „ Yo he topado almas acorraladas , y afligidas , por no tener experiencia quien la enseñaba , que me hacian lastima ; y alguna , que no sabia yá que hacer de sí , porque

„no entendiendo el espiritu afli-
„gen el alma, y cuerpo, y estorvan el
„aprovechamiento.“ Junte, pues, el
que se tiene por docto, á su ciencia,
la experiencia en Oracion; Lleguese á
Dios, para que le ilustre, y á buen se-
guro que apreciará mucho haya quien
se dedique á ella: y no le será repug-
nante creer, que puede haber hoy al-
mas muy favorecidas de Dios, y de
muy alta Oracion, y aún alentará á ella.
Oygan lo que dice el Cardenal Turre-
cremata, en el Prologo á los escritos, y
revelaciones de Santa Brigida: *Los que
son solamente doctos, y no piadosos, sino
hinchados, y soberbios, que no tienen Ora-
cion, ni saben lo que es espiritu, y el di-
vinisimo trato entre Dios, y el alma su
regalada, riense, y hacen burla de todas
estas cosas, teniendolas por ilusiones, y
embaucamientos, ó sueños de mugercillas.*
Hasta aqui este gran Doctor. Y Fray
Pedro Ponce de Leon, en el libro de los
milagros de nuestra Señora de Texeda,
dice en confirmacion de esto: *Estos Doc-
tos solo están pagados de su pensar, dis-
currir, y entender. Todo lo que ellos no
han guisado, y sazonado con su ingenio,*

y bachilleria, les parece de poca monta.

La Santa Madre Teresa de Jesus aunque apreciaba mucho á los hombres que tenian letras; pero en materia de Oracion, y gobernar espíritus, anteponia la experiencia á las letras solas. Y asi en el cap. 34. les dice: *No se espanten, ni le parezcan cosas imposibles.* (Habla de los favores, que suele Dios comunicar á algunas almas sencillas) *Todo es posible al Señor; si no procure esforzar la fé, y humillarse de que hace el Señor en esta ciencia á una viejecita mas sabia, por ventura, que á él, aunque sea muy letrado; y con esta humildad aprovechará mas á las almas, y á sí, que por hacerse contemplativo, sin serlo.* Todas estas son palabras de Santa Teresa, en que con divina erudicion, y zelo de la verdad, la dice sin rebozo á los Doctos presumidos, y Teologos, meramente especularivos, que (como nota, y expresamente dice el Padre Lopez Navarro en su admirable libro de *Mystica Teologia*, tract. 10. cap. 9.) piensan que se lo saben todo, siendo la verdad que de la verdadera sabiduría, que lleva la mente á Dios, no entienden ni una palabra.

Y si esto dice, y siente de los Doctos solo especulativos; qué diría de los que no siendolo acaso se introducen á Maestros, y á querer ser tenidos por Oraculos en sus dictámenes, y reglas, que suelen ser mas para ahogar espiritus, que para adelantarlos en la perfeccion: nacido todo de su ignorancia, en lo especulativo, mas que todo en lo práctico? Como si fuera lo mismo tomar, ó tener el oficio, y Cátedra de Maestros, que saber regentarle; y ojalá no pase esta presuncion á despreciar lo que otros hacen. En confirmacion de esto, refiere el mismo Doctisimo, y muy ilustrado P. Lopez Navarro, Minimo, un caso, que le acaeci6 en Madrid en una visita, por estas palabras: *Y de este principio nació tambien, que estando yo en presencia de un Religioso de cierta Orden, tenido en posesion de hombre docto, y sabiendo que yo acababa de sacar á luz nuestro libro de Teología Mystica, me dixo con grande desahogo: Ahora, Padre nuestro, á mi entender, todo esto que se dice, y escribe de Oracion, y contemplacion, es como andar sobre maroma de pies, y en cada uno de ellos una cazuela*

de cobre. De lo qual yo no me dí por entendido, sino antes baraxé la plática, y la eché por otra parte, y confirmé el concepto que mucho antes tenia de esta persona; y es, que totalmente era ignorante (*aun en lo especulativo*) de esta divinísima ciencia: y en lo práctico, ni mas, ni menos. *Hasta aqui este doctísimo Padre.*

Noten muy bien esta doctrina los que la necesitaren (y no será poca fortuna que conozcan la necesitan.) Consideren, y desengañense, que no es lo mismo saber quizás quatro metafísicas, ó argumentos, ó textos para predicar (en que suele gastarse todo el tiempo, y aun el señalado para la Oracion, con pretextos que finge el amor propio, porque este estudio, asi como es el mas importante, es el mas repugnante á la naturaleza) que ponerse á Maestros, ó juzgar que lo son, ó pueden ser, de muchas almas, que acaso llegan á sus pies, que les pueden servir de confusion, y de enseñanza. Lleguen humildes, y confiados al trono de la gracia, como dice el Apostol, por medio de la Oracion: sean en ella muy prácticos,

y experimentarán qué de distinto modo miran las cosas.

CAPITULO XVI.

*DE LOS QUE DESPRECIAN,
y vituperan, sin reflexion, ni examen,
los Devocionarios, Oracion, y Exercicios
devotos, que se hallan en varios
Libritos.*

NO será fuera del asunto añadir aquí otro puntico, que suele experimentarse en las casas, visitas, ó conversaciones, quando tratandose de Devocionarios, Oraciones, y Exercicios, que suele haber en libritos muy preciosos, y son como unos granos de oro, y de mucha utilidad para los pobres seglares, especialmente mugeres sencillas (que todo hace al caso para fomentar á la devocion, y Oracion) algunos de los sujetos referidos, que ni los vén, ni leen, ni registran, prorrumpan, sin la debida reflexion en despreciar Oraciones, y Devocionarios, sin hacer distincion de lo que es malo, y lo que es bueno. Y no porque el diablo haya conseguido que

que entre los santos , y piadosos libritos, y Devocionarios , se introduzcan algunos no seguros , ó perjudiciales (que el Santo Tribunal con justificadisima razon ha condenado, ó manda recoger) se han de tener todos por malos , ó sospechosos. Y mas quando vemos innumerables Oraciones, ejercicios, y devociones, que andan en tales libritos, y se han sacado de los Santos Doctores, y otros Varones sapientisimos , y espirituales. Y esto es causa ordinariamente de que las almas piadosas , y sencillas andan con mil miedos , y recelos de tomar lo que vén en los libritos , por santo , y devoto que parezca , y como si andubieran descalzas en donde hay vidrios , ó espinas. Y esto suele originarse de que han oído á personas tenidas por doctas , ó que pasan por espirituales, que han hablado en su presencia sin esa reflexion. Los quales debieran hacer grave escrupulo del daño que pueden originar con tales dichos. Todo es ardid del demonio para impedir la santa Oracion , y ejercicios virtuosos. Y asi , quien tuviere , ó quisiere usar de de estos libritos , ó devociones , pregunte , ó informese de per-

sonas doctas, y espirituales.

CAPÍTULO XVII.

DE LOS QUE HACEN BURLA,
y desprecio de las personas escrupulosas.

OTros, con poca caridad, y menor compasion, suelen hacer mofa, y desprecio de las personas que padecen la cruz, y trabajo de escrupulos. Y debieran considerar, que ordinariamente tales sugetos son de muy buena, ó timorata conciencia, y que Dios por aquel medio quizás les quiere purificar de sus culpas, ó conservarlos en humildad, y que se rindan, al parecer, de sus Confesores, y no se gobiernen por su capricho. Y que, como dice San Agustin, el padecer algun tiempo escrupulos, es indicio de que aquella alma, por ese medio se dispone á una grande santidad, y libertad santa de espiritu. Y asi se experimenta, que muchos que han sido escrupulosos, despues siendo Confesores, y Maestros espirituales, tienen especial gracia, y libertad para sosegar,

y quitar en otros los escrúpulos. Teman, pues, los que hacen burla de los tales, que el no ser ellos escrupulosos, es acaso porque tienen sus conciencias muy desgarradas, y perdidas.

¡O valgame Dios, y lo que suele experimentarse en este punto en algunas familias! Quantas veces la otra persona virtuosa, ó casada, ó doncella que se dedica á la Oracion, y exercicios virtuosos, porque la vén que se retira de vanidades, y frequenta los Sacramentos, que ayuna algunas veces, y que no andan con tanta desemboltura como quisieran los disolutos, ó que la vén á su parecer triste, y melancolica, que es efecto de darle en rostro aquellos empleos, diversiones, ó palabras vanas, ó trages profanos: ó porque accidentalmente tuvo alguna indisposicion, ó enfermedad, se conjuran contra ella, y sin la debida reflexion, ni considerar, ó advertir el daño que hacen, se oponen á la virtud, Oracion, y exercicios devotos, diciendo ser la causa el tratar de Oracion: y que de aqui se sigue el hacerse escrupulosa, y que se ha de volver loca, ó maniatica: perder la salud,

ser ridicula , singular , é intratable. Y aun suelen apelar al Medico , que tambien dá su sentencia, queriendo con gran satisfaccion (ó por lisongear) aplicar reglas de medicina contra las del espiritu: y todo viene á parar en que debe dexar la Oracion , y que no comulgue, que se divierta, que coma , ria , y se alegre , y dexé los libros , y á este tenor se vén otras monstruosidades. Todo lo qual es influxo secreto de el demonio para destruir lo que Jesu-Christo vá obrando en aquellas almas.

Creeme , que hablo en esto con experiencias. Sucedióme un caso semejante en cierto Lugar con una persona casada , virtuosísima , y muy favorecida de Dios , en que la parentela , y marido , ayudados del parecer , y dictamen de un Medico (que entendia mas de ganancias , y empleos , que de Oracion , y materias de espiritu) conspiraron contra aquella santa muger , y resolvieron , que no tratase de Oracion , y se lo impidiesen otros exercicios , y comunicacion con el Confesor. Lo qual hubiera el diablo conseguido , á no haberle descubierto sus astucias , y puesto el de-
bi-

bido remedio. Y así ten entendido, que sucede muchas veces en las casas haber mayores oposiciones de los mismos domesticos, de los maridos, padres, y madres, que de los defuera, porque no entienden este language divino de la Oracion. Y como dixo Christo nuestro Señor, son los mayores enemigos: *Inimici hominis domestici ejus. Matthæi, c. 10.* Y aun no están seguros los Confesores, teniendolos por imprudentes. El mundo siempre vive enemistado con los virtuosos, y quiere á sus seguidores alegres, y disolutos con vana alegría. Y así tén vigilante cuidado, y no te rindas á semejantes persecuciones: procura gobernar te en todo por el dictamen del Confesor, ó Padre espiritual.

CAPITULO XVIII.

CONCLUSION DE LO DICHO HASTA aqui. Y exortacion á la Oracion.

DE todo lo que hasta aquí se ha referido, y refutado, conocerá qualquiera, qué error tan grande es apartar, ó imposibilitar á muchas almas del

ejercicio santo de la Oracion. Y sobre todo debe temer un severo castigo de la mano de Dios. Y tengan entendido, que es doctrina de San Dionisio, y Santo Tomás, y otros muchos Santos, y Doctores mysticos, *que se honra, y glorifica mas á Dios con una alma perfecta, que con muchas que no lo son, aunque realmente sean buenas, y estén en su gracia.* *Myst. de Lopez, fol. 337.* Y esta perfeccion, el camino real para conseguirla, es la Oracion Mental.

Por tanto, almas devotas, vuelvoos á pedir, y encargar, que os dediqueis con resolucion firme á este santo ejercicio, despreciando los estorbos, que os propusiere el enemigo. Tenedla por compañera inseparable toda vuestra vida. Atended á lo mucho que nuestro Señor Jesu-Christo la ensalza, y las repetidas veces, que en su Evangelio nos exhorta, y encarga la Oracion á todos, y á las innumerables, y maravillosas excelencias que los Santos nos dicen de ella. Huid, como de peste, de los dictámenes, y razones de prudencia humana, y perjudicial, que os he referido. Oid lo que dice el mismo Jesu-Christo ha-

gais con tales sugetos: *Sinite illos sunt.* Dexadlos, porque son ciegos. Y quiera su Magestad no se pueda añadir lo que dice despues: *Et duces caecorum.* *Matth. cap. 15.* Llegaos, y oíd, y seguid con afecto devoto á quien os pueda, y desea alentar al divino amor, que es la fruta dulce, que produce la santa Oracion. Y fiad de Dios, que ayudandoos por vuestra parte, os deparará quien os dirija, y enseñe. Y si acaso no lo encontrareis, el mismo Señor será vuestro Maestro, quando, sin culpa vuestra, no le tuviereis. Por lo qual, y á este proposito, dixo el Real Profeta David: *Beatus homo, quem tu erudieris, Domine.* *Psalm. 93.* Bienaventurado es aquel, á quien tu, Señor, enseñares. Perseverad firme, y constantes, que sin duda, vuestro exemplo moverá á otras personas, y aun quizás á los mismos que se os oponen, pues Dios suele tomar este medio para rendirlos, y convertirlos. En la Oracion hallareis (si os dedicais á ella con la debida fidelidad, y perfeccion) aquella alegría interior, que no se puede explicar con palabras. Conseguireis fortaleza para tolerar qualquiera tribu-

la-

lacion: una luz clara para conocer, y distinguir el bien, y el mal: una divina virtud para abrazar con facilidad, y gusto todo lo bueno, y vencer las pasiones: una aficion muy dulce á las cosas divinas, y tedio, y aborrecimiento á los vicios, y vanidades. Por medio de la Oracion conseguireis el tener el espiritu de Dios en vuestro corazon. Por este camino alcanzareis el tener un buen fondo, y fundamento en el alma: y conseguido esto, saldrán las operaciones arregladas á la divina voluntad. Por falta de esto, hay tantos vicios, y yerros aun en las mismas buenas obras. Finalmente en la Oracion adquirireis una inclinacion, y amor fervoroso, y dulce de vuestra voluntad para con Dios, comenzando ya en esta vida á gustar algo de aquella bienaventurada, y eterna. Y por ella tened gran confianza que asegurareis vuestra salvacion. Y asi se verificará, que ella es el *Remedio universal de la perdicion de el mundo*, que es el fin, y asunto de este Libro.

CAPITULO XIX.

*REFLEXION, Y PREGUNTA DE
quien desea saber qué cosa es Oracion
Mental, y cómo se práctica.*

Persuadome piadosamente (alma devota) ó te considero con lo referido hasta aqui, convencida, aficionada, y resuelta á vencer dificultades, y tener todos los dias, ó dedicarte algunos ratos á la Oracion Mental, si no eres de duro dictámen, ó corazon empedernido, que sería gran lastima, y desdicha tuya. Pero quizás ahora se te ofrecerán á la imaginacion tantas de dificultades, nacidas de tu ignorancia, ó falta de experiencia en este santo ejercicio: y me dirás *sea asi: yo de muy buena gana me dedicaré á la Oracion; pero yo no sé que es, ni como se práctica, y esto es lo que me desalienta, y así deseo en esto alguna facil instruccion, y saber lo que he de hacer en ese rato de recogimiento.*

A lo qual te respondo, pidiendote leas con atencion el Tratado siguiente,
don-

donde lo hallarás explicado con claridad, y acomodado especialmente para los principiantes, que es á los que deseo instruir, y dirijo este Tratado.



TRATADO QUARTO.

EN QUE SE DECLARA QUE cosa sea Oracion Mental : y se pone su práctica muy clara , y facil en un paso de la Pasion del Señor. Tratase de las imaginaciones , y pensamientos , que combaten , y estorban en ella , y de su origen , y modo de refrenarlos. Y de como se puede exercitar con fruto la presencia de Dios.

CAPITULO I.

EXPLICASE EN COMUN, QUE SEA Oracion Mental , y las partes de que se compone.

ORacion Mental no es otra cosa , que un devoto empleo , y ocupacion , ó exercicio santo de las tres potencias de la alma , que son *Memoria* , *Entendimiento* , y *Voluntad* , en algun mysterio , ó verdad de nuestra santa Fé Católica ; como son las postrimerias , Muerte , Jui-
cio,

cio, Infierno, y Gloria, la eternidad, la fealdad, y daños de un pecado mortal, la hermosura de la gracia: la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, ó su Nacimiento, Vida, Resurreccion, Ascension, y otros mysterios divinos, ó las Perfecciones de Dios, como su Bondad, Justicia, Misericordia, Hermosura, Poder, y otras.

Con la *Memoria*, nos acordamos, y hacemos presente en nuestro interior aquel mysterio, ó verdad que se quiere meditar, y considerar. Con el *Entendimiento*, se vá mirando, considerando, y meditando el poder, sabiduria, y amor de Dios, que alli resplandece para con nosotros; ó su justicia, y demás atributos: ó la eternidad de el Infierno, con que castiga las culpas: ó gloria con que premia los trabajos, y buenas obras. Y con la *Voluntad*, movida, y guiada yá de aquellas luces, y noticias, que le dá el entendimiento, se sacan afectos de amor á su Magestad, ó agradecimiento, ó contricion, y arrepentimiento de las culpas, y propositos de la enmienda, humillacion, y conocimiento propio, confianza en Dios, imitacion de su Ma-

gestad , horror al pecado , admiracion , y gozo de la Divina Bondad , y asi otros afectos conforme al paso , verdad , ó mysterio que se medita , y á que mueven aquellas santas consideraciones.

Santa Teresa dice: *Que es un trato familiar , y amigable con Dios. No penseis (dice en otra parte la Santa) que es otra algaravia , ni os espante su nombre. Camino de Perfec. cap. 5.*

San Juan Damasceno dice, que Oration Mental es una subida de nuestra mente , ó alma á Dios: *Ascensus mentis in Deum. Lib. 3. de Fide , cap. 24.* O como otros dicen: *Es una elevacion de nuestro corazon hácia Dios.* Que es en substancia lo referido , y que dice Santa Teresa. Y lo confirma Santo Tomás, 2. 2. *quest. 83. art. 1. & 2.*

Para su mejor , ó mas facil inteligencia , y práctica , la dividen los Autores mysticos en muchas partes , como son: *Preparacion , Leccion , Meditacion , Ponderacion , Contemplacion , Hacimiento de gracias , Peticion , Ofrecimiento , y Epilogo , ó Conclusion.* Diremos ahora algo de cada una con individualidad , aunque en breve.

CAPITULO II.

DE LA PREPARACION.

LA *Preparacion* es una prevencion, ó disposicion para hablar con Dios. Es la mas importante para que sea mas provechosa la Oracion: pues lo que con ella se siembra, fuera de el tiempo señalado para la Oracion, eso es lo que se coge al tiempo de ella. Esta *Preparacion es de dos maneras: Remota, y Proxima.* La *Remota* es, ó consiste, en que antes de la Oracion, y entre dia, en todo lo demás de el tiempo, ande el alma con gran cuidado de no distraerse en las criaturas, con libertad de sentidos, escusando conversaciones vanas; y procurando mirar á Dios presente en toda lugar conservando este recogimiento devoto, y memoria de su Magestad, en quanto le sea posible: con esto le será mas facil recogerse al tiempo de la Oracion: pues facilmente se recoge quien nunca, ó raras veces, se distrae.

La preparacion *proxima*, es la que inmediatamente precede á la Oracion en

en el tiempo señalado para ella. Y consiste en levantar el corazón á Dios al principio avivando la Fé de su real presencia, y haciendo una profunda reverencia á su Magestad, pidiendole licencia para hablar, y humillandose con el acto de contricion: invocando tambien el auxilio divino. *Como te lo expresaré mas claro en adelante, quando lleguemos á la práctica.*

CAPITULO III.

DE LA LECCION ESPIRITUAL.

Siguiese la *segunda* parte, que es la *Leccion*, de algun punto, sobre que se ha de meditar. Esta es muy necesaria, porque sino se lee antes algo, se hallará el alma en la Oracion sin arri- mo, y vagueando de una cosa en otra, expuesta á muchas distracciones, por no se haber prevenido de materia cierta, y determinada, sobre que haya de exercitar el discurso para mover el afecto. Esta leccion conviene que sea de lo que mas excitare tu corazón al amor de las virtudes, y aborrecimiento de los vi-

vicios: y no hay inconveniente en que se lea una misma cosa repetidas veces, ó por muchos días, si en aquello se halla movida tu voluntad.

Ha de ser breve, para que no impida el tiempo dedicado á la Meditacion. Y si á las primeras lineas se halla movido tu afecto, no leas mas, pues ya hallaste lo que ibas á buscar. Otras veces quizá te sucederá, que no pudiendo recoger-te en la Oracion, por la sequedad, ó variedad de pensamientos, te sea conveniente el juntar en uno la leccion, con la Meditacion, leyendo un rato, y meditando otro en aquello que has leído, hasta que haga presa el afecto. Y te advierto, que en ningun tiempo sea de corrida, sino de espacio, y con atencion, aplicando, no solo el entendimiento para entender lo que contiene, sino mucho mas la voluntad para gustar lo contenido, y entendido. Te he prevenido que esta leccion sea despues de la *Preparacion*; pero no tiene inconveniente que sea antes. Y aun puede suceder que le hayas leído en tu casa, ó celda, y baste eso para el tiempo de la Oracion: ó que elijas aquel paso que tienes

nes mas entrañado en tu memoria, y afecto. Y asi en esto te gobernarás segun tu devocion, y mayor aprovechamiento. Pero siempre es muy importante (si se puede conseguir) que sea en el tiempo inmediato á la Oracion.

Es muy á proposito para este fin, el Librito de Oro de San Pedro de Alcantara, que trae Meditaciones repartidas para todos los dias de la semana, unas para la mañana, y otras para la tarde. Tambien es muy bueno el de Meditaciones de Villa-Castin; y el de Molina de Oracion: y asi de estos elegirás lo que mas te acomodare á tu espiritu, y devocion, conforme á lo que has de meditar. Al fin de este Libro pondré algunas Meditaciones, para que puedas valerte de ellas, si no tienes otros libros.

CAPITULO IV.

DE LA MEDITACION.

LA *tercera* parte, es la *Meditacion* en aquello que has leído. Esta es una consideracion, ó estudio devoto, y atento de las cosas divinas, y verdades que
alli

allí se encierran , discurriendo de unas en otras para mover la voluntad á algun afecto , y sentimiento provechoso de ellas ; como quien hiere un pedernal con el eslabon para sacar lumbre de él. Y si esta Meditacion no se encaminase á la piadosa mocion de el afecto , no se distinguiria de otro qualquiera estudio, ó especulacion de los que aprenden letras Escolasticas , ó un empleo curioso de los que discurren , para saber , y entretenerse ; no para orar , y compungirse.

Aunque esta Meditacion es formalmente obra de el entendimiento ; pero su raiz está en la voluntad , de la qual nace , y á la qual se dirige. Y aunque regularmente concurren en este exercicio todas las tres Potencias de la alma : la *Memoria*, aprehendiendo , y representando el mysterio : el *Entendimiento*, discurriendo , y formando consideraciones sobre él : y la *Voluntad* , sacando afectos varios , segun lo meditado ; pero esto se debe hacer con tal limitacion , ó extension , orden , y modo , que en las representaciones , ó aprehensiones de los mysterios en que se exercita la memoria sensitiva , é imaginacion , se detenga poco ; algo mas en

los discursos, y consideraciones de el entendimiento, hasta mover el afecto de la voluntad: pero en la operacion de ésta se ha de tener mucho mas, por ser la principal, y á cuya mocion se enderezan las operaciones de las dos primeras potencias; porque esta voluntad gusta, y chupa la miel de el panal, que la memoria, y entendimiento le prepararon, trayendo la memoria las flores de las noticias para su fabrica, y labrandolo el entendimiento con su consideracion, y trabajo discursivo; con que al fin la voluntad le viene á comer, y gustar, como la que es Señora, y Reyna de las fuerzas de la alma, á cuyo imperio se sujetan todas.

Aquí se ha de advertir, para fundar bien este punto, que hay mysterios, y verdades de la Fé, sobre que se ha de meditar, y tener Oracion, en que unos son de cosas que se pueden figurar con la imaginacion, como son todos los pasos de la Vida, Pasion, Muerte, Resurreccion, y Ascension de Jesu-Christo, nuestro Señor: y la Muerte, el Juicio, el Infierno, la Gloria, &c. Y otros son de cosas que no se pueden fi-
gu-

gurar con la imaginacion, sino que pertenece su conocimiento, y consideracion mas desnudamente al entendimiento; como son las Perfecciones de Dios, su Bondad, su Hermosura, su Poder, su Justicia, su Sabiduria, y otras: ó los beneficios divinos: ó el amor con que por nosotros está en el Santisimo Sacramento: el fin para que fuimos criados: la fealdad, y daños que causa en el alma el pecado mortal: la hermosura de gracia; y asi hay otras verdades, y mysterios, que no se figuran con la imaginacion.

Pues has de tener entendido, que la meditacion de estas verdades, y perfecciones en que no se usa de imaginaciones, se llama *Intelektual*: y la de las verdades, y mysterios, como es la Pasion, y las otras que se han referido, y se representan con la imaginacion, se llama *Imaginaria*. Y de entrambos modos se practica en la Oracion, segun lo que se medita. En el modo *Intelektual*, solo discurre el entendimiento: y en el *Imaginario*, tambien discurre, y considera el entendimiento; pero ayudandose de la imaginacion. Este es el modo

regular por donde comienzan los principiantes, aunque despues hay otras reglas para los aprovechados, y perfectos.

CAPITULO V.

DE LA PONDERACION.

LA *quarta* parte de la Oracion, es la *Ponderacion*; esta en rigor, no se distingue de la *Meditacion*: aunque sí es el acto mas perfecto de ella. Y esta es yá como principio de contemplacion, ó se puede llamar contemplacion imperfecta. Es mas perfecta que la *Meditacion*, porque dexando yá el entendimiento el acto discursivo, y bullicioso de la razon, pasa á la operacion sosegada de ese mismo entendimiento, que es el juicio perfecto, y ponderacion, profundando, y penetrando mas y mas, con el conocimiento quieto, las cosas yá meditadas, y conocidas imperfectamente con el conocimiento inquieto. Con que la *Ponderacion* es lo mismo que perfeccion de la *Meditacion*: esto es, una penetracion, conocimiento, y juicio perfecto de lo ya conocido, y juzga-

gado con conocimiento , y juicio imperfecto. Y asi esta *Ponderacion* en lo que se medita , vá como sosegando al entendimiento , y le pone mas atento, y admirado, y viene á ser yá como principio de la contemplacion , de lo que ahora se tratará.

CAPITULO VI.

DE LA CONTEMPLACION.

LA *Contemplacion* (que es la quinta parte de la Oracion) es la principal, ó mas importante de todas las demás , y á ella se dirigen las otras. Y asi la *Meditacion* , y *Ponderacion* , que no para en *Contemplacion* , no es la que causa el mayor fruto , y aprovechamiento en la Oracion. Esta *Contemplacion* , tomada en general , no es otra cosa, que un conocimiento simple , ó sencillio , ó una vista suave , y quieta de la verdad eterna, conocida , y meditada en algun misterio , y mirada con grande admiracion de el entendimiento , y gozo de la voluntad , dexados los discursos , é inquisiciones de la Meditacion ; pero de ordina-

rio, se supone que ha precedido yá esta inquisicion, y discurso por medio de la Meditacion, y Ponderacion. Santo Tomás dice: Que la Contemplacion es una vista sencilla de la verdad: *Simplex intuitus veritatis.* 2. 2. q. 180. art. 3. Que es en substancia lo que hemos dicho. Explicaremos esto algo mas para los principiantes: advirtiendole, que se vá hablando de la Contemplacion, adquirida con nuestro trabajo, mediante el divino auxilio; no de la infusa.

Despues que el alma (pongamos por exemplo) ha discurrido como á Christo nuestro Redentor, desnudo de sus vestiduras, le maniataron los perfidos Judios á una Columna, y descargando en aquel Virginal Cuerpo, formado por el Espiritu Santo, azotes sobre azotes, ceñidole de cardenales, y añadiendo llagas sobre llagas, le pusieron hecho un retrato de dolores, y que bastara para enternecer el corazon mas duro que el diamante: conocida, pues, esta verdad, y hecho juicio, y ponderacion de ella, y de aquella Magestad tan abatida por nuestro amor, de aquella invicta paciencia, en tan civiles dolores, y otras admi-

mi-

mirables virtudes , que allí resplandecen , se pone el alma á mirarla con los ojos interiores , en vista sencilla , atenta , fija , y sosegada : y queda como suspensa , y admirada , con un concepto sencillo , y universal , acerca de aquel objeto divino , que allí se encierra , y de lo que allí conoce : no valiendose entonces , ni usando de las imaginaciones de que se valió quando meditaba , sino poniendo su conato yá en esta ocasion en penetrar con el entendimiento , ó modo intelectual , lo que allí pasa . Y estando yá asi el alma puesta en esta vista serena , callada , atenta , y como admirada , y pacifica , está dispuesta , y abre la puerta á la luz divina , para que entre en ella con luces , y verdades , y el Señor la levante á otra ponderacion mayor de ellas ; porque de este modo se pone en disposicion pasiva , que es la que ha de tener , para recibir esta divina luz . De esta forma vá ascendiendo el alma , de la Meditacion , y Ponderacion , á la Contemplacion : y disponiendose con esta quietud , y atencion , para que el Señor la mueva con aquellas luces á actos de amor , de gozo , de ad-

miracion, de compasion, de arrepentimiento, de deseos de imitar, y asi otros admirables, en que vienes á emplearte la voluntad.

Para que el alma goce con mas plenitud de estas luces, y favores, se advierte á los principiantes, que en los Misterios de Christo nuestro Señor, no le miren solo en quanto al Sér Humano, sino en quanto al Sér Divino: esto es, que le contemplen Dios, y Hombre, y Hombre, y Dios, en aquellas finezas que obra por nosotros, y asi les moverá mas. De forma, que, sin perder de vista la Sacro-santa Humanidad, por donde entraron en su Meditacion, se introduzcan en la contemplacion de su Divinidad, que allí se encierra: con lo qual tiene el alma todo el lleno de que es capaz.

Quando ha prendido en la voluntad, por medio de esta vista sencilla, y contemplacion, el amoroso fuego de el amor hácia aquel Señor, que mira, y contempla en tan amorosas finezas, que allí se le representan; ha de aplicar el afecto, haciendo muchos actos de amor, ó de humillacion, ó accion de gracias,

segun le moviere el impulso de el divino espiritu. Y aquí ha de cuidar mucho que sea esto con paz interior, de modo que no se distrayga por la demasiada repeticion de estos devotos actos. Y lo mejor es, que si prendió este divino fuego de el amor de Dios en la voluntad, se contente el alma con estar empleada en un acto continuado de amor, con entriega total de sí misma, abrazandose, y entrañandose con el Divino Señor, Trino, y Uno, Divino, y Humano, que allí contempla.

Como sea tan importante el juntar en uno la Meditacion con la Contemplacion, has de procurar ir haciendo como escalon de la una, para subir á la otra. Porque el oficio de la Meditacion, es considerar con estudio, y atencion los mysterios, y cosas divinas, discurrendo de unas en otras, para mover nuestro corazon á algun afecto, y sentimiento de ellas; mas la Contemplacion es haber yá conseguido esta mocion, sentimiento, y afecto devoto que se buscaba, y estar con silencio, y reposo gozando de él; no con discursos, y especulaciones de el entendimiento,

sino con una simple, sencilla, pacifica, y serena vista de la verdad meditada. Y asi la Meditacion discurre con trabajo, y con fruto; mas la Contemplacion sin trabajo, y con fruto. La una busca; la otra halla. La una rumia el manjar; la otra lo gusta. La una discurre, y hace consideraciones; la otra se contenta con la simple vista de las cosas, porque tiene yá el amor, y gusto de ellas. La una es como medio; y la otra como fin. La una es como camino, y movimiento; y la otra como termino de ese camino, y movimiento.

De donde se infiere, que no solo conviene rematar la Meditacion en Contemplacion, sino que en qualquiera tiempo de la Oracion que el alma se hallare movida, y sintiere la visitacion de el Señor, aunque sea al medio, ó muy al principio de la Meditacion, ó antes que la empieze, ó al prepararse, ó leer la Meditacion, ó punto espiritual; si el mismo Señor le previene, y combida con esta amorosa quietud, y es servido de ponerla en esta Oracion sencilla, serena, y pacifica, sin que ella trabaxe con los discursos; ó á lo menos, á poco

co trabajo, y diligencia suya: debe seguir aquel divino impulso, y exercitarse en esta Contemplacion, pues halló lo que iba á buscar. Porque asi como cesando el fin, cesan los medios: y tomado el puerto, cesa la navegacion; asi quando la persona espiritual, que se dedica á la Oracion, mediante el trabajo, y discurso de la Meditacion, ó á pocas consideraciones, y tal vez con solo levantar la mente á Dios, llegare al reposo, y gusto de la Contemplacion (ó se hallare en los brazos de ella, sin haber precedido diligencia suya, por particular favor, y soplo de el Espiritu Santo) debe por entonces cesar de aquella piadosa, y trabajosa inquisicion de el discurso: y contentandose con esa simple vista, y memoria de Dios, como si le estuviese mirando cara á cara, goce de aquel afecto que se le dá; ahora sea de amor, ahora de admiracion, alegria, ó cosa semejante: porque como el fin de este negocio consiste, principalmente en el amor, y afectos de la voluntad; presa yá ésta de aquella castisima aficion, y divino incendio de caridad, debe atajar esos discursos, y

especulaciones de el entendimiento, en quanto le sea posible, para que el alma unida en sí misma, se emplee con todas sus fuerzas en aquella sencilla, y amorosa atencion, sin derramarse por otros actos multiples de las potencias.

Conviene mucho en estas ocasiones dexar estos discursos, meditaciones, ó imaginations, no porque sean malos, sino porque entonces son impeditivos de otro mayor bien, siendo en otras ocasiones muy buenos, y provechosos. Pues en este tiempo, en que el siervo amoroso de el Pastor Divino toca á recogimiento, y silencio de las obejillas de su manada, que son las almas que tanto ama, reduciendolas de la vida esparcida, á la unica, para que no anden descarriadas por el aprisco trabajoso de sus consideraciones, buscando allí un bocadillo, y acullá otro, de noticia distinta, y particular; importa mucho obedecer á su divino llamamiento, y llegar á gozar en paz, y sosiego de el sustento abundante, y sabroso de su amoroso pecho, en que se gusta aquel manjar de vida, y se chupa la substancia de la divina suavidad: y en recordacion

serena, íntima, y profunda noticia de universal concepto, se halla el origen de la mystica sabiduría, con que se aquie- ta el entendimiento criado, y el afecto se halla preso de un pacífico descanso; que no es otra cosa, que cesar el movimiento, llegado el termino, y dexar la Meditacion, por amor de la Contem- placion.

Quando el alma se hallare en este estado, ha de procurar sosegar, y aca- llar su entendimiento, teniendole fixo en aquel concepto universal, ó conocimien- to de verdad, ó perfeccion divina, con que se halla ilustrado, y como admira- do, y á que ascendió por medio de la Meditacion. Pero la voluntad ha de es- tår fervorosa, y como alentada, incli- nandose con amor hácia aquel sumo Bien que contempla.

Para que mejor entiendas esto, te pondré el simil de el que cautivo de la hermosura, y modestia de una criatu- ra, la está mirando, clavados los ojos, con tal atencion, y con una inclinacion de el afecto tiene la voluntad, y el amor tan puesto en ella, que mas vive su al- ma donde ama, que donde anima: y

esto sin mas expresion , que estar interiormente enviandole la aficion , que en el mismo semblante se le conoce; pues aunque calla la boca, habla el corazon , declarando mudamente su afecto : y la persona amada , si está tocada de el mismo amor , bien entiende silenciarmente el language , y está muy bien en el modo interior , y secreto de entregarse las voluntades. Ves aqui , con este similitud de amor de una criatura á otra, una clara enseñanza de como te has de haber en el exercicio de el amor á tu Criador, quando le atiendes en la Oracion sencilla de Fé , y acto de Contemplacion amorosa , que tiene su raíz en la caridad, y á ella se termina.

Pero tambien te advierto, que acabado de digerir aquel bocado espiritual, vuelvas á tu trabajo, esto es, al exercicio de el discurso, y consideracion: y mas si se ha entibiado algo, ó se vá resfriando la afeccion devota, y ha cesado la esclarecida influencia de la Contemplacion. Asi como el hortelano quando riega una hera, que despues de llena de agua, detiene el hilo de la corriente, y dá lugar á que se empape, y di-

difunda por las entrañas de la tierra seca, la que ha recibido: y hecho esto, vuelve á soltar el hilo de la fuente, para que aún reciba mas, y quede mejor regada. Lo que entonces siente el alma, y lo que goza, la luz, y la hartura que recibe, la caridad, y paz que la satisface, y llena, no la puedo explicar con palabras; pero sí sentir con ternura, y alegría lo que la dexa inflamada, y derretida. Pues aquí está la paz, que sobrepuja todo sentido: de que hace mencion San Pablo, como tan experimentado. *De las imaginaciones, y pensamientos impertinentes, que combaten, y estorban en la Oracion, y de su remedio, trataremos mas adelante.*

Hasta aquí (alma piadosa) he querido correr la pluma para informarte, ó darte alguna noticia de esta tan importante parte de la Oracion, que es la *Contemplacion*, y aficionarte á que te dispongas á conseguirla. Aunque mas te enseñará la practica, y los libros, y los Maestros espirituales. Otros grados hay mas perfectos, como son la Oracion de recogimiento, que magnifica, y encarga mucho la Gloriosa Madre Santa Te-

resa de Jesus, en el Camino de la Perfeccion. Cap. 8. Y la de quietud, que explica el Serafico Doctor San Buenaventura, *tract. de Sept. grad. Contemplat.* Tambien hay los tres conocimientos por donde se camina á Dios, que son, Afirmativo, Negativo, y de Fé. Pero no trato estos puntos de proposito, porque aquí solo voy á darte una breve noticia, para que te dediques á esta santa Oracion.

Y para que tengas material, y doctrina, conforme necesitare tu espiritu, te citaré algunos admirables libros. El primero es el de *Mystica de el Reverendo Padre Lopez Navarro, Minimo*, que trata con grande acierto, y fundamento, de la Oracion de Contemplacion. Y es (en sentir de los Doctos, y Mysticos) de los mas admirables que hay en la Iglesia de Dios: y que levanta á las almas, y las saca de el estado de niños en la virtud, al buelo de la Contemplacion.

El segundo es, el Librito de el *Venerable Padre Juan Baptista Bolduc, Capuchino*; su titulo: *Vida intima de el espiritu*. Que aunque pequeño, es de profunda

fundisima doctrina. Pero te advierto, que pocos años ha, algunos mal intencionados, y adulteradores de la verdadera Oracion, y Contemplacion, hicieron impresion de este librito en Cordoba, introduciendo doctrinas perjudiciales en él: por lo qual el Santo Tribunal, con justa razon le mandó recoger. Y asi el impreso nuevamente en Cordoba, es el condenado. Finalmente, si quieres hallar el complemento de las tres vias de el espiritu, con todos los grados de Oracion, y con extension de lo infuso, busca los tres tomos de á quartilla de el Padre Fray Isidro de Leon, Capuchino: *Mystico Cielo*, que fue hombre muy ilustrado, y parece recogió quanto es imaginable de Oracion.

CAPITULO VII.

DEL HACIMIENTO DE GRACIAS.

Despues de la Contemplacion, se pone el *Hacimiento de Gracias*, que es la sexta parte de la Oracion. Pero aunque se pone en este lugar, no le tiene determinado, porque se puede exerci-

tar en el principio de ella , ó en el medio , ó en el fin , como mejor estuviere á la devocion del alma , y el impulso divino le moviere.

Con todo eso es mas propio , ó viene muy bien , despues del acto de Contemplacion , tomando motivo de lo que se ha meditado , y contemplado. Pongamos exemplo : Si la Meditacion fue sobre algun paso de la Sagrada Pasion , debemos dár á su Magestad gracias por el gran beneficio que en aquello nos hizo , restituyendonos , tan á costa suya , de el cautiverio del demonio , á la libertad de hijos de Dios , y á que tuviesemos derecho á gozar de su Reyno , y eterna Gloria. Tambien se las podemos dár por el amor infinito con que nos ama , y con que padeci6 tan crueles tormentos , dandonos tan heroycos exemplos de humildad , paciencia , obediencia , y otros. Si la Meditacion fuere sobre los pecados , y su fealdad , y daños , será el hacimiento de gracias á su Magestad Divina , porque nos esper6 tanto tiempo á penitencia , y no nos conden6 quando estabamos cometiendo las culpas. Si es de las miserias de la vida , se las

las hemos de dár , por las muchas de que nos ha librado. Si de el paso terrible de la muerte , porque hasta ahora no ha permitido que la hayamos tenido repentina , ni castigadonos con la mala ; y porque con tanta piedad nos espera para que nos dispongamos á tenerla buena , dandonos especiales auxilios , y desengaños para esto ; y que así vengamos á gozarle en el Cielo , pudiendo justamente habernos echado yá en el Infierno. Si la Meditacion es de la Gloria, le podemos dár estas gracias porque nos crió para tanto bien como nos tiene preparado , sino le perdemos por nuestra culpa , é ingratitude. A este modo se puede practicar en las otras Meditaciones.

Advirtiendó , que no solo hemos de dár á Dios estas gracias , por el bien propio , que á cada uno se nos sigue ; sino tambien por el que reciben las demás criaturas : y convidandolas á todas á que nos ayuden á este agradecimiento , y al exercicio nobilísimo que de él nace , á que conducirá muchas veces expresar con el corazon , y con los labios algunas palabras santas , ó Canticos ; como
el

el de *Benedicite omnia opera Domini Domino*. Bendecid todas las obras del Señor al Señor. O el *Psalmo, Laudate Dominum omnes gentes; Laudate eum omnes populi*. Alabad al Señor todas las gentes: Alabadle todos pueblos. Tambien es muy á proposito aquel *Psalmo, Benedic anima mea Domino, & omnia que intra me sunt nomini sancto ejus*. Bendice, alma mia, al Señor, y todas las cosas que hay dentro de mí, bendigan su santo nombre. A este modo puede el alma expresar su agradecimiento quando se hallare movida de las luces, y conocimiento, que en la Oracion adquiere de los beneficios divinos.

CAPITULO VIII.

DE EL OFRECIMIENTO.

LA *septima* parte de la Oracion, es el *Ofrecimiento*, porque dadas al Señor las gracias por todos sus beneficios, luego viene como naturalmente á prorumpir el corazon en aquel afecto de el Real Profeta David, diciendo: *Quid retribuam Domino pro omnibus que retribuit*

buit mihi? ; Qué daré yo al Señor por todas las mercedes que me ha hecho? Y con este deseo ofrecerá á Dios, lo *primero*: á sí mismo por esclavo perpetuo de su Magestad, resignandose, y poniendose en sus manos, para que haga de él todo lo que quisiere, en tiempo, y eternidad. Ofrezcale juntamente todos los pensamientos, palabras, y obras, y trabajos, para que todo sea á gloria, y honra de su santo Nombre.

Lo *segundo*, ofrezca al Eterno Padre los meritos de su Santimo Hijo, y todos los trabajos que en este mundo, por su obediencia padeció, hasta que espiró en la Cruz; pues todos son hacienda nuestra, y herencia, que él acá nos dexó en el Nuevo Testamento, por el qual nos hizo herederos de este gran tesoro. Y por esto no menos puede ofrecer el hombre esta segunda ofrenda, que la primera; antes bien con mayor alegría esta segunda, por ser la mas rica que podemos ofrecer al Altisimo.

CAPITULO IX.

DE LA PETICION.

LA octava parte de la Oracion es la *Peticion*, ofrecida porque tan rica ofrenda, como la de el Hijo de Dios, y sus merecimientos, seguramente podemos pedir luego mercedes por ella. Y en nombre de este Señor deben ser siempre nuestras peticiones; como el mismo Redentor, y Divino Maestro nos lo enseñó, diciendo: *Que qualquiera cosa que en su nombre pidieremos al Padre nos la concederá. Mitth. cap. 14.* Por lo qual debemos pedir con grande confianza, advirtiendo, que el que pide con poca, y como dudando, hace grande injuria á la suma Bondad, y Liberalidad de el Todo-Poderoso, y poco aprecio de las promesas de Christo nuestro Señor: porque no en nuestros merecimientos, sino en los de este Señor, y en sus palabras, se han de fundar nuestras súplicas.

Ha de acompañar á esta confianza en nuestras peticiones, una profunda *humildad*, y reverencia á la Altísima

Magestad, con quien hablamos; pues aún el justo (como dice el Espiritu Santo) se humilla en el principio de su Oracion. Y tambien dice, que la Oracion de el que se humilla penetra las nubes. *Prov. 18. Eccli. 35.* Esto es, que es muy eficaz. Y asi debe el que pide alentar mucho esta confianza, advirtiendo que Jesu-Christo dixo: Todo lo que pidieris en la Oracion, *creed* que lo habeis de recibir. Y la palabra *creed*, en este lugar, quiere decir, *confiad*; como lo declara el Apostol Santiago. *Epist. capit. 1.* Santo Tomás lo confirma, diciendo: que la confianza en Dios en nuestra peticion, es el fundamento para que la Oracion alcance de su Magestad lo que se le pide. 2. 2. *quast. 83. art. 83. ad 3.* Y mas claramente lo dice el Apostol San Pablo por estas palabras: *Lleguemos con gran confianza al Trono de la Divina gracia, para que asi alcanzemos misericordia, y socorro en tiempo conveniente. Hebr. cap. 4.*

A esta humildad, y confianza, se ha de juntar el que se haga con *perseverancia*: acordandonos de aquella Parabola, que propuso Christo nuestro

Señor á sus Discipulos, para alentarlos, de aquel, que si llegase á pedir á su amigo tres panes á la media noche, quando yá estuviese recogido; si este tal no se levantase á dárselos por amigo, se levantaria á dárselos por la importacion con que habia perseverado llamando. Y de aquí tomó motivo el Divino Maestro para decirles; *Petite, & dabitur vobis: querite, & invenietis, pulsate, & aperietur vobis. Luc. cap. II.* Pedid, y os darán: buscad, y hallareis: llamad, y abriros han. ¿Pues quién habrá que desista de pedir, teniendo tales promesas de el que es infinitamente liberal? El mismo Señor nos excita á pedir, porque quiere que nos humillemos con nuestras súplicas, conociendo nuestra pobreza, y mendigüéz, y la necesidad que tenemos de la riqueza, y liberalidad de su grandeza. Y si tal vez retarda en darnos lo que le pedimos, es porque mejor conozcamos lo dicho, y por probar nuestra *confianza, humildad, y perseverancia.*

Esta *peticion* no tiene tiempo determinado en la Oracion, y en el rato del recogimiento: y así se puede hacer al prin-

principio, al medio, ó al fin; especialmente quando el alma se halla seca, y distraida, pidiendo al Señor la recoja, y comuniqué los tesoros de su gracia. Tambien es buena ocasion de pedir quando se halla fervorosa, y con ansia particular de esta, ó aquella virtud, ó de otro qualquiera don divino: y como el Espíritu Santo nos mueve entonces para que pidamos con singular aliento, y deseo, es señal que nos le quiere conceder, y cumplir.

En quanto á lo que hemos de pedir, ha de ser en primer lugar, que Dios sea amado, servido, y glorificado en la tierra, asi como en el Cielo, y que se cumpla en todo su santissima voluntad. Para nosotros, que nos conceda las verdaderas virtudes, mucha humildad, y conocimiento propio: amor de Dios, y del proximo: paciencia, y conformidad en los trabajos: perdon de nuestras culpas, recta intencion en nuestras operaciones: y aquello que mas conocemos necesitamos. Y en lo temporal lo que mas nos convenga para la salvacion.

Para nuestros proximos hemos de entender tambien esta peticion, deseando-

les á todos los bienes de gracia , y gloria ; que salgan del infeliz estado de la culpa : para toda la Iglesia paz , y victoria contra sus enemigos , visibles , é invisibles : luz á sus Ministros , Prelados , y Predicadores , &c. libertad para las almas del Purgatorio. Y en lo temporal nuestros proximos tambien pedir á su Magestad el socorro de sus necesidades , y que todo sea á su mayor gloria , y salvacion de las almas.

Aqui se ha de advertir , que estas peticiones se han de hacer quando el alma se hallare movida en su Oracion á hacerlas. Unas veces bastará una insinuacion de su corazon hácia Dios , que la entienda bien , aunque no haya ruido de palabras. Y otras veces se hallará movida á usar de algunas , segun le dictare el espiritu , y su devocion. En este devoto coloquio se porta el alma con su Magestad con toda humildad , respeto , y confianza : unas veces le pide como un vasallo á su Rey : otras como un hijo á su padre : otras , como un amigo á su amigo : otras , como una esposa á su esposo : otras , como un discipulo á su Maestro : otras como un enfermo lla-

gado, y miserable á su medico: otras como un pobre necesitado, á un Principe muy poderoso, y rico: y otras veces como un reo muy culpado, que se humilla delante del Juez, que le ha de sentenciar, en cuya mano está el librarle, ó condenarle, reconociendo humildemente sus culpas, pidiendo perdon, y sentencia favorable, y ofreciendo la enmienda. A este modo se acomodará el alma, segun le moviere su necesidad.

CAPITULO X.

DE EL EPILOGO, O CONCLUSION.

LA *nona*, y última parte de la Oracion Mental, es el *Epilogo*, ó conclusion de ella. Este consiste, en que al fin de la Oracion dé el alma una vista á lo que alli se ha pasado: esto es, qué afectos ha sacado, y mociones interiores ha tenido, ó inspiraciones santas, y si han sido en orden á algo particular, hacer firme proposito de ponerlo por obra, y de irse cada dia perfeccionando mas en la execucion de las mociones generales, y particulares, que ha

tenido otras veces. Pero si en aquel rato halláre que no ha tenido sentimiento particular, ni mocion á nuevo aprovechamiento, humillese delante de el Señor, y ofrezcale á su Magestad, haciendole muchas entriegas de su corazon, proponiendo conservarle limpio, agradeciendole el que le haya sufrido estar en su presencia: pidale que le guarde como á cosa suya, y perdone los defectos que en su trato ha cometido. Y proponga no desmayar, sino perseverar firme en este santo exercicio.

Tambien es muy conveniente hacer despues algun examen de como le ha ido, y si ha tenido algun especial sentimiento, ó mocion interior para comunicarlo á su Padre espiritual, que debe tener en este santo exercicio. Y si no le tiene entonces, á lo menos para cotejarlo con la doctrina de los Santos, y de lo que ha leído. Y finalmente, para irse aprovechando, y enmendando de sus defectos, encamine su Oracion á vencer especialmente aquel vicio rey, que mas suele predominar en cada uno de nosotros. Y no piense el que se dedica á la Oracion, que este recogimien-

to se acabó en acabandose aquella hora, ó rato ; sino que procure continuarlo en las demás cosas que hiciere , conservando en la memoria aquellos sentimientos que ha tenido ; y avivando la presencia de Dios que le mira en todo lugar. Este aviso es muy importante en todos , si no quieren derramar , y perder en breve despues , el precioso balmamo de la devocion , que han cogido en aquel rato de Oracion.

CONCLUSION, Y ADVERTENCIA
importante.

EStas son las partes de que se compone la Oracion Mental , y las que han de procurar tener bien comprendidas los principiantes para ir aprendiendo , y fundandose bien en la práctica de este santo ejercicio. Y si á los principios no lo hacen asi , y cobran buenos habitos , se hallarán quizá , despues de mucho tiempo , con muchas imperfecciones , y faltas en su práctica ; y dificultosamente las podrán corregir. Y asi , te vuelvo á encargar , que , como si ahora comenzáras de nuevo , te vayas
en-

ensayando quando te pongas á hacer Oracion , para enmendar , y corregir los habitos imperfectos , que acaso hubieres adquirido por tu tibieza , y descuido.

Tambien te advierto , que aunque parecen muchas partes en la theorica, ó especulativa, no lo parecen en la práctica , por estar tan encadenadas las unas con las otras , que casi á un tiempo se exercitan las mas , y aun á veces todas. Y aunque ordinariamente concurren en la Oracion de los que empiezan, y aprovechan , pero no porque siempre sean precisamente necesarias ; pues muchas veces , sin todas estas circunstancias particulares , pueden tener muy buena Oracion : mayormente quando el Espiritu Santo , que es el principal Maestro de la alma , la mueve , ó detiene en el exercicio de las unas , sin darla lugar á que pase al de las otras distintamente : y entonces conseguir su divina mocion , y obedecer á su gobierno , ha cumplido , y en modo mas excelente , las viene á exercitar todas, aunque de todas no haga expresion.

Ahora , deseando yo facilitarte este

santo exercicio , te quiero poner una práctica , y ha de ser en el paso las: imo- so de los azotes á la Columna : Y con- forme á esto , puedes tomar exemplar para otras Meditaciones. En ella hallarás reducidas á práctica las partes de la Ora- cion explicadas. Para esto importa mu- cho , y aun es necesario , retirarte , y recoger te algun tiempo en tu casa , Ora- torio , ó Iglesia todos los dias : que así nos lo enseña nuestro divino Maestro Jesu-Christo en aquellas palabras: *Quan- do orares , entra en tu retrete , y cerra- da la puerta , pide con fiadamente á tu Padre celestial , que ve lo mas secreto de tu corazon , y te dará lo que le pides. Matth. cap. 6.* En las quales palabras nos enseña la Oracion Mental retirada.

Pasemos , con el favor de Dios , á ex- presar , y explicar esta práctica , que te pido leas con atencion.

CAPITULO XI.

PRACTICA DE LA ORACION EN EL
paso de los azotes á la Columna.

Puesto yá en el lugar señalado para la Oracion, ó sea en tu casa, Oratorio, ó en la Iglesia, y si puede ser delante del Santísimo Sacramento, te hincas de rodillas: y en esta postura procura siempre tener la Oracion; pero si no puedes por tu flaqueza, sientate, que el Señor piadosísimo, á quien vás á hablar, conoce tu necesidad, y sana intencion. Harás una profunda reverencia á la infinita Magestad de Dios, que está presente. Te persignas, haces la *preparacion* proxima, que es avivar la Fé, levantando la mente, y corazon á Dios, creyendo que está dentro, y fuera de tí, y te mira los mas íntimos pensamientos. Lo qual te moverá á gran reverencia, y recogimiento. Humillate en su presencia, teniendote por indigno de hablar, y tratar con tan grande Magestad. Desea que le alaben, bendigan, y amen todas las criaturas. Te unirás con el

el espíritu á todas las que le alaban en el Cielo , y en la tierra. Pide al Señor su asistencia para gastar aquel rato conforme á su santísima voluntad. Invocarás el favor de Maria Santísima , de tu Angel de Guarda , que allí te acompaña , y de los demás Angeles , y Santos tus devotos. *Todo esto harás brevemente , para que no impida el tiempo dedicado á la Meditacion.* En la Oracion siguiente , que podrás decir al principio , con pausa , y reverencia , se comprehenden estos devotos Actos ; será bien que la tengas de memoria.

ORACION.

Altísimo Dios , y Señor mio , Criador de todo mi sér , principio , y fin de todas las cosas : Yo miserable criatura , inútil polvo , y ceniza , adoro con profundísima humildad tu Sér inmutable , y Perfecciones infinitas. Creo , Señor , que con tu inmensidad llenas los Cielos , y tierra : y con tu sabiduría conoces lo íntimo de mi corazon : Dame , Señor mio , licencia para hablarte , y estar en tu presencia. Y pues conoces,
que

que por mí nada puedo, asisteme con tu soberana proteccion, para que yo me emplee este breve rato, conforme á tu santissima voluntad, y para provecho de mi alma. ¡O espíritu Santissimo! Vén, y envia desde el Cielo los rayos de tu divina luz: Vén, ó Padre de los pobres: Vén, dador de los dones: Vén, luz de los corazones: Vén, consolador muy bueno: ¡O luz beatissima! Llena lo intimo de mi corazon de tu divina gracia, y soberanos auxilios, y enciende en él el fuego de tu divino amor. O Maria Santissima, Reyna de los Angeles, y hombres, Abogada mia piadosissima: Angel bendito de mi guarda, y demás Angeles, y Santos mis devotos, ayudadme con vuestra intercesion para conseguir esta gracia del Altisimo. Amen.

Despues pasas á la *leccion* de algun punto espiritual, como es, algun paso de la Pasion, ó otro mysterio, ó verdad sobre que has de meditar, y tener la Oracion. Pero si yá en tu casa le has leído, ó le tienes prevenido en tu mente, y memoria (por si no sabes leer) harás entonces una breve reflexion, ó recuerdo de él, para tenerle presente.

*Vés aquí yá practicadas la Preparacion,
y Leccion.*

Hecha , pues , la preparacion , é invocacion divina , y leído , ó prevenido el punto , en la forma que queda advertido : lo *primero* , has de formar , ó figurar allá en tu imaginacion una como representacion , ó imagen de aquel paso , ó mysterio , que vés á meditar. *Y sea ahora el de los Azotes á la Columna, que es de los que pueden formarse con la imaginacion.* Esta representacion , ó imaginacion , será en esta forma : Que dada la cruel sentencia de azotes , por aquel iniquo Juez , contra aquella Sacratissima Humanidad , y admitida por el mismo Señor , sin resistencia , ni apelacion , fue llevado aquel mansisimo Cordero atropelladamente por los crueles verdugos á un patio grande : allí le desnudaron con barbara inhumanidad , y quedó lleno de rubor , y verguenza , á la vista de tanta multitud de gente , padeciendo tambien grande frio por la desnudéz , y su delicadeza. Mirale triste , y demudado el color , por el temor natural de los azotes , que le aguardan. Atanle á una Columna , como si fuese

algún irracional ; y comienzan aquellos verdugos crueles , robustos , y llenos de furor , y envidia , á descargar sus latigos , y disciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes , con tanta crueldad , que (como reveló Maria Santissima á la Venerable Madre de Agreda) llegaron á caer en el suelo pedazos de sus sacratissimas carnes , descubriendole en algunas partes los huesos , y haciendose una balsa de su sangre donde cayó quando le desataron. Y así todo su cuerpo quedó hecho una llaga , y un varon de dolores , como le vió Isaias. *A este modo puedes formar imaginaciones en otros pasos de la Pasion del Señor.* Y te advierto , que no es menester que vayas con el pensamiento , supongamos , á Jerusalem , ni al Pretorio de Pilatos , antes lo mas conveniente es imaginar , que esto se está allí executando en tu presencia , ó que esta representacion , y tragedia está junto á ti. Lo qual es un medio muy importante para tener á raya la imaginacion , y sujetarla , que no ande vagueando facilmente , é inquietando en la Oracion con otras imaginaciones de cosas inútiles , y dañosas , que allí

trae el demonio para estorvar.

Sobre este lastimoso paso de los azotes, que ya tienes representado en tu imaginacion, y conserva presente tu memoria; entra ahora el entendimiento, meditando, y haciendo sus discursos, para mover á la voluntad á sacar varios afectos. Y para que no te falte materia que meditar, asi en este, como en otro qualquiera paso, procura conservar en la memoria estas quatro palabras: *¿Quién padece? ¿Qué padece? ¿Por quién padece? ¿Por qué padece?* Vá ahora discurriendo el entendimiento, y pregunta: *¿Quién es el que asi padece?* Y allá en tu interior te responde la fe al instante, y te dice, que ese Señor, que asi está tan abatido, y atormentado es Jesu-Christo, Dios, y Hombre, un Señor de infinita Magestad, poder, y grandeza: que con sola una palabra crió los Cielos, la Tierra, Angeles, hombres, animales, &c. y con la misma facilidad los conserva, y lo puede aniquilar. Es el que viste los Cielos de hermosura, á los Angeles de gloria, á los hombres provee de vestidos, y mantenimiento, á los animales, aves,

y peces, de pieles, lanas, y plumas; y él está desnudo, aún de su misma piel, á puros azotes por vestirnos de su gracia. Este Señor es el que se hizo Hombre, y Encarnó en las entrañas purisimas de Maria Santisima, á quien tuvo reclinado, y alimentó en sus virginales pechos, Niño tierno, y hermosísimo: y ahora está aquí afeado, y afrentado por vilisimos hombres, con tan cruel castigo. Este Señor es el que como Dios está adorado, temido, y amado en el Cielo de los Coros Angelicos: Es el que ha de juzgar á todos en el dia del Juicio, y premiar, ó castigar, con gloria, ó pena eterna: y en esa figura está ahora abatido, y hollado de los esclavos del demonio.

Pues aquí con esta noticia, que dá la fé, se pone el entendimiento á mirar, y considerar con mayor advertencia, y luz aquella grandeza, y Magestad infinita, cotejandola con aquel abatimiento, y dice para sí: ¿Es posible, que un Dios tan poderoso, tan inmenso, y tan digno de ser reverenciado, así esté abatido, y humillado, y debáxo de los pies de viles pecadores? Y con esto, movi-

da la voluntad á algun afecto de humillacion , y admiracion , prorrumpe: *¿Qué es esto? Señor mio: ¿Cómo asi humillais vuestra grandeza? ¿Quién, Señor, os mueve á tan excesivas demonstraciones? Pero ya veo , que vuestra infinita caridad , y el darme exemplo , es la causa.* Y volviendose contra sí, se dice: *¿A dónde está mi juicio, quando me dexo llevar de mi soberbia , y vanidad , y propia estimacion? A este modo suelen moverse los afectos en la voluntad.*

Ves aquí como el entendimiento con estas consideraciones excita , y fomenta á la voluntad , y esta misma voluntad , gustando ya con el afecto de lo que allí está encerrado , excita de nuevo, con una mutua correspondencia, al entendimiento , para que vuelva á mirar, y considerar con mas atencion este mysterio. Hacedlo asi , y vá poco á poco penetrando mas de lo que allí ha conocido , y adquiriendo nueva luz , y conocimiento de aquel Señor , y de sus dolores , y finezas , y queda como suspenso , y admirado , creyendo firmemente, que es mas de lo que conoce. Y asi convencido, le mira , y templa con una

atencion mas devota, y cuidadosa, y como clavada, y atentisima en aquel Señor, que contempla tan sin termino en grandeza, y finezas de humillacion. Y con esto mueve, y excita de nuevo á la voluntad, y está guiada del entendimiento, que con aquellas nuevas noticias las atrae, vuelve á prorrumper en actos admirables, yá admirandose, y gozandose de vér aquel Señor tan poderoso, aunque tan abatido: yá inclinandose á amarle por tan singulares finezas: yá abatiendose, y despreciandose, ó deseando que todos le alaben, y bendigan como merece: ó á imitarle en algo, y otros afectos semejantes de lagrimas, compasion, ó dolor de haberle ofendido, &c. Ves aquí explicado, alma piadosa, como trabajan, ó se emplean estas potencias, entendimiento, y voluntad en la Oracion. El entendimiento (ayudandose de la memoria, é imaginacion) busca con el discurso, y trabajo de la *meditacion*. Pero la voluntad coge el fruto con suavidad, y sin trabajo, gozandose en sus afectos. *Y aquí ya comienza á practicar la Contemplacion.*

Pues quando tu voluntad se hallare

movida á alguno de estos actos, ó afectos interiores, esto es, quando sientes en tí, que de la meditacion de aquel mysterio, está tu voluntad con aquel cariño, o inclinacion hácia Dios, ó á humillarte, ó abatirte, ó admirarte, ó imitarle, &c. has de dexar por entonces los discursos del entendimiento; esto es, la meditacion, en que le tenias ocupado, y en que trabajaba, contentandote con tenerle ocupado en aquella vista sencilla, sosegada, y atenta con que miras á tan Soberana Magestad; y seguir aquella mocion divina, y afecto, en que está presa tu voluntad, pues ya hallaste lo que buscabas, que es moverla hácia Dios, y hácia las virtudes. *Y este es el fruto de la Oracion.*

Pero si habiendo considerado algun rato esta primera palabra, ó pregunta: *¿Quién padece?* no se movió tu voluntad á alguno de los afectos dichos, vé continuando en tu meditacion. Pasa á la segunda palabra, y dí en tu interior: *¿Qué padece este Señor?* Oh! lo que responderá la fé. Vuelve á mirar con atencion, en la forma que lo has imaginado, á aquella Sacratissima Humanidad, á aquel

Señor Inocentísimo, Dios, y Hombre verdadero: mirarle hecho una llaga de pies á cabeza, con mas de cinco mil azotes sobre sus delicadissimas carnes, caído en la balsa de su Sangre, y tan fatigado, que estuvo para morir de la fuerza de los tormentos, como reveló Maria Santísima. Y si esto te parece mucho, advierte, que es muchísimo mas lo que no se vé. Entrate con la consideracion en su amantísimo corazon, tan cercado de angustias, y advierte las admirables virtudes que allí excita, en medio de estar cercado de tantos enemigos, que le deseaban beber la Sangre.

Aquí, con esta nueva ponderacion, podrá ser que se mueva tu voluntad á algun afecto de compasion de aquel Señor tan inmenso, tan santo, tan inocente; pero tan desamparado, y atormentado, y á llorar, y sentir sus penas. Si asi te sucede, te vuelvo á decir, que ceses entonces de los discursos, y te ejercites en ese afecto todo el tiempo que duráre.

Pero si te parece, que aún no se ha movido la voluntad con la consideracion de esas dos palabras, ó preguntas,

ó circunstancias referidas de *¿Quién padece? ¿Y qué padece?* Pasa á la tercera, y dí en tu interior, sin perder de vista aquel Señor, que tienes representado en tu imaginacion, con aquella lastimosa figura. *¿Por quién padece tan crueles tormentos? ¿Por quién está tan abatido, y humillado? ¿Por quién obra estas finezas? ¿Es por otro Dios igual á él mismo en perfecciones? No, que no le hay, ni le puede haber. ¿Es por los nueve Coros Angelicos? tampoco; ni menos por sus culpas, que no las tuvo, ni pudo tener. ¿Pues por quien padece?* Y al instante te responde la fé, que por tí. Y el entendimiento como admirado dice: *¿Por mí? Si. ¡Valgame Dios! ¿quién soy yo, para que un Señor tan poderoso, y tan bueno, haga tales extremos de fineza? Aquí vuelves con la consideracion hácia tí mismo, y das una vista á lo que eres en el cuerpo, y en alma. Si miras á tu sér natural, hallarás, que pocos años há eras nada; y que el sér que tienes le has recibido de Dios, te conserva en él con infinita caridad, y si apartára de tí su proteccion, te volverías á la nada. Si miras á las miserias del*

cuerpo , son innumerables las que has contraido desde el nacer , y padeces mientras vives , y tendrás despues de muerto. Si te consideras en quanto al sér espiritual , hallarás bastantes motivos para abatirte , y despreciarte , y temer : porque en tu vida pasada quizás habrás cometido muchas culpas graves, por donde mereciste la eterna condenacion. Ahora de presente no sabes ciertamente el estado en que te hallas , si en amistad , ó desgracia de Dios : y tan lleno de malas inclinaciones , y peores habitos , que es una lastima , y apenas hallas en tí cosa de verdadera virtud. Si miras á lo futuro , te consideras con peligro de condenarte , y ser enemigo de Dios para siempre.

Pues viendote delante de su Magestad , por una parte tan miserable , y por otra tan favorecido con tan excesivas demostraciones , aun quando menos lo merecias , podrá ser que se mueva tu voluntad á algun afecto de agradecimiento á este Señor : ó á llorar tus culpas, que fueron causa de tan terribles tormentos , y aborrecerlas ; ó á deseos , y propositos de enmendar la vida , y quitar

tar ocasiones de ofenderle , ó á pedirle perdon , ó á imitarle , y servirle en algo. Si asi te sucede , detente en qualquiera de estos afectos con la voluntad, todo el tiempo que duráre , sin pasar á nuevos discursos del entendimiento, que bien ocupado estás. Y yá hallaste el fruto de la Oracion , que es mover tu voluntad con esas consideraciones.

Pero si aun no te han movido estas meditaciones á los afectos dichos , ó no ha sido con aquel fervor que tu deseas, pasarás á considerar la quarta palabra , ó pregunta que te he señalado : y es decir allá en tu interior : *¿ Por qué padece este Señor ?* Esto es , *¿ por qué causa ?* *¿ Qué le movió á este Señor á padecer tan terribles tormentos ?* Y te responderá la Fé , que la principal causa , es el infinito amor que te tiene, porque te quiso salvar , y ganar para su gloria. Y aunque bastaba para redimirte , y á millares de mundos , con una lágrima , con un suspiro , ó con otra qualquiera obra menos costosa ; pero siendo su amor para contigo infinito , quiso explicarle en tan excesivas , y costosas finezas. Y si fuera necesario lo volviera á padecer

aho-

ahora de nuevo. ¡O alma piadosa , si llegases bien á penetrar este amor , con que Jesus padece por tí , como aunque fuese tu corazon de diamante , creo se movería á amarle ; pues no hay cosa que mas nos despierte al amor , que vernos amados de otro ! Es Bondad infinita , y no puede dexar de amar.

Y para que mas fuerza te haga , y excite al amor , dime , ¿por ventura , ni tus padres , hermanos , marido , muger , amigos , ni otra persona alguna del mundo han hecho por tí , ni hicieran semejantes finezas , ni aun de mil partes una ? ¿ Ni tu padecieras tan crueles , y aun menores tormentos por los mayores intereses , y premios , ni aun por salvar tu vida , y honra ? Yo creo que no. Pues véas aquí como considerando de espacio esta infinita caridad contigo tan desinteresada , acompañada de tan excesivas penas , se moverá tu voluntad á amar con justa correspondencia á quien es tan pródigo de amor contigo : Otras veces acaso te moverá á una grande admiracion de vér tan suprema Magestad abatida , y á estarla contemplando : otras á darle gracias por tan excesivas fine-

zas: otras á ofrecer al Eterno Padre á su Santísimo Hijo, y sus Dolores, y Sangre preciosísima por tus culpas, y las del mundo: otras á pedirle mercedes, y agradecerle beneficios. Y en todos estos actos devotos se ván exercitando algunas, ó todas las partes de que se compone la Oracion, y quedan explicadas.

Y aquí te advierto, ó repito (por ser punto muy importante) que en qualquiera afecto de estos, que se hallare movida tu voluntad, procures seguir aquel divino impulso, empleandote, y sosegandose todo el tiempo que durare. Y lo mismo te advierto si te sucediere en la consideracion de la primera circunstancia; *¿Quién padece?* ó segunda, ó tercera, el hallarte movido á estos devotos afectos, de admiracion, amor, vista serena, y pacífica, humillacion, y otros: y así no tienes entonces necesidad de pasar á otros.

CAPITULO XII.

EXEMPLO EXCELENTE, QUE enseña cómo se han de gobernar los discursos de el entendimiento en la Meditacion para mover á la voluntad.

PARA que mejor entiendas este modo de meditar , y contemplar en la Oracion , y cómo se han de gobernar los discursos del entendimiento , de forma que muevan á la voluntad , la qual movida , ha de cesar de discurrir ; quiero ahora (por ser la llave del aprovechamiento en la Oracion) explicarte esto con un simil muy propio. Pero fundemoslo antes en doctrina de el Santo Profeta David.

Concaluit cor meum intra me : & in meditatione mea exardescet ignis. Psalm. 38. Calentóse (dice) mi corazon dentro de mí , y en mi meditacion se encenderá el fuego ¿ Y qué fuego es este ? El del amor de Dios , dice mi San Antonio de Padua : *Igni est amor Dei. In Luca cap. 12.* Y pregunto : ¿ cómo se enciende este fuego del amor en la meditacion,

cion, y Oracion? A la manera que se enciende el fuego material, con el cristal, y con el pedernal. Para que con el cristal se encienda, no es menester mas que ponerlo al Sol en proporcion; mas para encenderlo con pedernal, concurren éste, la yesca, el eslabon de aze-ro, y la mano. Dá esta un golpe, otro, y otros. ¿Pero cuántos? No hay número fixo, que si al primero prende el fuego en la yesca, con uno basta. Vamos á la aplicacion.

El que contempla, enciende en su voluntad el fuego del divino amor con solo ponerse en la presencia de Dios, avivando la fé de que le mira, y renovando con aquella breve vista, y callada, lo que ya tiene comprehendido; porque clarificado, é ilustrado, y purgado su entendimiento, basta poner al Sol el cristal para que se encienda.

No habla de este David, sino de el que medita: éste toma un punto (supongamos el de los azotes á la Columna, que es el que se ha elegido para exemplar) y es como la piedra, ó pedernal: golpea en él con el eslabon del entendimiento, considerando alguna de las
qua-

quatro circunstancias referidas : *¿Quién padece?* *¿Qué padece?* *¿Por quién padece?* *¿Por qué padece?* Y esto es, como quien dá golpes de consideracion en aquel misterio, y lo vá continuando hasta que prende en la voluntad (que es como yesca) alguna centella del divino fuego. *¿Pero con cuántos golpes de consideracion?* (*Cuidado con esta doctrina.*) Con los que basten para encender, y mover esos afectos en la voluntad. De calidad, que asi como el que quiere encender la yesca con el eslabon, y pedernal, si al primer golpe prendió, no necesita dar segundo, tercero, ni quarto, porque ya consiguió el fin que intentaba : asi el que se pone á hacer Oracion, y meditar con deseo de encender en su voluntad este divino fuego del amor de Dios, y otros afectos con que se mueve al deseo de las virtudes; si al considerar la primera circunstancia, supongamos: *¿Quién padece?* ó aunque sea el persignarse, ó al leer el titulo de la Meditacion, halla movida su voluntad, cesa entonces de los discursos en las otras, y persevera, y goza de aquel afecto devoto, ó amoroso, que

es

es el fin á que se han dirigido esos discursos de el entendimiento , como allá los golpes de la mano con el eslabon en el pedernal para encender , ó prender fuego en la yesca. Pero si no se encendió este divino fuego , ó devoto afecto , en la voluntad con un golpe de consideracion ; repite el segundo , el tercero , y el quarto , y los que fueren necesarios (como lo hace el que quiere encender fuego con el eslabon , yesca , y pedernal) y asi pone de su parte los medios , y diligencias para no estar allí ocioso , y culpablemente distraído.

Muchas personas por no estar bien advertidas en la practica de esta doctrina , ahogan el pobre espiritu , y como que apagan la llama de la devocion , que ya iba prendiendo , y creciendo en sus voluntades : y ponen toda la fuerza en discurrir , y mas discurrir , sin dar lugar , á que ya preso ese divino fuego , se intense mas , y radique en la voluntad , y á veces lo desvanecen , con repeticion de discursos no necesarios entonces , haciendo fin de lo que son medios. Y asi muchas veces , hallandose fervorosas , atentas , recogidas , y gozo-

sas en Dios, vienen á perder aquella devocion, y recogimiento, con esas consideraciones, ó discursos que repiten, y quedan áridas, y secas, y aun se les hace muy molesta la Oracion.

Sucede á estas almas lo que á uno, que quando vé el fuego encendido, y que á diligencias de sus soplos prendió, amontona mas y mas leños para echarle, con pretexto de que se encienda mas; y lo que consigue es apagarle. Y asi adviertan, que el discurrir, y meditar con el entendimiento, es medio para mover á la voluntad, por ser esta potencia como ciega, y el entendimiento su ayo, luz, y guia: y en tanto le ha de dirigir con la luz del discurso, en quanto lo necesita para moverse en sus actos, ó afectos; y esto conseguido, que es el fin, cesa el discurrir, y meditar, que es medio; y en esta quietud ha de descansar, y callar el entendimiento, y gozarse la voluntad. Quiera Dios que lo hayas entendido con tanta repeticion.

CAPITULO XIII.

DE EL MODO DE FERVORIZAR LA
voluntad quando se vá entibiando. Y de
las Oraciones jaculatorias.

HAsta aquí te he ido imponiendo, y explicando el modo comun, y regular de meditar, y gobernar los discursos, y operaciones de las potencias en la Oracion; y especialmente de el entendimiento, y voluntad. Pero no hemos hablado de proposito de lo que casi á todos sucede; y es, la guerra que hace el demonio para impedir la quietud del alma, por medio de los inutiles pensamientos, y distracciones que en la imaginacion se representan, y con que entonces nos hallamos combatidos: de calidad, que á veces se halla el alma seca, y divertida, y muy lexos de el empleo santo en que está, y se exercita. Y asi diremos algo de este punto tan importante. Aplicando tambien remedios muy convenientes.

Dirasme acaso: O! que estaba mi voluntad en la Oracion, encendida en algun

afecto devoto, y lagrimas de devocion, y parece que miraba con la fé á Dios muy presente, y me hallaba muy recogido, y gozoso; pero luego conozco como que me seco, y entibio, y voy perdiendo aquel fervor, y vengo á parar en uno como descaimiento de espíritu. Y asi deseo saber lo que tengo de hacer entonces.

A esta pregunta, ó duda, te respondo: que entonces has de hacer lo que hace el que encendió la yesca con el eslabon, y pedernal: el qual si vé que se vá remitiendo, ó apagando, sopla el fuego lentamente, y asi le conserva para que no se apague del todo. Asi tu, quando sientes en tí algun afecto, que ha preso como fuego en tu voluntad por medio de los discursos, y conoces que se vá entibiando, y como apagando, has de usar de algunas palabras santas, tier-
nas, y amorosas hácia Dios, que llaman, *Oraciones jaculatorias*, y son como soplos suaves, con que alientas tu voluntad, y avivas, y conservas el fuego. Dí á su Magestad, con humilde confianza de hijo para con su Padre: *Jesus mio, Criador mio, defensor mio, ayúdame con tus soberanos auxilios: Ilustra mi*

entendimiento, y fervoriza mi voluntad. Nada puedo sin tu ayuda. A este modo te dictará otras tu devocion. Aviva la fé en tu entendimiento, de la presencia de tu Dios, que allí te vé, y asiste. No desmayes, ni te dexes llevar de floxedad, y descaimiento. Pon gran cuidado en levantar tu voluntad, y dirigirla, é intensarla mas, y mas hácia Dios, con estas dulces palabras, salidas del afecto.

Y advierte, que esta aspiracion, y aliento es de tan grande importancia en la Oracion (y especialmente quando la alma se halla en estos recogimientos, y conoce se ván como apagando) *que la pone Santo Thomás por una disposicion excelente para alcanzar la perfeccion de la caridad, y de las demás perfecciones, que Dios infunde en el alma. In 1. dist. 17. q. 1. art. 3.* Y aun generalmente hablando, estas oraciones breves jaculatorias, son muy provechosas tambien fuera de la Oracion, para fervorizar el espiritu, y andar en presencia de Dios.

Por este medio tambien cooperas al auxilio Divino, que siempre está pronto para socorrerte. Porque así como uno,

que está caído, ó echado en el suelo, si le quieren levantar, y él se ayuda, y esfuerza, mas facil se levanta; así el que conoce que en su corazon se ván apagando aquellos afectos, y siente yá en sí algun descaimiento, el medio para fervorizarse, es levantarse hácia Dios, ayudandose con estas oraciones jaculatorias. *La experiencia te enseñará esta verdad en la Oracion.*

CAPITULO XIV.

*DE LAS IMAGINACIONES,
y pensamientos que combaten en la Oracion,
y su remedio.*

OTras veces suelen experimentar los que se dedican á este santo exercicio de la Oracion, gran tropél de pensamientos, é imaginations disparatadas, que allí ocurren, y combaten; y para muchos hacen molesta la oracion, y aun quizás por eso solo la dexan. Te sucederá, acaso, que habiendote preparado muy bien en la forma que ya queda advertido, y puesto de tu parte los medios, y estando allí con atencion,

y recogimiento, y quizás tu voluntad movida con algun afecto devoto, te hallas de repente, y sin saber como, ni por donde, con la imaginacion, y pensamientos en las cosas de casa, ó en otras impertinencias, y disparates ajenos de aquel lugar; y tu voluntad sin aquel devoto afecto.

Si asi te sucede, no te desconsueles, ni desanimes por eso, pues todos (mas, ó menos) padecen esa batería; y especialmente en los principiantes es mas continua, y porfiada la guerra. Ni ha de pensar ninguno, que trata de Oracion, que totalmente se puede agotar este manantial de desasosiegos; porque eso fuera carecer de imaginacion, lo qual es imposible. Santo Thomás pregunta: ¿Si la atencion es esencia de la Oracion? Y responde, que no lo es la actual; pero sí la habitual: porque si la actual lo fuera, casi ninguno tuviera Oracion por causa de la humana flaqueza, y tantas ocasiones inevitables, y sin culpa nuestra, que la quitan, y nos distraen, y derraman, 2. 2. q. 83. art. 13. Y lo prueba con un exemplo el Rey David, que con ser eminentísi-

mo contemplativo, confesaba de sí mismo: *Que el corazon le desamparaba, y se le iba quando estaba en la Oracion. Ps. 39.* Y San Antonio Abad, á quien se le pasaban las noches de claro en claro en Oracion, Maestro insigne de contemplativos, se quejaba de este trabajo á Dios, y le decia: *Señor, ¿qué miseria es esta, que quiero salvarme, y pensamientos no me dexan?* Pues San Bernardo, otro que tal, al entrar en el Coro á tener Oracion, se detenia al umbral de la puerta afuera, y hablando, y como haciendo concierto con sus pensamientos, é imaginaciones, les decia: *Pensamientos pessimos mios, aguardad aquí en este puesto, que yo saldré, y luego os despacharé.* Y con todo eso el mismo Santo cuenta de sí, que le sucedia, estando en Oracion, andar tan inquieta, y molesta su imaginacion, que imaginaba de esta manera, y como que decia allá dentro de esta forma: *Si estuviera yo en la celda, y entrara Fray Fulano, y me dixera tal, ó tal cosa, yo le respondiera esto, ó aquello. El me replicará de una, ó otra manera: y en tanto se armara una pendencia en esta ó en aquella forma.* Apud Myst. de Lopez,

pez, fol. 323. Pues si á estos Santos de tan elevada Oracion sucedia esto; ¿qué mucho te suceda á tí, en quien hay tanta distancia?

El Venerable Padre Fray Luis de Granada compara á nuestra imaginacion á un perro goloso, que en oliendo que se comienza á sacar la olla, todo es gruñir, y andar de aquí para allí, procurando meter el ocico en los platos, y escudillas, y por mas que le amenacen, y echen á palos, á puntillazos, al mismo punto se vuelve al regosto (como decimos.) Otro tanto pasa con la imaginacion; y el demonio se vale de sus propiedades, para inquietarnos, como el perro goloso al tiempo de la Oracion, en que el alma se sienta á comer su manjar espiritual. Paes lo que has de hacer luego que adviertas esos pensamientos, es despreciarlos, y no atender á ellos, como si fueran voces de algun loco, que te habla disparates, de lo qual no haces caso, ni dexas de caminar, si vas por la calle, ni te detienes á responderle. Lo segundo, y mas importante, que has de hacer es resistirlos con actos contrarios (que es, como quien dá de pa-

los al perro goloso) esto es, renovando los discursos pasados, que con las imaginaciones se habían borrado, y olvidado: al modo del que habiendo perdido una joya, toma de nuevo una luz para buscarla: ó como el que habiendo encendido fuego con la yesca, por medio de los golpes de el eslabon en el pederual, si se apaga, vuelve á repetir los golpes, hasta que se encienda.

¿Y cómo ha de ser esto? preguntará. Volviendo á considerar aquellas quatro palabras, ó circunstancias: *¿Quién padece?* *¿Qué padece?* *¿Por quién padece?* *¿Por qué padece?* ó alguna de ellas, deteniendote el tiempo, que bastare para mover tu voluntad, en la forma que yá queda explicado. Procura tambien renovar en tu interior la imaginacion de aquel Señor tan lastimado, como lo hiciste al principio de la Oracion; porque asi como con un clavo se echa fuera otro clavo, asi un pensamiento malo, se arroja de sí con uno bueno: y una imaginacion disparatada, con otra santa; y devora. Si aun porfian las imaginaciones, y pensamientos en comba-
tirte: porfia tu tambien en desecharlas,

tomandolas como por despertador , y estímulo para que mas te acuerdes de Dios , en cuya presencia estás : y entrando de nuevo con la consideracion en aquel Señor que allí miras padecer con tanta paciencia , y caridad por tí. Humillate en su acatamiento , confesando tu miseria , y pidele con fiadamente su ayuda. Imita á la oficiosa hormiguita , que suele ir caminando una cuesta arriba muy afanada , y cargada con algun granito , ó otro peso , para alimentarse , y encerrarlo en su cuebezuela , se resbala , y vá rodando , y pierde lo andado. ¿Y qué hace entonces? No se desanima por eso , antes vuelve á continuar con nuevo esfuerzo su viage , llevando su peso otra vez , y otras muchas , por mas que se resbale , hasta que consigue y sale con su intento. Asi tu has de emprender este exercicio con fortaleza , y perseverancia. No dexes por eso la Oracion , por mas pensamientos , é imaginations , y sequedades , que tengas , pues eso seria dexar el campo al enemigo , como cobarde. Ni menos faltes todos los dias á este santo exercicio ; advirtiéndote , que en esas sequedades , resistencia , y perse-

se-

severancia , se vãn criando unos espiritus fuertes , y animosos para emprender con valor la virtud. Y aqui es donde Dios hace que se purifique la intencion de ir á la Oracion solo porque es su voluntad , y con deseo de agradarle , y no por la codicia , apetito , ó golosina espiritual de algun afecto tierno , y devoto , ó lagrimas , á que suele asirse , y pegarse la naturaleza con demasia , y en faltandole , se desanima. Aunque si su Magestad comunica algo de esto á la alma alguna vez , lo ha de recibir con humilde agradecimiento , estando dispuesta á carecer de ello , si asi fuere su santissima voluntad. Y no juzgues (alma piadosa) que aunque todo el tiempo de la Oracion se te pase en esa resistencia le pierdes ; como no le perdió Santa Teresa en diez y ocho años , que padeci6 estas sequedades , y batiria de pensamientos en la Oracion : ni tampoco pierdes el mérito , y premio de ella , quando no te distraes de proposito , como tampoco le perdió la Santa ; antes en eso ganas muchas coronas de gloria. Oye ahora este caso , para que te animes , y confirmes con esta doctrina.

Refiere en las Cronicas de Capuchinos, que estando la Comunidad en la Oracion Mental, manifestó Dios al Maestro de Novicios, que era un Varon de gran contemplacion, una vision en esta forma. Vió que mientras duraba la hora de Oracion, baxaban del Cielo en distintos tiempos tres coronas hermosisimas, y resplandecientes, y se ponian sobre la cabeza de un Novicio, que alli estaba, y luego desaparecian. Acabada la Oracion, le llamó, y preguntó con cautela, qué Oracion habia hecho, ó en qué habia meditado. El pobre Novicio angustiado, y como afrentado, le respondió: *Padre, nunca me parece he tenido peor Oracion, ni me he hallado mas indevoto, y distraído, pues toda la hora se me ha ido en desbechar de mí unos molestisimos pensamientos, que me impedian el meditar; y especialmente en tres ocasiones ha sido mayor la guerra que me han hecho.* Entonces conoció el Maestro que aquellas tres coronas habian sido la señal del gran premio, que aquel Novicio habia conseguido por su fiel resistencia. De este exemplo quedarás advertido, y enseñado en lo que te conviene obrar,

obrar , que es perseverar en tu Oracion, practicando las advertencias propuestas, y asi saldrás con victoria.

CAPITULO XV.

*TRATASE MAS EN PARTICULAR
del origen , y daños de las imagina-
ciones , y pensamientos.*

EStas imaginaciones, y pensamientos, que combaten en la Oracion, ordinariamente provienen de quatro principios, ó causas. Lo *primero*, de la astucia del demonio, que intenta por ese medio impedir, y estorbar la quietud en aquel santo tiempo: y asi puede él arrojar aquellas sugestiones, y malos pensamientos á la imaginacion, que es sentido interior material. Lo *segundo*, provienen de la misma imaginacion infecta, y desordenada por el contagio del pecado de Adán: á que ayuda ordinariamente en muchisimos el haberla traído, ó criado en su vida pasada, libre, y sin sujecion, y muy derramada en objetos exteriores. Con que queriendo ahora sujetarla, y recogerla, les es di-

dificultosisimo , y les causa gran molestia. Al modo que lo es sujetar , y encerrar un toro , que andaba antes por los campos á sus anchuras , y libertad , en el estrecho de un toril. Lo *tercero* , es causa muy especial de estos pensamientos el haber andado quizás aquel dia , ó poco antes de la Oracion , muy derramados los sentidos en vér , oír , hablar , y leer cosas vanas , y perjudiciales ; y siendo asi tienen mas fuerza aquellas representaciones para perturbar , que las antiguas : con que luego en el tiempo que vés á la Oracion , al instante se te representan alli con mas viveza , aunque no quieras , y apenas puedes arrojarlas de tu memoria , é imaginacion. Y asi dice San Juan Climaco , en su Libro de Oracion , que ordinariamente de el mismo modo , que entre dia anduviste , bien ó mal ocupado , ó recogido , ó distraido ; despues experimentarás el daño , ó provecho al tiempo de la Oracion. Si entre dia estuviste muy enfrascado en tratar , y oír noticias de guerras ; allí te ocurrirán armas , exércitos , y batallas , &c. Si anduviste sin reflexion , ni cautela mirando entre dia objetos menos

honestos, ó leyendo, ó tratando de cosas vanas, y muy ocasionadas á distraccion, como son Comedias, Gazetas, y otras lecciones inutiles, y ridiculas; allí te se representarán con gran viveza. Si te ocupaste en hablar, oír censurar, y registrar vidas ajenas, te sucederá lo mismo. Y á este modo puede discurrirse en otras muchas cosas. Lo *quarto*, se originan estos pensamientos, é imaginaciones, y se fomentan, y molestan mas al tiempo de la Oracion, quando hay en el animo algunas pasiones inmortificadas, y afectos torcidos: y de esta mala raiz nace esta inquietud, como dice Christo nuestro Señor: *De corde enim exeunt cogitationes male.* *Matth. cap. 15.* Porque ordinariamente se vá el pensamiento adonde está el afecto, y corazon apasionado. Y si estos afectos son viciosos, inquietan al tiempo de la Oracion. Por lo qual, el que es dado á la golosina, entonces se acordará de los manjares, y bebidas, porque la misma pasion ayuda á fomentar estas imaginaciones. El que tiene alguna pasion de ira, ó codicia; allí se le representarán las sinrazones, ó imaginadas, ó verda-

daderas de sus contrarios, levantandose en su interior muchas polvaredas de venganza. El que tiene pasion de codicia, se le ofrecerán en el tiempo de la Oracion muchos pensamientos, y trazas de logros, ganancias, tratos, y comercios, &c. Si es muy dado á la comodidad del cuerpo, ó fuere tibio, y perezoso; al tiempo de la Oracion será combatido de razones de prudencia de carne, que con falsos pretextos le obligan á sentarse, y lo palía, y admite la naturaleza con que es conveniente á la quietud interior; y suele parar en sueño. O estár allí reventando, y pensando en quando se acabará el tiempo de la Oracion: ó se sale fuera con este, ó aquel pretexto: ó se pone á rezar el Rosario, que no es pequeña tentacion, y astucia del demonio, con que engaña á muchos: pues aunque rezar el Rosario es cosa santa; pero en el tiempo señalado para la Oracion Mental, no es conveniente: y esta se debe anteponer á las Oraciones bocales, y devociones, para las quales hay otros tiempos. Esta advertencia es importantísima.

Vés aqui manifestadas, por lo comun,

mun, y particular, las causas, y origen de las imaginaciones, y pensamientos, que combaten á los que tratan de Oracion Mental. De todo lo qual se vale el demonio para estorvarla. Y así procura resistir valerosamente, y sobre todo tener, y conservar tu corazon limpio, y libre de pasiones, y verás como te hallas sosegado en la Oracion. A lo qual te ayudará mucho el comprehender, y practicar la doctrina de los capítulos siguientes.

CAPITULO XVI.

CONCLUYESE LA PRACTICA propuesta á la Meditacion sobre los Azotes á la Columna. Y es el Epilogo de la Oracion.

Habiendo concluido yá tu Meditacion, y Oracion sobre el paso propuesto de los Azotes á la Columna (y lo mismo puedes practicar en otro qualquiera paso) darás á su Magestad las gracias de haberte sufrido en su presencia, y pedirás perdon de no haber empleado aquel santo tiempo como debieras.

Lue-

Luego harás una breve memoria, examen, ó reflexion, de como te ha ido en tu Oracion: qué propósitos has sacado de mortificarte en algun vicio, ó pasión; y con especialidad si has tenido algun afecto devoto de interior recogimiento, amor, é inclinacion de tu voluntad hácia su Magestad: y procura conservar aquel calor de devocion, que has concebido en tu animo, y renovar de quando en quando la memoria en tus ocupaciones, ya sea en tu casa, en la labor, y otro exercicio, ó en la calle, y otro qualquiera empleo: pidiendo á su Magestad te dé gracia para cumplirlo. Con esto verás como vuelves á la Oracion con mas gusto, y menos repugnancia, y entre dia andas bien empleado. Y te servirá tambien para la direccion de tus operaciones, y librarte de muchos defectos.

A este proposito viene muy bien una admirable doctrina, y documento de el Dulcissimo San Francisco de Sales (*Vid. devot. 1. p. cap. 7.*) que tratando de el *Epilogo*, ó conclusion de la Oracion, dice asi: *Los que se han paseado por un hermoso jardin, no salen de él de buena*

gana, sin llevar en sus manos quatro, ó cinco flores para oler aquel dia, y traerlas consigo. Asi nuestro espiritu habiendo discurrido sobre algun misterio por la Meditacion, debe escoger uno, dos, ó tres puntos de los que mas nos hubieren quadrado, y fueren mas á proposito á nuestro aprovechamiento, para traerlos aquel dia en nuestra memoria, y olerlos espiritualmente. Esto se hace en el mismo lugar, donde hemos tenido la Meditacion, entreteniendonos, ó paseandonos solos algun tiempo despues.

Y en el cap. 8. dice asi: Conviene, que al salir de tu meditacion, tengas en la memoria las resoluciones, y deliberaciones, que has hecho para practicarlas cuidadosamente aquel dia. Este es el fruto grande de la Meditacion, sin el qual ella es muchas veces, no solo inutil, mas dañosa: porque las virtudes meditadas, y no practicadas, hinchan, y desvanecen á veces el espiritu, y animo, pareciendonos que somos tales, como hemos resuelto ser: lo qual fuera sin duda verdadero, si las resoluciones fuesen vivas, y solidas; pero no son tales, sino antes vanas, y peligrosas, no sien-
do

do practicadas. Conviene , pues , de todas maneras procurar practicarlas, y para esto buscar las ocasiones , pequeñas , ó grandes. Pongo por exemplo: Si yo he resuelto grangear con dulzura el espíritu de los que me ofenden , procuraré este dia hacerme encontradizo con ellos para saludarlos amigablemente ; y si esto no pudiere ser , á lo menos diré bien de ellos , y los encomendaré á Dios. Y asi se pueden traer otros exemplares.

Y mas adelante dice : Al salir de esta Oracion cordial , tendrás cuidado de no perturbar tu corazon , porque será derramar el balsemo , que has recibido por medio de la Oracion. Quiero decirte en esto , que conviene , si te fuere posible, guardar un poco de silencio , y volver dulcemente tu corazon de la Oracion á los negocios, reteniendo el mas tiempo que puedas los sentimientos , y afecciones que hubieres concebido. Un hombre que hubiese recibido en un vaso precioso algun licor de gran precio para llevarle á su casa , iria poco á poco por el camino , no mirando á otra parte , sino delante de sí , por no tropezar en alguna piedra , ó dar en algun paso , miran-

do siempre á su vaso no se le derrame. Lo mismo debes tu hacer al salir de la Meditacion, no distrayendote luego, sino mirando simplemente tu camino, como si encontrases alguno á quien estés obligado á hablar, ó oír, no hay remedio, es necesario acomodarte á eso; pero de suerte que mires tambien á tu corazon, para que el licor de la santa Oracion no se derrame, sino lo menos que sea posible. Esto es, alma devota, el modo que has de practicar al fin de tu Oracion, para que sea fructuosa: y despues entre dia en las ocupaciones exteriores, conservando en tu memoria los afectos que has tenido.

Tambien dice el Santo, como tan prudente, que es menester acostumbarte, con santa libertad, á saber pasar de la Oracion, á toda suerte de acciones que justamente requieren tu vocacion, profesion, y estado, aunque sean bien ajenas de las afecciones que has recibido en la Oracion. Esto es, que el Abogado debe saber pasar de la Oracion á la Abogacia: el Mercader á su trato: la muger casada, á la obligacion de su matrimonio, y al gobierno de su familia:

y otro qualquiera á la ocupacion , officio , y ministerio en que se halla : y esto con tanta dulzura , y tranquilidad , que no se turbe por eso tu espiritu : que pues lo uno , y lo otro es segun la voluntad de Dios , se ha de hacer paso de uno á otro , en espiritu de humildad , y devocion. Vés aquí como la Oracion no impide á los exercicios exteriores de tu officio , y estado , ni éstos á la Oracion ; antes ella dará luz para que se hagan con mas perfeccion.

CAPITULO XVII.

*DE LO QUE IMPORTA CUMPLIR
los propositos , que se tienen en la
Oracion , de mortificarse.*

PARECE conveniente ampliar , ó estender esta doctrina de los propositos , ó resoluciones , que se conciben en la Oracion , para tratar de cumplirlos despues. Porque (como decia mi Venerable Señor Obispo Don Joseph de Barcia) *Oracion , sin mortificacion , es ilusion.* Estas son dos fidelisimas hermanas , y compañeras , que mutuamente se ayu-

dan , y fomentan : y al paso que crece y se perfecciona la una , crece , y se perfecciona la otra. Pero advierte que esta mortificacion , no solo ha de ser exterior , sino con mas cuidado , y estudio has de procurar la interior de tus pasiones , y potencias. La perfecta mortificacion , quita los estorvos que impiden á la Oracion. Y la Oracion verdadera , excita la voluntad para que abrace la mortificacion ; y la que no causa estos efectos en el alma , es muy sospechosa. Por lo qual has de dirigir tu Oracion á irte mortificando poco á poco en aquellas pasiones , é inclinaciones viciosas , que en tí reconoces predominan.

Si eres (supongamos) inclinado á mucho hablar en cosas vanas , y mundanas , ó á disculparte , ó alabarte , ó á murmurar ; procura que los afectos que sacas de la Oracion se expliquen en mortificar tu lengua , andando con reflexion , y mirando , y examinando antes lo que vás á hablar , si es , ó no , segun la voluntad de Dios. Y generalmente experimentarás , que nunca te pesa de haber callado : y que con este freno te libras de muchos mas defectos , que suelen seguir-

guirse al hablar sin reflexion. Y así dixo Santiago, que la lengua inmortificada, es como *fuego abrasador, y una univerversidad de maldad, cap. 3.*

Si tienes pasion, ó propension á oír noticias de mundo, y de vidas ajenas: ó eres combatido de malos pensamientos, por lo que vés, ó oyes, ó sean de juicios temerarios, ó cosas torpes; procura que aquellos afectos, y propositos que sacas de la Oracion de mortificarte, se encaminen á vencerte, buscando el retiro, y apartandote de compañías peligrosas, ó privandote de aquellas cosas, que pueden llenar tu interior de imaginaciones perjudiciales, que fomentan á las pasiones.

Si eres inclinado á la soberbia, y presuncion, y vanagloria, por tu talento, ciencia, habilidades, hermosura, nobleza, discrecion, mando, riqueza, &c. Pide á Dios en la Oracion que te dé un profundo conocimiento propio de tu miseria, por lo que fuiste, por lo que eres, y por lo que puedes ser: pues en lo pasado, pocos años há eras nada: en lo presente, estás lleno de muchas culpas, y malas inclinaciones, é ignoras si estás

en gracia de Dios : y en lo venidero , no sabes si te condenarás , como otros innumerables. Y si es en los dones , y bienes naturales , y de fortuna , Dios los repara á quien quiere. Con que tu solo tienes de que gloriarte , que es de tus miserias , y enfermedades , como se gloria-
ba con humildad San Pablo.

Si tienes apetito al regalo , y golosina , conveniencia , y deleite corporal en comida , y bebida , y habitacion : ó te arrastra la curiosidad , ó profanidad en trages , dirige los propositos de tu Oracion á irte mortificando en aquello que desordenadamente apeteces , y privandote en lo que conoces , sin faltar á la necesidad , ni á lo justo , y razonable. Y á este modo puedes tener este santo , y util exercicio en otras cosas. Advirti-
tiendo que por este medio de la Oracion , se consigue mas facilmente la mortificacion , que sin ella : porque en la Oracion , y Meditacion , se enciende , ablanda , y suaviza la voluntad , y dilata el corazon para obrar con mayor imperio , alegria , y fortaleza : y despues comunica á la naturaleza parte de su aliento , y gozo , con que se rinda para

sufrir , y vencer las repugnancias , y dificultades , que en sí siente. Asi como el herrero , que habiendo calentado , y encendido el yerro en la fragua , con facilidad le maneja despues con el martillo , y forma el instrumento que quiere; porque con aquel fuego se puso blando, y tratable , aunque es tan duro por su naturaleza ; pero si lo hubiera de hacer sin haberlo calentado antes , le seria casi imposible , ó dificultosisimo. Bien nos enseña David esta importancia para vernos , por medio de la Oracion , quando dice : *In meditatione mea exardescet ignis* : En mi Meditacion se encenderá el fuego. Y por eso yá alentada , facil, y suave su naturaleza , dice fervoroso á Dios : *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum* : Señor , corrí por el camino de tus mandamientos , quando dilataste , y ensanchaste mi corazon con este fuego , y calor de tu divina caridad. Vés aqui (alma piadosa) lo que importa la Oracion para conseguir facil, y utilmente la verdadera mortificacion.

*ADVERTENCIA IMPORTANTE
para la Mortificacion.*

PERO para que esta Mortificacion se consiga con mas facilidad, te advierto, que no has de tomar este punto asi á bulto, y en comun, queriendo de una vez mortificarte en todo, pues esto es muy dificultoso, porque (como se dice vulgarmente) *Quien mucho abarca, poco aprieta.* Vé mortificandote por partes. Toma este ejercicio por semanas. En una, tratas, ó tienes cuidado especial, de refrenarte en la lengua. En otra, en el apetito. En otra, en la vista. En otra, en no murmurar, ó juzgar al proximo. En otra, en poner cuidado en ser afable: ó en exercitar la caridad con los proximos, ó en traer á Dios presente. Y haciendo examen todas las noches de cómo te has portado en este ejercicio, y mortificacion, y sacando proposito para enmendarte el dia siguiente.

Esta misma mortificacion se puede estender á entablar una vida ajustada, con frecuencia de Sacramentos, ayunar tales, y tales dias, tomar alguna disci-

plina , tener una regla prudente en rezos , y otros exercicios. Todo lo qual es efecto de la buena Oracion , y ella regula , y dá alma á todas estas cosas. Pero en todo esto sigue el consejo , y direccion del Confesor , ó Padre espiritual , que sabrá acomodar esta mortificacion , y exercicios conforme á tu estado , y necesidad.

CAPITULO XVIII.

*MEDIO EFICAZ PARA TENER
Oracion recogida , y devota , que es excitar la presencia de Dios. Y se explica.*

ES medio admirable , y muy aconsejado de los Santos , y Doctores misticos , el que para ser tu Oracion mas atenta , devota , y recogida , procures entre dia , y en tus ocupaciones exteriores , exercitarte en la presencia de Dios: esto es, acordarte de su Magestad lo mas que pudieres ; y de esta forma llevarás ya mucho adelantado para estar mas atento , devoto , y recogido al tiempo de la Oracion ; porque facilmente

se recoge, quien nunca, ó pocas veces se distrae.

Este mirar, y traer á Dios presente entre dia en tu memoria, y corazon, le puedes exercitar de dos modos. El uno es *Imaginario*, y el otro *Intelectual*.

Si le miras en modo *Imaginario*, has de formar desde por la mañana en tu imaginacion, ó pensamiento, algun paso de la Pasion, que fuere mas de tu devocion, como es á nuestro Señor Jesu-Christo crucificado, ó azotado á la columna, &c. ó en otro mysterio de los que se pueden figurar con la imaginacion, como es Niño tierno, y en los brazos de Maria Santisima, ó como andaba por el mundo, ó resucitado, ó glorioso, y como está en el Cielo Impireo. Le has de mirar, y considerar como que está junto á tí, en aquella figura, y que andas en su compañia, y que te mira, y conoce lo mas íntimo, y secreto de tus pensamientos, y afectos. Que te llama como Padre benignisimo: te advierte, y avisa en los peligros: te reprehende quando te descuidas, ó inclinas al pecado: y te inspira, y alienta á las obras de virtud. Con esta santa consideracion,

y pensamiento has de juntar el decir, ó hablar á su Magestad algunas palabras santas, á este modo: ¡O amor *dulcisimo!* ¡O Criador, y Redentor mio! ¡O centro de mi alma! Creo en tí. Espero en tí. Amete yo mas que á mí. Ayúdame *poderosisimo Dueño mio. Enseñame Maestro mio:* y así otras, segun te dictare tu devocion. Pidiendole muchas veces licencia, consejo, y bendiccion para tus operaciones.

Si consideras esta presencia de Dios en modo *Intelectual*, la has de practicar así: Esto es, avivando en tu entendimiento la fé de que este Señor es un espiritu purisimo, y que con su inmensidad, Divinidad, Omnipotencia, y Sabiduria, llena los Cielos, y tierra, y todo lo criado, sin que haya cosa alguna que se le oculte, como dice el Apostol: *Et non est ulla creatura in conspectu ejus? Omnia autem nuda, & aperta sunt oculis ejus. Ad Hebr. cap.4.* Pero con especialidad está en el corazon, y alma del Justo, como Rey en su Trono, como Esposo *dulcisimo* en su Talamo, y como Dios en su Santo Templo, segun dice San Pablo. Así, pues, te has de mi-

mirar, y considerar dentro de esta inmensidad llena de ojos, y advertir, y creer, que en todo tiempo, y lugar, á todas horas está presente, conoce, sabe, y mira tus pensamientos, tus deseos, tus afectos, palabras, y obras, mas claramente que tu mismo. Advierte, que estamos todos en Dios al modo que una esponja dentro del mar, que toda ella por dentro, y fuera está llena, cercada, y empapada en agua.

Si miras, y consideras á Dios fuera de tí, has de considerar, que donde quiera que vás, hallas á su Magestad: así como el pajarito, que adonde quiera que vuela, halla ayre, y en él vive, y se mueve. Y lo mismo sucede al pez en el agua. Pero lo que mas te moverá á reverencia es considerarle dentro de tí mismo, y en lo mas íntimo de tu corazon: allí es donde su Magestad tiene su especial morada: allí habla, é inspira á la alma, y le advierte los peligros, le manifiesta sus defectos, le reprehende quando se descuida, y la atrae con dulces, y eficaces llamamientos, al modo que lo experimenta quando de proposito se pone á hablar, y tratar á solas con su

Magestad en la Oracion. Tambien en este modo de presencia de Dios *Intelectual* puedes usar de oraciones jaculatorias, y palabras devotas, segun te dictare el afecto, como ya queda explicado en el modo de presencia de Dios *Imaginaria*. De estos dos modos podrás elegir el que mas se acomodare con tu genio, ó espíritu, y devocion.

En la práctica de estos dos modos de traer á Dios presente, ó sea *Imaginario*, ó *Intelectual*, experimentarás en las ocupaciones de entre dia, que te sirve de un despertador, y estimulo para muchas obras de virtud: y que te excita á varios afectos de la voluntad hácia Dios: y es gran medio para aumentar en el alma la perfeccion. Asi nos lo enseña aquel admirable documento, que dió á Abraham, quando le dixo: *Ambula coram me, & esto perfectus. Gen. cap. 17.* Anda en mi presencia, y ya eres perfecto. Esta presencia de Dios asi exercitada, es tambien freno para no cometer culpas, y defectos. Y asi decia Seneca, con ser Gentil, que para librarse uno de cometer acciones indignas quando está solo, considere, que está siempre delante de un

un hombre prudente, y de grande autoridad, delante del qual se avergonzaria de cometerlas. Porque ¿quién duda, que si en todo lugar consideraramos con viva fé, que Dios nos mira, y nos ha de juzgar, y nos puede allí condenar, no pecariamos tan facilmente? Y por no considerar, y mirar con viva fé esta real presencia en todo lugar, solemos hacer cosas, que delante del hombre mas vil no tendríamos aliento para hacerlas.

Es tambien admirable medio para habituarse á esta presencia de Dios el que quando rezas, ó cantas en el Coro, avives la fé de que te mira su Magestad, y que estás hablando con este Señor. Y en este exercicio, y cuidado experimentarás que es un gran freno para tener á raya la imaginacion desvaratada: y muchas veces gustarás con el interior de aquello que rezas, ó cantas. El mismo cuidado has de poner quando rezas el Rosario, ó otras devociones, aplicando el interior á aquellas palabras, y avivando la fé de que hablas con Dios, con Maria Santisima, y con los Santos, á quienes alabas, ó pides. Y si solo lo ha-

haces con la lengua, será como si rezara un Papagayo. Y este mismo cuidado has de tener en la Misa, ó rezando, ó meditando aquellos pasos de la Pasion, y especialmente el Sacrificio del Calvario, que es lo que allí principalmente se representa, y ofrece. De esta forma darás alma á tus rezos, cantos, y devociones, y te servirán de grande merito.

CAPITULO XIX.

DEL MODO DE TRAER A DIOS presente en las ocupaciones exteriores.

A Qui podrá alguna persona dudar, ó preguntar (habiendo oído la doctrina antecedente) y decir: *Si las ocupaciones, ó empleos que yo tengo piden especial atencion para hacerlas bien; ¿cómo podré yo atender á esta presencia de Dios: pues parece que si se atiende á lo uno, es preciso desatender á lo otro?*

A esto te respondo, y satisfago, diciendo, que hay empleos, y ocupaciones exteriores, que precisamente piden para cumplirse, y executarse con perfeccion, el que quando se están obran-

do, se atienda á ellas, no solo con los sentidos, sino tambien con las potencias. Asi como es el estudiar, escribir, ajustar cuentas, y tratar otras materias, como sucede al Juez, ó Abogado, Medico, Mercader, Predicador, y asi otros. Y hay otras ocupaciones, y oficios, ó empleos, que no piden esa atencion de las potencias con tanta precision, y basta la de la imaginacion, y sentidos para obrarlas bien: como son, el coser, hacer labor, tocar un instrumento, caminar, pasearse, y otro qualquiera trabajo material de los muchos que hay en las casas, y oficios.

Pues digo ahora: Que si te empleas en alguna obra de las que piden especial atencion de las potencias para que se hagan con la perfeccion que se requiere, aplicando la memoria, el discurso, y afecto, atiendas á ella como es necesario el tiempo que durare. Pero ten siempre cuidado, que antes que la executes, pidas interiormente á su Magestad licencia, consejo, y bendicion, protestando, que si no empleas entonces toda la atencion, y mente en su Magestad, ó en sus misterios, sino en aque-
lla

lla obra, es por ser preciso, y segun su voluntad; y porque tampoco es posible á tu fragilidad. Pero concluida aquella obra, ó exercicio, vuelve á mirar á Dios presente como antes.

Con todo eso te advierto, que quando estás empleado en alguna obra de estas, que piden especial atencion de las potencias, como queda dicho; no te entregues á ella con tal ahinco, y olvido de Dios, que dexes de levantar el corazon á su Magestad de quando en quando, cesando, ó haciendo pausa por algun breve rato de aquella ocupacion, y avivando la fé de su real presencia; dirigiendole con recta intencion aquello que estás haciendo, con algun acto de amor, ó súplica á su Magestad. Si estudias, cierra el libro alguna vez, y entrate en la llaga del costado de Jesu-Christo, con filial confianza (como aconseja San Vicente Ferrer) ofrece al Señor tu estudio, purifica la intencion, y pidele que te enseñe, é illustre, y dé la verdadera inteligencia, para tu bien, y el de tus proximos: y hecho esto por algun breve rato, vuelve á tu estudio, ó á encomendar á la memoria lo que

has estudiado. Y lo mismo á este modo puedes practicar en otros ejercicios.

Y en estas devotas pausas experimentarás, no solo que se purifica tu intencion, sino grandes aciertos, y mayor luz, y buenos efectos en lo que haces, ó estudias. O! si muchos Predicadores, y estudiosos, en letras divinas, y humanas, hicieran muchas de estas devotas mansiones en sus taréas, como se les luciría mas su trabajo!

Si las obras, ó ejercicios en que te empleas, no son de las que piden especial atencion de las potencias, como se ha dicho; sino de los sentidos, é imaginacion, como es, hacer labor, pasearse, caminar, comer, y otros trabajos materiales: entonces has de procurar quanto pudieres esforzarte á mirar á Dios presente, ó en modo *imaginario*, que es considerandole en un paso de su Pasion, ó vida santissima: ó en modo *intelectual*, como yá queda explicado: aplicando la mente, y corazon á su Magestad, y oyendo lo que allá en el interior te dice, imitando al Santo Profeta David, que decía: *Audiam quid loquatur in me Dominus: quoniam loquetur*

pacem in plebem suam. Psal. 84. Oiré lo que me habla el Señor en mi corazón; porque sus dulces palabras me enseñan la paz de mis potencias, y sentidos. Usarás también de algunas palabras santas, ó jaculatorias, según tu afecto, pues aquellas ocupaciones exteriores no piden tanta aplicación de las potencias, como las otras.

Si te pones á comer, considera como que tienes presente al Niño Jesus como quando andaba por el mundo, de edad de doce años, pidiendo limosna, y como si á tí allí te la pidiera, dexa, ó aparta algun bocadito, ó manjar, ó bebida. que mejor te sepa, para darselo. Con esto consigues á poca costa victoria de tí mismo, y te vés llenando de merecimientos. Si te empleas en alguna obra trabajosa, considera como que estás en presencia de nuestro Señor Jesu-Christo, que llevaba la Cruz á cuestas; y ofrecele aquella tu pequeña mortificación. Lo mismo harás si te pones á hacer alguna disciplina, mirandole azotado á la Columna: ó si padeces algun dolor, ó enfermedad, mirale en la dura cama de la Cruz. De esta forma verás como tus tra-

bajos se te hacen mas suaves , y llevaderos á vista de aquel lastimoso exemplar, que por tí padeci6 tanto , siendo inocentisimo. A este modo puedes mirar al Señor presente en qualquiera trabajo, 6 incomodidad , que te sucediere , y ofrecerselo en union de sus méritos santisimos. Si percibes algun gusto , 6 deleyte con el manjar, 6 bebida , levanta el corazon á Dios , considerando que el mismo Señor lo crió para tu regalo , y lo conserva : dale gracias , y tomalo como venido de su mano : de esta forma te reprimirás en los excesos de la inmortificacion de los sentidos , que suelen hacer fin de lo que es medio para mas levantar el corazon á Dios.

De suerte , que si andas con un poquito de cuidado de tu aprovechamiento , y oyendo á su Magestad en tu interior , te enseñará mas que quanto aqui te puedo decir : y tu lo aprenderás con la práctica. Y este es el modo de excitar con fruto la presencia de Dios, lo qual es importantisimo para la Oracion.

CAPITULO XX.

DE EL MODO DE EXERCITAR LA
presencia Sacramental.

TE pido encarecidamente seas devotísimo de asistir quanto pudieres delante de el Santísimo Sacramento, quando está patente en las Iglesias. Felices, y dichosos son los que viven en Pueblos, y Ciudades, donde logran muchas veces este beneficio; y ojalá en todos hubiera quien lo fomentase: lo qual era muy facil, si hubiera zelo en muchos Prelados, ó Párrocos, que ellos mismos podrian excitar á los Fieles á que cooperasen. Este es un gran medio para aumentar la devocion en las almas. Un Religioso Lego Capuchino, Varon de gran contemplacion, y heroycas virtudes, era devotísimo de el Santísimo Sacramento, y asi quando estaba su Magestad Patente, excitaba á otros á que fuesen á la Iglesia, y les decia: *Vamos, vamos á la Iglesia, que está el tesoro abierto.* Y aunque es verdad, que siempre está patente la Divina Misericordia, y dis-

puesta á recibirnos , si llegamos á pedirle ; pero entonces parece que se expresa mas , convidandonos con la vista de aquellas Sagradas Especies , en que nuestra Fé se aviva , y la tibieza se excita á venerarle , y amarle. Esta misma devocion tenia , y practicaba en sí , y excitaba en sus amigos , aquel incomparable Varon , y gran Sacerdote , y Obispo , mi Venerable Señor Don Joseph de Barcia : y así escribió un libro entero de Sermones de este Altísimo , y Divinísimo Sacramento : en que parece recopiló toda la doctrina substancial de Escrituras , y Santos Doctores , y están rebosando divina caridad. Y así de la frecuencia con que oraba delante del Santísimo Sacramento sacaba el acendrado espíritu , que reverbera en todas sus obras.

Para que exercites esta Sagrada presencia con fruto te advierto , que quando te pones delante de aquel Señor Sacramentado , avives la fé de que desde allí te mira , y penetra lo mas íntimo de tu corazon : desde allí te ama , te llama , y atrae. Mirale tu tambien , y amale con íntimo afecto , y veneracion. Pero tambien

bien te advierto , que aunque dés entonces al Señor aquel culto exterior , y le mires , no ha de ser de suerte , que trás de el sentido se salgan las potencias intelectuales : porque si el fin es recibir la gracia é influencia de aquel Soberano Sacramento , esto no ha de ser á donde terminan , ó ván á parar las operaciones de la alma , sino en la esencia de ella , que es á donde miran los rayos de aquel Sol Divino , que alli está Sacramentado. Y así quando le miras en el Altar , y le adoras , no has de aplicar tanto la intencion de la alma á las Especies Sacramentales , que alli se manifiestan , como á lo invisible que se oculta en ellas , que es el Autor , y Fuente de la gracia , atrayendole á el intimo seno , con cordiales afectos , y abrazanle , y entrañandole én tí mismo. Porque si bien se considera , Dios lo que ultimamente quiere de nosotros , no son los actos de las virtudes , sino la misma alma adornada de ellas : y lo que la alma quiere , como su fin último , no son las gracias , y dones divinos , sino al mismo Dios mediante ellos. Y así no debe detenerse en medio alguno , sino pasar de
bue-

buelo , y unirse á él , y hacerse con él un espíritu. *Este poquito de doctrina he querido poner aqui para las almas que yá se ván adelantando algo mas en la Oracion.*

CAPITULO XXI.

DOCUMENTOS PARA ALGUNAS personas , que no aciertan , ó no saben meditar en la Oracion.

HAy algunas personas , que si se ponen á practicar este santo ejercicio de la Oracion , se les proponen tantas dificultades en meditar , ó por su natural , infabilidad , ó ignorancia , ó flaqueza de cabeza , ó por alguna destemplanza de la naturaleza ; y por esto se les hace muy cuesta arriba , y suelen ser combatidas de tentacion de dexar este santo empleo , como desconfiadas de poder salir con ello. Y asi desean saber cómo se han de portar en estos casos.

A las quales satisfago , y respondo : que no crean facilmente , ni de ligero á estas persuasiones de el demonio , ni se dén luego por despedidas de poder meditar , ni discurrir , hasta haberlo proba-

bado por algun tiempo suficiente, y trabajado en ello: porque todas las cosas que se aprenden, tienen dificultad en los principios; y esta mas que otras, por ser tan importante. Pero con todo eso, te prevengo (alma piadosa) que si despues de haber hecho de tu parte lo que pudieses, y trabajado algun tiempo en practicar el modo de meditar, que yá queda antes explicado, te pareciere que es cansarte en vano, y que no hay esperanza de salir con ello; te valdrás de dos medios, que hallarás por experiencia ser provechosisimos para allanar esa dificultad, y conseguir tu Oracion recogida.

El *primero* es, tener algun librito de Meditaciones devotas, y leer poco á poco un punto, ó paso de la Vida, y Pasion de nuestro Señor Jesu Christo, ó otros misterios, y verdades Católicas, segun fuere tu devocion, é inclinacion: (*Para lo qual te puedes valer de las que pongo mas adelante, si hacen á tu proposito.*) Y despues de haber leído alguna cosa de estas, arrima, ó cierra el libro, y detente un poco, pensando, y considerando, rumiando, y ponderando aque-
llo

llo que has leído. Al modo de lo que hace una gallina quando bebe, que toma una porcion de agua, y luego levanta la cabeza, y está mirando un rato al Cielo. Procura aplicar tu intencion, y deseo á sacar algun afecto de compasion, gozo, admiracion, amor de Dios, dolor, proposito de obrar bien, y dexar el mal, segun el motivo que te diere, ó á que te moviere lo que leíste, ó pensaste, sea triste, ó alegre. De esta forma, y con ese arrimo, espero en Dios vencerás tu dificultad: y á lo menos siempre sacarás provecho.

El *segundo* es: que procedas (en tales casos) en la Oracion por vía de un simple razonamiento, presentandote delante de la Divina Magestad, y considerando (como lo sabes por la Fé) que está allí presente, y que te vé, y oye. Con esta consideracion, y sin otro discurso, has de trabar platica, y conversacion, sencilla, y humilde con este Señor, que sabe, y conoce lo mas íntimo de tu corazón, contrandole tus necesidades, ó queixandote amorosamente de tus trabajos, miserias, y tentaciones: ó dandole gracias por sus beneficios: ó alaban-

bandole por sus perfecciones: ó pidiendole mercedes, segun, y como tu necesidad, y devocion te enseñará. Y quando considerares algun paso de la vida, ó Pasion de el Señor, procura estar allí, como si te hallaras presente quando aquello pasó, avivando la fé de el Misterio que meditas, y aprehendes con aquella simple vista. Y dile al Señor, y Amantísimo Redentor, lo que entonces le dixeras, si allí te hallaras. Para esto es bueno elegir algunas Oraciones devotas, y jaculatorias, conforme á aquel asunto; y leerlas con pausa, y atencion. De que hallarás mucho en los Libros, y Devocionarios. Y las mejores son, las que salen de el afecto, y corazon.

Este modo de Oracion, ó coloquio, con palabras humildes, y tiernas, mas interiores, que exteriores, y de suaves, y amorosos afectos, envueltos en dulzura, y confianza, es admirable modo de proceder, y facil para toda suerte de personas, sin que alguna se pueda excusar de él. Y si no sabes otras Oraciones, ó jaculatorias, reza con mucha atencion, pausa, y devocion el *Padre nuestro*; pues Santa Teresa, solia tener muchas ho-

horas de Oracion en una palabra de el Padre nuestro. Y tambien nuestro Padre San Francisco. Ponte, y persevera allí aquel ratico, que te determinas á emplearte en Oracion, con humildad: imitando á David, que decia á Dios: *Ut jumentum factus sum apud te. Ps. 72.* Señor, aquí me pongo en tu presencia, como está un jumentillo delante de su amo, dispuesto á obedecer humilde á lo que de él dispusiere. Con estas diligencias, fia de Dios, que nos ama con amor infinito, que te enseñará, y consolará, conforme á tu necesidad.

CAPITULO XXII.

DE COMO PODRAN HACER

Oracion las personas melancolicas, y tristes.

LA Filosofia enseña, que el daño de las personas melancolicas, consiste en la imaginativa, fomentada esta passion, ó trabajo de el humor melancolico, ó hypocondria, que predomina, y las hace pusilanimas, y demasíadamente aprehensivas. Y este aflige á tiempos,

pos, mas, ó menos, segun los accidentes. Con que si estas personas son principiantes en la Oracion, no es conveniente, quando se hallan mas oprimidas de esta pasion, que se exerciten entonces en ella, *en los modos que se han propuesto, y en que se usa de imaginaciones*: porque las pondrá quizás de peor calidad. Y esta es doctrina de Santa Teresa. No quiero decir por esto, que no tengan Oracion, pues es el remedio universal para todo, como aconseja Santiago; sino es que no usen de modos imaginarios, y los demás que se ponen para quien no tiene ese trabajo, como es ir discurriendo en esta, y aquella forma, y observar otras reglas que se dán á los demás.

¿Y cómo ha de ser esto? preguntarás, ¿ó de qué modo ha de hacer Oracion el melancolico? A que respondo: que de el modo que estuviere triste, y afligido, de ese ha de orar, sin meterse entonces en otros modos, que aquel que le enseñare su misma necesidad. Porque si procede con ahinco, y persevera con atencion eficaz, y aprehensiva, observando sus pensamientos tenaces, y fan-

ta-

tasias , dará quizás en algun escollo de parecerle que son revelaciones , ó hablas interiores , siendo en la verdad efectos de su melancolía , y pasion , que por entonces fomenta con esos modos. Y así el melancolico se reduzca en tales tiempos á un modo de Oracion , pacifica , y de animo sosegado , y quieto , con una atencion sencilla , y simple memoria de Dios , que causa respeto grande en todas nuestras obras , procurando en todo tiempo , y lugar , avivarse serenamente en la recordacion de su divina presencia , y de los beneficios que nos ha hecho , y siempre nos hace. Y de el mismo modo , quieto , y pacifico , con que entre dia procura andar en presencia de Dios ; ese mismo modo procure observar en la Oracion particular , y ratos señalados para ella , sin ponerse á despertar otras meditaciones mas artificiosas , ni mas bulliciosas de discursos , que aquella creencia , y simple inteligencia de los Divinos Misterios de nuestra Redencion : de manera , que si algo añadiere de consideracion sobre ellos , sea sin fatiga , y con una sencilla memoria de ellos , procurando con esta suavidad encender el afec-

afecto, y mover la voluntad á su aprecio, estimacion, y agradecimiento, amor, é imitacion de el Benignísimo Redentor.

Si de esta manera la persona espiritual, melancolica, y oprimida de esta pasion, se portare en esos tiempos, en que le aflige, no cobrará horror á este santo exercicio, que es el total remedio de sus desconsuelos, y melancolías; y en él se hallará lleno de alegrías, y gozos, como en Huerto cerrado, Jardin, y Paraíso de deleytes, donde Dios recrea á sus amigos, y dulcemente los enamora de sí mismo.

CAPITULO XXIII.

DE COMO PODRAN HACER Oracion los que se hallan oprimidos de algunas pesadumbres, aflicciones, desconsuelos, ó enfermedades.

HAY muchas personas, que en hallandose oprimidas de algunas adversidades de fortuna, ó con desconsuelos, ó pesadumbres por algun infausto suceso, ó perdida, ó ingraticudes, ó malas correspondencias de criaturas, ó

falsos testimonios, ó calumnias, ó contradicciones de naturales, y desbaratos de los domesticos, y otros sucesos adversos al natural, y querer de cada uno; se contristan, y desazonan interiormente con demasía; y si son personas que yá tratan algo de Oracion, suelen abandonarla, y dexarla en estos casos, por parecerles, que no están entonces para hacer Oracion: y asi todo se les vá en ocuparse, y cabilar con la imaginacion en aquella pesadumbre, ó mala correspondencia, é ingratitude: ó en la pérdida de la hacienda, ó conveniencia: ó en la muerte de el hijo, marido, muger, ó pariente: ó en otro infausto suceso que les acontece, y se consumen en sí mismos, yá lloran, ó se afligen con demasía, yá se quejan de este, ó aquel; y por último toda la atencion les lleva su trabajo: y el demonio procura tambien, con secretos influxos, fomentar-lo, para que estando sus animos inquietos, no se dediquen á la Oracion. De aqui es, que luego ván á buscar desahogo en las criaturas, ponderando, y encaramando, ó levantando de punto sus penas, y malos sucesos: faltan á la re-

resignacion, y conformidad con la voluntad de Dios; y en fin lo paga todo la Santa Oracion, abandonandola.

A todas estas personas digo: que el remedio principalisimo, recurso, y alivio de todos sus males, es la misma Oracion Mental, en esos casos, en que les parece no están en disposicion para ella. No lo digo yo, sino el Espiritu Santo, por boca del Apostol Santiago, en su Epistola Canonica, cap. 5. Y asi pregunta el Santo: ¿Está alguno de vosotros triste, afligido, ó desconsolado? Pues sabed que el remedio para alibiar, ó quitar esa tristeza, es poneros á hacer Oracion: *¿Tristatur aliquis vestrum? Oret.* Como si dixera: Advertir, que el remedio de vuestras, tristezas, y pesadumbres, no es hablar con los hombres, no es buscar diversiones, ó entretenimientos de mundo, juegos, conversaciones, ni fiestas; sino poneros delante de Dios, en vuestro retiro, á hacer Oracion á su Magestad.

¡O alma Christiana, y si bien penetraras la importancia de esta doctrina, y documento, quan grande recurso tendrías en qualquiera desconsuelo, pesadum-

dumbre, ó adversidad ! Pidote por las llagas de nuestro Señor Jesu Christo lo practiques asi. Haz la experiencia quando te hallares oprimida con alguna pesadumbre, ó suceso infausto, procura olvidarlo todo por entonces: ponte allí delante de su Magestad, y verás lo que te vale; y como te sosiega el corazon, y recibirás otra luz que te desengaña. Y creeme, que hasta que lo practiques, no me has de dar credito. Mira el exemplo que nos dió nuestro Señor Jesu Christo en el Huerto, quando hallandose con tan terribles aflicciones, dexó la amada compañía de sus Discipulos, y se retiró á hacer Oracion, hasta que su Eterno Padre le confortó por medio de el Angel.

Esta misma Doctrina ha de practicar el que se hallare oprimido de alguna enfermedad. No se tenga por despedido de la Oracion Mental; antes entonces les será de mayor merito, consuelo, y alivio en sus accidentes. Es verdad que no podrá quizá practicar aquellas reglas, y modos, como los que están sanos; pero podrá muy bien con la memoria acordarse de su Dios puesto en la Cruz, ó

azotado, ó con la Cruz acuestas. Mirele como si allí le tuviera presente junto á su cama: coteje aquellos dolores, con los suyos: considere su inocencia, y el amor con que lo padece: y mirese tambien á sí mismo lleno de culpas, y merecedor de mayores castigos; y con estas consideraciones verá quan poco le parece es todo lo que padece, cotejado con lo que mira en su dulcísimo Jesus dolorido: Y en fin le será de especial aliento para llevar su accidente, y enfermedad con resignacion, y conformidad.

Hable alguna vez, con humilde confianza, con aquel Señor que considera allí presente, á la manera que suele practicar, y conversar un enfermo con otro: ofrezcale su pena, y dolor, sed, ó afliccion, en union de las tuyas; y por este medio cobrará quizá tanto alivio, aliento, y consuelo, que guste mas de estar solo con su Dios, que con los que entran, y salen para verle, y hablarle, que muchas veces es para mas molestarle, y aumentarle su pena. Espero en el Señor, que con la práctica conocerás estas verdades.

Hasta aquí te he puesto en los capítulos antecedentes algunos de los modos con que has de practicar la Oracion quando no aciertas á meditar, y quando te hallares melancolico, ó triste, y afligido con pesadumbres, ó con enfermedades. Pero quando no concurren estos accidentes, se ha de practicar el modo regular que queda explicado.

CAPITULO XXIV.

CONCLUSION DE LA INSTRUCCION, *Y medio eficaz para abrazar la práctica de la Oracion.*

Aunque en lo dicho hasta aquí te he propuesto (me parece con alguna claridad, y facilidad) el modo que has de tener para ir aprendiendo este santo ejercicio de la Oracion Mental (el qual es mas facil de lo que muchas personas imaginan) pero por si aun todavia, con la falta de experiencia, dudas el darme credito, ó te parece que te entras en algun laberinto, ó ejercicio muy penoso, y dificultoso, te suplico, que solo por una semana, hagas la experiencia,
em-

empleandote, como pudieres en esta santa Oracion, á vér como te vá: si te hallares bien puedes continuar; pero si no te sucede como quieres, y deseas, y á tu parecer pierdes tiempo, y por eso te resuelves á dexarla, no dudaré yo tampoco en decirte que la dexes; *pero con una condicion; y es: que inviolablemente pidas antes, y sigas con pronta obediencia el dictamen, y consejo de el Confesor, ó Padre espiritual.* Con eso asegurarás el acierto, y que el demonio no te engañe con falsos pretextos para dexarla: como se queixa Santa Teresa que le sucedió á ella á los principios; aunque luego dice, volvió á tener Oracion por el consejo del Padre espiritual.

Para que tengas materia pronta en que meditar, te pongo en este libro, y en el Tratado siguiente, siete Meditaciones de la Pasion, y siete sobre las Pos-trimerías, una para por la mañana, y otra para por la tarde. Si fueren de tu gusto, ó devocion, te valdrás de ellas, ó de otras que mas confronten con tu genio, y espiritu, de que se hallan muchas en devotisimos libros.

TRATADO QUINTO.

*EN QUE SE PONEN SIETE
Meditaciones de la Pasion, y otras
siete de las Postrimerías, Muerte,
Juicio, Infierno, y Gloria; para que
haya materia en que meditar en
la Oracion.*

CAPITULO I.

*DE LOS GRANDES BIENES, QUE
consiguen los que meditan la Pasion, y
su importancia para todos.*

LA meditacion de la Pasion Santisima de nuestro Redentor Jesu Christo, es como el Maná, que sabe á todas las cosas. Es como una mesa franca para todos, donde hallarán el alimento espiritual conforme á su estado, y necesidad. Porque (como enseña San Bernardo) en ella hallarán los que se exercitan en las tres vías del espíritu, que son *Purgativa, Iluminativa, y Unitiva*, maravillosos motivos, y estímulo para aprovechar, y crecer en la virtud.

Los *Principiantes*, y que se convierten á Dios, del estado de las culpas, considerando esta Pasion santisima, verán el estrago que hizo el pecado mortal, y quanto padeció Jesu-Christo nuestro Señor por destruirlo. Y con este exemplo se reprimirán, temiendo en sí mayores castigos si no se enmiendan. Y llorarán sus pecados, viendo lo que lloró el Señor por ellos, y se alentarán á las obras de penitencia. *Los que aprovechan* en el camino de la virtud, hallarán en este divino exemplar maravillosas virtudes que aprender, de paciencia, humildad, mansedumbre, modestia, silencio, obediencia, caridad, perdon de enemigos, y otras innumerables. Y los *Perfectos*, penetrando con la contemplacion la grandeza, y Divinidad de aquel Señor, abatido, y humillado, y la infinita caridad, y demás perfecciones, que se encierran en aquella Sacratissima Humanidad, se encenderán mucho mas en el amor de su Magestad, que tanto hizo, y padeció por nosotros, y para unirnos á sí con eterno vinculo de caridad.

La Meditacion de esta Pasion sacratissima es tan importante para mejorar la

la vida, y librarse de culpas, que por no revolverla, y traerla muy de continuo en la memoria, y afecto se condenan muchisimas almas, como se lo dixo Maria Santissima á la Venerable Madre de Agreda, por estas palabras: ¿Qué razon hay (hija mia) para que los Christianos, solo con su Dios sean desagradecidos, y olviden lo que padeci6 para rescatarlos de su eterna condenacion? Y sobre este mal pago se querellan, si no les acude á todo lo que desean. Y para que entiendan lo que monta contra ellos esta ingratitud, te advierto (hija mia) que conociendo Lucifer, y sus demonios este olvido en tantas almas, hacen esta consecuencia, y dicen de cada una: *Esta alma no se acuerda, ni hace estimacion del beneficio que le hizo Dios en redimirla; pues segura la tenemos; porque quien es tan estulta en este olvido, tampoco entenderá nuestros engaños. Lleguemos, pues, á tentarla, y destruirla, pues le falta la mayor defensa contra nosotros.* Y con la experiencia larga, que han probado ser casi infalible esto, que se ha dicho, pretenden con desvelo borrar de las personas la memoria de la Pasion de
mi

mi Hijo, y que se haga despreciable el tratar de ella, y el predicarla: y asi lo han conseguido en la mayor parte con lamentable ruina de las almas. Y por el contrario desconfian, y temen tentar á las personas que tienen costumbre de pensar, y meditar en la Pasion de mi Hijo. *Todo lo referido dixo Maria Santisima á la Venerable Madre Maria de Jesus, 3. part. lib. 8. cap. 10. num. 591.*

El Venerable, y devotissimo P. Ludovico Blosio, en su Joyel espiritual, cap. 1. refiere, que el Señor dixo á Santa Gertrudis estas palabras: *Qualquiera persona, aunque haya sido malisima, podrá confiar en conseguir el perdon, ofreciendo á Dios Padre mi inocentisima Pasion; porque ningun remedio se puede hallar tan eficaz contra los pecados, como la memoria de mi Pasion.* Y en los dichos de los Santos Padres, cap. 25. refiere, que dixo su Magestad á un Siervo suyo estas palabras: *No hay cosa que mas gusto me dé, que el que con humildad pensare en mi Pasion.* Y Maria Santisima dixo á la Beata Veronica de Benasco: *Tén frecuente meditacion, y memoria del Salvador.* Ita Bolan.

El referido P. Blosio, en los dichos de los Padres, cap. 23 y 25 refiere que Christo nuestro Señor reveló á un Santo los maravillosos provechos que sacará para su alma qualquiera que se ocupare en leer, ó meditar en su Pasion Santisima. Estas son sus palabras: *El primero es*, que se limpiará de todos sus pecados, y con mis merecimientos se suplirán todos sus defectos. *El segundo es*, que cobrará tanto animo para resistir á sus enemigos, que no podrán conseguir de él triunfo alguno: porque aunque por la flaqueza cayga alguna vez, pondré yo mi mano derecha debaxo para que no se lastime, y no se condene. *El tercero es*, que cobrará nuevas fuerzas para hacer qualesquiera buenas obras, y exercitarse en virtudes. *El quarto*, que aunque no mas que con un pensamiento muy breve piense en mi Pasion, siempre será su alma renovada en mi gracia. *El quinto*, que de muy buena gana moro yo en el alma de aquel que con devocion se acuerda de mi Pasion. *El sexto*, que los secretos que mi Padre me mostró, de la misma suerte se los mostraré yo algun dia. *El septimo*, que haré yo

que

que antes de su muerte me agrade , si perseverare en pensar en mi Pasion , y despues le premiaré con mis queridos amigos. *El octavo*, que ninguna cosa le negaré de las que me pidiere de veras, como sea razonable , y decente. *El nono*, que en su muerte me hallaré presente contra sus enemigos , y le haré cierto, y seguro de la vida eterna. *Todas estas son palabras de nuestro Señor Jesu-Christo.* ¿Pues quién leyendo , y oyendo esto , será tan duro de corazon , que se prive de tanto bien ?

A todo esto podemos añadir aqui aquella maravillosa sentencia , y doctrina del devotissimo San Alberto Magno, que dice asi en el Roseto espiritual, ejercicio I. 121. *Mas merece una persona en tener un rato de Oracion Mental, pensando en la Pasion de Christo nuestro Señor, que si fuese desde su casa á Jerusalem á pié , y descalzo : y que si ayunara un año á pan , y agua , y hiciera muchas mortificaciones : y que si rezara el Psalterio trescientas veces , &c.* Pero quizás alguno, mirando , y considerando esto con poca luz , y conocimiento , podrá dudar cómo esto puede ser asi , pues parece mucho

cho mas penoso , sin comparacion , hacer todas estas obras , y mortificaciones? A lo qual se responde , que la razon en que se funda el Santo es , que como pensando una persona en la Pasion del Redentor, conoce lo mucho que padeci6 por ella , y vé lo ingrata que le ha sido á tanto beneficio , podrá ser se le origine de este conocimiento, y meditacion un acto de amor , ó un acto de contricion perfectísimo , que montará mucho más , que todas aquellas penitencias , y ejercicios solo materiales. Y aun podrá ser que por este medio tenga un dolor de sus pecados tan perfecto , que si muriera entonces , subiera su alma al Cielo , sin tocar en el Purgatorio , aunque sin haberlos confesado , por no tener allí Confesor , que á tenerlo lo hiciera. Mira , alma piadosa , quan importante es la Meditacion de la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo.

Vistos , pues , yá algunos de los frutos , y provechos , que trae á las almas la memoria de esta Pasion santísima , no dudo quedarás muy aficionada á emplear muchos ratos en su consideracion , y meditacion. Y asi paso á ponerte las siete

te Meditaciones ofrecidas , para que pruebes á excitarte á lo menos por espacio de una semana, como ya te he suplicado.

ADVERTENCIA.

TE advierto , que en estas Meditaciones me valgo de algunas noticias : y sucesos especiales , y lastimosos de la Pasion del Señor , segun los trae la Venerable Madre de Agreda , en la segunda parte, desde el capitulo 12 , num. 1204. donde comienza á tratar de la Pasion ; y alli lo hallarás , por ser dignas de saberse , y considerarse para mover nuestros corazones á la compasion , dolor de nuestras culpas, agradecimiento , y amor divino. Y para que no lo estrañes , te prevengo con esta advertencia. Y asi me escuso de poner citas.

*Meditacion primera para el Lunes.
De la Oracion del Huerto.*

A D V E R T E N C I A.

Hecha la preparacion , que yá queda advertida en la Instruccion antecedente (Trat. IV. cap. II.) para el principio de la Oracion (lo qual harás siempre que vás á ella) propondrás en tu imaginacion la Meditacion , que toca á aquel dia , y la considerarás en la forma siguiente.

Considera (alma piadosa) á tu Amantísimo Redentor, que habiendo de entrar en la batalla, y tormentos terribles de su Pasion , y muerte , se prepara con la Oracion ; no por necesidad propia , sino para darnos exemplo , enseñandonos que esta es la arma , y escudo mas fuerte para vencer las dificultades , que se nos pueden ofrecer en el camino de la virtud. Entrate luego con la consideracion en aquel huerto obscuro , y mira á este Piadosísimo Padre , y Pastor Soberano, solo , y apartado de sus Discipulos , que dor-

dormian oprimidos de tristeza , privandose de aquel alivio , que podia tener aquella Humanidad santisima en tanta afliccion con su amada compañia. Mirale como comienza á entristecerse , y angustiarse con tal congoja , que (como él mismo explicó) era bastante para quitarle la vida , si su Divinidad no la conservara para mas padecer. ¿ Pero qué cosas serian las que causaban tanta afliccion , y pena al que es alegría de los Angeles ? Muchas fueron ; porque lo *primero* , miraba muy de cerca los tormentos , y muerte tan terrible , que le aguardaba. Lo *segundo* , se habia privado de su voluntad de todo consuelo sensible , y de aquella alegría espiritual , que hacia faciles á los Martyres sus martyrios , y asi con la representacion de lo que le esperaba , tenia grandisima tristeza , agonía , pavor , miedo , horror , y desgana de padecer en la parte inferior: al modo de la que tiene acá un enfermo , á quien han de cortar un brazo , ó pierna , ó pasar otra cura cruelisima , y vé ya prevenidos los instrumentos , y fuego para este efecto. Lo *tercero* , le afligia sobre manera la memoria de la

pena de su amantisima Madre. Lo *quarto*, la ingratitude , y alevosia del perverso Discipulo Judas , que yá se iba acercando , con un esquadron de gente armada , y cruel para prenderle , y matarle. Lo *quinto* , tenia alli presentes todos los trabajos , dolores , enfermedades , martyrios , aflicciones , y pesadumbres , que padecerian , asi los presentes , como cuántos habria hasta la fin del mundo; y como á todos nos miraba con entrañable amor , y caridad , se compadecia , y lo padecia todo espiritualmente , como si el mismo Señor fuera el enfermo dolorido , afligido , y martyrizado. Y asi alli fue Crucificado con San Pedro , degollado con San Pablo , desollado con San Bartolomé , asado en las parrillas con San Lorenzo. Y en fin todas nuestras penas , dolores , y pesadumbres , las padeció en esta ocasion el Señor. Lo *sexto* , se le representaba la infinidad de pecados de todos los pasados , presentes , y por venir (los mios , y los tuyos) y consideraba la grande ofensa , que de ellos se sigue á Dios , y el daño que causan en las almas. Pero sobre todo miraba , segun la parte superior de la Alma

Santisima, la reprobacion de tantas como se habian de condenar, aunque derramaba su sangre, y moria por todos; y esto era lo que mas angustia le causaba; porque su inmenso amor á los hombres no le sufría vér que alguno se condenase. Por esto clamaba á su Eterno Padre: *Padre mio, si es posible, pase de mi este Caliz.*

No pedia el Dulcísimo Jesus ser libre de la muerte, sino que ninguno se le condenase; y viendo que los reprobos, por su malicia, é ingratitud, no se habian de aprovechar de su Pasion, y que esta siendo superabundante, sería para ellos en vano, porque la despreciaban; lucha en su interior el zelo, y amor, con la ingratitud, y vér perecer infinitas almas, por quienes derramaba su Sangre: y en este conflicto vino á reventar, ó prorrumpir de congoja, por todos los poros de su Cuerpo un sudor tan copioso de Sangre, que corrió hasta la tierra, quedando todo él empapado, y teñido en ella. ¿Quién jamás vió en el mundo un sudor semejante? ¿Qué es esto, Jesus mio: tu, Señor, sudar Sangre, y nosotros aun no lloramos nues-

tras culpas? Danos, Señor, alguna luz, y conocimiento de su gravedad, para que las lloremos.

¡O alma piadosa, si el Señor te diese á conocer algo de aquellos maravillosos efectos, y actos, que pasaron en esta ocasion, dentro de aquel amorosísimo corazon! Mirate alli esculpida, y gravada con letras de amor, y compasion. Considera lo que le afligiste con tus pecados. Desea acompañarle, y consolarle en esta soledad, y desamparo. Dile de corazon: *¡O Señor, si mi alma fuera la tierra en que se recibiese esa preciosísima Sangre, que con tanto amor, y exceso se derrama! Labame, Redentor mio, y aplicame una gotica, para sanar las llagas de mis culpas, y malas inclinaciones. Fortaleceme para vencer mis torcidos afectos, y repugnancias en el camino de la virtud.* A este modo puedes sacar varios afectos de amor, compasion, imitacion, desprecio propio, amor, y sufrimiento del proximo, y otros, á que no dudo te moverá este lastimoso paso, y el Señor te enseñará en su Meditacion. Y procura despues poner en práctica los afectos, que tuvieres para corresponder

agra-

agradecido. Y entre dia cuidarás lo mas que pudieres traerle en tu memoria.

*Meditacion segunda, para el Martes.
De la prision, y bofetada.*

Considera, alma piadosa, á tu pacientísimo Redentor, que habiendole preso en el Huerto, y atado con cadenas, y cordeles, sin tiento, ni piedad, le llevaban atropelladamente por aquel camino, hiriendole con golpes, y bofetadas, y lastimandose sus delicados pies con las piedras, en que tropezaba. O como iría este mansísimo Cordero, entre tantos, y tan crueles lobos, sin haber nadie que de él se compadeciese; pero con su ardentísima caridad ofrecia á su Eterno Padre aquellos dolorosos pasos, por los apresurados que hemos dado, por el camino de la maldad. Entran así por las calles de Jerusalem con gran grita, y vocería, pregonando la presa que llevaban. Abren puertas, y ventanas para vér este espectáculo; unos á otros se decian: ¿es este el que ahora cinco dias fue recibido con tanta honra, y triunfo en Jerusalem? ¿Es este el

que así nos ha engañado con sus embustes, y falsos milagros? Bien merecido lo tiene. Aquí puedes considerar lo poco que hay que fiar en favores, aplausos, ni alabanzas humanas, pues los que tan pocos dias antes le aclamaron por Hijo de Dios, y Rey de Israel; ahora le tratan de embustero, y engañador; para que con este exemplo no te dexes llevar de estimaciones de hombres, pues son tan falaces. Pero sobre todo, sigue con el espíritu á este Inocentísimo Cordero: mirale en la presencia de Anás, que estaba sentado en su estrado, ó Tribunal, muy lleno de sobervia, y arrogancia, estando el Señor en pie, y maniatado como reo, siendo Juez de vivos, y muertos. Allí á porfia le imponian delitos con falsas acusaciones, callando á todas como un mudo. Pero habiendo respondido con suavidad, y modestia, á la pregunta, que le hizo el Pontifice, por el respeto que se le debia, y para defender la verdad, un Ministro del demonio, encendido en ira, le dió una cruel bofetada. O! alma piadosa: considera qué rostro es el abofeteado, y afrentado con tan grave injuria, y hallarás, que es el

rostro hermosísimo de aquel Señor, en quien desean mirarse los Angeles: es el rostro del Dios de la Magestad, del Criador de Cielo, y Tierra; y aquí quiere ser abatido por el amor que te tiene, y para darte exemplo. Confundete á vista de este abatimiento, y paciencia invencible; pues siendo tu digno de mayores castigos por tus culpas, te airas, y enojas quando no te honran, y estiman, ó te dicen alguna palabrilla, que no es conforme á tu gusto. Tén presente este exemplo de tanta paciencia, y humildad, para vencerte en las ocasiones que se te ofrecieren: y pide al Señor te comunique alguna partecica de su sufrimiento, y paciencia en las injurias. ¡O pacientísimo Jesus! Hijo de Dios vivo, resplandor de la gloria, y figura de su substancia, que por decir la verdad, como otro Michéas, fuiste herido en tus mejillas, sufriendo este golpe con admirable paciencia, y mansedumbre: dame, Señor mio, parte en estas virtudes, para que sufra mis injurias, sin venganza, ni turbacion por ellas. Concedeme, que siempre hable lo que te agrada, aunque desagrade á los hombres, sufriendo

do con paciencia sus calumnias. Procura entre dia, y en tus ocupaciones, acordarte, lo mas que pudieses, de este lastimoso paso.

*Meditacion tercera, para el Miercoles.
De los Azotes á la Columna.*

CONsidera, como despues de haber pasado tu Salvador aquella noche tan cruel, y penosa, encerrado en un profundo, y asqueroso calabozo, donde le tuvieron atado, y sostenido su delicado cuerpo en la punta de un peñasco durísimo que allí habia, padeciendo en esta postura terribles dolores; y aumentandosele con las innumerables injurias, bofetadas, salivas, y golpes de toda aquella chusma de verdugos, y ministros: le llevaron por la mañana al Concilio de Cayfás, donde pareció tan desfigurado, que á todos les causó admiracion; pero no compasion. Aquí, despues de haberle cargado de injurias, y bofetadas, le mandaron llevar á casa de Pilatos para que le sentenciase: el qual aunque conoció la embidia de sus acusadores, y la inocencia del Señor, no obstante por complacerles, y llevado de temor humano, prorrumpió sentencia de

de azotes, juzgando que con aquel castigo se aplacarían. Admitióla el Redentor, sin réplica, ni apelacion; y al punto embistieron contra él como lobos hambrientos á un manso cordero: llevaronle al patio, y le desnudaron al redopelo, y con barbara crueldad, quedando afrentado á vista de tanta gente. Mira la verguenza natural que padecería aquel purísimo Señor en este paso; y oyendo palabras de mofa, y desprecio de aquellos sayones, que le deseaban beber la sangre. Atanle á una columna de marmol, y comienzan á azotarle seis verdugos crueles, y robustos, encendidos en furor, y rabia, sobornados por los Escribas, y Fariseos, y mucho mas instigados de los demonios, que intentaban sacar alguna impaciencia de aquel mansísimo Cordero: Ibanse remudando, porque se cansaban; pero no se cansaba el Señor de padecer, y sufrir por nuestro amor: Y fue tan cruel este castigo, que caían de sus espaldas en el suelo pedazos de sus sacratísimas carnes: y en algunas partes se descubrian los huesos en mas espacio que la palma de la mano; como lo reveló Maria Santísima á la Ve-

nerable Madre de Agreda. ¡O alma piadosa, si penetrases con la consideracion, no solo los terribles dolores, que padecería aquel delicadísimo cuerpo, sino mucho mas los actos maravillosos de su alma santísima! ¿Quién vió jamás paciencia tan invencible? Fueron tan crueles, tan vivos, y vehementes, que le hubieran quitado una, y muchas veces la vida, si no la conservara para padecer mas. Aumentabábase sabiendo que su afligida Madre estaba en el zaguan de la casa de Pilatos oyendo el estruendo de los golpes; y tuvo tanta pena esta Señora, y se desfiguró de manera, que San Juan apenas la conocía por el semblante. Considera la inmensa caridad de este Señor en este paso, pues ofrecía sus dolores, y sangre por aquellos mismos, que la derramaban con tanta crueldad. Saca de aquí afectos de compasion de este Señor, pues derramando él su sangre, apenas hay quien se aproveche de su valor, ni derrame una lagrima. Acompañale con el corazon, deseando te le bañe con este licor preciosísimo, que allí véis tan desperdiciado. Ten presente este cruel castigo quando te vieres

acometido de alguna tentacion, para que á vista de lo que tu Dios padece, resistas con fortaleza, para corresponder agradecido á tanta caridad. Mirale finalmente caído al pie de la columna, y en la balsa de su sangre, sin haber nadie que de él se compadeciese. Y saca de aquí un arrepentimiento, y dolor de tus culpas, que fueron la mayor causa de tan crueles azotes, y dile de lo íntimo de tu corazon: O Pacientísimo Jesus, Varon de dolores, y espejo de paciencia, ¿qué excesos de amor son estos conmigo? ¿Cómo, Señor mio, estás aquí desnudo aún de la piel de tu sagrado cuerpo, siendo el que con tu poder adornas á los Cielos de hermosura, enriqueces á los Angeles, y Bienaventurados de gloria, provees de vestido á los hombres, de plumas á las aves, y de pieles, y lanás á los animales? Pero ya veo que tu infinita caridad quiere ser desnudo para que nosotros seamos vestidos de tu gracia. Dame, Redentor mio, compasion de todos los afligidos, por las angustias que padeviste en este doloroso paso. Un grande aborrecimiento al pecado, que tan

caro te cuesta, y fortaleza para resistir á cometerle. Y sobre todo un entrañable amor de tu Magestad, que tanto padeció por redimirme, y darme exemplo; y que tenga yo muy presente en mi corazon este paso tan lastimoso para regular por él todas mis acciones, á tu mayor agrado.

Meditacion quarta, para el Jueves.

De la Corona de espinas, y Ecce homo.

CONsidera, como despues de pasado el cruel castigo de los azotes (que llegaron á numero de cinco mil ciento y quince) se vistió el Señor de sus vestiduras, renovandose los dolores, pues estaba todo su cuerpo hecho una llaga de pies á cabeza: y el alivio que le dieron fue llevarle al Pretorio, donde le desnudaron de nuevo con grande impiedad, y desacato. Vistieronle una ropa de purpura, muy rota, y manchada, como vestidura de Rey fingido. Pusieronle tambien en su sagrada cabeza una corona de juncos espinosos con puntas muy aceradas, y fuertes, y se la apretaban de manera, que muchas le

penetraban hasta los ojos, y otras hasta los oídos; y por esto fue uno de los mayores tormentos. Y para mas despreciarle, y mofarle, le pusieron en sus manos una caña por cetro. Juntaron luego los de la milicia, y en presencia de Escribas, y Fariseos á porfia le llenaron de blasfemias, bofetadas, salivas, y oprobios, estando á toda esta lluvia de tormentos aquel mansísimo Cordero con invicta paciencia, y modestia. Y pareciendole á Pilatos, que un espectáculo tan lastimoso como estaba Jesus, movería, y confundiría los corazones de aquel ingrato Pueblo, le mandó sacar á una ventana, donde todos le viesen así como estaba azotado, desfigurado, y coronado de espinas con las vestiduras ignominiosas de fingido Rey, y hablando el mismo Pilatos al Pueblo, les dixo: *Ecce homo.* Veis aquí el hombre, que teneis por vuestro enemigo. ¿Qué mas puedo hacer con él, que haberle castigado con tanto rigor, y severidad? Yo no hallo en él causa de muerte. Miradle, que apenas parece hombre. Compadecedos de vuestra misma naturaleza. ¿Qué quereis hacer con este desdichado,

do, y miserable? Pero el Pueblo respondió á grandes voces: *Tolle, tolle: Crucifige eum.* Quitale delante de nuestros ojos, y acaba de crucificarle.

¡O alma piadosa! ponte ahora con devoto afecto, y compasion á mirar este lastimoso espectáculo: *Ecce homo:* A este hombre, que apenas parece hombre, segun le han puesto tus pecados, y el amor que tiene. ¿Quién te parece que es este hombre, que aquí vés tan desfigurado, y afrentado? El Eterno Padre te dirá: Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo mi agrado, y complacencia. Es igual en mis Perfecciones, y es figura de mi substancia: y le he entregado á la muerte por el amor que tengo á los hombres. Te dirá Maria Santisima. Este es mi unico, y dilectísimo Hijo, concebido en mis virginales entrañas, y alimentado á mis virginales pechos. Te dirán los Angeles, que es su Criador, y que delante de su rostro cubren el suyo de puro respeto, y reverencia. Este es, alma piadosa, tu Dios, tu Padre, y tu Redentor. Mira á qué estado le ha traído el amor que te tiene. Entra ahora con la consideracion en aquel

afli-

afligido corazon de este Señor, que es alegría de los Angeles, y consuelo de los desconsolados, y mira qué sentimiento tendria oyendo estos clamores de aquel ingrato Pueblo, á quien habia hecho tantos beneficios, y que pocos dias antes le aclamaban por digno de suma honra. Desea acompañarle con el afecto, y consolarle con tanta pena, y desprecio. Imitale en algo, teniendo presente este exemplo quando te vieres en alguna pesadumbre, dolor, trabajo, ó desprecio de las criaturas, pues vés asi tan despreciado, y abatido al que merece de todos ser amado, y honrado. Dile de lo íntimo de tu corazon: Yo te adoro, Amantisimo Jesus de mi vida, no solo como á hombre, sino como á mi Dios verdadero. Tu, Señor mio, eres el hombre, honra del linage de los hombres. Tu eres el hombre, esperanza, y salvacion de todos los hombres. Tu eres el hombre, que deseaba aquel enfermo de la Piscina, para que le sanase de su dolencia. Pues yo, Señor, soy mucho mas enfermo, que aquel miserable, con llagas encanceradas de innumerables pecados. Tu te has hecho

por

por mí, no solo hombre; pero un gu-
sano el mas despreciado, y abatido de
los hombres. ¡O caridad sin medida! ¡O
humildad no imaginada entre los hom-
bres! Quebranta, Señor con tu humil-
dad mi soberbia; y enciende en mi al-
ma el fuego de tu divino amor, para
que me humille á tu imitacion, ponien-
dome á los pies de todos,

*Meditacion quinta, para el Viernes.
De como el Señor llevó la Cruz á
cuestas.*

Considera lo primero, alma piadosa,
como habiendo Pilatos pronuncia-
do sentencia, que fuese el Señor Cru-
cificado, como facineroso, y malhe-
chor; luego que se supo en el Pueblo,
y que sacaban al Salvador á ajusticiar,
acudió innumerable gente al Palacio, y
se vió tan desfigurado, y encubierto su
divino rostro en la sangre, llagas, y sa-
livas, que nadie le reputaba por el mis-
mo que antes habia visto, y conocido.
Traxeron alli la Cruz, en que habia de
ser crucificado, para que la llevase sobre
sus hombros. Tenia quince pies en lar-
go,

go, gruesa, y de madera muy pesada. Y quando el amantísimo Redentor la llegó á recibir, mirandola con júbilo, la dixo en su secreto (mejor que el Apostol San Andres á la de su Martyrio.) *O Cruz deseada de mi alma, prevenida, y ballada de mis deseos: vén á mí, amada mia, para que me recibas en tus brazos, y en ellos, como en altar sagrado, reciba mi Eterno Padre el sacrificio de la eterna reconciliacion con el linage humano.* Confundete aquí, alma Christiana, á vista de este heroyco exemplo de paciencia, y fervor de caridad, pues á qualquiera trabajo, ó cosa que te sucede, ó Cruz que Dios te envia, aunque sea leve, lo recibes de tan mala gana, y muchas veces resistes con impaciencia, y ante airas con tu proximo, teniendo muchas culpas por donde mereces mayores castigos. Pide al Señor te comuniqué alguna partecita de su fervor, para que, á lo menos, admitas con resignacion la Cruz que te enviare, y trabajos que te sucedieren, para imitar en algo, como fiel siervo á tu Señor, ó Maestro.

Considera lo segundo: como habiendo tu Redentor recibido sobre sus deli-

cados hombros el grave peso de la Cruz, caminaba al Monte Calvario, con dos ladrones, que tambien habian de ser ajusticiados. Admirate aquí de vér un abatimiento tan grande, como es estar igualado un Dios Omnipotente con tan viles, y facinerosos hombres. Y confundete de vér tu soberbia quando te desdénas de que el pobre, y humilde se siente junto á tí. Mira como se abren las puertas de el Palacio. Comienza la griteria. Suena la trompeta, señal de condenado á muerte. Alborotase la Ciudad. Concurren todos los vecinos, y forasteros á vér este espectáculo. Yá camina entre ladrones, y soldados hácia el Monte Calvario el Inocentísimo Isaac, cargado con la leña de el sacrificio en que ha de ser sacrificado. Mira con la crueldad, y desacato que le llevan: unos tiraban de las sogas adelante para que apresurase el paso: otros para atormentarle, tiraban atrás para detenerle. Derribabanle en el suelo muchas veces, y con los golpes que recibia de las piedras, se le abrieron llagas, en particular dos en las rodillas, renovandosele todas las veces, que repetía las caídas. El peso de la

la Cruz le abrió de nuevo otra llaga muy cruel en el hombro donde se la cargaron , y con los vaybenes encontraba muchas veces con la Corona , profundandose , y penetrando mas las espinas. Decianle grandes contumelias. Arrojabale inmundas salivas , y polvo en su divino rostro , con tanto exceso , que le cegaban los ojos. O pacientisimo , y amantisimo Jesus , luz de mi entendimiento , y gloria de mi alma : ¿quién á vista de tan lastimosa figura no se compadeceria ? ¡O si yo pudiera aliviarte en tanta pena ! ¿Cómo , Redentor mio , á vista de tan excesivas finezas , y dolores , no te seguimos todos con nuestra Cruz por el camino de la tuya ? Y tu , alma Christiana , si no te mueve á compasion , y arrepentimiento ver á tu Dios cargado con el peso de tus culpas , muevate siquiera el temor del castigo que te aguarda ; porque si en el leño verde se hace esto , ¿qué se hará en el seco , y sin virtudes ? Como se lo dixo el Señor á las piadosas mugeres que le seguian llorando. Sacarás de aquí afectos de imprimir en tu corazon esta lastimosa figura , para animarte á padecer con igualdad,

y resignacion, lo que te sucediere.

Considera lo tercero, como caminando el Señor tan fatigado, y sin fuerzas con su Cruz por la calle de la amargura, cayendo, y levantando por el grave peso, y tropelía de los verdugos, le salió al encuentro su afligida Madre, por el atajo de una calle. Miraronse reciprocamente Hijo, y Madre Santisimos, renovandose en sus corazones el dolor de lo que cada uno padecia. Allí se eclipsaron estas dos lumbreras del Cielo, hablando mas los afectos del corazon traspasado, que las voces. ¿Pero quién podrá explicar la grave pena de esta desconsolada Madre, al ver la crueldad con que le arrastraban? ¿El rastro de la Sangre derramada por aquellas calles? ¿La confusion del Pueblo, y variedad de pareceres contra su Santisimo Hijo? Unos tenian por embustes sus milagros. Otros trataban con impiedad á Maria Santisima, porque tan mal le habia criado. Todo lo qual oía la gran Señora con paciencia, y disimulo; pero contra ninguno se indignaba, antes pedia, y rogaba á Dios por todos. Y llegó á tanto su sentimiento, que lloró sangre en vez

de lagrimas. Contempla ahora á estos dos inocentisimos corazones de Madre, y Hijo cercados de angustias, y terribles penas, siendo inculpables; y mirate á tí lleno de innumerables culpas, porque mereces estos, y mayores castigos. Confundete de vér lo poco, ó nada, que deseas imitar en algo á Jesus, y Maria, ni te compadeces de sus penas. Liora tu miseria, y sobre todo las culpas, que fueron la causa: aborrecelas, y pide perdón. Acompaña con el espíritu á esta afligida Señora, y dile con devoto, y compasivo afecto: O Reyna Soberana, y Madre afligidisima, si nosotros somos la causa de tales penas, ¿qué razon hay, ni qué justicia es, que se queden en tí, y en tu dilectísimo Hijo? Pase el caliz de los Inocentes á que le beban los reos, y culpados, que lo merecemos. Aparta de mí la pesada torpeza, é ingratitude que me oprime: y alcanzame un amor, y deseo grande de seguirte, y á tu Santísimo Hijo por el camino de la Cruz, y trabajos.

*Meditacion sexta , para el Sabado.
De como el Señor fue Crucificado : y de la
Soledad de Maria Santisima.*

Considera, alma compasiva á tu Amantísimo Redentor, que habiendo llegado al Monte Calvario, lugar inmundo, y despreciado, como destinado para el castigo de facinerosos, y malhechores; allí el alivio que le dieron, despues de tan penosa estacion, fue una bebida mezclada con hiel amarguisima, en lugar de la que daban á los ajusticiados, para tolerar con algun esfuerzo sus tormertos. Yá comienza tu Redentor á pagar tus golosinas, y embriaguezes. Yá su lengua sacratissima es ahelada para corregir tus parlerias deshonestas, y murmuraciones; tus juramentos, blasfemias, y maldiciones. Saca de aqui afectos de enmendarte en adelante, empleando tu lengua en alabarle, y bendecirle, y en hablar bien de tus proximos.

Considera lo segundo, como le desnudaron con barbara crueldad, y sin alguna compasion, de la tunica incon-

sutil, que por estar yá seca la Sangre, y pegada á su Sacratísimo Cuerpo, se le renovaron las llagas de las heridas, padeciendo vivísimos dolores. Sacaronla por la cabeza, sin quitarle antes la Corona; pero con tal violencia, y tan sentimiento, ni piedad, que muchas espinas se rompieron con la fuerza, y quedaron clavadas, aunque eran de puntas muy aceradas, y fuertes. Contempla ahora alma Christiana, á este Inocentísimo Cordero en este cruelísimo paso, atormentado, y desnudo á vista de innumerable gente, no solo de las vestiduras, sino de la piel de su Sacratísimo Cuerpo. Mira la paciencia, y sufrimiento con que lo tolera, siendo este Señor Inocentísimo, y sin culpa: y confundete de vér, que en qualquiera dolorcito, ó enfermedad, mereciendo graves castigos por tus pecados, estás tan impaciente, no solo en tí mismo, sino aun con los que te asisten. Mandaronle despues con imperiosa soberbia, que se tendiese en la Cruz para señalar los barrenos de los clavos. Obedeció sin resistencia: y ellos con inhumano, y cruel instinto los hicieron mas largos de lo que era necesario, pa-

ra el mayor tormento que despues le dieron. ¡O crueldad inaudita! ¡A quién no moveria tal espectáculo á lastima, y compasion! Conoce aqui la desdicha, que tiene una alma en pecado mortal, desnudandola de toda humana compasion, y piedad; pues lo que le moviera á piedad natural, si lo viese padecer en un bruto, no le mueve viendolo padecer en su mismo Criador, y Redentor.

Considera lo tercero, como habiendo formado los barrenos en la Cruz, mandaron los verdugos segunda vez al Redentor, que se tendiese en ella: obedió al punto; y cogiendo uno de ellos la una mano, y poniendola sobre el agujero, otro verdugo la clavó en él, penetrando á martilladas la palma, y causandole intensísimo dolor. Pasaron á enclavar la otra, y como no alcanzaba el brazo, enargollaron á la muñeca una cadena, y haciendo hincapie en la Cruz, tiraron con inaudita crueldad hasta ajustarla con el barreno. Despues trataron de clavar los pies, y puesto uno sobre otro amarrandolos con la misma cadena, y tirando de ella con gran fuerza,

los clavaron juntos con el tercero clavo. Quedó tan desquaternada aquella Humanidad Santísima, que se le pudieron contar los huesos; como lo habia dicho por David; porque todos quedaron dislocados, y señalados, fuera de su lugar natural. Desencajaronle los del pecho, de los hombros, y espaldas, y todos se movieron de su lugar. Luego arrimaron la Cruz con el Crucificado Divino al hoyo, ó agujero donde se habia de enarbolar, y llegando se unos con los hombros, y otros con las alabardas, y lanzas, la pusieron en el hoyo: sentaronla de golpe, y con el peso del Sagrado Cuerpo, se rasgaron las llagas de pies, y manos. Usando de otra crueldad, y fue, que al levantarle, fixaron los yerros de las lanzas debaxo de los brazos, haciendole profundas heridas.

¡O alma Christiana, si quando oyes estos lastimosos pasos, penetrases, y conocieses, quien es el que así está tan abatido, y atormentado; y el inmenso amor con que por tí lo padece; cómo es posible que no llorases lagrimas de compasion, y amor, á vista de tan excesivas finezas, y tormentos? Conoce

aqui lo que Dios hace para destruir el pecado , y teme de cometerle. Mira ahora , y contempla despacio á este Verdadero *Agnus Dei* , que quita los pecados del mundo , levantado en alto , y cercado de inmensos dolores. Alli la cama es la dura Cruz : Las almohadas espinas : El frio , y ayre le atormenta : El verse desnudo , y en presencia de tanta gente , causaba incomparable rubor , y empacho á su virginal modestia. Su Eterno Padre le desampara. Su Madre Santisima le aumenta su pena con su vista. El mal ladron le mofa , y desprecia. Los Judios , y Sayones le ultrajan de palabra , y obra , burlandose de el Señor con movimientos , y gestos. Y en medio de tanto tropél de injurias , y tormentos, crecian las llamas de su ardentissima caridad : y asi levantó sus ojos al Cielo, no para pedir á su Eterno Padre , que baxase fuego que los abrasara , como pidió Elias , sino para pedir perdon para los que le crucificaban. ¿Quién á vista de tal exemplo tendrá aliento para conservar en su corazon rencor , ni mala voluntad con su proximo ? ¡O Amantisimo Jesus ! imprime en mi alma una cen-

centellica de tu divina caridad, para que la tenga, y practique con mis proximos. Yo los perdono de corazon á qualesquiera que me hubieren ofendido, para imitar en algo la soberana leccion, que me dás en la Cátedra de la Cruz.

Considera lo quarto, las aflicciones, Soledad, y desamparo de Maria Santissima, no solo en la Pasion de su Amantissimo Hijo, sino especialmente al pie de la Cruz, donde fue espiritualmente Crucificado, y traspasado su candidissimo corazon con aquella espada aguda de dolor, que le profetizó Simeon. ¿Qué sentiria esta Señora viendole pendiente de la Cruz, sin poderle aliviar? ¿Y cuándo se despedia al tiempo de espirar? ¿Qué pena, y desconsuelo teniendole difunto en sus brazos? ¿Y qué heroycos actos de caridad haria á imitacion de su Hijo Santissimo? Esto mas es para considerado de espacio en el secreto de tu corazon. Acompaña con el espiritu á esta desconsolada, y afligida Madre: y pidele te enseñe á meditar la Pasion de su querido Hijo y á no olvidarla todo el tiempo de tu vida, como lo practicó esta misma Señora mientras

vivió en este mundo. Dile con afecto: O Maria dolorosisima , Maestra de toda virtud , y santidad inocentisima , y sin culpa : ahora conozco con quanta verdad te llaman mar amargo de penas : comunica á mi alma alguna partecica de aquella compasion , y de aquel amor que tuviste á tu Amantisimo Hijo , y á su Pasion , especialmente en este lastimoso paso , para que no olvidandole en todos los dias de mi vida , merezca por su virtud , y por tu eficaz intercesion , ser libre de culpas , y gozar de los frutos de esta Pasion en la eterna felicidad de la Gloria. Amen.

A D V E R T E N C I A .

TE he propuesto aqui estas Meditaciones de la Pasion , para que tengas materia en que poder meditar cada uno de los dias de la semana. Pero si tu devocion , y espiritu te dictare otras distintas , asi en esto , como en otros mysterios : ó en una sola quieres emplearte todos los dias , porque en ella te hallas mas recogido , y devoto , bien puedes hacerlo , pues eso será entonces lo mas fructuoso para tí. Ahora quiero poner
por

por última Meditacion otra de alegría, y regocijo para mezclar alguna variedad. Y será de la Resurreccion de nuestro Señor Jesu Christo, que es muy propia del Domingo.

*Meditacion septima para el Domingo.
De la Resurreccion gloriosa de nuestro
Señor Jesu-Christo.*

CONsidera lo primero , como luego que espiró el Señor en la Cruz, baxó su alma santisima al Limbo , de donde sacó , y rescató innumerables almas de Justos , que alli estaban detenidas, esperandole tantos siglos : glorificólas; y asi triunfante , y acompañado de esta bienaventurada compañía , y de innumerables esquadrones de Angeles , que le cantaban dulcissimos canticos de alabanza por su victoria , se encaminaron al Sepulcro , donde estaba su Sacratissimo Cuerpo todo hecho una llaga , y destrozado , yerto , frío , amortajado , y descoyuntado. Luego aquella alma santisima entró , y se unió con él , comunicandole los quatro dotes de gloria , claridad , sutileza , agilidad , é impassibilidad.

Mira la hermosura , gracia , y belleza , que se difundió por todos aquellos miembros descoyuntados , y afeados con tan terribles tormentos. No hay lengua humana que lo pueda declarar , ni entendimiento concebir ; porque en solo el dote de la claridad fue tan excesiva , que excedia á la que tienen todos los cuerpos gloriosos , como el dia á la noche , y mas que mil soles á una estrella. ¡ O qué gozosa , y consolada quedaria aquella Humanidad santisima con tan inmensa gloria ! Olvidó los tormentos pasados , como si nada fuesen. Y aqui se nos ofrece un motivo de grande consuelo , y confianza en la Bondad , y fidelidad de nuestro Redentor , que sabe premiar con larga mano los trabajos que se padece por su amor. Levanta ahora la consideracion al Cielo Impireo , y mira aquella Humanidad santisima a la diestra de su Eterno Padre , tan llena de gloria : y su alma purisima con los dotes de vision , comprehension , y fruicion , que le corresponden , gozandolo todo por toda la eternidad. Alli es el obgeto , y felicidad de los Bienaventurados. Y lo será tuyo , si sabes ahora

merecerlo , procurando vivir arreglado al cumplimiento de su santísima Ley. Y aqui debes advertir , que si el Señor quiso merecer la gloria de su cuerpo con tantos tormentos , aunque se le debia de justicia , y era suya : ¿qué debes tu hacer , y padecer para entrar en la gloria, que es agena ?

Considera lo segundo , como despues de haber el Señor resucitado tan glorioso , hermoso , y resplandeciente , se encaminó con toda aquella dichosa compañía á visitar y consolar á su Amantísima Madre , que aguardaba esta visita con especial fé , y esperanza firme. Fue la primera en este favor , porque era muy justo , y debido enjugar aquellos virginales ojos , que tanto habian llorado sus tormentos , y muerte afrentosa. Mira qué amoroso entraria en el Oratorio , donde estaba la gran Reyna , convirtiendole en un hermoso Cielo. Postrose en tierra para adorar á su amantísimo Hijo , y Dios verdadero ; pero su Magestad la levantó , y llegó á sí mismo con estrecho abrazo , llenandola de inefable júbilo. De aqui pasó á gozar de la gloria de la alma del mismo Señor : y

por vision beatifica de la gloria de su Divinidad , como lo reveló la misma Señora á la V. Madre de Agreda.

Todo esto fue como premio , y descanso de los trabajos , penas , y dolores que habia padecido en la antecedente Pasion de su querido Hijo. Pasó de un extremo de afliccion , y desconsuelo , á un abysmo de gloria inexplicable , porque el sumo gozo desterró la pena. ¡O qué coloquios tan dulces tendrian entre sí, Hijo, y Madre santísimos! ¡Qué parabienes le darian todos aquellos Bienaventurados , que alli venian glorificados , reconociendola por Madre de su Redentor! ¡Y qué alabanzas aquellos Celestiales espiritus por tan glorioso Triunfo! Todo esto puedes considerar devotamente en el secreto de tu corazon. De aqui sacarás afectos de alabar la misericordia grande de este Liberalisimo Redentor. Y un deseo de seguir sus pisadas , meditando , é imitando su Pasion Santisima para ser participante de los gozos de su Resurreccion. También darás el parabien á Maria Santisima por la gloria que tuvo en este dichoso dia, y mysterio , y pidiendole por él , que

te favorezca con su poderosa interce-
sion en todo el discurso de tu vida ; y
con especialidad en la hora de la muer-
te. Amen.



EXERCICIO DEVOTO PARA
ensayarse á bien morir en el discurso de una semana, repartido en siete Meditaciones, en que se comprehenden los quatro Novisimos, Muerte, Juicio, Infierno, y Gloria. Y se pueden leer por las tardes.

A D V E R T E N C I A.

Aunque mi principal intento en esta Instruccion de Oracion Mental, ha sido ponerte por materia de Meditacion la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, por ser ésta muy á proposito para principiantes, aprovechados, y perfectos; no obstante porque dice el Espiritu Santo, que para no pecar es remedio eficaz tener siempre en la memoria las Postrimerias, Muerte, Juicio, Infierno, y Gloria: *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis. Eccli. cap. 7.* Y para que tengas mas materia de meditacion, te quiero poner aqui ahora otras siete que las comprehenden: las quales puedes

des leer por su orden , una cada tarde. Este es un exercicio utilisimo para todos de aprender á bien morir : y especialmente para personas , que andan medidas en tráfago , y afan de mundo : las quales en el corto tiempo de una semana pueden ocuparse algunos ratos en considerar lo que quizás á la letra les ha de suceder : y asi , habiendose ensayado antes , no les será la muerte tan amarga entonces ; pues por tener muchos muy lexos de sí esta memoria , quizás se ponen á riesgo de condenacion. La preparacion será considerarte ya cercano á la muerte , y en aquel paso , que aquel dia has de meditar. Vele leyendo , y meditando de espacio. *Y en estas Meditaciones te podrás detener , á lo menos , un quarto de hora.*

*Meditacion primera , para el Lunes
por la tarde.*

EN este primero dia , despues de haberse persignado , y hecho el Acto de Contricion (*y esta diligencia la practicarás en los demás dias*) te puedes exercitar en la consideracion de que te dá

la enfermedad de la muerte: y que yá estás en tu cama: comienza por una leve calentura, ó resfriado, que te obliga á hacer cama: te desazona, y destempla la naturaleza, te priva de las ganas de comer, te duele la cabeza, y todo te causa astío, y melancolía. Tus amigos, y domesticos, y tu mismo deseo de vivir, te procuran persuadir que aquello no es cosa de cuidado. No obstante, el miedo de la muerte te hace adelantar mas de lo que parece. Y así, con alguna turbacion, comienzas á sospechar si será tu última enfermedad. Yá te parece, que la Ley establecida por Dios de que todos hemos de morir se cumple en tí. Dás una vista á tu vida pasada, tibia, y sin preparacion, y no hallas sino un torcedor, que te aflige el alma. Yá te pesa del tiempo mal gastado; y quisieras mejorar para mudar de vida. Así pasas en estas congoxas aquel primero dia. Pero en este conflicto haz cuenta que yá te hallas mejorado, y libre de tu accidente. Procura resarcir el tiempo mal empleado, mudando de costumbres en adelante; frequentando los Sacramentos, y cuidando con mas ve-

ras de tu salvacion. Saludarás muchas veces entre dia la sangrienta Llaga de la mano derecha de nuestro Señor Jesu-Christo con alguna jaculatoria, segun tu devocion, y afecto, para andar en su presencia: *En tus manos, Señor, encomiendo mi alma.* Y ahora siendo á Dios agradecido, le dirás la Oracion siguiente.

Oracion para el Lunes á la Llaga de la mano derecha de N. S. Jesu-Christo.

O Misericordiosísimo Jesus, fin, y blanco, á donde deben mirar nuestras acciones, y todas nuestras obras. Yo te doy infinitas gracias por el tiempo, y salud, que piadoso me concedes para enmendar mi vida. Te pido, Redentor mio, por aquellos acervísimos dolores, que padeciste al enclavar tu mano derecha en el duro madero de la Cruz, dirijas mi intencion, para que en todo sea recta, y mis obras las mas conformes á tu santísima vida: y así consiga la seguridad de una buena conciencia: y por este medio, feliz, y dichosa muerte. Amen.

*Meditacion segunda , para el Martes
por la tarde.*

EL Martes considerarás que tu enfermedad se vá agravando. Yá se llama al Medico, que viendo el aparato del accidente, te ordena recibas el Viatico, y dispongas tus cosas, porque la calentura es maligna. ¡O, qué temores te saltan con esta novedad! quando dos dias antes estabas quizás trazando idéas, y empleos mundanos, con pasatiempos, y recreaciones ilícitas, y muy lexos de pensamientos de muerte. ¿Qué es esto? Católico. ¿Qué mudanza es esta? Yá comienzan á plicarte medicinas. Tus falsos amigos te persuaden que no estás de peligro, aunque sepan lo contrario. Otros te proponen te dispongas por lo que puede suceder, y que hagas testamento: y tus interesados solicitan esto con mas ansia por lo que les toca. Yá te combaten imaginaciones tristes de tu vida tan olvidada de Dios, y negocios en que estás metido. Sientes en todo repugnancia. Deseas algun alivio en tu enfermedad, y no lo consigues. Solicitas el sueño, que hu-

ye de tí. A qualquiera parte que miras, hallas congoxa, y desconsuelo. Tu accidente se vá agravando. ¡O, como si estuvieses bien prevenido, y tu conciencia bien ajustada, te alegrarias de que se llegase tu fin; y quando no, á lo menos, te conformarias con la divina ordenacion de muy buena gana! Pero no te desconsueles, que aún hay tiempo. Acogete á tu Dulcísimo Redentor: pidele perdon, y misericordia. Haz ahora cuenta, que todo lo has conseguido, y que te hallas ahora libre de tu enfermedad. Y así comienza desde hoy nueva, y mejor vida. Y ahora rematarás con la Oracion siguiente.

Oracion para el Martes, á la Llaga de la mano izquierda.

O Piadosísimo Jesus, Varon de dolores, que padeciste por mi amor tantos, y tan crueles al clavar tu santísima mano izquierda en la Cruz, estendiendola con crueldad inaudita, y descoyuntando tus delicados miembros. Vesme aquí congoxado con temores de muerte, porque mi conciencia desconcet-

tada me oprime. Compadecete de mí; y pues me das tiempo, dame tambien tu divino auxilio para enmendar mi mala, y desconcertada vida, que yo propongo de hoy en adelante arreglarme al cumplimiento de tu sagrada Ley, y santísima voluntad: Y asi espero conseguir de tu misericordia una feliz, y dichosa muerte. Amen.

*Meditacion tercera, para el Miercoles
por la tarde.*

EN este dia te ocuparás en considerar, que yá, agravandose tu enfermedad, te mandan dar la Extrema Uncion. ¡Gran conflicto! Católico. Entran unos, y otros á verte. Tu, aunque con el semblante triste, y melancolico, y con señales de muerte, das una ojeada, y los miras: á unos suspensos, á otros llorosos. No faltan personas virtuosas, y religiosas, que con buenas, y santas palabras te consuelan, y desengañan, y dicen te mueres sin remedio. Te exortan á que alientes la confianza en Dios, y te resignes en su divina ordenacion: que te valgas de la interce-
sion

sion de Maria Santisima, y los Santos tus devotos. Pero tu, que quizás toda tu vida has sido un relaxado, ó te has empleado en negocios de mundo, en ganancias, y pasatiempos, y has vivido muy olvidado de este trance, ni sabes, ni puedes, apenas, levantar el corazon á Dios, ni aciertas á entrar, ni salir en este laberinto. Esto es lo que has solicitado para esta hora, quando en el mundo eras un lince en la vanidad. Vase aumentando tu accidente: estás con tanto oído á vér qué dice el Medico, y los circunstantes. Te acometen visos de desvarío, ilusiones de el demonio, tentaciones de desesperacion, el tiempo mal gastado, la afliccion de tu cuerpo, y congoxas de la alma. Pero considera, que de repente, y milagrosamente te hallas bueno, y libre de tan gran conflicto. Trata de mudar de vida, y ser á Dios muy agradecido. Y ahora concluirás con la Oracion siguiente.

*Oracion para el Miercoles, á la Llaga
del pie derecho.*

OInocentisimo, y Amantisimo Cor-
dero Jesus, que por redimirme tan
á costa tuya, quisiste, despues de tan
inmensos trabajos, padecer otro de nue-
vo al enclavar en la Cruz tu pie dere-
cho con duro clavo, sufriendo vivisi-
mos dolores en partes tan delicadas. Ves-
me aqui, Redentor mio, postrado á tus
sacratissimos pies, sumamente agradeci-
do al beneficio que me dispones en dar-
me tiempo para hacer penitencia, y mu-
dar de vida. Lloro amargamente los ter-
ribles dolores, que con tanta caridad
por mi sufriste. Humildemente te pido,
dirijas mis pasos, para que de aqui ade-
lante camine por el camino recto, y
cumplimiento de tu santissima Ley: y
asi consiga una feliz, y dichosa muerte.
Amen.

*Meditacion quarta, para el Jueves
por la tarde.*

EN este dia puedes considerar, que yá el Medico hechó el fallo; Las medicinas cesan: alborotase tu casa: unos lloran, y se melancolizan: otros quizás se alegran. Llaman Eclesiasticos, y Religiosos, que te ayuden en tu conflicto: te hacen la recomendacion de la alma: te amonestan, y exortan con piadosas palabras; pero tu, que estás poco ensayado para este trance, y te hallas ran postrado, apenas puedes, ni sabes pedir á Dios misericordia. Tocan á agonizar: tu lo oyes. Te ponen quizás el habito sobre la cama. Los llantos, turbacion, y ruido, que allá fuera hay entre tus domesticos, llegan á tus oídos, aunque mas procuren que se alejen. Vés que yá en lo natural no hay remedio. En este conflicto te asalta un pensamiento, que dentro de pocas horas has de padecer en el Tribunal de Dios, y que se hará en tu mismo lecho el juicio, y dará, y executará sin apelacion, la sentencia de salvacion, ó condenacion eterna.

Este es el maximo horror, que causa la muerte. Sabes de cierto que mereces el Infierno; porque te consta de las culpas, y no de la verdadera penitencia. Dime, ¿qué quisieras entonces haber hecho en toda tu vida? ¿O cuánto dieras por tener en esta hora aquella seguridad, y alegria, que tuvo en su ultima enfermedad nuestro Serafico Padre San Francisco, quando le dixo el Medico que yá estaba cercana su muerte? Pues sabe que su buena vida le mereció esta felicidad: y que tu, y yo podemos imitarle. Mira tambien, si hoy te hallases en este trance, y conflicto, quan agradecido serias á Dios, si de él te librarse, y diese tiempo para prepararte. Pues haz cuenta que milagrosamente lo has conseguido: Y haz aquello que quisieras haber hecho quando mueras. Ahora concluirás esta Meditacion, diciendo á nuestro Señor Jesu-Christo, postrado á sus pies, y con deseo de enmendarte, la Oracion siguiente.

*Oracion para el Jueves, á la Llaga del
pie izquierdo.*

O Pacientísimo Jesus, retrato de penas, y dolores! Inmenso es, Redentor mio, el amor que nos tienes, pues tanto sufres por nosotros en tu delicadísimo, y lastimado cuerpo. O! quién tuviese luz del Cielo, para contemplar aquel vivísimo tormento, que padeciste quando te enclavaban tu pie izquierdo en el arbol de la Cruz! Bien pagas, Salvador mio, mis torcidos pasos. Yá, rendido á tus pies, lloro mis desaciertos: Confieso mi ingratitud, y que no merezco tu proteccion en el conflicto de mi muerte, pues tan mala, tibia, y descuidada ha sido mi disposicion. Pero pues tan piadoso me concedes tiempo para la enmienda, y no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva. Vesme aquí agradecido á tanta misericordia, esta invoco; y te pido rendidamente, me favorezcas con tus soberanos auxilios para emplearme en adelante muy de veras en disponerme para lograr una feliz, y dichosa muerte. Amen.

*Meditacion quinta, para el Viernes
por la tarde.*

EN este dia te ocuparás en considerar el lance terrible de tu muerte, haciendo cuenta que es hoy, y que ya estás á las puertas de la eternidad, de gloria, ó pena eterna. ¡O qué horror tan grande á quien vivió muy olvidado, y descuidado de prepararse con buena vida! Vanse debilitando las fuerzas. Yá los extremos de tu cuerpo se enfrian: la nariz se afila, el color se demuda, las fuerzas faltan, la razon se turba, la imaginacion atormenta, la alma se retira á tu corazon: siente apartarse de su cuerpo, quejase de él, porque vé el peligro en que la ha puesto; y conoce lo mal que hizo en no vencerle con el freno de la razon: y que habiendo sido criada para ser colocada entre los Coros de los Angeles, se vé en duda si presto será sepultada con los demonios en los tormentos eternos del Infierno. Fuerzanla á salir: clama asombrada ¡hay de mí! ¿Adónde he de ir sola? ¿Por qué horribles caminos he de pasar? ¡Juez

recto! ¡Sentencia definitiva, y eterna! ¡Demonios, y Angeles me esperan para ejecutarla! ¡Quién me ha de llevar? Añádense los horrendos visages, y astucias de los sagacisimos demonios, que, como enxambre, rodéan, y cruzan tu cama: y unos con sutilisimos secretos: otros con visiones horrendas, y espantables: otros con tentaciones de desesperacion: otros con vana confianza; todos te embisten, y procuran con ansia tu eterna perdicion. ¡O, cómo se hallará tu pobrecita alma en este tremendo lance, que infaliblemente te ha de suceder! ¡Quánto dieras por tener entonces aquella seguridad de buena conciencia, que tenia nuestro glorioso Padre San Francisco en la hora de su muerte, quando, bañado en espiritual gozo, la deseaba? ¡Y la fortaleza de un San Martin, á quien apareciendose el maligno espiritu en aquel trance para tentarle, le ahuyentó con fervorosas palabras; y mucho mas con la fuerza de sus virtudes? Pues imita sus pasos, y valete tambien de su proteccion. Este dia le pasarás en la consideracion de este trance: y mañana meditarás el juicio particular. Y ahora di-

ras la Oracion siguiente á la llaga del Costado de nuestro Señor Jesu-Christo;

Oracion para el Viernes, á la Llaga del Costado.

O Dolorosísimo Jesus, Bondad infinita! Quando contemplo tu Sacratísimo Costado abierto con una lanza, inclinada tu venerable cabeza, y clavado de pies, y manos en esa Cruz, conozco lo inmenso de tu ardentísima caridad, pues me dexaste patente tu corazón, y me llamas con los brazos abiertos para recibirme como buen Pastor. Yo te doy infinitas gracias por todo; y me conformo de muy buena voluntad con la tuya en haber dispuesto pase por el trance de la muerte, que tu, Señor mio, siendo esento, quisiste padecer por mi remedio, y exemplo. Deposito mi alma en esa hermosísima, y sangrienta Llaga de tu Costado, que elijo para mi morada todo el tiempo de mi vida: y en ella encomiendo mi pobre espíritu, para lograr por tu misericordia una feliz, y dichosa muerte, que admito, quando, y como fueres servido. Amen.

Meditacion sexta , para el Sabado por la tarde.

ESte dia te ocuparás en considerar aquel tremendo , y rectisimo juicio particular , que se sigue á tu muerte , y se ha de executar en aquel mismo sitio , sin resistencia , ni apelacion. Dia es de gran conflicto , Católico ; y asi necesitas bien de la intercesion de Maria Santisima , á quien toca este dia Sabado , para no desfallecer de espanto. El Juez es Dios ayrado , que sabe tus mas minimos pensamientos. El reo es tu pobre alma sola , y acompañada de tus buenas , ó malas obras. A tus lados el Santo Angel : y el demonio , que tienen notados todos tus pasos , y mas minimas acciones. Vá el demonio relatando su libro , en que tiene escritos tus innumerables pecados , aun los que tenias muy olvidados , y hiciste en lo mas secreto , y escondido. Tu misma conciencia es testigo fiel , pues entonces está clara para vér el mal , que hiciste. El Santo Angel alega en tu favor , aun la mas minima obra buena ; pero es tan corto el

descargo, que sobrepujan en gran manera tus culpas. Mira como estará tu pobrecita alma en tan formidable conflicto. Si acá en el mundo, el que merece ser ajusticiado, teme muchísimo el día de la sentencia, ¿qué será en aquel juicio, pues es tan distinto, porque el mal que se teme, es eterno, y sin apelacion? Dime, si hoy Dios hubiese dado esta sentencia de condenacion contra ti, y antes que el demonio la executara, te librase misericordiosamente, y te concediese volver á la vida para enmendarla, quán agradecido le serias? Pues sabe, que en el punto que pecaste, la mereciste. Y ahora considera, que te dá Dios tiempo, lograle, y vive de tal modo, que negociés para entonces una feliz sentencia. Valeté de la intercesion de Maria Santisima, que es Madre de pecadores. Hazle muchas veces entrega de tu corazon en este día, con esta Jaculatoria.

Purissima Maria,

Mi corazon os doy, y el alma mia.

Y ahora dirás la Oracion siguiente.

*Oracion á nuestra Señora, para el
Sabado.*

O Virgen Purisima Maria, Reyna, y Señora nuestra, refugio de afligidos, y alivio de desconsolados. Veisme aquí rendido en vuestra presencia. Purisima sois en alma, y cuerpo; y yo lleno de innumerables miserias, y culpas, que me oprimen, y hacen temer el rectísimo juicio particular de mi alma, y la formidable sentencia, que merezco por ellas; y asi, ó Madre Piadosisima, pues sois Abogada de pecadores, y tengo derecho á vuestra intercesion; desde ahora la invoco, y pido de lo intimo de mi corazon. Dirigid mis pasos en este valle de lágrimas, para que viva de tal modo, que en aquel último trance, por vuestro Patrocinio, logre una feliz sentencia de vuestro Santisimo Hijo. Amen.

*Meditacion septima, para el Domingo
por la tarde.*

EN este dia puedes considerar, que despues del juicio particular, te ha de tocar infaliblemente una de tres estancias, ó suertes, que son: Infierno, Purgatorio, ó Gloria. Mira lo *primero*, que si se te dá sentencia de condenacion eterna, desde la cama donde estabas (quizás muy asistido, honrado, y regalado de los tuyos) es al punto entregada tu alma á los demonios, que como perros rabiosos la embisten, y baxan á los calabozos infernales, en donde, con amargo llanto, formidables tormentos, abominable hedor, fuego inexplicable, perversa compañía, maldiciones, y odio contra Dios, contra su Santísima Madre, y Bienaventurados, estará por toda una eternidad. Piensa bien, y despacio esta mutacion, y este punto *Eternidad* de tormentos, y aquella primera entrada en tan infeliz lugar, á que pasas en tan breve; y quando los que te asisten están dudando si has dado la última boqueada, ó has espirado, para hacerte los

ofi-

oficios de caridad, y tocar las campanas, yá tu alma está ardiendo en los Infiernos.

Lo *segundo*, considera, que si se te dá sentencia favorable, y tienes que pagar en el Purgatorio, te detienes en él; y allí te consuela tu Santo Angel en tus tormentos, que (segun Doctrina de muchos Santos) son tan terribles, como los del Infierno, y solo hay la diferencia de no ser eternos, y padecerlos con grande conformidad con la Divina voluntad. Mira que te advierto, seas muy solícito en vivir tan rectamente, que seas libre de tan formidables penas. Lee en algun libro muchas veces este asunto (*como es el de Gritos de las Animas*) y los muchos exemplos que hay, que bien cierto es, te moverán á prevenirte, y poner los medios para no ir á este lugar, donde se padece sin merecer, como en esta vida. Si quieres un medio eficaz para librarte del Purgatorio, te aconsejo seas muy solícito de ganar muchas Indulgencias; pues es de fé, que como hagas las diligencias debidamente, quedarás absuelto á culpa, y á pena, y así bolarás libre al Cielo. De un Religioso

escribe el Padre Arbiol, en su Libro de la Tercera Orden, fol. 256. que era aficionadísimo á ganar Indulgencias; y por otra parte no veían en él las asperezas de ayunos, y mortificaciones, que se veían en los otros. Llegó la hora de la muerte, y un Santo Monge vió, que su alma subía derecha al Cielo, sin detencion alguna. Habia muerto aquellos dias otro Religioso penitentísimo, y este padeció algunos dias en el Purgatorio, acabandose de purificar allí, para subir á la Gloria. Viendo esto el Santo Monge, exclamó, diciendo: *¿Es posible, Señor, que aquel con tantas penitencias, aún tuvo que purificar, y padecer, y este otro, con menos ayunos, y mortificaciones, ha bolido, sin detenerse, á tus delicias eternas?* Y le respondió el Señor: *Que así se hacia con los que estimaban su preciosa sangre, aplicada por medio de las Indulgencias de su Santa Iglesia.* De este exemplo podemos sacar un deseo grande de ganar muchas; pues quien anda con este cuidado lo puede lograr facilmente, yá por la Bula, ó Jubiléos, ó Medallas, &c. y así se librá de aquel terribilísimo fuego, y tormentos del Purgatorio, en donde

de se ha de pagar, con gran rigor, si en esta vida no se satisface con buenas obras, penitencias, ó Indulgencias, lo que se debe por los pecados.

Lo *tercero*, considera, que si te dán sentencia de salvacion eterna, al punto tu Santo Angel, y otros innumerables, llevan tu alma al Cielo Impireo, en donde le harán una admirable entrada, mas regocijada, y solemne, que quantas han hecho, y han de hacer en sus mayores triunfos los Emperadores, y Monarcas del mundo. Pasa de un punto de trabajos, á un inmenso pielago de gozos inexplicables: recibela nuestro Señor Jesu-Christo con abrazo estrecho de amor de Padre Amantísimo. Dicele: *Vén, bendito de mi Padre, á poseer el Reyno eterno, que te tengo prevenido, pues fuiste mi fiel Siervo.* Maria Santísima te abraza, como amorosa Madre, y te dá mil enhorabuenas, y lo mismo hacen todos los Angeles, y Santos. Todo es allí caridad, gozo, felicidad, y paz sempiterna, sin temor de perderla. ¡O Bienaventurada vida, dadiva, como de un Dios infinito, y amante de las almas! ¡O dichosos trabajos, y vida san-

ta, que tan gran premio alcanza! Ponte de espacio á considerar esta *Eternidad de Gloria*, para que te alientes á las obras de penitencia, y vivir ajustado á la Divina Ley, pues es el medio de conseguirla. Y ahora para el logro, y remate de todo este devoto exercicio, invocará la proteccion de Maria Santisima, saludandola con esta Jaculatoria.

*Mi corazon á tus plantas
pongo, Sagrada Maria,
para que á Jesus lo ofrezcas,
junto con el alma mia.*

Y despues le dirás la Oracion siguiente.

*Oracion á nuestra Señora, para el
Domingo.*

O Maria Santisima, Emperatriz del Cielo, Madre de Dios Hijo, Hija de Dios Padre, Esposa de Dios Espiritu Santo, coronada por Reyna de todo lo criado, en esa Celestial Jerusalem! Yo os adoro en ese Cielo Impireo, con suma reverencia, y os doy mil enhorabuena por tan inefable gloria, y me alegro de que la goceis eternamente. Enviad, ó Piadosisima Madre, desde ese

ese Celestial, y Excelso Trono, que fuistes colocada, divinas influencias á mi pobre alma; luz á mi entendimiento, y fervor á mi voluntad, para que gobierne mis acciones todo el tiempo de mi vida, imitando la vuestra perfectisima, y asi acabe con una dichosa muerte, que es puerta para entrar en aquella eterna felicidad de la Gloria, para que fui criado, en donde espero gozar de vuestra amabilisima compañía. Amen.

CAPITULO ULTIMO.

*DOCUMENTOS IMPORTANTES
para mejor aprender, aprovechar, y
perseverar en la Oracion.*

EL primero documento que te doy, es, que en este santo exercicio tengas Maestro, y Padre Espiritual, y director; porque si qualquiera ciencia, arte, ó oficio necesita de Maestro para aprenderse, ¿quánto mas lo ha menester esta, que es la ciencia de las ciencias? Esto teme mucho el demonio, y por este medio se le cierra la puerta á sus engaños, con que suele triunfar de muchos,

chos , que se gobiernan por su dictamen en las materias del espiritu. Por este conducto hace Dios singulares favores á las almas.

En confirmacion de esto , dice San Vicente Ferrer , en el Tratado de la Vida Espiritual estas palabras : *Digoos de verdad , que nunca nuestro Señor Jesu-Christo dará su gracia (sin la qual no podemos hacer cosa , que á él sea agradable) al hombre , que pudiendo tener quien le instruya , y gobierne por el camino de la virtud , no quiere ser gobernado , y regido por otro , sino regirse por su parecer , y voluntad ;* porque por este medio conviene á saber , de rendirse á la direccion , y voluntad agena , se aprovecha mas en poco tiempo , que sin él en muchos años ; y aun despues que esté el alma muy aprovechada , y noticiosa , no debe fiarse de sí , sino vivir siempre temerosa de su propio juicio , y comunicar sus dudas. Y advierte mas el Santo , que el tener Maestro (pudiendo haberle) no solo se entiende para quien poco sabe , sino tambien para el Docto , y Sabio , y aún suficiente para gobernar á otras almas , &c. Buen exemplar tenemos en la

Gloriosa, é Ilustrada Madre Santa Teresa, que en diversos tiempos tuvo hasta once Confesores, y por último, San Pedro de Alcantara la aseguró de la solidéz, y verdad de su espíritu.

Este Director que has de elegir, dice la Santa, que ha de tener *Experiencia, Prudencia, y Ciencia*. Y si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras (dice) importan mas. *Apud Myst. Ciel. 1. part. fol. 580.* Concuerda con esta doctrina del gran Maestro de espíritu San Francisco de Sales (*Vida devot. cap. 4.*) diciendo: *Ha de ser lleno de Caridad, de Ciencia, y Prudencia.* Donde verás como siempre los Santos anteponen la experiencia; pues el experimentado tendrá humildad para preguntar al Docto en algun caso, que necesitare: lo qual (como advierte el Venerable Padre Molina, *Trat. 1. capit. 12.*) no hace el Docto, sino es espiritual; ni aun le parecerá que ignora nada: y será posible que en esta materia lo ignore todo. Y en otro lugar dice el Santo (*cap. 4.*) *El Venerable Maestro Juan de Avila, Apostol de Andalucia, dice: Escoged uno entre mil. Y yo digo:*

Entre diez mil; porque se hallan muchos menos de los que pensamos, que sean capaces de este oficio. Y aqui exclama un Autor mystico, y muy ilustrado; y prorrumpe en estas lastimosas palabras: Ahora se introducen tantos, que, por sobra, se hallan muchas almas muy atrasadas, y pesimamente gobernadas; y algunos les han hecho hacer voto de no confesarse con otros, que con ellos: y de aqui se ha seguido callar pecados mortales por verguenza, por no perder el credito con los tales; y otras almas de grandes principios enseña la experiencia, que por no dexarlas tratar con otros, que mas las alienten, pierden el espiritu concebido, y viven estancadas, y lastimosamente detenidas. Y todos estos, y semejantes daños, nacen del pundonor, y amor propio, propias conveniencias, y respetos humanos de los que las gobiernan: y á esto me parece se junta la envidia, de que otros sepan mas que ellos, y la presuncion sobervia con que piensan, que todo se lo saben. Miren, pues, las almas en manos de quien se ponen. Hasta aqui este ilustrado Autor. Mystic. Ciel. I. part. fol. 581.

Este Confesor , y Padre Espiritual, es para quien se dedica á la Oracion , y vida virtuosa , como un amigo fiel ; que, como dice el Espiritu Santo (*Ecli. 6. y 14.*) es una fuerte proteccion , y quien le ha hallado , ha hallado un tesoro. Este ha de ser tu guia en todas tus principales empresas virtuosas. Te será consejero en tus dudas ; consuelo en tus tristezas , aflicciones , y trabajo : aliento en los desmayos , y descainientos , que suele haber en el camino de la virtud. Y finalmente en su ayuda , y direccion te librarás de muchas astucias del demonio. Obedecele , como al mismo Dios, cuyas veces hace para tí. No has de confiar solo en su saber humano , sino en Dios , que te hablará por él , premian-do tu rendimiento. Trata con él con abierto corazon , con toda sinceridad , y fidelidad , manifestandole tu bien , y tu mal , sin fingimiento , ni simulacion. Este es el medio seguro que Christo nuestro Señor nos ha dexado en su Iglesia para caminar con seguridad á la gloria ; como nos lo dexó vinculado en aquellas palabras, que dixo , hablando con los Confesores , y Maestros espirituales: *Qui*

vos audit, me audit. Luc. cap. 10. El que á vosotros oye á mi me oye.

Esta doctrina, y documento habla con las personas que tienen buenos deseos de su salvacion, y se dedican á la Oracion, y aprovechamiento espiritual con recto corazon, y sana intencion. Pero no viene bien á las que se gobiernan por su capricho: ni cuidan de su interior, sino que se dán á la libertad de los sentidos, y pasiones inmortificadas: y si se confiesan, suele ser de tarde en tarde, yá acá, y yá acullá, y en lo demás viven á su libertad.

Ni es tampoco para las que aunque frequenten Sacramentos, acaso por la precision de su estado (ó que celebran todos los dias) suelen ser sus Confesiones como por tablillas, ó relacion de ciego, llevando casi siempre unos mismos defectos, sin tratar de enmendarlos, y asi viven en una continuacion de vida relaxada, con gran riesgo de su salvacion, buscando Confesor á su modo, que nada les reprehenda, ni con sus palabras, ó exemplo: siendo en lo demás distraidos, ociosos, murmuradores, inmortificados, y sin rastro de espiritu:

con

con nausea, tedio, y aversion á la santa Oracion, y vida exemplar, y retiradas; y quizá á los que la tratan por tenerlos contra sí como mudos fiscales.

Tampoco viene bien este documento, y doctrina, para algunas personas de elevada clase, ó estado, que solo tienen Confesor, haciendo alarde, y vanidad de que es hombre de mucha autoridad, y grandes letras, y relumbros, como si consistiera en eso el tratar y aprovechar en virtud, y en Oracion. Pero en lo demás viven metidas en vanidades, en profanidades, y excesos, sin mortificar sus pasiones, y naturales. Y si hacen algunos ejercicios, ó tienen rezos, ha de ser á su modo, y sin consulta, ni rendimiento á su Confesor. Y en fin hacen lo que se les antoja.

Ni tampoco es para algunos poderosos, grandes, y ricos, que si tienen Confesor (ó que se intitula su Confesor) suele ser por bien parecer, ó por razon de estado, ó para disimular en lo público los excesos secretos: y quando llega la ocasion de confesar (que quizá es por Semana Santa) ván á buscar al no conocido, ó que no tropieze en barras;

y asi quedan en peor estado.

Ni es tampoco esta doctrina del Confesor, y Padre espiritual para los que, aunque no sean tan claramente de la calidad referida; pero si tienen el tal Confesor, solo sirve para testigo de lo que quieren executar, ó para que apoye, ó lisonjee, ó dé la opinion lata, y á medida del gusto, ó apetito, ó codicia: y en todo hable al son de su voluntad propia. Y no siendo asi, presto le darán de mano. Los que buscan, y aplauden tales Confesores en vida, en la muerte llaman ordinariamente (ó ellos, ó sus domesticos) á los que tienen por timoratos, retirados, abstraídos, virtuosos, exemplares, y nada lisonjeros. De que he visto algunos casos en la Corte. Aunque esta diligencia suele ser en vano, pues llega yá quando el enfermo está quasi incapáz, ó por su enfermedad, ó por sus malos, y envejecidos habitos. Que es como quando llaman al Medico quando el otro está yá desauciado.

Infelices son muchos ricos, y poderosos por este peligro: pero mas infelices serian los Confesores (si algunos hubiese) que cooperasen á tal modo de vida,

da, por sus intereses, vanidad, y otros fines deprabados. Tengan, pues, la debida entereza, rectitud, y abstraccion, que pide el ministerio, y asi serán venerados, temidos, y respetados; pero si no hay desinterés, suele esto atar las manos, y embarar la lengua para hablar con libertad, afean, ó reprehender los excesos: Si se frecuentan mucho las salas, estrados, y visitas, se sigue ordinariamente que pierden el miedo, y aún el respeto, los penitentes á los Confesores. Y en fin, al cabo de la jornada, quizás perecerán unos, y otros.

No será fuera del asunto concluir con un caso espantoso, que refiere el Venerable Padre Señeri, 3. *part. Christian. instruid. discurs.* 17. En una Ciudad de Italia llegó á confesarse cierto Caballero con su Cura: mas fue despedido de él sin absolucion, por la dureza que mostró para restituir ciertas malas ganancias. Anduvo de Convento en Convento, pensando acaso lo que á muchos les parece, que la culpa estaria en el Confesor, ó que seria escrupuloso; hasta que finalmente encontró con un Religioso, que le absolvió con

gran bizzarria , y sin tropezar en cosa alguna : de lo qual quedó tan pagado el Caballero , que continuó en confesarse con él , y aún en hacerle varios regalos , y convidarle muchas veces á su mesa. Una noche , despues de haber cenado juntos , se volvió el Confesor á su Convento , y el Caballero se fue á la cama ; mas en ella le asaltó de repente un accidente tan furioso , que sin dár mas treguas , le dexó muerto. Al mismo tiempo llamaron á toda priesa al Confesor dos , que parecian criados del Caballero ; pero en realidad eran dos demonios. Llegó el Religioso á la casa , y al subir la escalera , vió que al fin de ella le salió á recibir el Caballero , cubierto con una ropa larga al modo de lo que llaman bata : y teniendolo por chasco , se empezó á quejar del susto , y de que le hubiesen dicho , que de un accidente estaba yá sin remedio. Respondió entonces el Caballero con voz fierá : *Tan sin remedio estoy , que estoy yá ardiendo en los Infiernos , por haberme confesado mal , tantos años. Mas porque tu tambien fuiste parte en mi culpa con tus absoluciones , y no me desengañaste,*

ordena la Divina Justicia, que me acompañes tambien en la pena. Tembló en esto casi toda la casa con un grande terremoto, y estruendo; y agarrando aquellos dos demonios, el uno al Caballero, y el otro al Religioso, desaparecieron con ellos, sin que despues se pudiese encontrar, ni rastro de sus cadaveres. *Teman, y escarmienten los Confesores, y penitentes en cabeza agena.*

El segundo documento, que te doy para aficionarte á la Oracion, y aprovechar en la virtud es, que te emplees, por lo menos, media hora todos los dias en leccion de devotos libros. Huye como de peste de los inútiles, y profanos, de Novelas, Comedias, y otros semejantes, que hacen al hombre mas mundano, que Christiano, y virtuoso. Y si no sabes leer, haz que te lean. Con esto llenarás tu memoria, y corazon de buenos pensamientos, y afectos devotos. Y quando lees, ó oyes leer, has de considerar, que te habla Dios en aquella Leccion, y que es como una carta que te envia su Magestad, para que sepas su voluntad, y la executes. Por tanto lee despacio, y con atencion,

y no como por tarea. Y quando tu corazon se hallare movido á algun afecto devoto, cierra el libro, y medita lo que has leído. Esta santa leccion suple muchas veces la falta de Director, y Padre espiritual, quando no se puede hallar, pues alli se aprenden doctrinas acomodadas al espiritu.

Esta leccion de libros devotos es importantissima á los Predicadores, por mas que se hallen atareados con grandes empeños de Sermones; y asi les pido por las llagas de Jesu-Christo, que no la dexen ningun dia. Olviden los demás libros quando están en ella aquel breve rato, y experimentarán en sí especiales luces, aún para su predicacion, y saber elegir lo mas sólido.

En quanto á los libros, que has de leer, hay tantos, que tienes bien en que escoger. Es admirable el de la *Vida devota* de San Francisco de Sales, para todos, y especialmente para seglares. En él hallarán aun los Reyes, los Principes, los Obispos, los Prelados, los Caballeros, los grandes Señores, las casadas, las doncellas, las viudas, y aun los Sacerdotes, y Religiosos, la vida espiritual,

endulzada, y puesta con práctica con gran suavidad. El libro del Padre Estella, de la *Vanidad del mundo* es cosa admirable, para llenar el alma de sólidos desengaños. Los libros de la Venerable Madre de Agreda. *Exercicio del Padre Rodriguez*, para la práctica de las virtudes. Y asi otros muchos que hallarás. Y para la Oracion, yá te he citado algunos en el fol. 204. de este libro.

El *tercero* documento, que te doy, es que emprendas este santo exercicio de la Oracion con perseverancia, pues ella es la que alcanza la corona. Pide al Señor con firme fé, esperanza cierta, y encendida caridad, que te enseñe, y dirija en este camino. Fia en sus palabras, y promesas, que nos dice en su Evangelio: *Petite, & dabitur vobis: quærite, & invenietis: pulsate, & aperietur vobis. Luc. cap. II.* Pedid, y recibireis: buscad, y hallareis: llamad á la puerta de la Divina Misericordia, y os abrirán.

Y para coronar los documentos con corona de oro, te doy el mayor, y mas importante, y es: que te valgas de la intercesion eficaz de Maria Santisima, Madre, y Señora nuestra. En todas tus

empresas, aflicciones, ó necesidades, pon los ojos de la consideracion en esta benignisima Estrella , y norte fixo de la salvacion. No se aparte de tu corazon, y memoria tan dulce Abogada. Siguiendo á Maria , no errarás el camino. Pidiendo á Maria , no desconfies de alcanzar lo que pretendes. Pensando en Maria , no te extraviarás en tus deseos. Siendo Maria tu Protectora , no caerás. Siendo tu guia , no te fatigarás. Y finalmente con su propicia intercesion puedes con fiadamente esperar , no solo el saber la Ciencia de la Oracion , sino conseguir la felicidad eterna. Todo lo dixo el fervoroso Amante de Maria Santisima San Bernardo : *Ex Homil. 2. Super Missus est.*

F I N.

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTE LIBRO.

TRATADO PRIMERO.

- I**ntroduccion. Pag. 1.
- Cap. I. Proponese la perdicion, que padece el mundo : y los muchos Christianos adultos que se condenan. 7.
- Cap. II. Convencese con razones practicas, y eficaces la perdicion universal. 12.
- Cap. III. Confirmase esta doctrina con otra, espantosa revelacion : y con autoridades de Santos Doctores. 17.
- Cap. IV. De los que repugnan creer estas verdades, fiandose con vana confianza en la misericordia de Dios. 20.
- Cap. V. Confirmase este sentir. 28.
- Cap. VI. Preguntase , qual sea la principal causa de la perdicion de el mundo, y condenacion de las almas. Y se dan varias respuestas. 30.
- Cap. VII. Continuanse las respuestas que dan á estas preguntas. 34.
- Cap. VIII. Respondese , y se manifiesta , que la principal causa de la perdicion

- del mundo , es por falta de Consideracion , y Oracion. 40.
- Cap. IX. En que se explican estas misteriosas palabras de Jeremías. 42.
- Cap. X. Conclusion , que manifiesta , que el remedio es la Oracion Mental. 50.
- Cap. XI. Exemplo excelente que confirma la importancia de la consideracion , y Oracion. 55.

TRATADO SEGUNDO.

- Cap. I. De la necesidad é importancia á todos en comun , de la Oracion Mental. 59.
- Cap. II. De quan necesaria es la Oracion á los Sacerdotes. 64.
- Cap. III. De quan necesaria es á los Religiosos. 66.
- Cap. IV. De quan necesaria es á los Superiores , Parrocos , y Prelados. 71.
- Cap. V. De quan necesaria es en los Grandes Principes , y Prelados de la Iglesia. 75.
- Cap. VI. De quan necesaria es á los Predicadores. 77.
- Cap. VII. De quan necesaria es á los Confesores , y Maestros espirituales. 85.
- Cap. VIII. De lo que el demonio aborrece , y procura estorvar la Oracion. 88.
- Cap. IX. De los elogios , excelencias , y provechos que los Santos refieren de la Oracion. 93.

Cap. X. De otros provechos, que trae á la alma la Oracion.

99.

TRATADO TERCERO.

Cap. I. En que se responde á las excusas de los que dicen no tienen lugar para darse á la Oracion. 109.

Cap. II. De los que se excusan de tratar de Oracion, diciendo que no es para Seglares. 112.

Cap. III. De los que se excusan con que yá tienen muchos rezos, y otros exercicios devotos. 118.

Cap. IV. De los que se excusan de la Oracion Mental particular, juzgando les basta estár allí alistados en Escuelas, Hermandades, ó Cofradias. 121.

Cap. V. De los que se excusan, porque dicen no tienen lugar á proposito: y otros porque son combatidos de imaginaciones, y pensamientos. 124.

Cap. VI. De los que se excusan, porque dicen son ignorantes, y no saben leer. 128.

Cap. VII. De los que se excusan, porque no tienen quien les enseñe. 133.

Cap. VIII. De los que se excusan de darse á la Oracion con falsa humildad. 136.

Cap. IX. De los que dexan la Oracion por contratiempos, pesadumbres, ocupaciones, y otros pretextos. 139.

Cap. X. De los que dexan la Oracion por

- que los persiguen , y desprecian. 144.
- Cap. XI. De lo que han de responder , y hacer quando los persiguen , y mofan. 149.
- Cap. XII. De otros que desalientan , y se oponen con astutos modos á la Oracion. 154.
- Cap. XIII. De los que se oponen á la Oracion retirada , diciendo , que basta tenerla en las ocupaciones exteriores. 158.
- Cap. XIV. De los Doctos , solo especulativos , y otros poco piadosos , y devotos, que sin reflexion desprecian á las personas sencillas, á quienes Dios favorece en la Oracion. 162.
- Cap. XV. De lo que dice , y siente Santa Teresa , y otros Autores de semejantes sugetos. 166.
- Cap. XVI. De los que desprecian , y vituperan , sin reflexion , ni examen , los devocionarios, Oraciones , y exercicios devotos, que se hallan en varios libritos. 171.
- Cap. XVII. De los que hacen burla , y desprecio de las personas escrupulosas. 173.
- Cap. XVIII. Conclusion de este Tratado, y exhortacion á la Oracion. 176.
- Cap. XIX. Reflexion y pregunta de quien desea saber , qué cosa es Oracion Mental, y cómo se practica. 180.

TRATADO QUARTO.

- Cap. I. Explicase en comun , qué sea Oracion Mental , y las partes de que se compone. 182.

Cap. II. De la Preparacion.	185.
Cap. III. De la Leccion espiritual.	186.
Cap. IV. De la Meditacion.	188.
Cap. V. De la Ponderacion.	192.
Cap. VI. De la Contemplacion.	193.
Cap. VII. Del Hacimiento de gracias.	205.
Cap. VIII. De el Ofrecimiento.	208.
Cap. IX. De la Peticion.	210.
Cap. X. De el Epilogo ó Conclusion.	215.
Conclusion y advertencia importante.	217.
Cap. XI. Práctica de la Oracion en el pa- so de los Azotes á la Columna.	220.
Oracion para el principio de la Ora- cion.	222.
Cap. XII. Exemplo excelente, que enseña como se han de gobernar los discursos de el entendimiento en la Meditacion para mover á la voluntad.	236.
Cap. XIII. De el modo de fervorizar la voluntad, quando se vá entibiando.	241.
Cap. XIV. De las imaginaciones, y pen- samientos, que combaten en la Oracion, y su remedio.	244.
Cap. XV. Tratase mas en particular de el origen, daños de las imaginaciones, y pensamientos.	252.
Cap. XVI. Concluyese la practica pro- puesta de la Meditacion, sobre los Azotes á la Columna. Y es el Epilogo de la Oracion.	256.
Cap. XVII. De lo que importa cumplir los popositos, que se tienen en la Ora-	

cion , de mortificarse.	261.
Advertencia importante para la mortificacion.	266.
Cap. XVIII. Medio eficaz para tener Oracion recogida y devota, que es exercitar la presencia de Dios. Y se explica.	267.
Cap. XIX. Del modo de traer á Dios presente en las ocupaciones exteriores.	273.
Cap. XX. De el modo de executar la presencia Sacramental.	279.
Cap. XXI. Documentos para algunas personas , que no aciertan ó no saben meditar en la Oracion.	282.
Cap. XXII. De como podrán hacer Oracion las personas melancolicas y tristes.	286.
Cap. XXIII. De como podrán hacer Oracion los que se hallan oprimidos de algunas pesadumbres, aficciones , desconuelos , ó enfermedades.	289.
Cap. XXIV. Conclusion de la Instruccion. Y medio eficaz para abrazar la práctica de la Oracion.	294.

TRATADO QUINTO.

Cap. I. De los grandes bienes que consiguen los que meditan la Pasion , y su importancia para todos.	296.
------------------------------------------------------------------------------------------------------	------

MEDITACIONES DE LA PASION.

i. Para el Lunes. De la Oracion del Huerto.	304.
---------------------------------------------	------

2. Para el Martes. De la prision , y bofetada. 309.
3. Para el Miercoles. De los Azotes á la Columna. 312.
4. Para el Jueves. De la Corona de Espinas , y Ecce Homo. 316.
5. Para el Viernes. De como el Señor llevó la Cruz acuestas. 320.
6. Para el Sabado. De como el Señor fue Crucificado , y de la Soledad de Maria Santisima. 326.
7. Para el Domingo. De la Resurreccion gloriosa de nuestro Señor Jesu-Christo. 333.
- Exercicio devoto para ensayarse á bien morir en el discurso de una Semana, repartido en siete Meditaciones, en que se comprehenden los quatro Novísimos, Muerte , Juicio , Infierno , y Gloria. Y se pueden leer por las tardes. 338.
- Meditacion primera , para el Lunes por la tarde. 339.
- Oracion para el Lunes á la Llaga de la mano derecha de Ntro. Señor Jesu-Christo. 341.
- Meditacion segunda para el Martes por la tarde. 342.
- Oracion para el Martes , á la Llaga de la mano izquierda. 343.
- Meditacion tercera, para el Miercoles por la tarde. 344.
- Oracion para el Miercoles , á la Llaga del pie derecho. 346.
- Meditacion quarta , para el Jueves por

la tarde.	347.
Oracion para el Jueves, á la Llaga del pie izquierdo.	349.
Meditacion quinta, para el Viernes por la tarde	350.
Oracion para el Viernes, á la Llaga del Costado.	352.
Meditacion sexta, para el Sabado por la tarde.	353.
Oracion á nuestra Señora para el Sabado.	355.
Meditacion septima, para el Domingo por la tarde.	356.
Oracion á nuestra Señora para el Domingo.	360.
Cap. Ultimo. Documentos importantes para mejor aprehender, aprovechar, y perseverar en la Oracion.	361.

SURTIDO DE LIBROS

QUE SE HALLA

EN DICHA IMPRENTA Y LIBERIA

DE HERNANDEZ PACHECO.

LAS Obras del Ilustrisimo Señor Don Antonio de Guevara. Queda en la prensa el Tomo quarto.

Los Eruditos á la Violeta , ó Curso Completo de todas las Ciencias , con el Suplemento de éste , compuesto por Don Josef Vazquez. Y una Junta que en casa de Don Santos Celis tuvieron ciertos Eruditos á la Violeta ; y Parecer que sobre dicho Papel ha dado el mismo á Don Manuel Noriega , habiendosele éste pedido con las mayores instancias desde Sevilla. Un tomo en quarto.

Ocios de mi Juventud , ó Poesías Líricas de Don Josef Vazquez , en continuacion de los Eruditos á la Violeta. En quarto.

Vida y Milagros del Dulce Doctór y Padre de la Iglesia S. Bernardo , Abad de Claravál : dividida en tres libros. Escrita por el Reverendísimo Padre Maestro Frai Eugenio del Corral, Ex-General de la Congregacion Cisterciense de Castilla y Leon , Hijo del Imperial Monasterio de Valbuena , y Abad del de Santa Ana de Madrid. En quarto.

Afectos de un Corazon Contrito , funda-

dos en el Salmo Miserere , por Don Manuel Daniel , Presbítero. Un Papel en cuarto.

Instruccion utilisima , y facil para confesar particular , y generalmente , y recibir la Sagrada Comunion , por el P. Fr. Manuel Jaen , Misionero Capuchino. Añadido el Dia del Buen Christiano. Un tomo en octavo.

Explicacion , y Construccion de las reglas de Generos , y Preteritos , con varias notas curiosas , y mui necesarias para la perfecta inteligencia de estos rudimentos , por el Maestro Tomás Garcia de Olarte , corregido nuevamente por su Autor. Un tomo en octavo.

Exercicio Quotidiano Añadido , con diferentes Oraciones y Devociones para antes de la Confesion y Sagrada Comunion : Oraciones para el santo Sacrificio de la Misa , con Estampas ; contiene tambien Oraciones para todos los dias de la semana : Ofrecimiento del santo Rosario , y modo de visitar las Cruces : Devocion á los siete Dolores y Gozos del Patriarca San Josef ; la de San Joaquin y Santa Ana : los Gozos de San Antonio de Padua y Salmo Miserere en Castellano : En dozavo.

Sumario , y Diario de las Indulgencias de la Cofradia del Rosario de Maria Santisima , &c. Por el Padre Garcés. En dozavo.

Espejo de Cristal fino , y antorcha que aviva el alma. Un tomo en diez y seis.

Cathecismo y Exposicion breve de la Doctrina Christiana: compuesto por Geronimo de Ripalda : Corregido y enmendado.

Edición única

no palau

muy avro

no 92 quemado





